



Crisálidas

Relatos de vida de docentes en formación

Vol. I

Lenin Byron Mendieta Toledo
Lenin Rijkaard Mendieta Toledo

Crisálidas



Relatos de vida de docentes en formación

Volumen I

Compiladores

Lenin Byron Mendieta Toledo

Lenin Rijkaard Mendieta Toledo

Crisálidas



Relatos de vida de docentes en formación

Volumen I



Universidad de Guayaquil

Crisálidas
Relatos de vida de docentes en formación.
Volumen I

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquiera otro, sin la autorización previa por escrito al profesor Lenin Byron Mendieta Toledo.

DERECHOS RESERVADOS

Copyright © 2021
Lenin Byron Mendieta Toledo
Callejón de Avda. Tercera 128 y calle sexta
Guayaquil, Ecuador
Tel.: 0994515405
ORCID: 0000-0002-8385-898X
lenin.mendietat@ug.edu.ec

ISBN: 978-9942-844-26-2

Impreso y hecho en Ecuador

Dirección editorial: Lic. Max Olivares, MSc.
Coordinación técnica: Lic. María J. Delgado
Diseño gráfico: Lic. Danissa Colmenares
Diagramación: Lic. Alba Gil
Fecha de publicación: agosto, 2021



Guayaquil – Ecuador

ÍNDICE

Parte I.....	13
EPA-S-NO-7-2	13
INTRODUCCIÓN.....	14
Después de la tormenta, viene la calma	17
Gipsy Alvarado Cedeño.....	17
Antes de la historia.....	20
Elaine Arias Villamar	20
Todo esfuerzo valdrá la pena	23
Lissette Arteaga Macías	23
Querer es poder.....	26
Stephany Becerra Avilés	26
Relato	31
Natividad Castillo Chávez.....	31
¿Cómo fue que me radiqué en Guayaquil?	35
Jenny Castro Medina	35
Una decisión importante.....	40
Rosa Correa Fernández	40
V i d a.....	44
Allison Magallanes Vera	44
Mi ingreso a la universidad	47
Luz Mayorga Piza.....	47
El poder del miedo y lo negativo en la mente	51
Paola Mendoza Navarrete	51
Bendición	57
Dayana Molina Rivas	57
V i d a.....	61
Jennifer Monserrate Pachay	61
Disque amigos del colegio	64
Karen Ordóñez Moreira.....	64
Una propuesta indecente	66
Cynthia Ramírez Franco.....	66

Mi vida a los 18	71
Nicole Rodríguez Quijije.....	71
El pie derecho en el tercer escalón.....	74
Tatiana Ruiz Orozco.....	74
¡Lo decidí, lo lograré!	77
Jenny Salazar Caicedo	77
Así crecí.....	82
Cristina Sánchez Palacios	82
Mi decisión	86
Verónica Sánchez Quimis.....	86
Mi historia, mis recuerdos	90
Stefania Gabriela Ullauri Espinoza.....	90
Es cuestión de proponérselo	92
Yesica Yagual Mendoza	92
Principios de la vida universitaria	96
Diana Zambrano Lino.....	96
PARTE II.....	100
EPA-S-NO-8-2.....	100
Volver a estudiar	104
Claudia Aguilar Agurto	104
Mi primer día en la universidad.....	106
Camila Álava Mieles.....	106
Primer relato.....	109
Génesis Alejandro García	109
Primer encuentro.....	111
Nathaly Alvarado Chiquito	111
Volver a estudiar	114
Ana Hernández Vera.....	114
En las aulas de nivelación	119
Imar Arévalo Mackenzie.....	119
La exposición	124
María Barreto Cassinelli	124

Mi hermosa infancia	126
Mercedes Carbo Pilar.....	126
Una nueva experiencia.....	130
Génesis Carriel Vélez.	130
El principio de todo.....	134
Evelin Nicoll Castro Espinoza.....	134
Relatos de vida	138
Génesis Cedeño Muñoz.	138
Una nueva aventura llamada universidad	141
María Cerna Veliz.....	141
Mi propio camino	144
Maira Chevez Meneses	144
Mi primer relato en el proceso universitario	148
María Chica Carrera.....	148
Mi primer semestre.....	151
Janina Collantes Conde.	151
Esfuerzo y perseverancia durante el periodo estudiantil	154
Laura Defilippi Flores.....	154
Como elegí la carrera de Párvulos.....	158
Paulina Del Pezo Maruri.....	158
Mi primer día en la Universidad de Guayaquil	162
Mildred Figueroa Lara.....	162
Papá fue el artífice de mi vida universitaria.....	165
Melany Galarza Cedeño.	165
Mi primera impresión sobre la universidad	167
Samanta García Peñafiel.	167
El inicio de una gran aventura	170
Anyorie Gómez Galarza	170
Encerrada con un hombre en la cabina de un bus	174
Kelly Guallas Asitimbay.....	174
El comienzo.....	179
María Jara Castellano.....	179
¿Por qué me gusta mi carrera?.....	182
Nicole Martínez Pino	182

Experiencias de mi primer semestre	186
Mariana Monroy Andrade.....	186
Relatos de vida universitaria	189
Joselyne Moreno Ordoñez.....	189
Mi anécdota de vida universitaria.....	191
Mayra Muguierza Rugel.	191
Mi primera vez en la U.G.....	194
Jennifer Obregón Sánchez.	194
Proceso de ingreso para mi formación	198
Cristina Ortiz Álvarez.....	198
El siguiente paso	200
Michelle Osorio Bravo	200
El primer paso.....	202
Viviana Pinela Ortiz.	202
Relato de mi vida.....	205
Allisson Quimi Flores	205
Milagro de vida.....	208
Lady Quiñonez Flores	208
Mi primer paso.....	215
Angie Ramírez Ceballos	215
El comienzo.....	218
Verónica Robayo Álvarez.....	218
Como fue el ingreso al Pre Universitario	221
Linda Rodríguez Salas	221
El comienzo de un gran sueño.....	224
María Ruiz Aguirre.....	224
El primer día	229
Michelle Suárez Rugel.	229
Desarrollo de mi formación universitaria	231
Jessica Vacacela Guayanlema	231
El principio de mi meta a seguir.....	234
Emily Valencia Pinargote.	234
Mi primer día en la universidad.....	238
Karem Varas Castro.	238

La huida de mi casa	241
Liliana Vélez Yunga.....	241
Una meta por alcanzar	246
Carla Veliz Contreras	246
Relato de situaciones y anécdotas vividas	251
Ariana Vera Herrera	251
El miedo a empezar de nuevo.....	255
Ruth Vera Mercado	255
Relatos de vida	261
Lady Villao Quiroz.	261
Mi primera infancia a la realidad.....	264
Verónica Zambrano González.	264
Construyendo a través del camino	269
Lilly Zambrano Padilla	269
Parte III.....	273
EPA-S-NO-8-3.....	273
Parte III.....	274
Introducción	274
El inicio de una gran aventura	276
Danna Salomé Ávila García.....	276
¿Universidad?	280
Génesis Amarilis Avilés Andrade.....	280
Mi recorrido de vida.....	283
Joselyn Inés Barboza Angulo	283
Una meta por cumplir	287
Destiny Buste Crespo	287
Un pedazo de mi vida	290
Gladis Castillo.....	290
Mi ingreso a la universidad	293
Isaac Alejandro Castro Montes	293
Nuevo mundo	295
Romina Fabiola Castro Temoche.....	295

Mi meta por cumplir	298
Ingrid Cobeña Carbajal	298
Relatos de mi vida en la universidad (parte I)	301
Betty Irene Canchingre González	301
Aventuras recorridas en la universidad.....	304
Erika Patricia Espinoza Medina.....	304
Mi Primer Semestre	307
María Laura Farías Zambrano	307
De camino al éxito	309
Patterson Figueroa.....	309
Relatos de vida	312
Stefania Katherine Foronda Soria	312
Una aproximación biográfica narrativa sobre mis anécdotas por las aulas universitarias.....	315
Génesis Franco Campozano.	315
Detectives	320
Ruth Franco Vargas.....	320
El comienzo de una nueva historia	324
Laura García Zamora	324
Cumpliendo mi sueño	327
Karla Dennise Gavilanes Lozano.....	327
Mi cambio.....	330
Marjorie Jaramillo	330
Esfuézate y se valiente	334
Karen Suarez Ochoa.....	334
Nerviosismo	336
Kenya Lissette Valero Martínez.....	336
Motivación de un padre.....	338
Mildreth Lindao Bohórquez.....	338
Comenzando en mi vida un nuevo reto	343
Marisela Lino Salvatierra.....	343
Una sabia decisión para forjar mi futuro	348
Mabel Lucin	348

Mi primera semana en el Preuniversitario	351
María Fernanda Mendoza Reyes	351
Una decisión que cambió mi vida.....	354
Ruth Elizabeth Molineros Parra	354
Los sueños se vuelven en una realidad	357
Claudia Morocho Salazar.....	357
Desde el principio	359
Sharon Michelle Padilla García.....	359
Solidaridad entre compañeros.....	362
Alisson Pérez Loor	362
Recorriendo un nuevo camino	367
Lisbeth Rodríguez Magallanes.....	367
El comienzo de una gran aventura	370
Naomi Rodríguez Andrade.....	370
Nuevo comienzo	373
Jaritza Jacqueline Ruiz Fiallos	373
Una nueva puerta	376
Rebeca Jacqueline Salazar González	376
Mi primer escalón	380
Ruth Quintero Fuentes	380
Un día a la vez sobrepasando obstáculos	384
Daysi Carolina Quituzaca Lucero	384
Mi primer ensayo	386
Doménica Quishpe Guamán	386
Así empezó todo	389
Anthony Mauricio Ramos López	389
Todo esfuerzo tiene su recompensa	393
Diego Iván Reyes Murillo	393
Propósito de vida.....	397
Milena Xiomara Valverde Ochoa.....	397
Mi primer semestre en la Universidad.....	400
Brigitte Tatiana Vera Bohórquez	400
Un nuevo reto universitario	403
Valeria Villamar Montoya	403

Mis Días En El Pre Universitario.....	406
Nathaly Zambrano	406
Compiladores	408

Parte I
EPA-S-NO-7-2

Introducción

Hola, mi nombre es Lenin Byron Mendieta Toledo, vengo de un pueblo muy folclórico y colorido del sur del Ecuador, se llama Arenillas, la verdad es que mi sueño fue quedarme a vivir en ese pueblo, sin embargo, no pasaron los 13 años cuando ya tomaba carretera y manta para conocer el mundo. Esta introducción la realizo con el objetivo de dar a conocer de qué trata esta colección de relatos que ustedes tendrán a lo largo de este año.

Todo empieza con mi llegada a la ciudad de Guayaquil, exactamente a la Universidad de Guayaquil en el 2015. Cuando empecé a trabajar en esta noble y gloriosa institución, lo hice como Coordinador de Redes y Masa Crítica de la universidad, pero me fue muy mal, me trajeron para que hiciera un trabajo ético, sin embargo, cuando presenté un informe que daba cuenta de la corrupción, me dijeron gracias. Luego el doctor Amoretti me contrató para ser docente en la Facultad de Ciencias Médicas, en donde él era Decano -debo confesar que fue lo mejor que me pasó en la vida hasta ese momento en lo que tiene que ver con el ámbito profesional- tuve la suerte de estar bajo la dirección de Delia Crespo en la Carrera de Obstetricia, ella es una mujer de carácter fuerte que siempre le gusta las cosas claras y busca la excelencia para nuestra universidad; otro de los grandes docentes que conocí fue Jorge Elías Daher quien a la salida de Amoretti, asumió el decanato de la facultad.

Les comento que en julio del 2016 ganaba (por segunda vez en menos de doce meses) el quinto concurso para docentes en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, antes lo había hecho en la Facultad de Educación Física, Deportes y Recreación, pero por esas situaciones llamadas corrupción, le dieron el nombramiento a otro, de lo que señalo puedo dar fe, aún guardo la certificación de haber ganado el cuarto concurso, pero, en fin, eso ya es historia.

Cuando empecé a trabajar en Filosofía, pagué piso, como se suele decir en un lenguaje coloquial, me hicieron ser tutor de 23 tesis de grado, sí, 23; fue muy duro, trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las diez de la noche, solo llegaba a casa a dormir, bueno, pensé que eso era normal, el de ser tutor de tantas tesis, pero en breve me di cuenta de que no era así. Al entregar las tesis al director de

la carrera, este me dijo gracias ya te daré el certificado de haber realizado este trabajo, así lo hizo me extendió un certificado de haber sido tutor de 6 tesis... ¿seis tesis? le dije, yo trabajé 23 le indiqué, entonces, él me manifestó, profe es que legalmente usted no puede ser tutor de esas tantas tesis. Luego averigüé que esos certificados se repartieron algunos de los profesores.

Me ha costado mucho adaptarme a este sistema, vengo de una cultura europea, por haber vivido, trabajado y estudiado durante muchos años en España, allá también se cuecen habas como aquí, pero no es tan evidente. Después de algunos años, sigo sin comprender cómo funciona el sistema, pienso en silencio si será de claudicar en mi filosofía de vida y ceder ante lo que veo cada día, luego vuelvo a pensar, no, no lo haré, seguiré siendo el mismo, trabajaré en silencio para que un día, pueda irme con la cabeza en alto de esta hermosa universidad.

Estamos en el año 2021, he pasado año y medio encerrado en mi casa y debo confesar que muchas veces caí preso de la melancolía, en ocasiones deseé dejar esto e irme a buscar a mis hijos que tanto amo y que, por estar en este trabajo, los perdí; viven en Loja, espero algún día reunirme con ellos y ser feliz.

Este año ha sido maravilloso, tengo la suerte de estar en una carrera donde los estudiantes son maravillosos, estoy seguro de que a pesar de que ellos dicen que soy muy estricto, en el fondo saben que lo que hago es porque ellos aprendan bien, es aquí donde empieza esta aventura llamada *Crisálida. Relatos de vida de docentes en formación.*

La crisálida es una de las maravillas del universo, estoy seguro de que el nombre que le he puesto a este proyecto que estoy realizando con mis estudiantes es el más pertinente. Decidí llamarle *Crisálida* porque a mis estudiantes los conocí en el segundo semestre, eran unos críos aún, ahora están el séptimo y octavo semestre; cómo han cambiado estos muchachos, cuando dicto mis clases los miro y me contemplo en sus rostros, recuerdo que un día también tenía esa piel lozana, también era inquieto y rebelde, sonrío, soy cómplice de sus sonrisas porque me identifico en ellas.

Ahora ellos están a punto de volar, son como el poema de José Asunción Silva cuando dice, “...entre un ramo de silvestres flores oculta una crisálida...”

que muy pronto será mariposa y el vuelo levantará. Es por esto por lo que no puedo dejar que se vayan si antes haber contado algo de sus vidas en estos años de estudiantes universitarios, es por esto por lo que ellos sin objetar dijeron, claro Lenin, pero no sabemos escribir bonito, no importa, les contesté, escriban desde su interior, escriban los relatos que cuenten de ustedes y de sus acciones muchas veces incomprendidas por nosotros los profesores.

Nuestro libro se divide en tres partes para diferenciar a los estudiantes del séptimo y octavo semestre, cada parte lleva una introducción.

Les dejo con mucho respeto y amor estos relatos que hemos compilado con el doctor Lenin Rijkaard Mendieta Toledo, para que ustedes los conozcan y a lo mejor, los comprendan. Una cosa más, por favor, no los juzguen, solo vívanlos. Con ustedes los “Relatos de vida de docentes en formación” de los estudiantes del 7-2, 8-2 y 8-3 de la Carrera de Educadores de Párvulos de la Universidad de Guayaquil.

Después de la tormenta, viene la calma

Gipsy Alvarado Cedeño

Mi nombre es Gipsy Jael Alvarado Cedeño, tengo 22 años y quiero abordar mi relato de vida comenzando desde mi infancia, sé que hay muchos niños que pasan por lo que yo pasé y tal vez si me afectó y aunque he aprendido que la vida se trata de continuar y seguir adelante, aun me da nostalgia al recordar aquel tiempo.

Comienzo diciendo que soy la hija mayor; luego de un año mi mamá quedó embarazada de mi hermano, un año de diferencia tenemos, crecimos juntos hasta los seis o siete año de edad, no me acuerdo exactamente pero éramos pequeños, pues éramos muy consentidos por nuestros padres, estudiábamos en escuela particular de hecho era una de las mejores que había en aquel tiempo, todo iba bien como familia, mis padres trabajaban juntos en un local, por lo que yo podía ver, inclusive dicho por mi papá, mi mamá fue un gran apoyo para él, siempre lo motivaba en salir adelante y se entendían bien, ellos se unieron jóvenes y luego se casaron; mi mamá es de la provincia de Manabí y mi papá de Daule, después de convivir algunos años juntos, se separaron. El motivo fue porque mi papá le fue infiel a mi mamá e incluso la maltrataba; nuestra familia se separó cuando ellos permitían amigos en la casa, eran amistades de ambos, hacían reuniones que terminaban en baile y había alcohol, en una de esas mi papá le fue infiel con la “amiga” de mi mamá, pero ella no se enteró enseguida.

Mi papá y la “amiga” estuvieron un tiempo vacilando, inclusive me acuerdo tanto que en nuestra casa una vez, que estaban algunas amistades de ellos, tomando y así, en eso yo me dirijo al cuarto de mis padres, no me acuerdo que iba hacer en realidad, yo siempre pasaba metida en mi cuarto, pues no me gustaba ver borrachos a mis padres, ni a sus amigos, entonces a lo que entro al cuarto de ellos, no había nadie y justo se me había caído algo detrás de una cómoda grande que había y a lo que voy a coger , escucho que entran al cuarto y veo a mi papá y la “amiga” de mi mamá, besándose y dirigiéndose a la cama,

ellos no me vieron, después tocan la puerta y ellos se separaron, la verdad es que no recuerdo quien era, luego salieron del cuarto e hicieron como que no pasó nada, después mi mamá se enteró de aquello y desde ese entonces ya mi familia comenzó a tener problemas y así, mi mamá perdonó a mi papá, pero el volvió hacer lo mismo con una “amiga” de mi mamá; ya mi papá era mujeriego pues engañó a mi mamá como cuatro o cinco veces, hasta que mi mamá ya decidió separarse y hacer su vida.

Ah! recuerdo que en una de esas separaciones que hubo, mi papá se quería suicidar delante de mi mamá, con un cuchillo en mano se quería cortar en las venas, diciéndole a mi mamá que lo perdonara, en fin aun me acuerdo de eso también de cómo mi mamá pasó días cuidando de mi hermano y de mí; si mal no recuerdo, mi papá no nos dejaba entrar a casa y como en la parte de adelante había como un baño, que ya no había en si los servicios solo como el encerramiento, allí mi mamá se desvelaba cuidándonos y mirándonos mientras dormíamos, apoyábamos nuestra cabeza en sus piernas, mi hermano de un lado y yo del otro lado.

Mi mamá no decía nada a su familia porque en sí, nadie la apoyaba, decían que no se separe, que luego se iba arrepentir y nosotros íbamos a pagar las consecuencias. En fin, llegó ese día que mi mamá no pudo más y decidió alejarse de mi papá, Ah, por cierto, mi papá tenía un amigo el cual a veces tomaban, se llevaban bien, creo que si eran buenos amigos, por lo que sé, era nuestro vecino, vivía a lado de nuestra casa, tenía su compromiso y dos hijos y bueno no sé cómo en si llamar esto que voy a contar, pero prácticamente se cruzaron de parejas, lo digo así porque la amiga de mi mamá que mencioné al principio que le fue infiel, era mujer del amigo de mi papá que acabo de mencionar, tuvieron un “vacile” ya que esta señora no solo estaba con mi papá, tenía algunos y como su marido pasaba trabajando de guardia, él no se daba cuenta.

Ya después que las cosas no estaban bien, mi mamá, mi hermano y yo nos fuimos a vivir a “Bastión” un barrio donde vivían algunos familiares. Mi hermano y yo, si nos enseñábamos ahí, mi mamá nunca nos descuidó, siempre nos daba ese amor de madre, pero obvio que extrañábamos a mi papá, estuvimos algunos meses ahí. Si mal no recuerdo, hubo días que faltábamos a clases, mi papá no quería pagar las pensiones y así, mi mamá siguió trabajando,

nos cuidaba una tía, muy amable y buena. Después mi papá volvió a buscar a mi mamá, ella ya no quería regresar con él, porque siempre prometía que iba a cambiar y no lo hacía, por lo que sé, es que el “amigo” de mi papá le comenzó a escribir a mi mamá por mensaje de textos. En aquel tiempo se comunicaban así, comenzaron a salir, a conocerse, ya el señor no estaba con la “amiga” de mi mamá y bueno mi mamá comienza a tener apoyo de parte del señor, ya que ningún familiar la ayudaba y mi mamá tenía que ver por nosotros, decía que hubo días que no teníamos para comer, yo no me acuerdo de aquello en sí, tiempo después mi mamá decide unirse con el señor (“amigo” de mi papá), compraron un terreno en Durán, poco a poco construyendo la casa y nos llevó a vivir allá, no me imagino que sintió mi papá al saber eso, mi papá comenzó a beber más, le daba mucha depresión, lloraba, no sabía qué hacer, hasta que alguien le da un consejo, decidió buscarnos y luchar por mi hermano y por mí.

En ese tiempo ya estudiábamos en otra escuela en Durán y un día estando ahí, escucho decir a una maestra que mi papá estaba afuera del aula, yo me puse alegre al saber algo de él, porque a pesar de todo era mi papá y en todo tiempo mi mamá nunca hizo que cogiéramos rencor hacia él, siempre nos inculcó que los problemas de ellos es aparte; bueno mi hermano y yo volvimos a saber de mi papá, por cierto mi hermano también estaba muy contento y respecto a lo de mi padrastro (aún sigue siendo la pareja de mi mamá) la verdad es que no me quejo, ni puedo hablar mal de él, obvio tiene pequeñas cosas o más bien errores como todo ser humano, pero si mi mamá es feliz con él, yo también estaré bien, hasta aquí la trata muy bien a mi mamá, aunque nunca falta las peleas en una relación, no es un mal hombre por lo que he visto, ayuda mucho a mi mamá y bueno me alegro mucho por mi mamá. Para mi ella lo es todo, gracias a ella soy quien soy el día de hoy y he culminado mis estudios.

Actualmente estamos bien, después de la tormenta viene la calma...

Antes de la historia

Elaine Arias Villamar

Al terminar el ciclo básico del bachillerato en un pueblo pequeño, la vida adulta tiene 2 opciones: te casas o te marchas de ahí y sigues tus sueños. Más que un simple sueño, es el deseo de no quedarse estancado donde el progreso se ve como una utopía ridículamente lejana. Bueno, bajo este contexto se desarrolla mi vida, donde la comodidad de mi casa resultaba no ser una opción de vida si deseaba progresar.

A mediados del año 2016 decidí viajar a una ciudad ajena a la mía, dejando atrás mi casa, mas no a mis padres, puesto que desde los 15 ya no he vivido con ellos de manera continua, solo viéndolos los fines de semana y con algo de suerte una vez por semana cuando había una reunión de curso. El tiempo junto a mis padres era corto pero el corazón no paraba de aletearme cada vez que los veía y no paraba de sentirme afligida cuando tenían que marcharse, era una situación que se volvió tolerable porque ocurría cada semana.

Después de culminar mi temporada en el colegio y lastimosamente no obtener un cupo en la universidad, opté por conseguir un trabajo en la ciudad de Guayaquil, donde el contexto de sociedad es muy diferente a mi ciudad natal, donde nos encontramos con conocidos cada 10 pasos, en cambio allí es un verdadero milagro si vuelves a encontrar al mismo desconocido 2 veces.

Al llegar a esta nueva ciudad, me alojé en la casa de mi tía y su hija con quien debo admitir en un principio me sentí extremadamente incómoda, puesto que no había vivido con desconocidos jamás y pasar de estar con mis dos hermanos varones prácticamente solos a vivir con 2 mujeres, fue un cambio significativamente grande, pues tenía que adaptarme a nuevos hábitos en una casa con personas con quien solo trataba en navidad y por mero compromiso, para mi eran completos extraños. Pero ya estando en la nueva casa no había más opción que adaptarse.

Mi trabajo consistía en recibir las quejas donde después de un tiempo aprendes a soportar los gritos coléricos de ciertos clientes que muchas veces te utilizan como válvula de escape para su mal humor. Como buena actriz de la vida, aprendí a dejarlos hablar hasta que se cansaran y a sonreír cada vez que me lanzaban dardos con la mirada, claro que siempre tratando de buscar un punto medio a todo el aviso de guerra que cada persona traía. Aunque no era nada del otro mundo, atención al cliente pone a prueba la paciencia humana todos los días y aprendes a apreciar los momentos de calma y quietud total.

En dicho trabajo duré aproximadamente dos años, mi salida se dio a discrepancia con mis jefes por cuestiones de horario. Pasando los meses me di cuenta de, que me estancué en un trabajo que se suponía que fuese temporal y que terminó absorbiéndome por completo donde recibía un pago de medio tiempo acabé estando tiempo completo por el mismo precio.

Cunando tomé la decisión de estudiar, mi trabajo comenzó a poner más trabas y cargas laborales de las que me correspondían. Llegué a un punto donde el estrés era el pan mío de cada día, era una situación que no daba para más, el punto de quiebre llegó cuando una compañera me dijo “nunca renuncies a tus estudios, por un trabajo donde eres descartable”. Dicha frase contundente y brutalmente honesta, fue ahí donde me di cuenta de que me aferraba a la idea de ser parte de un equipo porque me encantaba estar con mis compañeros de jornada, pero eso no era para siempre así que debía dejar de ser mente cerrada y darme la oportunidad de ver qué tan lejos podía llegar.

Pensé que podría llevar mi trabajo y mis estudios a la vez sin que me causaran problemas, pero con el historial que ya arrastraba de mi trabajo, era cuestión de tiempo para que todo colapsara y me arrastrara hasta el fondo del abismo. Al lograr ingresar a la universidad inevitablemente el caos se desató porque mis horas laborales y de estudio chocaban por más de 3 horas previas a mi final de jornada. Después de hablarlo, mis jefes aceptaron darme la salida 3 horas antes del final del día. Pero nada viene gratis, ahora mis días laborables se extendieron 1 día más para reponer el tiempo que me daban por semana.

Cuando el ciclo de nivelación dio inicio, sentí que de alguna forma todo el estrés del día se volvía menos pesado, hasta cierto punto valía la pena, si con eso podía seguir hasta mi meta: la universidad.

Al salir de mi jornada laboral era toda una odisea llegar a la ciudadela universitaria, la sesión de cardio iniciaba desde que ponía un pie fuera de la estación de metro, era correr evadiendo el mar de gente para lograr llegar a tiempo y no morir en el intento. Después de unas semanas, comencé a perder peso de manera significativa, pues pasé de ser una talla 16 a una talla 12 en solo 2 semanas, claro que no lo noté de inmediato hasta que el uniforme del trabajo comenzó a sentirse más holgado de todos lados. Saltarse comidas, dormir poco y correr todos los días empezaban a pasarme factura demasiado rápido.

Mi rendimiento en el trabajo comenzó a decaer puesto que me costaba mantenerme concentrada y cometía errores que jamás cometí cuando era novata. La universidad tampoco era la excepción; comencé a tener olvidos grandes, no recordaba la fecha de entrega de tareas, olvidaba los horarios de las materias. De algún modo el caos parecía ser constante, aunque se mantenía en todo lo que me rodeaba, logré mantenerlo hasta el final del proceso de nivelación sin que colapsara y explotara todo en mi cara.

De cierta manera milagrosa, logré aprobar el ciclo de nivelación al llegar a primer semestre; era obvio que no podría mantener un castillo de naipes. Después de organizarme un poco mejor y arreglar los pendientes en mi trabajo, finalmente resolví dejarlo porque estaba siendo un punto de caída y no de refuerzo tanto para mi jefe como para mis estudios. Al poco tiempo capacité a mi reemplazo y me despedí de mi primera experiencia de trabajo y le di la bienvenida a la etapa universitaria “los semestres”, otra fase que, gracias a la ayuda de mi familia, sigue estando presente.

Todo esfuerzo valdrá la pena

Lisette Arteaga Macias

Soy Lisette Nicole Arteaga Macías, nací en un hogar con padres jóvenes el 27 de abril del 2000. Mi padre siempre quiso que su primer hijo(a) fuese niña y así sucedió, desde muy pequeña fui una niña muy consentida por mis abuelas y padres. En la escuela fui muy buena estudiante obteniendo diplomas; me gustaba participar en eventos de la escuela, sin embargo, era una niña difícil de hacer amistades, se me complicaba mucho tener una amiguita, desde pequeña he sido un poco anti social pero muy buena persona. El tiempo transcurría, terminé la primaria, llegaba una nueva etapa y con un gran propósito y era terminar la secundaria. Mi época de la secundaria aún mantenía unas excelentes calificaciones, mis padres me cuidaban mucho no me dejaban salir para nada y eso hizo que pusiera mis estudios en primer lugar, ante todo; además ser responsable y una chica muy entregada a sus estudios sabiendo así, que si quería algo tenía que esforzarme para obtenerlo.

En el transcurso del tiempo con 16 años me encontraba en el tercer año de bachillerato, tenía que realizar la prueba del SENESCYT, era un día muy difícil, con muchos miedos porque mi meta era poder ingresar a la universidad, en la prueba saqué un puntaje de 80 puntos obteniendo así 700 de calificación, me sentía un poco frustrada con lágrimas por el puntaje obtenido, pero me dije a mi misma, debo intentarlo otra vez para poder lograrlo. Llegó así marzo del 2017 uno de los momentos más esperado era mi graduación, el final de una etapa feliz por ver terminado la secundaria, me gradué con un promedio de 9.03 ese día fue de festejo realizándome así una pequeña fiesta con amigos y familiares, mis padres se sentían orgullosos de que su primera hija con tan solo 16 años terminaba una etapa siendo una de las mejores estudiantes.

Era tiempo de pensar qué haría después de mi graduación es así como recordé que desde muy pequeña siempre había tenido la ilusión de ser odontóloga. Teniendo ese sueño, era la primera opción al momento de postular para el ingreso a un título de tercer nivel. Los días pasaron y tenía que postular para obtener un cupo en la universidad, escogiendo 5 carreras, pero en primera

opción postulé para la carrera de odontología, por cosas de la vida y por un puntaje bajo no me dieron un cupo en odontología, obtuve un cupo en computación carrera la cual no me gustaba, preferí rechazar el cupo y realizar por segunda vez la prueba del SENESCYT. En esta ocasión estudié 1 mes día y noche, recuerdo que fue un feriado de carnaval, yo sabiendo que de esta prueba dependía mi futuro y sería una decisión muy importante en mi vida, decidí dedicarme a estudiar mucho y no salir teniendo en mente esta frase “todo esfuerzo valdrá la pena”, tenía muchas ganas de obtener un cupo en la universidad y sentía una fe impresionante, sabría que todo mi esfuerzo sería recompensado.

Con los nervios a flote realicé mi segunda prueba, muy nerviosa y con muchas ganas de poder obtener un mejor puntaje y fue así como mi puntaje era de 100 puntos obteniendo así 800 de calificación, tiempo después volví a postular a 5 carreras, más incluida “EDUCADORES DE PÁRVULOS”. Era un día normal, 12 de la noche donde debía ingresar por tercera vez y última para poder saber si me otorgaban un cupo en la universidad. Muy desanimada sin esperanza ya que había pasado mucho tiempo, ingresé y fue así fue cuando observé la sorpresa que me otorgaron un cupo en la carrera de “EDUCADORES DE PÁRVULO”, un poco asustada porque no sabía lo que me esperaba trabajando con niños, no me gustaban los niños, acepté el cupo de la universidad, siempre consultando con mis padres ya que las opiniones de ellos son muy importantes en mi vida.

Una vez aceptado el cupo de la universidad investigué mucho sobre la carrera “EDUCADORES DE PÁRVULOS”, conversé con docentes del tema y lo primero que me decían es debe tener mucha paciencia y sobre todo amor a lo que estudias, me sentía muy preocupada, no sabía si lo podía lograr, no sabía si escogí la mejor elección o debía esperar más. Mis padres siempre son mi apoyo en todo momento, ellos siempre están para mí, siendo así que me ayudaron a buscar una escuela que me diera la oportunidad de observar las clases de una parvularia. En un recorrido por semanas en diferentes escuelas particulares, hubo una institución que me dio la oportunidad de ayudar a una maestra en inicial 1; fue así y sentí que no me equivoqué, quería aprender y fue así como descubrí que el cariño de un niño es tan sincero, ellos con tan poco

hacen que te enamores de lo que vas a estudiar, te hacen sentir una persona tan especial.

Muy decidida con 17 años, ingresé por primera vez a la universidad (pre universitario) era todo nuevo para mí. Era una felicidad tan grande de poder comenzar una nueva etapa en mi vida.

Querer es poder

Stephany Becerra Aviles

Había una vez una chica que vivía en el Cantón Pedro Carbo, provincia del Guayas. Su nombre es Dana Elizabeth Tóala Ronquillo, una madre soltera que tenía 2 hijas muy encantadoras que las amaba más que a su propia vida, muy trabajadora, que soñaba con salir adelante y cumplir la meta de poder ingresar a estudiar una carrera en la universidad.

Era una madre comprometida con sus hijas, sus niñas se las cuidaba su mamá o su abuela ya que necesitaban de mucho cuidado, les atendían en su comida, en su aseo personal, su higiene, les ayudaban mucho con las niñas, ya en la tarde apenas ella llegaba de su trabajo, Dana las atendía, les lavaba las ropas sucias e incluso les ayudaba con las tareas de la escuela, cocinaba la merienda y les daba de comer, les aseaba, las preparaba para dormir contándoles un cuento y así terminaba su día.

Ella trabajaba muy duro, en una Coop. de Transporte Interprovincial, de Supervisora de ruta, cuyos horarios de trabajo eran de 10 horas diarias, de siete días a la semana, descansaba un solo día, había ocasiones que no tenía libre porque se requería una persona fija y entregada a su trabajo, aunque si era bien remunerado, todo esfuerzo era con el fin de poderle dar lo que necesiten sus hijas.

Cuando se dio la oportunidad de hablar con su mamá en una reunión familiar, ella le comentó que quería continuar con sus estudios en la universidad, pero no podía porque en su trabajo no le daban permiso; ella le aconsejó que hablara con los jefes de su trabajo y le explicara la situación, ya que ellos podrían entenderla, y ayudarla con los horarios de trabajo.

Dana lo pensó mucho y antes de hablar con los patrones, ella comenzó a investigar cursos de preparación para rendir y aprobar con buenas notas la prueba del Senescyt ya que de ese puntaje dependía la carrera que ella quería estudiar y tenía que salir con buen éxito en la rendición de esta.

Ella siguió trabajando con el mismo esmero y dedicación, no dejando de investigar sobre los cursos que ella quería.

Al pasar de los días, se enteró que en su mismo cantón se abrió un curso de preparación, ella fue a preguntar toda la información acerca de ese curso, sobre toda la información que le pudieran brindar. Le tocó esperar ya que no era la única interesada en aquel curso, siendo una novedad y a la vez una gran oportunidad, la información de aquel curso era la siguiente: todos los sábados desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde con receso de media hora de las 12:30 hasta la 1 pm., que se terminaba y seguían con las clases hasta terminar con su jornada, teniendo un costo considerable en la cual cubría los folletos y material que necesitaba.

Regresó a su casa tan emocionada, llena de alegría y sus ojos que brillaban de solo pensar en la gran oportunidad que podía tener si sus patrones decidían apoyarla y darle permiso para seguir sus estudios.

Desde ese momento en su mente era el yo sí puedo, en todo momento le pedía fuerzas a Dios, por el tan largo y duro camino que se le venía por recorrer, todo por el cumplir con su gran sueño y meta de ser una gran profesional, ayudar enseñar con amor y dar lo mejor por ella y por sus hijas.

Se llegó el día de hablar con las personas que le dieron una oportunidad de trabajar y poder ayudar a sus hijas y su familia. Ella con nervios decidió comenzar a hablar con uno que tenía más confianza para escuchar su opinión, con nervios le dijo:

Señor Carlos, permítame hablar con usted, regáleme unos minutos de su valioso tiempo por favor, necesito decirle algo muy importante, con nervios y helada como un hielo se encontraba Dana, respiró tan profundamente y le comenzó a preguntar. ¿Será posible que si se diera la oportunidad de estudiar un día a la semana me dieran permiso? sabiendo Dana que los fines de semana eran los dos días más fuertes, dudaba un poco que le dieran aquel permiso.

Él la miró a los ojos y le preguntó ¿vas a estudiar? nerviosa Dana no sabía que contestarle si le decía que sí o a la final le decía que no, que difícil situación en la que ella se encontraba, porque le daba tanto miedo que la pongan a elegir si el estudio o el trabajo, pero ella suspiró y lo miró a los ojos, y con un temblor en el cuerpo y en su voz le contestó: sí Don Carlos, quiero ingresar a un curso de preparación para la prueba del Senescyt; y justo él ya sabía que se iba a dar esa prueba ya que una hija de él la iba a rendir porque en ese año había terminado de estudiar su Bachillerato.

Dana cada vez más nerviosa porque no sabía qué le iba a contestar, él le comenzó a contar lo de su hija, ella se llenó de esperanza y le dijo Don Carlos por favor respóndame lo que le pregunté, él le dijo tranquila Dana yo te apoyo en esa decisión que acabas de tomar, primero es que tu puedas realizarte en el ámbito profesional, que por sobre todos los obstáculos que se te presenten luches por tus sueños y el de tus hijas, ah! pero no te olvides nunca de este viejito. Ambos con sonrisas, ella lo abrazó ya que le tenía mucho cariño y por sobre todo respeto, y él le correspondió y cuando estaban abrazados él le dijo: Sabía que no te ibas a quedar, que ibas a seguir adelante, eres muy fuerte y luchadora. Con todas esas palabras ella no soportó y comenzó a llorar con tan hermosas palabras que le dijo.

Después de estar con sentimientos encontrados, don Carlos le dijo a Dana no esperes ni un día más, tienes que hablar con Jorge ya que él es el presidente, y él tiene que autorizarte el permiso; entendido y muchas gracias por la oportunidad que me está brindando, le contestó Dana.

Al día siguiente, madrugó más de lo normal ya que el presidente de la Coop. de Transporte llegaba a dejar una unidad porque el chofer vivía en el mismo Cantón de Dana, y don Carlos le había dicho. Dana se encontraba en la oficina de la Coop. de Transporte esperando al presidente, demoró media hora en llegar, pero al fin llegó. Dana se encontraba con don Carlos y otros compañeros de trabajo, aunque los demás no sabían nada, porque no quería sufrir ninguna decepción y burlas de parte de ellos.

El presidente llegó después de tanta espera, Dana se le acercó y le pidió un momento de su tiempo para poder hablar, él aceptó y le dijo que si, ella comenzó a decirle que por favor le diera permiso los sábados porque iba a comenzar un curso de preparación del Senescyt y solo eran los sábados. Ella le explicó todo con respecto al curso, y él lo pensó, pero al final dijo que está bien que ese día lo tenía libre para estar en el curso y el resto del día con las niñas.

Ya que don Jorge si autorizó el día libre, y como estaba en la oficina ahora sí ya con más confianza les contó a sus compañeros de trabajo que iba a comenzar a estudiar, cada uno de ellos la felicitaron por haber tomado una decisión muy importante, pero le dijeron que tenía que estudiar mucho, porque habían escuchado que era muy difícil esa prueba.

Cuando terminó su jornada laboral se fue a donde su mamá ya que ella ese día tenía al cuidado a sus nietas. Dana llegó como siempre llegaba, llamando a su mamá y a sus hijas con gritos. La llamaba... maaamiii estás ahí, maaamiii dónde estás, mamitas lindas vengan a ver a mañana, salieron sus hijitas a recibirla junto con su mamá, Dana las abrazó y le dio la noticia que sí iba poder estudiar en el curso de preparación para rendir la prueba del Senescyt. Se rieron, lloraron de tanta felicidad junto con sus hijas, las abrazaba y las alzaba y las besaba, ella les decía amores lindos, estamos dando un gran paso.

Se llegó el día del curso, ella se levantó temprano para dejarle preparado el desayuno a sus hijitas e irse al curso, con gran alegría e ilusión de poder estar estudiando después de haberse graduado de su colegio hace seis años, ella no lo podía creer, ya que era un gran paso para su vida. Llegó temprano, se sentó en la parte de adelante y esperó a que inicie el docente a cargo, dedicada tomaba apuntes, participaba, se llegó el receso, ella se fue a la casa donde la mamá y almorzó y no paraba de contarle lo fabuloso del curso, regresó al curso y cumplió el horario establecido, fue un día muy fructífero en conocimientos.

Al día siguiente le tocaba trabajar, pero ella no dejaba del lado sus folletos, para estudiar en el momento que podía, así estuvo hasta que cumplió los 3 meses en los que consistía el curso, siendo el día de rendimiento de la prueba, por estar estudiando se quedó hasta la madrugada, buscó sus documentos de

identidad, su lápiz, su bolígrafo, su hoja para que al día siguiente tener todo listo y no durmió mucho. Al día siguiente se levantó tarde, se duchó, desayunó solo un pan con yogurt y corrió hasta la estación de la Coop., para la que ella trabajaba.

Ese día se subió en el transporte, se sentó en la parte de adelante al lado del chofer, y aquellos compañeros le preguntaron que por qué no estaba trabajando, ella les contestó que tenía que dar la prueba del Senescyt y que iba tarde, porque se quedó dormida por estar estudiando, ellos se rieron y le dijeron: Por gusto vas si ya es tarde y no te van a dejar ingresar al colegio, además ni te vas a sacar buen puntaje, anda a trabajar mejor, nos miramos los tres y nos reímos, y ella les dijo no sean malos verán que yo si voy a poder, el compañero, el chofer aceleró y ya no cogió pasajero, no le importó que ese día le llamaran la atención y le ayudó a no llegar tan tarde, se bajó del transporte y les agradeció por tan bello gesto que ellos tuvieron con ella, fue tan significativo que solo fueron unos 5 minutos tarde que llegó a la institución educativa.

Cuando llegó a la institución educativa, ella vio a tres jóvenes más, ya no era la única que había llegado tarde, justo el director de aquel Colegio les permitió el ingreso, con nervios y no saber cuál era el curso que tenía que ir, el director les guio; encontró el curso e ingresó, comenzó a dar la prueba estaba con nervios, pero con muchas ganas de realizarla bien, el tiempo era una eternidad para ella, hasta que terminó justo en el tiempo indicado, fue todo un reto, salió del curso esperó en la parte de afuera del salón porque estaban comentando los docentes acerca de los aciertos y cuál sería el puntaje. Dana feliz de escuchar la posibilidad de haber sacado un buen puntaje se dio cuenta de que la persona que quiere algo en la vida puede llegar a conseguirlo.

Relato

Natividad Castillo Chávez

Empezaré mi relato presentándome, mi nombre es Natividad de Los Ángeles Castillo Chávez, estudiante del séptimo semestre en la Licenciatura en Párvulos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil a continuación relataré mi acceso a la educación universitaria.

Usualmente, en un primer momento, todos tenemos una idea a dónde queremos llegar y qué tan lejos lo lograremos. Son los primeros deseos luego de dejar arduos años de estudios escolares y colegiales, y definitivamente salimos con ganas de “comernos el mundo”, lograr lo que nuestros padres no han logrado en años pasados y desempeñarnos lo mejor que podamos. El medio siempre será el aprendizaje, esto es obvio, y de por medio estará la universidad que escojamos.

En mi caso, tenía la idea de ir a la universidad de mis sueños donde pudiese estudiar lo que más me gusta y llegar a alcanzar mi sueño de ser una Contadora Pública Autorizada. Apenas iba terminando el último año del colegio, las universidades empezaban a visitarnos e incentivarnos a lograr alcanzar una vacante. Era por demás emocionante y, de verdad, siempre le puse énfasis a la universidad en la cual ya me había imaginado estar. También estaba encantada e ilusionada de que mis compañeros pensarán también en la misma opción. Me fueron de mucha importancia las charlas que venían por parte de ese centro educativo y ya me sabía de memoria todo el proceso que debía seguir para entrar. No era fácil y, como dice el dicho “quien quiere celeste que le cueste”. Definitivamente, en un primer momento me vi dentro de esa universidad y ya podía oler el éxito universitario que vendría por detrás de tan solo esa decisión.

La universidad en la que había pensado es una de las mejores del país y tiene una infraestructura de ensueño, los materiales adecuados, el ambiente preciso, la malla curricular que me ayudaría a alcanzar mis metas. En mi mente,

sólo era cuestión de esforzarme y lograrlo. Lamentablemente, a veces esto puede ser un poco largo, y a veces puede llegar a ser imposible.

Rendirse nunca fue una opción, pero, a veces y sólo a veces, el tiempo pasa y puedes llegar a sentir la presión de tener que tomar una opción antes de verte perdido en postulaciones y demás. Siempre se tratará de esforzarse lo máximo que se pueda, lograr alcanzar el sueño de estar en el lugar donde uno verdaderamente quiere estar por mucho que cueste y por mucho que valga, al final, la decisión está en uno mismo y debe ser firme.

Postulé alrededor de dos veces a la Universidad de Guayaquil; en el país el sistema educativo superior es muy complicado y no muchos obtienen los cupos deseados.

La primera vez que fallé en la postulación me sentí a morir, sentía que la situación se iba complicando en un momento de mi vida donde la mayoría de mis compañeros salían con una vacante a la universidad soñada, pero yo sentía que aún no había demostrado mi máximo potencial y no pude alcanzar la vacante. Aún no era razón de desesperarse, bastaba con enfocarme bien y lograr alcanzar ese espacio soñado.

En las siguientes postulaciones tampoco alcancé ese espacio, quizá a esas alturas la desesperación y la impotencia de no lograr estar en la universidad soñada me afectaron gravemente. Pero te digo que siempre habrá oportunidad de seguirlo intentando, se tratará siempre de lograrlo con el mejor enfoque y concentración. Nunca hay que rendirse, si es la universidad en la cual quieres estar de verdad, enfócate en ella y lucha por estar ahí. Se trata de mucho esfuerzo y dedicación. Es más, muchos de mis compañeros tuvieron que estar postulando más de 10 veces, salirse de sus redes sociales, “quemarse las pestañas” y leer constantemente sus repasos para lograr entrar a la universidad soñada.

En la tercera ocasión que postulé, pude obtener un puntaje algo por lo que me interese por varias carreras, CPA, párvulos, Ingeniería en Sistemas, pero fue en Párvulos donde obtuve el cupo para poder continuar mis estudios superiores.

Siempre se tratará de dedicación y lograr ese espacio que tanto uno puede querer. No hay que desesperarse. Quizá me dejé llevar por los espaciados momentos de postulación que en mi país suelen dejarse, en donde para postular tienes que esperar varios meses y decidir entrar a otra universidad donde la calidad era igualmente buena pero no era la soñada. Sin embargo, la universidad nunca será la que hace al alumno, es el alumno quien se hace a sí mismo y el que se debe esforzar para lograr ser el mejor en lo que hace; ese a quien las empresas querrán y al que le lloverán propuestas laborales.

Ninguna carrera nos hará ricos de inmediato, siempre se tratará de seguir en el camino de la educación y de aprender a luchar por ser los mejores e irremplazables en nuestros trabajos futuros. Es parte de la vida.

Cuando empecé la carrera, vi que no todo era divertido. Que no iba a disfrutar del proceso y que, en definitiva, no era una carrera hecha a mi medida. Empecé a descubrir la pedagogía y me fui enamorando de a poco con el arte de enseñar y compartir los conocimientos adquiridos con los niños. Fue difícil darme cuenta de esto en medio de tanto esfuerzo y de tanta duda, y, más aún, darme cuenta de que no era la carrera, sino que era yo mismo. A veces no nos damos cuenta de nuestras potencias, de lo que verdaderamente somos capaces de hacer con esmero, o de todo lo que en realidad nos gusta y lo ponemos en un segundo plano.

Fue un choque tremendo adaptarme a los horarios nocturnos, a la distancia recorrida para llegar al centro educativo, a la exposición ante el peligro de recorrer la ciudad en bus ante la terrible delincuencia que está a vista y paciencia de todos, a llegar casi a medianoche a mi casa, todo el esfuerzo será retribuido al final de la carrera, obteniendo un buen empleo con una buena remuneración.

Es complicado pensar en mi vida académica. He tenido momentos buenos y malos, y experiencias difíciles y desagradables. Sin embargo, siento que siempre he buscado lo mejor para mí y lo que ha estado a mi alcance gracias a las oportunidades que me ha dado Dios. Muchos podrían decir que soy una persona muy madura por haber vivido desde muy pequeña sola, y tener

responsabilidades de adultos desde temprana edad, siendo responsable del cuidado de mi hermana menor, muchas veces haciendo el papel de madre y padre a la vez, siendo administradora del hogar, y velando por mi cuidado y el de mi hermana menor.

Me tocó experimentar mi primer empleo, y adaptarme al ritmo de trabajo de la jornada laboral de 8 horas y tener que atravesar la ciudad para llegar hasta el centro educativo estoy consciente por todo este duro camino que he atravesado y con esfuerzo y dedicación podré lograr lo que he soñado.

La universidad siempre fue mi sueño, poder estudiar y cumplir con mis objetivos planteados se convertía día a día en un aliciente para motivarme y poder obtener las más altas calificaciones, el día a día con los maestros y compañeros hacían de mi vida un factor esencial para llegar a la meta, con el paso del tiempo me convencí de que poseo la vocación para enseñar todos los conocimientos adquiridos en el largo de la carrera para contribuir con la formación de las juventudes de nuestro país.

¿Cómo fue que me radiqué en Guayaquil?

Jenny Castro Medina

Todo empezó con un mensaje de WhatsApp de una tía por parte de mi padrastro, que necesitaba que alguien le cuidase a su niña, ya que ella tenía que reintegrarse ya a su trabajo, por supuesto yo si quería irme, pero tenía que pedir permiso a mis padres, ellos se negaron al principio, pero al insistir logré mi permiso. Yo feliz por salir de mi Parroquia y comenzar a ser independiente, por otro lado, necesitaba cambiar de rumbo, ya que en mis hombros cargaba un problema que me marcó mi vida y ese error que cometí me perseguía a donde vaya.

Esta oportunidad era mi salida a mi problema, necesitaba alejarme de esa gente maliciosa, así fue como un domingo viajé a Loja a encontrarme con la tía, nos despedimos de la familia y emprendimos nuestro viaje a la ciudad de Guayaquil, llegamos más o menos 5 de la tarde, cogimos un taxi para llegar a su departamento, en la trayectoria del taxi observaba lo hermoso que es Guayaquil y ansiosa por recorrer todos los lugares turísticos por el cual se destaca esta hermosa Ciudad.

Llegamos al departamento ubicado por sauces en la cual ellos vivían en la planta alta de un condominio de alquiler. El conviviente de mi tía nos recibió y yo por primera vez conocía al señor, a primera vista parecía un señor educado, pero con el trascurso del tiempo que iba conviviendo con ellos algo no me agradaba de él. Pero como fui por cuidar a su hija no lo tomé en cuenta y me dediqué a la niña, en la primera semana estuve bien, ya que pasé con la tía y habituándome al clima, pero qué calor sentía al comienzo no soportaba la calor y mucho menos los mosquitos, estaba picada en todas partes de mis piernas y lo peor tenía terror a las lagartijas pequeñas de color blanquecinas que se pasaban por las paredes, la primera noche no pude dormir porque observé ese animalito pasearse por la habitación donde iba a ser mi cuarto, créanme de lo aterrada apagué las luces, pero encendí la linterna de mi celular y pase enfocando a todos lados de la habitación sin querer dormir aunque estaba cansada del viaje, ya

que viajamos 7 horas en ese viajero incómodo y también tuve que ayudar a tenerla a la beba en el transcurso del viaje, ustedes como lectores se dirán lo dramática que soy por ese animalito indefenso, pero yo pensaba que se iba a meter en mi cama y que me va a picar; en la mañana enseguida le comenté a mi tía que no pude dormir porque hay un animal paseándose por las paredes y que además es feo, ella en risas me contestó que no tenga miedo que ese animalito no hace nada e incluso nos ayuda matando a las moscas, pero en mi pensamiento se me pasó no te confíes te puede picar, en el transcurso del día pasamos en el departamento conversando y realizando los que aceres de la casa entre la dos hasta que llegó la noche. Esperamos que el señor regresara de su trabajo para cenar juntos y después cada uno se fue a descansar a su habitación, pero como era mi segunda noche otra vez me cercioré de que no haya ese animalito en la pared y además moví la cama en el centro donde no toque la pared y hay si dormí tranquila, así fue todos los días de la semana hasta que me acostumbré.

El fin de semana me llevaron a conocer el Malecón 2000 que está ubicado en Avenida Simón Bolívar, al pie del Río Guayas. En dirección del sur al norte: desde la calle Cuenca hasta el Barrio Las Peñas. Tarqui, Carbo, Roca fuerte y Olmedo, de 2.5 km de extensión en donde se puede disfrutar de los grandes monumentos de la historia de Guayaquil, como el Hemiciclo de la Rotonda, museos, jardines, fuentes, centro comercial, restaurantes, bares, patios de comida, el primer cine IMAX de Sudamérica, así como muelles, desde donde se puede abordar embarcaciones para realizar paseos diurnos y nocturnos por el río Guayas y miradores entre otras atracciones. Yo quedé fascinada con tanta hermosura y con su succulenta gastronomía.

La semana siguiente la tía ya retornó al trabajo, ellos en la mañana salían de la casa 7 de la mañana al trabajo y retornaba mi tía a las 2 de la tarde por la razón que estaba en periodo de lactancia y el señor llegaba de 6 a 7 de la noche cumpliendo toda su jornada completa. Todas mis semanas eran las mismas rutinas de cuidar a la beba y mantener todo en orden, solo los fines de semana salíamos a pasear para hacerme conocer un poco de la ciudad en esta ocasión conocí la Isla Santa que se encuentra en el río Guayas a 800 metros de distancia de la ciudad de Guayaquil y pertenece al cantón Durán. El área de la

isla comprende 2.179 hectáreas. La isla se caracteriza por su gente cálida, viven de manera humilde y son los principales guías turísticos de la zona. Mientras ellos guían, narran las 7 vegetaciones principales: bosque de manglar, bosque mixto de árboles y herbáceas. Entre la flora se destaca también el guasmo, la palma real, el mangle negro, guachapelí y el samán. Mientras que por la fauna encontramos reptiles como la boa y la iguana, mamíferos como el mapache, el ocelote, el oso hormiguero y el murciélago. La fauna acuática consta de bagre, corvina, tilapia, las cuales son usadas para el consumo y para la venta. En los siguientes fines de semanas fui conociendo el Cerro Santa Ana que está dotado de plazuelas, áreas verdes para la recreación y el descanso, el parque de las Iguanas conocido también como Bolívar es el más antiguo y uno de los más tradicionales de Guayaquil, por último, conocí La Noria o la Perla que está junto al Centro Cultural Libertador Simón Bolívar y frente a las instalaciones de Cinema Malecón, pero nunca me atreví a subirme me invadió el miedo.

Bueno como el tiempo transcurre tan rápido ya tenía un mes radicada en la ciudad y con mi primer sueldo compré un celular, ya que no contaba con uno, pero no me van a creer que lo tengo hasta ahora como recuerdo de que yo misma me la compré. Al siguiente mes, viajé a visitar a mi mamá, como es de costumbre llevando algún detalle, nunca llegar con las manos vacías, así mis padres me inculcaron y les agradezco. La visita fue muy corta porque llegué el sábado en la madrugada y ya tuve que retornar el domingo en la mañana. Bueno, llegue a Guayaquil y nadie me fue a recoger tuve que irme en un taxi siendo mi primera vez solo en la ciudad, recordando el camino llegue al departamento sin perderme aunque con un poco de miedo porque como persona de la sierra somos rápidos víctimas de robo, pero gracias a mi Dios llegué bien, claro que en mi mamá hubo un disgusto por no irme a ver en el terminal, pero yo le dije tranquila solo voy a estar por 2 meses más, ya que yo estaba en planes de entrar a la Universidad y ya me había postulado para dar el examen Ser Bachiller.

Hasta mientras cumplía con mis deberes de niñera y así conocía un poco más a la persona que eligió mi tía para formar su familia, recuerdan que mencioné que el día que lo conocí no me dio muy buena espina pues esta corazonada tuvo razón el señor tenía unos ciertos vicios que por más que le

decía la tía que debía controlar su ansiedad de estar fumando cigarrillos a cada momento, por ella me enteré de que el señor se fuma 20 cigarros por día y todos sus fines de semana no le faltaba sus cervezas y comencé a presenciar falencias en su relación, comenzaron los problemas por el dinero, los vicios y por la falta de comunicación entre ellos, yo siempre me mantuve al margen de sus problemas y evitaba presenciarlo entrando a mi habitación.

El 30 de junio fue el día que me tocó viajar a Loja para ir a rendir al día siguiente el examen Ser Bachiller. Para ser sincera me fui con un poco de inseguridad porque como no me había preparado lo suficientemente bien, pero al llegar y escuchar esas palabras sabias de tus padres fue lo que me hizo retomar esa seguridad y les prometí que no los defraudaría. Pues llegó el momento me acerco a la institución donde me gradué y fui el segundo grupo, esperando con mis demás compañeros conversábamos de las carreras que deseaban estudiar, ya que ellos por segunda ocasión rendían la prueba y me decían lo difícil que era la resolución del examen, entre mí me dije "TÚ SI PUEDES JENNY".

Salieron el primer grupo con caras de frustración porque no obtuvieron el puntaje deseado y comentaban que el examen tenía un alto grado de complejidad y sobre todo en el área de matemáticas, yo al momento de escuchar todo eso, aclame en mi pensamiento "Mi Señor dame Sabiduría" y en eso que terminé de pedir sabiduría a mi DIOS, nos hicieron formar una fila por orden alfabético e iba entrando al centro de cómputo ya con una máquina designada, a mí me toco sentarme en la primera máquina, bueno esperamos que todos entren, ya completos nos dieron las indicaciones y los reglamentos para rendir el examen, comencé a rendir el examen, yo lo primero que hice fue por responder todas las preguntas de literatura y ciencias que para mí eran las más fáciles para no perder el tiempo, ya terminada esas áreas, comencé a resolver matemáticas había fracciones y planos que en mi colegio ni me dieron, pero bueno traté de resolver lo que podía y sabía, trataba de resolver correctamente los preguntas que más tenían valor así mismo con lo abstracto, culminé el examen y ahí mismo me arrojó el puntaje, cuando vi mi puntaje me puse feliz porque saque un puntaje de más de 700 puntos en el cual tenía la oportunidad de elegir algunas carreras y el lugar. Salí de la institución feliz a contarles a mis

padres que lo logré, ellos me felicitaron por ese pequeño paso que estoy dando para lograr esa meta tan anhelada. Ese día fue festejado con una comida en familia porque más tarde viajaba a Guayaquil. Llegué a la casa de la tía y le conté que si obtuve un puntaje aceptable y que me voy a postular a la universidad. Ella feliz me felicitó y también se puso pensativa porque ya me quedaba poco tiempo para postularme y ella se quedaba sin nadie que la cuide a su niña. Yo le dije que hasta mientras llegue la fecha de la inscripción esté buscando alguien confiable para que la cuide. Pasaban los días y ella no encontraba alguien de confianza, entonces me dice Jenny necesito hablar contigo, yo dije si dígame; tú a que universidad te vas a postular, yo le respondí a la de Loja y ella comenzó a decirme que me postule a la universidad de Guayaquil para que le siga ayudando con el cuidado de su niña y que yo estudiara en la noche, consulté con mis padres si estaban de acuerdo que estudiara en Guayaquil, ellos como que dijeron está muy lejos hija, pero la tía platicó con mis padres diciendo que me permitieran estudiar acá y que ella me brindaría su ayuda. Mis padres no tan convencidos aceptaron.

Llegó la fecha de postularse y me postulé a la Universidad de Guayaquil para estudiar la Carrera de Educadores de párvulos, pero primero tenía que cursar el curso de nivelación. Mi tía, un domingo me llevó a conocer la universidad y que líneas de trasportes tenía que coger para irme y regresar. El lunes fui a la universidad para recibir mi primer día de clase estaba un poco perdida para llegar al aula establecida, cuando llegué, ya todos los compañeros estaban y me tocó sentarme al final, bueno como no conocía a nadie, terminaba las clases y enseguida regresaba al departamento. En las primeras semanas sentía que no encajaba, sentía que yo era el bicho raro. Mis compañeros de nivelación me brindaron la oportunidad de conocer un cómo es la juventud de la ciudad, tenía compañeros que su objetivo era solo conquistar señoritas y otros que realmente querían estudiar y obtener un título. También tomé en cuenta que allí nadie es amigo de verdad porque una compañera realizó un rumor falso, solo para dañar mi integridad como mujer y solo porque el joven que le gustaba le rechazó, gente así es preferible tenerles muy lejos, ya que no suman a mi vida. Finalmente aprobé el curso de nivelación. Así fue como me radiqué en esta hermosa ciudad llamada Guayaquil.

Una decisión importante

Rosa Correa Fernández

Cursaba mi último año de educación básica, en ese entonces tenía 12 años, la cual es una edad de mucha confusión en cuanto al rumbo que van a tomar nuestras vidas, durante mis últimos días de clases mi docente de turno llamado Raúl preguntó a cada alumno sobre sus planes futuros, noté que todos mis compañeros respondían con mucho entusiasmo, cuando fue mi momento de hablar, expresé con mucha seguridad mi deseo de ser doctora; noción que mantuve hasta primer año de bachillerato el cual cursaba con mucha dificultad que no era solo propia sino general, mi docente de nombre Magda, irradiaba mucho conocimiento en sus clases impartidas, sin embargo no sabía transmitir sus saberes; comencé a pensar que todo estudiante necesita docentes con la capacidad de lograr que se perciba sus conocimientos durante sus clases.

No se trataba de un inconveniente personal ya que todos mis compañeros estaban pasando por la misma situación, la profesora Magda era muy buena en su área de conocimiento, sin embargo, no sabía llegar a sus alumnos; ahí entendí que esta profesión no es tan fácil como parece, no solo se trata de hablar frente a los demás, sino de conocer la metodología que se debe de impartir frente a los estudiantes.

Disfrutaba mucho los momentos de exponer frente a mis compañeros, en ese momento me di cuenta de mi verdadera vocación, sin embargo, pude notar que la mayoría no me prestaba atención a excepción de Emily quien se prestaba muy atenta cuando yo hablaba. Cierta día durante el receso, me acerqué a conversar con Emily a quien le expresé mi inconformidad de no ser escuchada a lo que ella me respondió con mucha tranquilidad: “No son las personas correctas”, en aquel momento no entendí su respuesta y me fui con la duda.

Después de ese día, mis charlas con Emily se volvieron más frecuentes y poco a poco sin darme cuenta la comencé a considerar mi amiga, compartíamos mucho tiempo juntas durante el cual ambas pudimos notar que teníamos

muchas cosas en común, incluso nuestras madres llegaron a llevarse muy bien, podríamos reunirnos todos los días a excepción de los días libres.

Cada fin de semana llegaban a mi casa mis primos menores que cursaban primero de básica a los cuales les ayudaba a realizar sus tareas con mucho entusiasmo, pude darme cuenta que ellos realizaban sus deberes con gusto más que por obligación, muy contrario a lo que me habían expresado sus padres, quienes lograban que culminaran sus tareas con regaños; noté que esta situación dependía mucho de la metodología a través de la cual realizaban sus deberes; me sentí gratificada al saber que mis primos le habían tomado amor al estudio; fue en ese entonces que pude entender las palabras de mi amiga Emily.

Estaba culminando mi última etapa del bachillerato pensando en lo que sería de mi vida al ingresar a la educación superior; fueron momentos inolvidables durante los cuales fortalecí mi amistad con Emily, conversábamos cada día sobre lo que vendría después, incluso planeamos inscribirnos en una carrera para ser profesoras, cabe recalcar que Emily le inspiraba mi misma vocación, estábamos muy emocionadas con nuestros planes.

Cierto día Emily faltó a clases y me extrañó que no me haya comentado aquello, fue aún más raro llegar a casa y no haber recibido ningún mensaje de ella por lo cual decidí ir a visitarla a su casa; ya estando en casa de Emily me recibió su mamá quien me llevó hasta su habitación, ella me expresó que se encontraba delicada de salud pero que no era nada de qué preocuparse y que la siguiente semana la cual era la última retornaría al colegio, así sucedió y se presentó el lunes siguiente, la semana pasó rápido y ya estábamos a punto de graduarnos.

Ya en el día de nuestra graduación todo fue júbilo y celebración, luego de ese día yo ya estaba pensando en mi inscripción a la universidad por lo cual decidí contactar a Emily ya que nos habíamos prometido inscribirnos juntas, no hubo respuesta a mi mensaje por lo que una vez más decidí ir hasta su casa, al llegar me llevé una gran sorpresa al enterarme que mi gran amiga había fallecido, no pude contener las lágrimas ya que no entendía cómo había

sucedido de repente, con gran pena la mamá de Emily me comentó que padecía una enfermedad grave y que no quería que nadie se enterara, luego de aquello me entregó una carta la cual decidí leerla en mi casa.

Al llegar a mi casa decidí pasar directamente a mi habitación y abrí el sobre: “Rosita, sé que debí comentarte sobre mi enfermedad, eres mi mejor amiga y no hubiese podido verte llorar, por eso decidí irme en silencio llevándome la última charla que me regalaste. Teníamos muchos planes juntas, en los cuales ya no podré acompañarte, pero sé que tú vas a llevarlos a cabo pensando en nuestra amistad; sé que serás una gran maestra”.

Luego de tan breve pero tan emotivo texto sentí mucha tranquilidad y estuve más decidida que nunca a comenzar mi vida universitaria, algo que tanto planeé junto a Emily; al cabo de unos días recibí una notificación del colegio en la cual indicaban una fecha para rendir la prueba para entrar a la universidad; al llegar el día de la prueba asistí con mucho entusiasmo ya que me había preparado lo suficiente.

Después de la prueba al haber recibido los resultados, me dirigí a mi casa para buscar sobre la puntuación obtenida en el examen, me llevé una desilusión al descubrir que no eran suficientes para ingresar a la carrera deseada, aun así decidí postularme a universidades públicas obteniendo resultados desfavorables, sin embargo, no podía darme por vencida ante tal adversidad, debía ingresar a la universidad de cualquier manera, fue entonces que decidí indagar sobre las universidades que ofertaban la carrera de docencia preescolar, encontré varias opciones en universidades privadas, pero al revisar los aranceles de las mismas supe que no contaba con los recursos económicos necesarios para cursarla.

Mi familia me inspiró a no rendirme cuando estaba a punto de hacerlo, me motivaron a continuar en la lucha diciéndome: “Hija, el camino para poder alcanzar lo deseado, será muy difícil, lleno de obstáculos que debes superar para que valga la pena”, fue entonces que pude ver una luz al final del túnel, me enteré que se podía volver a rendir el examen de acceso a la educación superior pública, comencé a investigar las fechas para volver a rendir el examen las

cuales se situaban en unos meses, lo que me pareció perfecto, tendría suficiente tiempo para prepararme mucho mejor que la anterior oportunidad.

Durante ese tiempo me dediqué mucho a mi preparación desde casa, buscando desde artículos de gramática hasta instructivos de YouTube e incluso me inscribí a un curso para nivelarme en las materias, fueron meses muy cansados y llenos de esfuerzos en las cuales aprendí muchas cosas nuevas que me iban a servir durante el examen, cuando faltaba poco tiempo me sentía más que lista; el día del examen me levanté con mucha determinación y me dirigí temprano hacia el lugar donde se iba a llevar a cabo el examen, ingresé con mucha confianza y lo que creía era cierto, tantos meses de preparación habían rendido los frutos que esperaba, obteniendo un muy bajo margen de error por lo cual me sentí orgullosa de mí misma.

Esperé con muchas ansias el resultado y llena de emoción pude ver que había obtenido un puntaje mayor al que esperaba por lo que esta vez sí me iba a ser posible postular a la carrera que tanto había anhelado, solo me quedaba esperar con mucha paciencia que se habiliten las postulaciones para la universidad pública, con mucha emoción me dirigí a mi casa a comunicar la noticia a mi familia, quienes al escucharla se mostraron muy contentos y orgullosos.

El día de la postulación solo debía ingresar al sistema y elegir la carrera de mis sueños la cual había elegido desde mi último año de colegio; en el momento de dar el clic en mi selección no pude evitar recordar a mi gran amiga Emily con quien había planeado llegar a este instante; al cabo de unas semanas tenía que revisar el resultado de la asignación de cupos, ingresé con gran emoción porque sabía que todo resultaría favorable y no me equivoqué, me dieron un cupo para cursar la carrera de Educadores de Párvulos en la universidad de Guayaquil.

Esta travesía apenas estaba empezando, para poder ingresar a Nivelación debía ingresar los documentos y proceder a generar la matrícula por medio de la plataforma de la universidad, luego de lo cual todo lo que debía hacer era esperar el tan anhelado ingreso por el cual me sentía muy nerviosa y emocionada, sabía que era el inicio de esta gran aventura.

V i d a

Allison Magallanes Vera

Nací un 24 de agosto de 1995, soy la tercera de mis 5 hermanos, fue un embarazo no planeado, pero, aun así, mi mamá decidió tenerme; no sé cuánto habré pesado ni cuánto habré medido, nunca se lo he preguntado. A medida que fui creciendo, cuando ya tenía 5 años, tuve un accidente saliendo de la puerta de mi casa, me caí y me partí la frente donde los doctores tuvieron que hacerme una cirugía y coserme. Luego de haberme pasado todo esto, me dio dengue en lo cual me tuvieron que internar porque estaba muy enferma una de mis piernas donde había picado el mosquito se en-gangrenó y me quisieron cortar la pierna. Salí en los medios de comunicación dando una declaración, porque no sabían por qué se había suscitado el ensangrentamiento de mi pierna.

Mi mamá estaba muy molesta porque querían tomar esa decisión sin haberle consultado; ella no sabía que yo estaba en una entrevista con los medios y logró verme en la televisión motivo por el cual se fue directamente al hospital a poner un paro a toda esta situación porque no quería que sucediera eso. Un día, ella se acordó de un señor que pasaba fuera de mi casa todos los días. Él era del campo y recogía botellas; habló con él y le aconsejó que me pasara un sapo por la pierna para que así el sapo pudiese quitarme todo lo que tenía en la pierna. Los doctores no quisieron que mi mamá me realizara esto, por lo cual, a escondida de ellos, decidió hacerlo luego que me pasaron el sapo en la pierna el sapo falleció a los días de este suceso, ya no tenía nada en la pierna se me había quitado todo. Mi mamá estuvo muy agradecida con este señor, la verdad no sé cómo se llama, pero sí recuerdo cuando él pasaba por mi casa todos los días y yo salía a la ventana y lo veía porque él recogía botellas y muchas veces en mi casa le guardaban para dárselas. Después de esto, ya me fui a mi casa y no me volvió a dar esa enfermedad que tenía.

A mis 7 años, mi papá tuvo que viajar a España ya allí tenía más hermanos ya éramos 5, él siempre se acordaba de nosotros nos llamaban nos mandaba muchos regalos hasta la edad de 8 años. Luego de esto él dejó de enviar dinero, de llamarnos, que no quería saber nada de nosotros por lo cual mi mamá tuvo

que criarnos ella sola. Mamá hizo su vida con otra persona; ese hombre con el que ella se hizo nos crio como si nosotros fuéramos hijos de él. Nos dio nuestro estudio y nuestra alimentación por lo cual yo a esa persona, la considero mucho como que fuera mi propio padre. Obviamente padre no es el que el que hace sino el que cría.

A la edad de los 14 años me hice de compromiso para ese tiempo es por los 15 años tuve primer hijo, después de unos años yo quedé embarazada de mi segunda hija, no sabía que estaba embarazada hasta los 5 meses porque no tenía ningún síntoma y yo sí veía regla durante esos 5 meses que ya tenía de embarazo me pude hacer un chequeo y cuando me dijo la doctora que estaba embarazada me hice un eco al día siguiente y ya tenía 5 meses. Al año que mi hija cumple, yo decidí regresar con mis estudios porque solo había estudiado hasta noveno año. Retorné al colegio, terminé bachillerato y a los 20 años vivía aun en la casa de mi mamá durante todo este tiempo. Luego que me gradúe decidí salir de la casa de mi mamá; él sale a ver una casa que nos había dado mi suegra, desde ese entonces estoy viviendo en esa casa. En seguida que yo terminé el bachillerato hubo el programa que hizo el Ministerio de Educación que unió el examen de ser bachiller con el SENECYT, yo tuve la oportunidad de postularme y me salió una carrera que es la que estoy estudiando actualmente Educadores de Párvulos.

El primer paso que realicé fue el curso de nivelación duró casi aproximadamente 6 meses fue una etapa muy bonita en lo cual conocí a muchos compañeros porque habían de otras carreras no solamente de Educadoras de Párvulos y fue muy agradable. Después de esto, hicimos los exámenes necesarios para aprobar el curso de nivelación y pasar al primer semestre. El primer semestre lo estudié en la mañana porque no trabajaba, luego en el segundo semestre decidí trabajar y me cambié a la noche; desde allí yo encontré trabajo en una institución particular en la cual llevo trabajando dos periodos lectivos con este año actualmente estamos 2021 sería el tercer periodo y me ha ido muy bien en el primer periodo de activo tuve la oportunidad de trabajar en mi área de campo que es Educadores de Párvulos fui maestra de inicial dos, un nivel dos; una etapa muy agradable y me ayudó mucho a fortalecer los conocimientos y saber dirigir un grupo de estudiantes mediante

muchas metodologías y estrategias aplicadas para que ellos adquirieran sus conocimientos. En el segundo periodo que fue en el año 2020-2021 fui maestra de matemáticas como profesora de área en los cursos de preparatoria, segundo de básica y tercero; fue una experiencia muy grata porque a mí me gusta mucho en el área de matemática, disfruté y también algo nuevo que hubo fue trabajar la modalidad en línea, primero la institución quería que diéramos clases desde nuestras casas, pero ellos decidieron contratar un plan de internet de la institución y que nosotros fuéramos a la institución y desde allí brindáramos nuestra clase porque decían que en la casa después había mucho ruido o si tiene otros familiares en casa pueden haber pasado por la cámara y ellos querían evitar todo esas situaciones incómodas en este periodo lectivo que estamos actualmente 2021-2022. Me ofrecieron dar el cargo de profesora de matemática, pero de toda la institución; primero acepté, pero luego vi que no me iban a reconocer el sueldo de 2 maestros y por eso decidí optar porque me cambiaran de área.

Ahora estoy dando el área de Estudios Sociales y Ciencias Naturales a nivel de preparatoria y a nivel elemental en los grados superiores. Doy ECA y también es una experiencia muy grata trabajar con niños que están en el nivel básica media; hasta el momento no he tenido ningún inconveniente con los padres eso es porque he sabido tolerar las cosas con ellos a pesar de que son cursos nuevos para mí obviamente y esperando que esté todo bien hasta terminar nuestro periodo lectivo, y, por otra parte, siempre he tenido que sobrellevar mi trabajo con la Universidad, con mi familia, con mis hijos y todo bien entrelazado. Tengo que darme el tiempo para ir al trabajo venir a enseñarles a mis hijos sus tareas y entrar a la Universidad que es a las 4:00 de la tarde de la jornada nocturna pero también, he adelantado materias en la mañana y veo una materia en la mañana que es legislación educativa. Hasta el momento, los maestros, algunos son ya conocidos, otros son nuevos, pero son unos docentes responsables y enseñan muy bien, son preocupados un poco sobre el proyecto educativo que tenemos que hacer. Pero poco a poco iré aprendiendo más y más para así realizar mi proyecto y ya nos queda muy poco para terminar la Universidad. Ya en estos momentos estoy en el séptimo semestre, ya me queda octavo semestre y después viene la titulación la vinculación y el proyecto.

Mi ingreso a la universidad

Luz Mayorga Piza

El comienzo de una nueva etapa llegó mi vida. Me llamó Luz tengo 22 años y contaré mi historia. Un día 12 de marzo del 2016 en la explanada de CENTRO CÍVICO del sur de Guayaquil, logré una de las metas a mis 17 años que tenía propuesta en mi vida SER UN bachiller en ciencias con un de puntaje de 8.23. Gracias al esfuerzo de mis padres, a mi familia por siempre estar ahí frecuentemente a lo que uno necesitaba para llegar hasta ese día de la graduación. En el pasar de los meses aproximadamente en el mes de julio del 2016, me inscribí para realizar el examen en ese tiempo conocido como el Senescyt, una vez realizada la inscripción esperé a que me designa el recinto donde tendría que dar la prueba, durante ese tiempo de espera estudié algunos simuladores sobre el examen, opté por agregarme a un grupo en Facebook y WhatsApp sobre el examen a realizar habían muchos integrantes en la cual todos nos ayudábamos con toda la información que obtengamos de otras fuentes. Durante la espera estudiaba en casa, realizaba trabajos del hogar, me gustaba mucho escuchar música y ver video interesante.

Llegó el día en que tenía que revisar en qué recinto me tocaba dar el examen, y fue en el Colegio Francisco de Orellana ubicado en el sur de Guayaquil por las Acacias, atrás del Mall del Sur para ser exacto. Bueno muy emocionada ya conociendo el lugar donde me tocó realizar la prueba seguí estudiando hasta llegar el día del examen aproximadamente fue en el mes de septiembre no recuerdo con exactitud el día, pero en esa mañana me levanté temprano 5:00 am para alistarme e irme a la institución que me tocó dar la prueba una vez llegué hay recuerdo tanto que fui la primerita en llegar estaban los militares y marinos en la entrada era aproximadamente las 6:30 am en la que estuve ahí. Después de unos 15 minutos llegó Mariuxi una de las personas que también llegan a dar la prueba y así sucesivamente comenzaron a llegar y fila se hizo bien larga hasta que nos hicieron entrar a las 9:00 am.

Revisando con la compañera donde estaba el aula que nos asignaron buscamos y buscamos hasta que logramos encontrar, una vez ahí ingresamos y

nos hicieron sentar recuerdo tanto que ahí se encontraban dos primos por parte de padre en el cual no lo logré observar por estaba sentada en la parte de adelante ya al final lo logre saludar. Comenzaron a tomar la asistencia de todos los compañeros y repartir los folletos de las pruebas eran 120 preguntas en cual nos dieron normas para poder dar el examen, después de entregar a todos continuamos a realizar el examen tenía un tiempo de 2 horas para poder culminar. Mientras realizaba la prueba observaba preguntas un poco difíciles por el cual opte comenzar por las preguntas más fáciles como la de abstracto y lenguaje; pasaba el tiempo, la hora, los minutos observa el examen muy detalladamente hasta que sonó la alarma de finalización en el colegio. La docente que estuvo hay presente nos ayudó en 5 minutos más para revisar correctamente el folleto si no nos faltaba algunas preguntas en responder.

Finalmente comenzaron a recoger los folletos (el examen) y con nervios lo entregué esperando finalmente obtener una buena calificación, entregando todos en el salón nos retiramos a casa hasta esperar los resultados en la plataforma del Senescyt. No recuerdo con exactitud cuándo obtuve el resultado, pero observé aquel día y no fue una respuesta muy agradable obtuve un puntaje de 680/ 1000, me quedé sin palabras aquel momento porque yo había esperado una calificación muy buena. No muy contenta con aquello esperé el día de la postulación de la carrera, la verdad no tenía interés en hacerlo por el motivo del puntaje, pero de igual forma intenté. Postulé la 5 carrera que sugerían de opciones, recuerdo que postulé comercio, ingeniería, contaduría, entre otras; llegó el día de ver la aceptación, pero lastimosamente no obtuve ningún cupo en esta carrera.

Después al pasar de los meses hubo una segunda oportunidad para realizar la postulación de 3 carrera así mismo postule, pero después observe que también no obtuve cupo, tristemente decía ¡que no lograría ingresar y estudiar en la universidad ¡Estuve durante un buen tiempo sin estudiar pasaba solo en casa o salía con mis amigos Juan, Karla y Fabiola de paseo al parque o a playa entre otros lugares hermosos del Ecuador! Mientras en el pasar del tiempo revisé en la página del Facebook que me había integrado para la prueba del Senescyt observe una nueva inscripción para el periodo marzo 2017, tuve fe

en querer realizar la para ver cómo me iba en este nuevo examen; así que me inscribí para dar la prueba nuevamente así mismo espere el lugar del recinto mientras eso estudiaba para poder alcanzar una buena nota.

En este segundo examen que realizare ya no se llama Senescyt sino examen Ser Bachiller porque hubo unificación del Senescyt e INEVAL para que esto se complementé y así los estudiantes de 6to de bachillerato en un solo examen puedan obtener un puntaje tanto como para ingresar a la universidad y para poder graduarse. Llegó el día de ver el recinto donde daré la prueba y me quedé sorprendida al saber dónde me tocó; fue en La Universidad Agraria de Milagro y no sabía ahora si ir o no allá.

Mi prima Katuska más conocida en la familia como “JAVI como ella también estaba por hacer la prueba me preguntó haber donde me tocó y le dije el recinto, me comunicó que también le tocó allá. Así que obtuvimos por ir la dos en un carro de un amigo que ella conoce para que nos lleve temprano ese día del examen. Llegó el día de realizar el examen por el mes de marzo del 2017, ella me fue a ver a mi casa con el amigo a las 5 am aproximadamente para llegar a nuestro destino temprano. Durante el viaje estuve estudiando los simuladores para alcanzar una mayor nota en la prueba, llegando al lugar del recinto en Milagro ingresamos a la Universidad Agraria y la información que obtuvimos es que aún no hay sistema para realizar la prueba ya que se realizaba en una computadora.

Estuvimos ahí algunas horas hasta que nos den un resultado de a qué horas realizaremos el examen, pasaron horas, horas y nada aun; porque no había sistema entonces a las 3 pm nos dieron información que en la semana que se aproximaba nos tomaban el examen en la Universidad Agraria de Guayaquil. Por aquello retorné a mi casa para continuar estudiando para la semana que viene para realizar el examen. Llegó el día de la prueba e ingresamos a las aulas para realizarlo y con un tiempo de 2 horas para poder culminar. Una vez allí comencé a realizar las preguntas que eran fácil y después la difícil, así pasaron las horas, los minutos hasta que culminé la prueba donde me dieron las hojas de resultados de los aciertos que obtuve recuerdo entre 70 o 80 aciertos,

entonces opté por esperar el día de los resultados y finalmente obtuve una calificación de 715/1000.

Que alegría a pesar de todo la calificación no fue tan mala, fue muy favorable de lo que esperaba, ya al pasar de meses, realicé la respectiva postulación de carrera; en el primer intento no obtuve cupo de las carreras que postulé, para la segunda postulación la realicé y recuerdo tanto que recé con una oportunidad estudiar y al momento de observar, si me dieron cupo; me quedé estatua al ver que dieron un cupo en la carrera Educadores de Párvulos, acepté y esperé los lineamientos para realizar la respectiva matrícula para ingresar a nivelación. En el día que realicé la matrícula para el pre decidí estudiar en la noche y me matriculé en el curso No 8, logrando así ingresar a la universidad. En el primer día de clases 16 de octubre del 2017, conocí a muchas personas agradable ejemplo a mi amiga Alexandra, Maikel, Silvia, Tania entre otros compartir muchas experiencias apartes también de conocer a los docentes.

El poder del miedo y lo negativo en la mente

Paola Mendoza Navarrete

Hola, soy Paola Leonor Mendoza Navarrete, nací el 16 de junio de 1998, actualmente tengo 23 años, perteneciente a la provincia de Manabí, cantón Pagán, parroquia Lascano, recinto Sota Chico. En mi personalidad me considero una chica muy culta, tímida, responsable, humilde, con una estatura de 1.50, cabello rizo, oscuro, ojos negros, mi mamá Máxima madre, María y Edilma mi doble personalidad, es decir, mi hermana gemela, hermanos de padre: María, Milton, Enma y Neida; hermanos de mamá Lucía y Estuardo, Holguín. Así está conformada toda mi familia que me rodea, familiares y amigos que me han brindado un poco de apoyo en algún momento, para estudiar en la universidad.

Bueno empiezo por decir que no tenía pensado entrar a la universidad, pues muchos pensamos que una chica de campo no puede entrar a la universidad, que somos personas diferentes a las personas que viven en la ciudad y sobre todo, nos sentimos menos por no tener los suficientes recursos para estar al nivel de poder ser una universitaria, y esto causó en mí, desinterés y desmotivación por ingresar a la universidad, siempre me basaba en que no iba a estudiar más, que no iba a ser capaz de pasar la prueba Ser Bachiller, sin embargo, mis maestros de colegio me consideraban una de las mejores estudiantes y en ese momento se me venía a la mente ¿será verdad? Y enseguida estaba la respuesta en mi mente no es verdad yo no soy mejor estudiante, simplemente, era tranquila, con una conducta intachable, mi mente siempre estaba negativa.

Hasta que llegó el gran día, 3 de marzo de 2017 para dar la prueba Ser Bachiller, fue el día más tenebroso que pude tener, estaba pasando por una situación muy difícil, donde no tenía a mi mamá a mi lado, había decidido separarse de mi papá, no sentía el apoyo de una madre que tiene acostumbrados a sus hijos que en cada mañana los saludé con un beso y una abrazo, esa situación hacía que en muchos momentos me pusiera a llorar y quisiera desaparecer del mundo; siguiendo con el día de la prueba, recuerdo que

me preparé una agua de yerbaluisa para los nervios, una planta muy popular en Manabí, cuando me llamaron a dar la prueba, no sabía ni donde estaba parada, mis piernas temblaban del miedo, al momento de entrar empezó el pánico, observando cada supervisor ubicado en cada esquina del salón de computación al sentarme, mi mente se quedó en blanco, donde la primera pregunta que me encontré fue ¿Cuál es el tercer planeta del sistema solar? No había respuesta en mi cerebro, no entendía en ese momento esa pregunta hasta que un compañero dijo es la tierra y enseguida pensé no sirvo para esto, pasó el tiempo de dos horas, luego salí con una cara de descontento y un pensamiento que me decía hiciste mal todo que no lograría sacar un buen puntaje.

Un 20 de marzo de 2017, recibí el puntaje de la prueba, en la cual saqué un puntaje de 784, no fue emoción para mí porque seguía en mi mente que no iba a poder ingresar y no tenía esa idea de poder emigrar a la ciudad, pasó una semana, llegando el día 23 de marzo de 2017 fue mi graduación, diplomándome con un puntaje de 9,5 en la especialidad de Técnico de Servicios Aplicaciones Informáticas, por lo que asistieron al evento mis padres, hermanos, y madrina , por otra parte en ese día tan importante con lo era para mí y hermana, mis padres volvieron a juntarse, siendo un noticia de motivación, sentía que volvía a tener paz, y que tenía la posibilidad de poder viajar a la ciudad, pero no sabía que iba hacer en allí. Fueron pasando los meses hasta que se me vino a la mente un propósito de poder trabajar en la ciudad así que llamé a mi hermana María la cual reside en Guayaquil, indicándole mi motivo de la llamada, aceptando darme un lugar en su casa para poder quedarme.

El 17 de junio del 2017, partí a la ciudad de Guayaquil con mis maletas hechas, y con lágrimas en los ojos de ver a mis padres llorar por mi partida, me despedí dejando mi casa, mis mascotas y pensar que dejaría el lugar donde había nacido, lugar que me vio crecer, donde había pasado toda mi infancia, momentos acontecidos como alegrías, tristezas entre recuerdos que llevaría en mi mente y corazón. Al llegar a la ciudad, no sabía ni donde me iba quedar, en absoluto me sabía la dirección donde vivía mi hermana María; arribando al terminal Terrestre, me quedé parada en medio pasillo del terminal pensando a dónde iba ir, qué rumbo iba a coger, hasta que un alma traída del cielo apareció.

Encontré a una señora tan bondadosa, que me pregunta: ¿Le pasa algo señorita? ¿Está pérdida? Yo inmediatamente le respondí, que, si estaba perdida, entonces la señora se ofreció a concederme su teléfono para llamar a mi hermana María, misma que fue inmediatamente a recogerme al terminal.

Mi primera semana en la ciudad de Guayaquil, fue intensamente ocupada, desorientada diría yo, porque no andaba sola, siempre estaba acompañada por mi hermana María ya que yo automáticamente me perdía en cada cuadra que daba un paso, nunca dejaba mi lucha por seguir buscando trabajo de un lugar a otro, donde unos de los lugares que visité fue el centro de la ciudad de Guayaquil. A lo largo del recorrido, encontramos un rótulo donde decía se necesitan señoritas entre 18 y 23 años, no obstante mi hermana dudó en preguntar, la cual la señora de nacionalidad China, bueno supongo que ha deber sido de esa nacionalidad por su físico, en la cual respondió ¿Que la chica no puede hablar? con una voz muy ronca donde automáticamente me quedé muda al escucharla, desde ese momento causó en mi un miedo terrible por preguntar u opinar algo, culminando así mi jornada de busca de trabajo.

Pasaron varios días y no había señales de poder encontrar un trabajo, mis ganas de seguir adelante se habían agotado, pero sin embargo mi hermana María, me propuso que entrara a la universidad, ya que estaban por empezar las matrículas, por primera vez me sentí motivada, con ganas de estudiar, pero no sabía qué carrera iba a estudiar, nunca había sido orientada sobre las carreras que existían, en la cual busqué ayuda con unas amigas, donde me aconsejaron que escogiera la carrera de Educadores de Párvulos ya que ellas estaban cursando, y era una carrera muy fácil de estudiar, bueno me dije a mi misma lo voy a lograr, terminaré la carrera esa será mi meta, de manera que llegó el día de postular para conseguir un cupo en la universidad, la cual días después recibí la noticia que había obtenido un cupo para ejecutar el curso de nivelación, lloré, brinqué, hice muchas cosas, mi corazón no cabía en el pecho de tanta felicidad, muy entusiasmada esperé el día de las matrículas, al momento de matricularme el sistema pedía muchos requisitos entre datos personales y documentos, por la cual no tenía a la mano, fueron momentos muy tensos, ya que pasaba de un lado a otro sacando copias de los documentos requeridos, hasta que logré poder matricularme. Estaba muy contenta porque

no podía creer que ya estaba dentro y solo dependería de mí, poder aprobar el curso de nivelación y poder seguir a semestre, dando primeramente las gracias a Dios y a mi familia por el apoyo, ya me sentía una gran universitaria con solo poder tener un cupo.

El primer día que ingresaba a la universidad fue el 16 de octubre de 2017, muy nerviosa y asustada porque no sabía a qué me iba a enfrentar y a la vez entusiasmada, entrando a la universidad pude percibir en mí que estaba dentro de un mundo distinto, en la cual estaba observando una cantidad de estudiantes muy diferentes a mí, sobre todo su forma de vestir, con ropa muy elegante, de manera que yo no vestía igual a ellos, pero con observación y todo seguí caminado, al momento de entrar al curso, observé a mis compañeros, y ellos me miraron de forma extraña, bueno supongo que era normal porque no nos habíamos visto jamás, yo con mi buena intención de poder ser diferente de poder dejar la timidez les saludé, seguidamente ingresó el maestro, saludando con una voz ronca y peluda, la cual se trataba del profesor Carlos, el daba la asignatura de matemáticas, iniciando por no perder el tiempo a dar su clase, cuando de repente, escuche la voz de una chica que dijo ¿puedo ingresar profesor? se trataba de Natividad Castillo, misma que escogió sentarse a mi lado, recuerdo que observaba su letra para ver si tenía mejor letra que yo , hasta que su primera palabra fue ¿Cómo te llamas? así sucesivamente nos fuimos contando cosas de nuestra vida, después ingresó el profesor Juan, encargado de dar la asignatura de Sociedad y Cultura, un maestro muy estricto, que al verlo entrar, mi mente pensó este señor va arruinarme, de modo que desde ese momento el miedo hacia el profesor se apoderó en mí.

El siguiente día conocí al profesor Manuel, encargado de la asignatura de Lenguaje y Comunicación, maestro con una actitud muy positiva hacia a sus alumnos, en mi transmitió confianza, tranquilidad, y mucha actitud; pasaron unos días, tuve que adecuarme a muchas cosas como la forma de enseñar de los maestros, las tareas no eran igual a las que yo había elaborado en el colegio es decir, todo era totalmente distinto, la forma de educación no era la misma del colegio, me estaba enfrentando a algo nuevo para mí, empezando por el profesor de Sociedad y Cultura nos pidió hacer una representación sobre las culturas, la cual me disfracé de la cultura de los mayas, por lo que yo no tenía ni

idea de lo que se trataba, pero con la orientación de mis compañeros pude aprender.

A lo largo de los meses fui aprendiendo de mis compañeros muchas cosas, como poder trabajar en equipos, la organización que manejábamos para hacer los trabajos grupales, en estos grupos pude observar diferentes formas que tenían mis compañeros a la hora de aportar una idea a un trabajo, mi primera experiencia exponiendo, fue fatal; mis miedos a las críticas me invadieron, al ponerme en frente de mis compañeros, y ver que sus miradas estaban sobre mí, la mente se fue a las nubes, todo lo que había aprendido se me olvidó en ese momento, el profesor me miró y me preguntó ¿Qué no ha estudiado para la exposición? no sabía que responderle, inmediatamente el profesor dijo pueden sentarse, mi mente voló muy alto haciéndome críticas, pensando que ya no podía seguir exponiendo porque mis miedos eran más poderosos que yo, y eso no fue lo peor, lo peor fue la vergüenza que sentí al ver a mis compañeros y que ellos pensaran que no era una buena estudiante. Otros de mis problemas de estudio, fueron con la materia de matemáticas, nunca he sido buenas para las matemáticas, por lo que sabía que iba a tener problemas, jamás pude entender varias clases, pero a pesar de eso hacia el intento de poder resolver los ejercicios.

Después de varios meses de estudio llegó el día de dar examen, en la cual definiría la aprobación del curso de nivelación, mi primer examen fue de la materia de matemáticas, la cual obtuve una nota de 4/10, mis posibilidades de entrar a semestre se habían acabado, pero sin embargo me mantenía en que sacaría buenas notas en los demás exámenes, en el siguiente examen que era sobre la materia de Sociedad y Cultura saque un puntaje de 6/10, otra mala nota!, pero seguí ahí, y en el siguiente examen de la materia de Lenguaje y Comunicación fue un puntaje de 8/10, ya que era mi única esperanza, al momento de recibir las notas, había reprobado la materia de matemáticas, la cual había obtenido un promedio de 7,45 de las tres materias, de modo que debía obtener un mínimo de 7,50 para poder aprobar el curso de nivelación, mis expectativas ya estaba muertas, se me había acabado la vida universitaria que pensaba tener, pero como dice un dicho un “hijo de Dios nunca muere boca abajo”, es decir a pesar de todos los errores Dios siempre te ayudará, el

Presidente del Consejo Estudiantil, pidió a las autoridades de poder dejar que los estudiantes que tenían un promedio de menos de lo requerido, aprueben el curso de nivelación, fueron momentos que a pesar de mis negativas, iba con un grupo de compañeros todos los días a la universidad a luchar por nuestros sueños, después de una semana de lucha, nos indicaron que habíamos aprobado el curso de nivelación, me puse a llorar en ese momento, no me importó el qué dirán de mi compañeros, pero salté de alegría, y agradeciendo nuevamente a Dios y al presidente Cristian Párraga, y siempre estaré agradecida, y desde ese instante, dije ya voy semestre a darle con todo, luchando, con fuerza y amor.

Bendición

Dayana Molina Rivas

En una mañana lluviosa del 5 de octubre de 1998 en la sala 32 de la maternidad Enrique Sotomayor ubicado en el centro de la ciudad de Guayaquil a las 8 a.m. llegó mamá con mucho dolor y lágrimas, nerviosa, ansiosa de conocer a su primera hija. Después de una hora de monitoreo fue trasladada al quirófano para que se dé el alumbramiento, intervino un doctor, dos enfermeras, pasaban los minutos y se complicaba la llegada. En medio de la desesperación al observar que no podía parir gritó fuertemente ¡doctor practique la cesárea! Sin embargo, con la fuerza agotada pujó por última vez, siendo este el que dio esperanza; al escuchar el llanto, mamá sonrió y pidió que me acercaran para ver mi rostro. En minutos fui trasladada al cunero, colocaron una pulsera en mi pie, esta tenía el nombre de ella.

Al cabo de 20 minutos llegaron mis abuelos, y pasaron a la habitación de mamá, estaba estable y desanimada. Luego ingreso la enfermera conmigo en brazos; ellos contentos al conocerme. Todos querían marcarme, pero necesitaba alimentarme y sentir el calor de mamá. Después de dos largos días fuimos dadas de alta. En casa nos esperaban, era un nuevo ambiente para explorar. Desde un rincón mi hermano observaba las caricias que me hacían, enojado salió pateando la puerta, preocupación inundaba al hogar por esa acción que se había generado en tan poco tiempo.

Como lo dice José Antonio en su poema:

Mi madre globalizó la ternura

Era enérgicamente dulce

Daba órdenes con la mirada.

Predecía el estado del tiempo

Dialogaba con las flores,

Veneraba a las coníferas
Y santificaba el agua,
Fue discípula de la naturaleza.
Ella no se miraba en los espejos
Decía que se veía en nuestros ojos.
Luego que nos amamantó
Nos enseñó a amar la vida
Y a pararnos al caernos.
Mi madre andaba tras el tiempo
Y cuando se fue, me dejó sus ojos.
Los cerró y me los echo en el pecho

Al año y medio cuando empecé a caminar mis padres se separaron y nos mudamos a casa de la abuela, quedándose papá con mi hermano. Mamá en busca de escribir una nueva historia encontró una oportunidad laborar donde se vio obligada a contratar una niñera por horas, le recomendaron a Janeth; joven de 27 años de piel canela, alta, con una hija que tenía 3 años. Llegó el día en donde tenía que quedarme con una persona extraña en casa, pensé que ella me cuidaría, pero no fue así, gritaba, golpeaba la mesa para generar miedo en mí, no me alimentaba en el horario correcto. Poco a poco fui enflaqueciendo y mi abuelita se dio cuenta de lo sucedido, decidió echarla. Desde ese momento todo cambio porque mi segunda madre se convertido en mi nana. Llegaban mis primos a casa, nos divertíamos representando el rol de doctor.

Pasaban los meses y seguía creciendo y explorando el entorno que me rodeaba. Mi mamá no sabía en que escuela matricularme, escuchaba muchas ofertas estudiantiles, pero ella buscaba una que quedara cerca de la casa, la amiga Teresa le sugirió el jardín “Luz del Guayas”. Un domingo nos

dirigimos a comprar útiles escolares, uniforme, lonchera, etc. Embocinada para que llegue ese gran día. Al despertarme encontré una ropa diferente a la que solía utilizar. Mientras desayunaba escuchaba los consejos de mamá, que no debía llorar ni pelear con los nuevos amiguitos, caminamos dos cuadras, mis ojos brillaban de felicidad. En la entrada de la puerta estaba una mujer disfrazada de mariposa que me decía “bienvenida al jardín” muy emocionada olvidé despedirme de mamá y corrí con los otros al curso. Viviana Laso ver mencionó que el jardín tiene una gran importancia en los infantes ya que ayuda a desarrollarse de manera integral.

Yo conozco un lugar
que es único y genial,
que está lleno de sorpresas
para aprender y jugar.

Tiene un gran arenero
donde podemos crear
castillos, parques y casas
o ricas tartas hornear.

Hay muchas salas con mesas
y sillitas de colores,
allí trabajamos con masa,
con pinceles y crayones.

Al patio salimos siempre
que no llueva o haga frío,
para correr, hamacarnos
y disfrutar entre amigos.

Ese lugar tan bonito
con juegos, salas y flores,
es el jardín al que vengo
todos los días señores.

Porque hoy es su día
yo le voy a regalar
muchos besos, un “te quiero”
y un “nunca te voy a olvidar”.

La mariposa que me recibió a la entrada de la puerta entro al aula y mencionó su nombre: soy la Miss Estrella quien estará con ustedes jugando, cantando y aprendiendo en todo momento, preguntó a cada uno su nombre, luego fuimos al parque, realizó una ronda en la cual ella quería que todos se incluyan, dentro del aula habían niños que no querían hablar con nadie y pedían a grito a su mamá, recuerdo que un niño que se llamaba Juan, golpeó y vomitó a la maestra, debido que ella fue hacia él para llevarlo donde estaban los demás, no quería que nadie lo tocara, quería estar en una esquina. Sonó la campana y debíamos lonchar, después salir al parque. Al regresar del receso la docente entregó una hoja a cada uno, salimos a esperar que llegaran nuestros padres, llegaron por nosotros, mamá ese día me esperaba afuera de la escuela. Mientras caminábamos a casa, le conté como me había ido en mi primer día de clases.

Un domingo por la tarde fuimos al malecón 2000 junto con mis primos y abuelitos, ese día comimos helado, nos divertimos ya que ese momento ellos habían llegado de visita a mi casa y nos llevaron a pasear. Nos fuimos al comisariato aprovechando la salida al centro, realizamos compras para la semana, entre esas compras mi primo Jonathan nos hizo llevar un susto porque por quedarse en las máquinas jugando, perdió el camino por el cual íbamos, mientras pagaban en la caja se percataron que mi primo no estaba junto con nosotros, cuando se avisó a las personas del mismo local se fijaron que él se había quedado en los juegos.

V i d a

Jennifer Monserrate Pachay

Mi vida comienza el 25 de marzo de 1998, nací un miércoles a las 20:45 en medio de una torrencial lluvia, según lo que me cuentan mis padres y hermanos. Vine a este mundo pesando menos de 6 libras y midiendo 50 centímetros. Una anécdota chistosa es que los médicos no querían vacunarme porque no tenía la medida y peso exacto que requería la vacuna que en ese momento necesitaba. Y sí, no estaba en las perfectas condiciones porque mi mami no tuvo un buen embarazo conmigo, ya que cuando mi mami tenía 4 meses de gestación de mí, falleció mi abuelo (su papá). Ella cayó en una fuerte depresión y yo no estaba muy bien que digamos, e inclusive las probabilidades de que yo naciera solo podrían ser por un milagro. Pero Dios me quiso así y aquí estoy, actualmente tengo 23 años.

Mi mami y mi hermana siempre me cuentan que cuando yo era pequeña no era muy agradable físicamente (ja, ja, ja., siempre nos reímos de eso) pero que conforme iba creciendo mi evolución era mucho mejor, y al llegar a los ocho meses, ya era otra. Yo pienso que mi mejora tuvo que ver mucho con los cuidados y el amor que me brindaba toda mi familia, en especial ellas que son las que siempre han visto por mí y me han cuidado al cien por ciento. Después de aproximadamente un año, comenzaron a darme convulsiones por lo que teníamos que correr al hospital porque la fiebre no me paraba y por eso se me generaban estos cuadros, así viví dos años aproximadamente hasta que las convulsiones llegaron a su fin y hasta hoy no han vuelto a aparecer.

Desde pequeña siempre he sido muy reservada, recuerdo que cuando estaba en la escuela todos jugaban con sus grupos de amigos, menos yo porque no tenía. Y para ser sincera, prefería disfrutar de mi refrigerio sola y nunca pensé que era porque fuera mezquina o algo, simplemente me gustaba estar conmigo mismo, quizá en ese momento no lo sabía solo prefería hacerlo así, pero ahora ya sé que era eso "quería disfrutar de mi propia compañía". Ya con el tiempo fui teniendo compañeros que fueron acercándose a mí y muy pocos fueron mis amigos en ese momento, y solo como dato curioso ino conservo ninguno en la

actualidad! Tuve 2 amigas que las quería muchísimo pero siempre tuve la impresión de que la unión era más por parte de ambas y yo no tenía espacio ahí, así que decidí alejarme. Definitivamente no fueron destinados a ser parte de mi vida o yo no fui destinada a ser parte de ellos.

Luego pasaron varios acontecimientos en mi vida, entre ellas estuvo la enfermedad de mi papi y la muerte de mi hermano, que llevaron a mi familia a sacarme de la escuela en que estaba por motivos económicos y trasladarme a una fiscal. No voy a mentir que llegué muy desmotivada por el cambio repentino y por todo lo que estaba pasando en mi vida. Yo solo tenía 10 años y sentí que era difícil para mí, para mi familia entera lo estaba siendo. Considero que mi desmotivación era más por mi situación familiar que por el hecho de que me hayan cambiado de escuela, porque desde pequeña siempre he entendido las razones del por qué mis padres toman las decisiones que toman; y las de mi mami en especial, de que cuando no hay posibilidades económicas para tener algo, no hay. Y que cuando tengamos, pues con mucho gusto nos complace.

Ingresé a la escuela a la que me habían cambiado a 6to año de básica, era una alumna brillante, de hecho, también lo fui en mi anterior escuela, pero cabe recalcar que en esta era mucho más y así me gané el cariño de tutora. Siempre aplicada, disciplinada y responsable en todas las tareas y con la disposición de ayudar a mis compañeros, tuve más amigos y esta vez sí considero aún a algunos de ellos. Terminé ahí mi primaria, no pude estar en el cuadro de honor por muchos motivos, en primero y el principal era el de que no podía porque no había sido estudiante de la Institución desde el 1er año de Educación Básica, pero eso no era un impedimento para mí porque fui la mejor alumna de mi Promoción. Continué mi primer año de colegio, en donde la mayoría de mis amigos se cambiaron a otros colegios, y sí me dio mucha pena, pero ya había pasado por situaciones así mucho antes, así que esta vez no me deprimió, yo aún mantenía el contacto con algunos de ellos por medio de la tecnología que en ese tiempo recién estaba incorporándose a nuestra sociedad.

Ya el 9no año me cambiaron a otro colegio, en donde conocí a mucha gente valiosa, desde compañeros, inspectores, profesores y madres de familia. Es que cuando uno va creciendo se va dando cuenta que lo que importa de una persona

es la calidad humana que exista dentro de él, uno se enamora de esas personas, o al menos yo. En este colegio conocí a mi mejor amiga Angelina, que aún la conservo y ahora ya va a ser mamá, y a 3 personas más que también son importantes para mi vida: Alexis, Ronny y Yuri. Es una amistad de hace ya más de 5 años y espero la vida nos permita seguir compartiendo juntos. Nos conocimos en el mismo curso, cursando la misma especialidad y todos nos graduamos de Contabilidad y Administración, aunque cada uno haya escogido un rumbo y una rama totalmente diferente solo le pido a Dios que derrame muchos éxitos y bendiciones sobre nosotros y nuestras familias.

Disque amigos del colegio

Karen Ordóñez Moreira

Hola mi nombre es Karen Ordoñez, voy a contar mi historia desde que comencé el colegio hasta que lo terminé.

Bueno comencemos.... cuando comencé el colegio pensé que iba hacer igual que la escuela, cuando entré al colegio, estudié en el “Colegio Fiscal Leónidas Gracia” (en la tarde), no me gustaba comencé a vivir mi vida que pensaba que era de disfrutar sin hacer deberes, conocí a muchas personas que creería que eran mis amigos pero en mis momentos difíciles nunca estaban, recuerdo que cuando un amigo necesitaba un poco de dinero ya que no tenía, yo le presté, pasó el tiempo y ahora era yo la que necesitaba ese dinero que solo eran \$0.15 centavos, ya que me tocaba irme a mi casa y se me había caído del bolsillo de la falta los \$0.15 centavos, no sabía cómo hacer, tanto me acuerdo de él que ya ha pasado tanto tiempo que no me olvidó de su apellido que era Cornejo, hasta que él me dijo vamos yo te pago llegando a la parada de la metro, hasta que llegamos, él entró y a mí me dejó sola ahí en la parada de la metro no sabía qué hacer, estaba asustada comencé a llorar que le dije:

Yo: no que me ibas a prestar.

Él: sí, pero mi amiga necesitaba y era entre ella y tú, y tú no eras mi amiga.

Me sentí fatal que me puse a llorar ya que la verdad no sabía cómo llegar a mi casa, ya era tarde, yo salía del colegio a las 6 y ya eran las 7 tanto que me puse a llorar que una señora que tenía 2 niños pequeños se me acercó y me dijo:

Señora: ¿qué te pasa mi niña, porqué lloras?

Yo: es que señora ya es muy tarde y no sé cómo irme, me falta para el pasaje.

Señora: cuánto te falta.

Yo: 15 centavos.

Señora: toma niña entra y anda a tu casa.

Yo: muchas gracias, Dios me la cuide.

La señora me pagó el pasaje, yo muy agradecida me fui a casa, claro llegando a casa me duché, me cambié y me puse a pensar qué difícil es estudiar en el colegio, desde ese momento que pasé fatal con Cornejo mi ex compañero de colegio, mis padres nunca supieron ya que soy muy callada. Pasó el tiempo, me estaba quedando de año en el colegio (octavo año de básica) ya que por desarrollarme tan rápido y no podía ver me mandaban a sentarse atrás y a mí que no me importaba, me iba hacer relajo jejeje....

Mi padre me ayudó en unas cuantas tareas, pero no pude pasar me quedé en ciertas materias (lenguaje, matemática, dibujo e inglés).

Claro al perder el año la paliza que me dieron, después de la pérdida de año en el colegio, mi mamá me mandó a quedarme con mi tía Roxana, me cambiaron de colegio y fui a estudiar de nuevo octavo año de básica, pero me pusieron en un colegio de mujeres “Colegio de Señoritas Particular Gloria Gorelik Bilingüe” (en la mañana). Bueno después que vi que, así como hay tiempo de disfrutar en el colegio con mis disques amigos y la paliza que me dio mi mamá y comprarme los lentes, vi que lo más importante es estudiar y salir adelante.

En esa institución encontré unas personas increíbles, que al principio fue chévere y al terminar fue raro ya que cada vez que pasaba el tiempo mis amigas de ese entonces, su vida familiar era de algo de suspenso, yo solo tenía 4 amigas, que bajábamos al patio a comer a conversar, pero de un día a otro, ellas no se llevaban y no recuerdo porqué, y yo como muy buena amiga comía con una y me sentaba en el salón con otra. Me gustaba mucha esa institución ya que cada fin de mes cerraban el patio para ponerlo oscuro para hacerlo cine y costaba \$1 un dólar, claro a parte uno podía comprar palomitas y gaseosas...

Una propuesta indecente

Cynthia Ramírez Franco

Esta historia se desarrolla en un sector del sur de la ciudad de Guayaquil, era el mes de octubre del año 2017 y el clima se tornaba un poco caluroso y Luciana se mostraba ansiosa, se acerca su inicio de clases en la universidad y tenía listo todo para aquel día tan esperado.

Luciana era una mujer joven con un matrimonio estable y con dos hermosos hijos, Ethan y Doménica. Le gustaban los niños por lo que le fascinaba el empleo que desempeñaba, que era el de ser docente en la escuela “Amiguitos a aprender”. En su lugar de trabajo ella había logrado obtener el cariño y el respeto del resto de sus compañeros debido a su carisma y su entusiasmo que le transmitía a todo lo que desarrollaba.

Es así que una mañana cuando Luciana desempeñaba su trabajo como de costumbre, su jefa, la directora de la institución entró al curso donde la chica estaba dictando sus clases y le pidió unos segundos para hablar con ella, la joven un poco asustada pensó miles de cosas negativas en ese instante, por un momento creyó que sería cambiada de curso y no vería más a sus pequeñines como ella le decía a sus alumnos, o simplemente prescindirían de sus servicios, pero nada de lo que ella había imaginado llegó a ser realidad; muy por el contrario, la doctora Elsa como se llamaba la directora, felicitó a Luciana por sus ganas de superación y tener esa firmeza de retomar sus estudios que un día los había abandonado.

La joven profesora muy contenta por ese aliento de confianza que había sentido con esa felicitación por parte de la doctora, le prometió a ella y se prometió a sí misma, que no se dejaría vencer por los obstáculos que en el camino se le presentaran, y es así como Luciana emprende una nueva fase en su vida que sería el de ser madre, estudiar y trabajar al mismo tiempo.

La familia de Luciana la apoyaba en la decisión que había tomado y todos se repartieron las labores del hogar así, de esta manera, ella no terminaría el día tan cansado y podría desempeñarse de una forma óptima en sus estudios. Los hijos de la joven madre se sentían orgullosos de ella y no dudaban un segundo en hacérselo saber; su esposo, Ignacio también la apoya y a pesar de lo cansado del trabajo que desempeñaba en la Policía Nacional del Ecuador, se daba el tiempo para darle ánimos a su amada esposa.

Al llegar la mañana del lunes 23 de octubre del año en curso, Luciana viajó junto con su esposo al lugar donde ella trabajaba, al llegar allí se despidieron como de costumbre y la bella profesora corrió hasta su curso y de esta manera bajar toda la escenografía que requeriría para su presentación junto a sus alumnos. Cuando ya estuvo todo listo, Luciana se dispuso a hacer el último ensayo junto a sus niños, y dándole algunas indicaciones bajaron para dar inicio a su presentación. Al culminar, la alegre docente fue aplaudida por las autoridades del plantel y de esta manera su curso obtuvo el primer lugar en cuanto a los sketches por la semana de la Lectura.

Ya al llegar la tarde un poco cansada pero feliz del resultado de su trabajo, la joven educadora se dirigió a su casa que le quedaba por suerte cerca de su lugar de trabajo, al llegar a su hogar le contó a su familia que había ganado el primer lugar por su dramatización junto a sus estudiantes, a lo cual su esposo y sus hijos la felicitaron con besos y abrazos. Al llegar las cuatro de la tarde Luciana empezó a alistarse y a ordenar lo que llevaría a lo que sería su primer día de clases, con nervios y sentimientos encontrados preparó todo pues tenía que estar en la universidad a las seis de la tarde para iniciar sus clases.

Ignacio el esposo de Luciana pasó a recogerla en su moto para llevarla hasta la universidad, en el trayecto la joven iba imaginando como sería su clase, como serían sus docentes y si pudiera expresar una palabra con tantos nervios que tenía. Es así como, al llegar a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guayaquil, ella empezó a sentir como la adrenalina y los nervios le jugaban una pasada, por suerte logró despedirse de su esposo quien le dio un enorme y gratificante beso de amor, lo que provocó en ella un poco de paz interior.

Un tanto perdida y desorientada entre tantos pisos y cursos, Luciana logró entrar a uno de ellos, se sentó en una silla que se encontraba en la primera fila y allí aguardó a que sus docentes empezaran a desfilar por aquel salón un tanto oscuro para su gusto, mientras esperaba; usó uno de sus dones que es el de hacer amistad con facilidad y entabló una conversación con una chica que se encontraba sentada a su lado derecho.

Al poco rato entró una docente, la misma que se presentó como profesora de la cátedra de Sociedad y Cultura, era alta de tez canela y muy jovial. A continuación, procedió a tomar asistencia, y ¡Oh sorpresa! Luciana no constaba en el listado que la maestra tenía en su poder, al ella preguntarle que sucedía la educadora leyó el documento de matrícula que Luciana llevaba consigo y pudo darse cuenta de que la joven se había equivocado de curso. Algo contrariada y preocupada porque ya habían pasado más de cuarenta minutos en el salón donde ella se encontraba, logró encontrar el curso al que ella pertenecía.

Con un poco de vergüenza tocó la puerta del aula y pidió permiso para entrar, en su interior se encontraba un docente muy joven, era de tez blanca y muy simpático, el mismo que le sonrió y le dijo a Luciana que podía ingresar. Ya dentro la joven observó una silla desocupada al final de la clase y no dudó un segundo en sentarse ahí.

Pasaron los minutos y el docente propuso una actividad para romper el hielo entre los estudiantes, le repartió a cada uno de ellos una hojita con preguntas para lo cual cada alumno debía ir respondiéndolas y al finalizar las debían intercambiar con el resto de los estudiantes y así podías conocer un poco más sobre cada uno de los compañeros. Luciana realizó la actividad como el profesor la había requerido y pudo conocer mejor a los que ahora compartirían el aula de clases con ella. Luego de esa actividad se formó un grupo de WhatsApp para poder intercambiar información referente a las asignaturas.

Pasaron dos días y una noche al llegar Luciana a su casa luego de la universidad, se encontraba realizando los deberes puesto que al día siguiente tenía que trabajar, cuando de pronto recibe un mensaje de un número desconocido, algo sorprendida pregunta ¿quién es?, a lo que vuelve a recibir

otro mensaje que decía: “Soy Ismael, su compañero de clases y necesito que por favor me ayude con algo de un deber”. La joven muy educadamente le da la información que el compañero requería y procede a despedirse, porque tenía que continuar con sus deberes. Pero al instante de ella decir “Adiós”, aquel chico le dice que por favor le gustaría seguir conversando un poco más. Luciana un poco consternada le responde a Ismael que ya le había dado la información que él le había solicitado y que no tenía más nada que hablar con él, a lo que el joven no insistió y se despidió.

Al día siguiente al llegar a la universidad, Luciana se disponía a subir por el ascensor y para su mala suerte este se encontraba dañado por lo que le toco subir las escaleras hasta el cuarto piso. Al llegar casi al piso donde se dirigía se encuentra en el camino a Ismael, quien la detiene en el camino y le dice que desea decirle algo, un poco preocupada por lo que el chico le tendría que decir, la joven procede a escucharlo. Ismael al recibir la atención de lo joven le dice: “Quiero que sepas que desde que te vi por primera vez y te sentaste a mi lado no he dejado de pensar en ti, y deseo que me des una oportunidad para salir contigo y así conocernos más”.

Al escuchar las palabras de Ismael, Luciana sintió como el rostro le quemaba de la vergüenza y no supo que decir ante todo lo que escuchaba. A los pocos segundos y al poder reaccionar, la joven le dice al muchacho que eso no podía ser y que él está confundido, cuando la chica se disponía a seguir su camino Ismael no dándose por vencido, la toma del brazo y une sus labios con los de ella en un beso que parecía una eternidad.

“Pero que has hecho” dijo la joven y le dio un bofetón, dejándole sus dedos marcados en el rostro de su compañero, este no dudo ni un momento y nuevamente fue en busca de los labios de la joven y al ella resistirse recibió una mordida en la comisura de su boca. Luciana con rabia en sus ojos le dijo: ¿Qué has hecho?, a lo que él respondió, “Disculpa, pero no pude resistirme”. Al entrar ambos al salón y sentarse en sus sitios, el ambiente se tornó algo pesado entre los dos, ya no reían a pesar de los chistes que realizaban el resto de sus compañeros.

De pronto una de sus compañeras le preguntó a Luciana, qué le había pasado en el labio, a lo que ella se quedó callada y no supo que responder y solo pudo observar a Ismael que no apartaba los ojos de ella. Desde ese instante Luciana no volvió a ser la misma de antes, en todos lados de la Facultad se encontraba a Ismael. Un día quiso ir temprano a la universidad y así evitar encontrarse a su compañero, pero al subir al ascensor, este también ingreso rápidamente en él.

Tras saludar a Luciana, aquel joven quiso aproximarse a ella y esta lo detuvo con su mano y le dijo: “te acercas a mí y soy capaz de gritar”, a lo que este no le importó las palabras de la joven y el agarró de los brazos con fuerza y la besó como hace mucho nadie lo había hecho, es allí donde la joven profesora sintió como aquellos labios habían logrado inquietarla por completo y se dejó llevar en ese beso que parecía interminable.

Luciana andaba un poco inquieta por todo lo que le estaba ocurriendo, sus amigas del trabajo lo notaban y Karen su mejor amiga no dudó en preguntarle qué le ocurría, a lo que la joven no encontró otra alternativa que contarle a ella, lo que en ese momento estaba viviendo. Al escuchar los consejos de su amiga, Luciana decidió terminar con todas las locuras que le había hecho cometer Ismael, que era desde no contarle a su esposo lo que había pasado con su compañero, y no decir en el salón que ella era casada. Pero cuando ella ya estaba decidida a decirle a su compañero, lo referente a su estado civil, el docente de Lenguaje le realiza una pregunta a Luciana, al ella responderla; el profesor la felicita y le dice delante del resto de compañeros “Muy bien, señora Muñoz”.

Todos en el salón fijaron sus ojos en Luciana, incluyendo Ismael, a lo que ya la joven no tuvo necesidad de contarle nada a él, porque gracias al profesor este se había enterado de la verdad que nadie hasta el momento sabía. Así pasaron los días y la joven continuó con su vida como de costumbre, centrándose en su trabajo como docente en el día y en sus clases como estudiante en la noche. Trataba de mantenerse ocupada la mayor parte del tiempo y así olvidar todo lo ocurrido con su compañero del salón y se prometió a ella, que nunca más volvería a caer ante una propuesta indecente.

Mi vida a los 18

Nicole Rodríguez Quijije

Cuando tenía 15 años creía que tener 18, significaba libertad. Siempre quise ser adulta, según yo todo sería perfecto, siempre decía voy a conseguir un trabajo y estudiar en la universidad, tendré más libertad de hacer lo que yo quiera, hasta llegué a creer que tendría mi departamento propio.

Cuando llegó el gran momento de ser mayor de edad, todo lo que un día imaginé se fue esfumando poco a poco, nada parecía ir igual a mi plan. Primero no pasé el primer examen del Senescyt, lo cual me sentí deprimida, porque en el colegio siempre sacaba buenas calificaciones; y me di cuenta de que no se necesitaba ser buena alumna porque la vida real es distinta, aun me sigo preguntando como otras compañeras habían pasado la prueba, siendo “dejadas”. Cuando escuché a una compañera decir la verdad es que yo ese examen lo hice al azar y me saqué 800 puntos y ahora voy a estudiar psicología.

Yo en mi mente decía cómo es posible, porque yo no lo pude hacer me sentí totalmente deprimida, no quería que mis amigas me pregunten el puntaje, me daba mucha vergüenza, finalmente unos meses después llegó la graduación, traté de no desanimarme porque sabía que iba a culminar una etapa bonita de mi vida; y que poco a poco me estaba convirtiendo en una persona adulta.

Después de haberme graduado, estudié más para rendirme el examen de nuevo, aunque sinceramente no tenía claro lo que quería estudiar, me daba miedo elegir una carrera que no sea de mi agrado, siempre soñé con ser abogada, aunque mis padres decían que estudie algo más, porque muchos abogados son taxistas, o están esperando clientes en los juzgados o se convierten en tramitadores. Fue un momento decisivo en mi vida, así que decidí no estudiar es carrera.

Pensaba en una carrera que me diera dinero y que fuese importante. A los días tuve que rendir de nuevo el examen, estaba un poco asustada porque creí que la había hecho mal, y que de nuevo no podría solicitar ningún cupo en la Universidad de Guayaquil. Luego de un mes salieron los resultados, donde tuve

que postularme, recuerdo que no estaba segura de que iba hacer, en ese tiempo tenía una mejor amiga llamada Kerly, que ahora por cuestiones de la vida, ya no lo somos más.

En fin, estaba pensando qué estudiar, cuando mi papá me da una buena opción, que, por qué no estudiaba laboratorio, así que eso hice, me postulé para estudiar Ciencias Químicas, como primera opción, recuerdo que también escogí algo relacionado con terapia del lenguaje y algo que tenía que ver con los huesos. En fin al mes de nuevo revisé la página del Senescyt y efectivamente me habían otorgado un cupo en ciencias químicas, mi emoción era tan grande que casi lloro y qué decir la de mis padres era mucho más increíble, ahora que lo pienso, creo que estaba más feliz por a ver conseguido un cupo, que por la carrera, porque yo lo que realmente quería era estudiar, no quedarme como una más del montón, que solo se gradúa del colegio y eso es todo, yo quería algo más, y como soy la mayor de 4 hermanos, quería que ellos me vieran como un ejemplo a seguir.

Recuerdo que en ese entonces mi mamá y papá siempre me estaban animando que todo me iba a ir bien, que es una buena carrera; y por un momento sentí que lo lograría, así que mi papá fue a comprarme ropa y zapatos nuevos, porque decía que debía ir bien presentada a mi primer día de clases.

Fue entonces que llegó el primer día de nivelación, recuerdo que hicieron una inducción, en el coliseo de la facultad, hablaron acerca de las áreas donde nos podíamos desenvolver como profesionales, todo lo que íbamos aprender. Me sentía un poco tímida y temerosa como toda joven nueva. La primera persona que conocí en nivelación se llamaba Marisol, venía de Piñas y había dejado su lugar natal, para venir a estudiar a Guayaquil, en ese momento dije ojalá me toque en el mismo salón de esa chica, creo que podemos ser amigas.

Luego empecé nivelación, fue allí donde me di cuenta de que era mala para la química y física, y toda la nivelación tenía que ver ambas materias, para mí fue un martirio. En muchas ocasiones lloraba, porque en el colegio no había visto esos temas, y en la universidad me decían esto solo es un recordatorio, porque son cosas que ya vieron. Mis lecciones eran pésimas, pensaba que no iba

a pasar nivelación. Creía que mi vida era un desastre, pensaba que si dejaba la carrera mis padres se iban a decepcionar, pensaba en todo el sacrificio que ambos hacían, con los pasajes, el dinero de la comida, de las copias, de los trabajos y muchas cosas.

Pasaron los meses y me enteré de que me había quedado en una materia, para mí fue lo peor, me sentía la peor persona del mundo, creía que era una tonta, luego recuerdo que me dijeron tranquila nadie se queda en nivelación, el profesor te va a ayudar, y fue así me tomaron una nueva prueba y pasé. Había pasado nivelación, pero realmente no me sentía bien con la carrera, no quería siempre pasar con bajas calificaciones o como se dice al “filito”.

Fue entonces que ese día camine todo el parque lineal, mientras lo hacía iba pensando en mi vida, me dije a mi misma, no Nicole eso no es para ti, ese día senté a mis padres y le dije que había pasado nivelación vi como sonreían y me felicitaban, pero después le dije hay algo más, les dije que no quería esa carrera que no me sentía bien, al principio mi papá se enojó mucho, me dijo que haga lo que quiera pero que él no me iba a dar más dinero para estudiar. Mi mamá siempre ha sido más comprensiva me preguntó si estaba segura de mi decisión, le mencioné que sí, y ella solo me dijo, estudia lo que quieras, pero por favor no dejes de hacerlo. Esas palabras me dieron fuerzas, porque sabía que tenía su apoyo.

Desde ese día supe lo que realmente significaba ser adulto, implicaba tomar decisiones las cuales son decisivas para nuestras vidas, que existen dos caminos, que debemos elegir bien qué hacer y cómo hacerlo. Finalmente, como mi papá me dijo que no me iba ayudar a estudiar, decidí trabajar, y así ahorrar dinero, para poder estudiar, ya que la Senescyt me penalizó un año, por haber abandonado la carrera.

Finalmente entendí que cada acción tenía una consecuencia y como adulta debía hacerme responsable de ella; así que ahora a mis 24 años, me pregunto que habrá sido de mí, si hubiese sido estudiando mi primera carrera. Pero estoy feliz con lo que ahora estoy estudiando y no me arrepiento de mi decisión.

El pie derecho en el tercer escalón

Tatiana Ruiz Orozco

Mis deseos de ser educadora surgen desde los 8 años tenía una puerta en la que siempre escribía, toda rayada de marcador para pizarra tenía un borrador y cuando estaba llena mi pizarra imaginaria procedía a borrar para anotar la siguiente materia. Desde esa edad tuve afinidad de ser docente, aunque muchas niñas también la tienen a esa edad. Con el tiempo fui dándome cuenta de que no solo mi mamá era la única docente en mi círculo familiar, también tenía 4 primas que llevaban el mismo destino; sentí que iba a ser apoyada por todos, por lo tanto, a eso fue lo que me incliné, aunque siento que tengo madera para ser una buena doctora o enfermera, y sí, la medicina también me atrae bastante.

Al cuarto mes del 2017 tomé un curso para ser auxiliar de enfermería, mientras estudiaba para dar la prueba del ser bachiller, ya que antes de esto intenté entrar en marzo a la universidad, pero el puntaje no me alcanzó, no lo tomé como una segunda opción el curso, lo llevo más como una experiencia que me permitió tener y que me llegaría a servir, aprendí diferentes temas también realicé prácticas en distintos lugares, dos de ellos fueron un geriátrico y en un hospital naval, todo iba normalmente, aunque lastimosamente no lo pude concluir ya que en octubre del 2017 ingresé a la nivelación de la Universidad de Guayaquil, esto da a entender en el segundo llamado ingresé, con el puntaje que necesitaba, mis opciones iban todas dirigidas hacia la educación. Algo que puedo añadir es que decidí estudiar en la noche porque siempre tuve la mentalidad de trabajar y estar en la jornada matutina lo iba a complicar, con 18 años, con mi pareja, Eduardo, mis estudios y mi familia me sentía totalmente completa.

A lo que ingresé a nivelación hice buenos compañeros, éramos 6 en una mesa, 5 mujeres que se distribuían en las carreras de Educadores de Párvulos e Informática y un chico que seguía la carrera Pedagogía de las Matemáticas, nos preguntamos esto ya que teníamos la esperanza de seguir el primer semestre juntos, una vez que nos dijimos esta información, sabíamos que solo 4 íbamos al

mismo lugar, Minerva. Tengo que admitir que la primera vez que ingresé al curso estaba emocionada pero también tenía miedo, sentía que en las oportunidades no podías equivocarte, pero eso fue cambiando, tuve tres docentes de digna admiración, nos dieron lenguaje y proyecto de vida, historia universal y matemáticas, son docentes que hasta el día de hoy recuerdo.

Luego de unos meses, observamos que en esa mesa se estaba dando una relación bonita de mis dos compañeros, Milton y Elizabeth, Pamela, Mayerling y yo fuimos cómplices de entregar regalos que él le obsequiaba a Eli, debido a que mi compañero tenía carro pues nos hacía el favor de traernos a cada una de nosotras a nuestras casas, comíamos y salíamos a bailar, éramos un grupo bastante unido.

Algo que no podré olvidar fue una noche en la que estamos recibiendo clases de historia universal, cuando de repente sentimos que el aula se empieza a mover, todos los compañeros empezamos a levantarnos poco a poco de nuestras mesas cuando empezó a temblar más fuerte. Cristina, ella en nuestra mesa se sentaba a la pared, pero ese día salió corriendo del aula, fue la primera en salir y dejó todas sus cosas en el aula, Elizabeth y yo sacamos las cosas de ella que se habían quedado tiradas del brinco que pegó de la última silla hasta la puerta, después de que pasó el temblor terminamos clases, pero las risas siguieron bastante fuertes recordando como ella había prácticamente volado afuera del edificio.

Después de dar nuestros exámenes de primer parcial sabíamos que estábamos con un pie adentro de nuestras carreras, a excepción de una de nuestras compañeras, pero igual nos seguíamos dando ánimos entre todos; en el aula de nivelación conocí a muchos compañeros, que en la actualidad seguimos siendo amigos, también había una mesa al frente de nosotros eran compañeros pero con los cual no trataba, sentía que eran arrogantes y que se creían lo mejor de todos los cursos, pero la vida da vueltas y de ese grupo de compañeros encontré a una amiga que quiero mucho, Cynthia, pero eso es relato para otra historia, solo no se olviden de su nombre para después.

Terminamos nuestros dos parciales dando los últimos exámenes y presentando nuestro proyecto de vida, quienes éramos y que queríamos ser, nos aprobaron a los 5, nos sentimos bastante satisfecho ya que habían sido semanas bastantes fuertes y logramos surgir de a poco, aunque no todos como lo he mencionado, éramos 6 y nos faltaba una, lastimosamente nos enteramos que Cristina tuvo que dar un examen de recuperación pero que aun así no logró aprobar, no tuve más contacto con ella desde que terminó el curso, lo mismo sucedió con Mayerling, tampoco sé que es de su vida, sé que Pamela está estudiando Educadores de Párvulos pero en el horario de la mañana, Elizabeth se matriculó conmigo en el horario nocturno y Milton ingresó a su carrera también en la noche. Nuestro grupo de nivelación se desintegró y cada uno siguió su camino, no tenemos ningún rencor, simplemente al parecer fueron de esas amistades efímeras que terminan sin un porqué, sin un adiós, solo desaparecen para ser un bonito recuerdo contado, sé que probablemente si les envié un mensaje o los llamo contestarán, pero prefiero no hacerlo y dejarlo como es, una memoria más.

Ahora habiendo pasado a primer semestre supe y estaba mucho más decidida a comerme el mundo, a olvidarme de mis otras afinidades de carrera y que mi pensamiento solo sea que pertenecía al grupo de educadoras de párvulos, que lo voy a lograr, voy a pasar todos los semestres y me graduaré, aunque ahora solo les esté hablando desde la punta del iceberg, tengo la confianza que seguiré avanzando por lo que quiero lograr.

¡Lo decidí, lo lograré!

Jenny Salazar Caicedo

Mi nombre es Jenny T. Salazar Caicedo, guayaquileña nacida en el mes de Julio de 1983, hija de Don Luis y Doña Rosita, zapatero de oficio y costurera, respectivamente. Soy creyente de un Dios que, cada día, desde hace más de veinte años, se hace real a mi vida.

Me emociona de manera especial poder compartir a través de estas líneas la experiencia gratificante y esperanzadora de mi paso por las aulas de la Universidad de Guayaquil. Actualmente soy estudiante del séptimo semestre de la carrera de Educadores de Párvulos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Al empezar a redactar este, mi primer relato de vida, lo hago con una sonrisa en mi rostro. A continuación, explicaré el por qué:

Desde muy pequeña, escribía cuentos en pedazos de papel, o en las últimas páginas de mis cuadernos, claro está con sus respectivos dibujos y letra muy grande, inspirada en las tiras cómicas e historietas que encontraba en los periódicos que mi madre separaba y traía desde su trabajo, especialmente para mí.

Como muchos niños, soñaba con ser maestra, quería ser como mi maestra de preescolar, mi Señorita Rosalba (+). Me llamaba mucho la atención tener a mis amigos y compañeros de juegos escuchándome mientras “dictaba clases” en el recreo. Esta ilusión fue creciendo en mí a medida que sumaba años en el calendario. Sin embargo, por razones que luego comentaré, no lo había procurado.

Siempre sentí una especial atracción por la lectura y el dibujo. En cada reunión familiar, cuenta mi madre que mientras en casa los demás veían televisión, yo leía. Mi padre enojado preguntaba: ¿Dónde está Jenny? Mi madre le respondía: ¿Dónde más va a estar? ¡En su cuarto, leyendo! Incluso mientras

comíamos, no podía faltar junto a mi plato, el periódico o libro de lenguaje con la fábula que nos había leído la maestra en clases.

Al leer encontraba inspiración, emoción y creatividad para sentarme en nuestra pequeña mesa de madera a escribir algún cuento que luego leería a mis hermanas y juntas escapábamos de una realidad por la que muchos niños atraviesan hasta ahora, la violencia intrafamiliar.

Puedo decir, sin temor a equivocarme, que mi deseo de escribir nació del **ideal** de tener un futuro distinto, quizás del sueño de vivir una vida diferente, no me refiero a lujos sino al sentido de protección y alegría que un niño necesita para desarrollarse de manera saludable.

Debido a la difícil situación económica que había en casa y, para procurar el bienestar mío y de mis hermanas, mi madre ingresó a trabajar como empleada doméstica en una casa del norte de la ciudad hace 28 años.

De lunes a viernes mi hermana mayor, con solo 9 años se encargaba de la cocina, mi hermana menor y yo del resto de los “oficios”, pero, de vez en cuando, el fin de semana una de nosotras era llevada de “paseo” a aquella casa, que era para nosotras, una maravilla, pues era muy distinta a nuestra casita de caña guadua, con paredes cubiertas con los mismos periódicos que traía mi madre para que leyera las historietas.

Allí el refrigerador estaba lleno siempre (nunca nos negaron un bocado), la cocina era más grande que nuestra sala, el cuarto de juegos era el cielo para nosotras, pero muy pocas veces podíamos visitarlo, porque si los “jefes” no estaban de humor, no podíamos salir del cuarto de las empleadas. Mi mamá nunca nos dejó lavar un plato allí. Sus razones, las siguientes:

- Ella no quería que creyéramos con la idea de tener que servir a personas solo porque no teníamos el dinero que ellas podían tener.
- Ella quería vernos estudiar y ser profesionales.

Cierto día, una persona, a la que llamaré “Mima”, matriarca de la familia para la que trabajaba mi mamá, le sugirió (a modo de sano consejo): “Rosita, no pierdas el tiempo haciendo estudiar a tus hijas, mejor ponlas a trabajar, así como tú, allí tendrán casa y comida. Pueden empezar cuidando niños”. A lo que ella respondió con su característica voz serena y firme a la vez: “No, mis hijas no nacieron para esto”.

Quiero aclarar que no es mi deseo menoscabar el trabajo que se realiza en casa, sino más bien realzar el deseo abnegado de mi madre de vernos triunfar.

Desde ese momento, mi madre supo que haría todo lo que pudiera para que nosotras pudiéramos estudiar.

Gracias al esfuerzo de mi madre (es justo y necesario que lo mencioné repetidamente) pude obtener un cupo en el emblemático Colegio Guayaquil. A la edad de 12 años, estando en segundo año de bachillerato, tuve la bendición de tener un excelente profesor de Literatura, un “Don” en toda la extensión y significación de la palabra, muy culto y respetuoso, un varón con una personalidad imponente, no solo su traje denotaba elegancia, sino que su actitud expresaba inteligencia, pero sobre todo tenía vocación de maestro.

Él, sin saberlo, ahondó en mi ese ánimo de escribir luego de enviarnos una tarea que hice con mucha emoción: “escribir un poema referente a Simón Bolívar y su gesta libertadora”. Recuerdo que esa fue la primera vez que fui elogiada y felicitada por alguien a quien yo admiraba mucho.

Fue en ese entonces cuando me dije a mí misma: Algún día escribiré, no sé si poemas, artículos o incluso, un libro, pero lo haré.

A pocas personas les he comentado este deseo, entre una de ellas está mi entrañable amiga Yesica a quien conocí en las aulas de Nivelación. Un buen día, estando en nuestras interminables charlas antes de clases se lo comenté y ella me dijo: Estoy segura mi Jenny que lo harás. Sin embargo, hasta la fecha no había tomado acción acerca de esa visión.

Regresando al motivo de la sonrisa en mi rostro les diré, luego de este preámbulo, que se debe a la agradable sorpresa que representó para mí escuchar este reto por parte de mi docente. Es como si Alguien hubiese tomado sus labios y mirándome de entre la multitud me dijera: Ahora es el tiempo, esta es la oportunidad, ¡escribe!

“Dicen que la mejor edad es cuando dejas de cumplir años y empiezas a cumplir sueños”, esta frase es atribuida Charles Spurgeon, el “Príncipe de los predicadores”. Tengo 37 años y soy madre de un niño de 7, una nena de 2 y medio años. Al salir del colegio, y con el afán de querer seguir a mis amigas, apliqué para ingresar a estudiar Sistemas a una Universidad de muy buena reputación académica.

Aprobé el preuniversitario, pero había un pequeño inconveniente: cada materia costaba cerca del 33% del salario mensual que ganaba mi mamá, así que, por cada semestre solo podía tomar dos de cada siete materias que se abrían cada ciclo. Por ende, avanzar hasta el cuarto semestre fue una travesía casi inalcanzable.

En ese entonces, los problemas en casa sobrepasaron los límites “aceptables” y mis padres se separaron definitivamente. Esto golpeó tan fuerte mi sentido de pertenencia y autoestima que deserté de la universidad y empecé a trabajar en el “corazón comercial” de la ciudad, ahora me dedicaría a vender CD en la bahía y dejaría guardados en un baúl mis intenciones de terminar la Universidad.

Empero, la docencia siempre estuvo presente en cada paso que daba. En mis tiempos libres ayudaba a niños del barrio con las tareas, daba clases en la Escuela Dominical y gracias a eso conocí a una persona que luego se convertiría en mi mentora: la Licenciada Esther Sarango Laínez, maestra de corazón, entregada casi que, con devoción a sus niños. Ella se encargaba no solo de entregarles conocimientos y revisar tareas, sino hasta de llenar sus corazones con amor y sus estomaguitos con alimentos. Gracias a este ejemplo, considero a la docencia como la profesión más noble de todas.

Tomando las palabras de Bill Heles: «La visión es una imagen del futuro que produce pasión», puedo deducir que, mi visión es sin lugar a duda, convertirme en docente. Por lo tanto, tal y como dice el título de este relato: ¡Lo decidí, lo lograré! y hacia allá van encaminados en la actualidad mis pasos.

Concluiré este y el resto de mis relatos citando una promesa del Gran Libro: “Cumplirá el deseo de los que le temen...” (Salmo 145: 29a Santa Biblia Reina Valera, 1960).

Así crecí

Cristina Sánchez Palacios

Comienzo este relato con esta frase de Aristóteles “La verdadera felicidad consiste en hacer el bien” que identifica a mi familia y a mí. Un día normal mi madre fue a su chequeo mensual cuando la doctora se dio cuenta que el parto se estaba pasando, no estaba nada listo para mi nacimiento así que todo fue un correr. La mañana de un lunes 03 de mayo de 1999 estaba naciendo un ser de luz que venía a complementar una familia de tres, a quien iban a llamar Mary (por mi mamá que se llama Maritza) Cruz (el día de mi nacimiento se conmemora la Fiesta de la Cruz) a mi papá no le gustó mucho la idea y decidieron llamarme Sonia Cristina.

Mi infancia fue sin tanto lujos, pero con mucho amor, siempre agradezco a Dios por tener una familia tan maravillosa. Para el 2004 ingresaba al preescolar, no recuerdo muy bien esta etapa, pero mi mamá me cuenta que me encantaba ir y que nunca lloré. Luego ingresé a la escuela donde conocí a dos amigas Melanie y Akira, recuerdo que siempre jugábamos a las secretarias. Aun me acuerdo de mi maestra de Segundo de básica se llama Hilda, ella siempre nos ponía a escuchar canciones de Julio Jaramillo, nos hacía bailar San Juanito, yo realmente lo disfrutaba mucho. Mis padres siempre me hacían participar en todos los eventos, pero hubo un día que fue la presentación de “Los Granjeritos” y mis papas no fueron porque ellos trabajaban casi todo el día, me sentí muy triste y sola, luego volvió a pasar lo mismo en otra presentación, nunca se los he dicho, pero en esas dos ocasiones me sentí muy mal.

Luego todo cambió cuando en Tercero de Básica me enviaron a una escuela que queda justo al frente de mi casa, en la cual hice amistades increíbles y hasta la actualidad mantengo contacto con ellos. Recuerdo todos los viajes que hacia la escuela, conocí muchos lugares como el Planetario, La finca la Gloria, El museo miniatura, como olvidar aquel paseo, recuerdo que nadie se había dado cuenta que faltaba el compañero Flores, el expreso que nos transporta empezó avanzar, luego de algunas cuerdas nuestra profesora empieza a tomar lista y se

da cuenta que faltaba Flores, cuando empezamos a mirar por la ventana de atrás, vemos que Flores venía corriendo rápidamente para alcanzar al expreso, recuerdo que todos nos empezamos a reír, resulta que Flores se había ido a comprar pan de yuca y no se percató que nuestra tutora nos dio la orden de retorno.

Mi mamá me inscribió a una Escuela de Ballet, nunca me gustó, me sentía muy incómoda, pero disfrutaba que después de las clases caminábamos por la Avenida Quito hasta llegar a la panadería California a comprar dulces, de pequeña era muy apegada a mi mamá, la acompañaba a todos lados y luego de un tiempo mi mamá me retiró del curso de Ballet. Como olvidar cuando viajábamos a Sígsig un cantón de la bella ciudad de Cuenca a visitar a nuestra familia nos quedábamos hasta dos semanas, por lo general siempre viajábamos en el feriado de Carnaval, en esa fecha todos mis tíos se ponían de acuerdo para viajar la misma fecha. Un día todos se pusieron de acuerdo para viajar en una furgoneta, fue uno de los mejores viajes que recuerdo de mi infancia, ese día la furgoneta se dañó en medio de la montaña, pero teníamos una vista increíble llena de nubes con un clima muy agradable, nunca podía faltar los chistes que contaba mi tío Nelson que hacía de este viaje uno de los mejores, casi al atardecer la furgoneta volvió a funcionar y llegamos en la noche a Cuenca. Esta ciudad tiene un gran significado en mi vida, tiene muchos recuerdos bonitos, por eso siempre digo ¡Mi hermoso Cuenca! Te llevo en el corazón.

Mi familia siempre se ha caracterizado por ser muy alegre y unida, así que ya se imaginan como eran las reuniones familiares, así que festejar carnaval era lo más divertido, desde la comida, la música y los conciertos que hacían en el pueblo. Otro día lo escogían para ir a pescar con mi papa y mis tíos, esos días eran perfectos para mí porque me sentía libre, corría sin el temor de que me atropelle un carro, pasa con las ovejitas que tenía mi abuelita, cosechaba duraznos y manzanas.

Desde muy pequeña siempre me ha gustado bailar, cantar, ser muy extrovertida creo que eso lo heredé de mi papá. Crecí escuchando las canciones favoritas de mi papá, escuchando sus recuerdos de cómo vivió su adolescencia, hasta la actualidad me sigue encantando todas las canciones ochenteras.

En este párrafo hablaré de mi compañero de vida, mi hermano Moisés. De pequeños no nos llevábamos bien, vivíamos peleando, pero aun así tenemos recuerdos muy hermosos. Ahora de grandes tenemos la costumbre de ponernos a conversar y el otro día mientras desayunábamos, empezamos a recordar nuestra infancia.

Mi papá tenía un triciclo y todas las tardes con mi hermano solíamos a dar vueltas con nuestros amigos del barrio, hacíamos carreras con nuestros vecinos que tenían bicicleta, reíamos, comíamos pan con cola, pero siempre al final me pasaba algo, si no me peleaba con mi hermano, me caía o salía lastimada, al día siguiente ya estaba como si nada hubiese pasado. Cuando mis papas salían y nos dejaban en la casa a los dos, armábamos unos circuitos al estilo Mega Match (Programa de televisión) y a veces jugábamos Mario Cars en el PlayStation 2 que mi papá se lo obsequio. Moisés desde muy pequeño ha sido un chico centrado, responsable y adquirió madurez a su corta edad, lo admiro mucho.

De pequeña tuve un perro que se llamaba Lucas estuvo con nosotros por ochos años, mi mamá me contaba que a Lucas unas personas lo tiraron por la ventana de nuestra casa, tenía muchas heridas en su cabeza, ella decidió curarlo y decidieron quedarse con él.

Lucas era un gran amigo de la familia, siempre acompañaba a trabajar a mi papa, también tenía la costumbre de acompañar a la vecina al paradero de su expreso, esto lo llevo hacer querido por el barrio. Lucas cuando cumplió un año lo empezaron a dejar en la calle, porque a mi hermano le diagnosticaron alergia, solo entraba a comer y a dormir en el patio. Después de varios años notaba que Lucas empezaba a envejecer, ya no tenía las mismas fuerzas, sus dientes empezaron a caerse, su pelaje se volvió blanco, pero su amor hacia nosotros seguía intacto.

Recuerdo un martes por la tarde que llegaba de la escuela, ver a mi papá con los ojos llorosos y no lo vi a Lucas en el lugar que solía acostarse y fui cuando me di cuenta de que Lucas había fallecido, mi mamá dijo que el solo dio un suspiro y murió mirando nuestra casa, mi papá le cerró sus ojitos. “Lucas, amigo querido. Sé que estas en un lugar mejor, tal vez estaba pequeña para

comprender muchas cosas, solo te puedo decir que fuiste un gran compañero, hasta ahora te recordamos, fuiste nuestra primera mascota, ahora tenemos otro perro que se llama Toby, al principio lo íbamos a llamar como tú, pero mi papá dijo que no te podían igualar porque eras único. Siempre te recordaré amigo fiel.”

Mi decisión

Verónica Sánchez Quimis

Mi nombre Alexandra Sánchez Quimis así comienza mi historia con el motivo que me llevó a estudiar esta hermosa carrera erradica desde los 17 pensar en una carrera universitaria en esta área en específico era algo bastante desafiante, pero al final del día estaba segura de que era lo que quería y de que lo iba a lograr, la carrera se llama Comercio Exterior y pertenece a la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de Guayaquil, me sentía emocionada, pero sobre todo me sentía una adulta.

A pesar de estar trabajando como animadora de eventos mi meta era ser licenciada en comercio me encantaba el tema de aduana y aranceles pero animar eventos infantiles comencé a sentir que era lo mío y cada día me llenaba más de alegría saber que podía llevar alegría a los niños, enseñarles de forma indirecta algún tipo de conocimiento; pasó el tiempo pasaron los años y esta vez ese deseo se hacía más grande el poder estudiar esta carrera que me llenaba tanto en el ámbito personal como emocional. Después de algún tiempo nos tocó rendir el examen Ser Bachiller y aquí radica uno de los grandes problemas para poder graduarme, decisiones erradas que tuvieron las instituciones educativas me llevaron al colapso de anularme el examen, pasaron dos meses alrededor del cual pude volver a presentar. El día tan esperado llegó en poder dar el examen tuvieron dificultades el momento de dar, los había perdido mi contraseña y mi usuario no llegaba desde Quito, estuve tan asustada en volver a suspender no darle; me topé con la ayuda de grandes personas como Daniel, uno de los colaboradores de macro quien me ayudó en todo momento desde que se enteró de mi caso y él consiguió mi contraseña y mi usuario para poderlo dar y el momento llegó y el examen y con la mayor alegría del mundo porque sabía que iba obtener mi título y que de eso dependía una gran decisión en seguir con un gran paso a la Universidad.

Con un puntaje de 100 D 785 sobre 1000 pude entrar a la Universidad, con caídas y aciertos que me llevó a recurrir como primera opción el poder estudiar Educadores de Párvulos dándome paso al tan anhelado cupo para poder

ingresar. Entrando al preuniversitario encontré a grandes amistades en el cual me motiva día a día a seguir luchando por esta tan anhelada carrera que deseaba, aconsejándome, ayudándome con las materias que se me hacían un poco más pesadas, sacándome del estrés del cual presentaba y siempre dijeron que a pesar de que la vida es dura sigue adelante; por las personas que me quieren y el apoyo que encontraba, en el cual fueron una gran experiencia que me llevó a acertar definitivamente la decisión que había tomado de seguir estudiando como educadora, conociendo muchas personas que formaron parte de este gran proyecto que las cuales me apoyaron, fueron momentos muy bonitos al igual que duró el poder estudiar, trabajar y reafirmar que seguir adelante con mi carrera de tal manera que conté con el apoyo de diferentes personas y ver que cada día era más duro por los problemas que se presentaban.

Empecé el Pre Universitario el cual era en jornada nocturna, lo que no era de mi mayor agrado; sin embargo, no había nada que pudiera hacer al respecto así que empecé con una actitud positiva. En ese entonces contaba muy poco con el apoyo económico de mis padres, por ende, el horario no era un problema para mí en lo absoluto repartir mi tiempo entre el trabajo y la universidad; cabe decir que trabaja como call center y los fines de semana animaba fiesta.

Hubo un momento en el que quise desertar en la carrera por diferentes circunstancias de la vida, en ese momento el apoyo de mi papá no era mucho, cargaba una maleta muy grande y pesada. El trabajo me estaba consumiendo completamente y el seguir estudiando sé cómo se comenzaba a convertir en un problema tanto que un día compañeros que ya trabajaban dentro de la facultad me llamaron para ir a beber, terminamos bebiendo, no entré a clases ese día, terminé alcoholizada y mi papá me fue a ver desencadenando muchos más problemas de los que ya se venían acarreado de anterioridad. Me centré más en mi trabajo animando fiestas infantiles, por lo cual no tenía tiempo, espacio para concentrarme directamente en el preuniversitario donde bajaron radicalmente mis notas.

Mi desempeño bajó radicalmente. Estaba al punto de perder el preuniversitario llevándome a tomar decisiones de ya no entrar a clases no ponerle el 100% de mi energía después de ver que estaba en la posibilidad de

perderlo, mis amigos me aconsejaban de seguir para no perder todo el esfuerzo que me había conllevado, me puse a estudiar, a presentar todas mis tareas que me hacían falta, me enfoqué también en mi trabajo.

Al finalizar el preuniversitario aprobé con muy buena nota, nos dieron paso para las vacaciones y después se vino el primer semestre, primer día de clases estaba en el complejo norte que queda por el City mall me queda realmente cerca de mi casa y muy bueno estaba muy nerviosa por ser el primer día de clases no conoces a nadie, mis amigas del pre estaban algunas en la noche y otras también estaban en la mañana pero en cursos diferentes; me hice en un grupo muy ameno realmente les gustaba estudiar tener buenas notas, cada día con ellas nos esforzamos por tener notas excelentes por ser buenas alumnas por tener todo al día. Tengo un recuerdo muy grato, en una exposición ellas me escogían a mí para exponer porque decían que era muy buena oradora en dicha materia, la docente nos realizó un sin fin de preguntas que contestamos realmente bien por el cual nos ganamos puntos extras en su materia, pertencí a dos grupos los cuales encajé perfectamente porque eran de las personas que les gustaba esforzarse, tener buenas notas, las presentaciones impecables experiencias inolvidables con ellas porque en cada trabajo grupal e individual le poníamos el mayor entusiasmo, cada uno aportaba bastante en el grupo. Aquellos trabajos que nos hacían amanecer con tal de presentarlos de la mejor manera, de aquellos trabajos tengo la mejor experiencia con la materia de habilidades psicolingüística donde la docente tiene la mejor forma de enseñar y explicar cada tema de la mejor manera y después de clases salíamos a culminar los pendientes que teníamos en los recesos que teníamos entre materias. Nos íbamos a comer y a planear alguna salida entre nosotras, verificando que no chocara con nuestras actividades académicas o en mi caso con el trabajo de animadora de eventos infantiles que en el aplicaba lo que estaba aprendiendo como la coordinación, el esquema corporal, lateralidad y los que venía relacionado con la materia de psicomotricidad.

Con el tiempo me di cuenta de que contar con el apoyo de la familia iba a ser primordial en esta nueva etapa de mi vida, porque al final descubrí mi verdadera pasión que es ser educadora.

En la actualidad estoy aplicando lo aprendido haciendo refuerzos de tareas, ayudo con los gastos en la casa y en mí, pagando mis estudios.

Vivo una vida completamente diferente a la que conocí, persiguiendo sueños y embarcándote en una nueva aventura que está por terminar. Esta soy yo, una joven confusa con inseguridades, malas experiencias y sin rumbo que es capaz de encontrar el camino hacia su verdadera carrera.

En la actualidad estoy agradecida por cada uno de los obstáculos que se me presentaron para poder llegar hasta donde estoy en estos momentos, mirar hacia el pasado y ver por todo lo que he pasado, saber que lo he logrado con el apoyo de muchas personas que siempre estuvieron, para mí siempre estarán. Mi decisión de seguir adelante, no rendirme sin importar los obstáculos que se me presentaron entre el trabajo y estudiar, ante los problemas familiares, entre otros. Uno de los mayores temores y el más grande que tuve fue no poder seguir una carrera universitaria.

Estoy muy satisfecha con todas las decisiones que tengo que tomar y todos los caminos que he recorrido antes de llegar a donde estoy.

Mi historia, mis recuerdos

Stefania Gabriela Ullauri Espinoza

Estudié en la facultad de filosofías Licenciatura en Artes la verdad no terminé la carrera y cuando quise retomar era muy tarde la carrera había cerrado.

En ese entonces trabajaba para el Ministerio de Educación en la parte de inicial, la verdad nunca he menospreciado ningún reto con respecto a Educación a pesar de que no era mi área trabajé por un año, en ese entonces el distrito nos indicó que por motivo de contrato ocasional los puestos iban a ver cambios y que el próximo año ya no podía ejercer porque no tenía mi título, me preocupé y quería comenzar a estudiar; lo intenté en educación básica hice todo el papeleo correspondiente para realizar un traslado pero entré; en secretarías se pasaban la información, al final se traspapeló y nunca me dieron la oportunidad de ingresar.

Aplicué después a párvulos, fuimos cinco personas las que queríamos estudiar como traslado de una facultad a otra, por su puesto nuevamente ingresar la documentación que pedían; más tarde ya por finalizar el proceso en los últimos dos días me indicaron que a última hora tenía que hacer los exámenes de las materias homologadas y que en ese momento me las tomarían, me caí como condorito, porque no había estudiado absolutamente nada, creí que el universo no quería que estudiare de nuevo mi esposo David me alentó, así que le dije que no había ningún problema, que me tomara, primero filosofía el profesor que me realizaba el examen no podía creer al proceso que me habían indicado en ese momento, así que procedió, no sé ni cómo saqué 10, ahí si tengo que decir que fue el universo el que me ayudó, lo mismo fue en la otra materia que saqué 7, todo estaba saliendo muy bien hasta que en el proceso de terminar tenía que pasar por el Decano de la Universidad y la persona que tenía que llevar la documentación, no llegaba mi esposo tuvo que llamarlo buscarlo y hasta que el no llegó mi esposo no se movió; salió tras el motociclista

para ir donde secretaria del director de la universidad para que el de un clic y que en secretaria de facultad de párvulos y estar formalmente matriculada.

Todo un trámite engorroso y diletante que se realizó para el proceso de homologación las cinco personas que habíamos realizado los trámites solo yo pude entrar como dice la gente (a patada y puñete).

Creí que de ahí en adelante el proceso en la universidad iba a ser difícil, si así comenzaba; la verdad no fue así en el primer año me encontré con muchas jóvenes muy agradables y tres personas que ya estaban trabajando como docentes, los profesores también muy amenos y de muchos conocimientos, que puedo decir así inicio mi ciclo en la universidad, por su puesto en ese tiempo todavía trabajaba para el Ministerio de Educación, muy agotador trabajar y estudiar es muy difícil, principalmente cuando recién te casas, por suerte mi esposo también trabajaba y comprendía como llegaba a casa totalmente cansada y viajar en metro vía era aún más cansado.

En clases, el proceso de la casa abierta, los grupos de exposición nunca fue difícil para mí integrarme con las personas, soy muy sociable.

En ese entonces, el grupo era muy unido por muchas situaciones como los programas en las sedes de la universidad, los grupos en las casas abiertas, cuando una compañera estaba enferma, hasta en los deberes, era bastante homogéneo.

Siempre nos dábamos cuenta de que en el otro grupo siempre existió discordias entre compañeras y donde estaba yo en el paraíso, siempre hubo un equilibrio a pesar de diferentes pensamientos y edades.

Es cuestión de proponérselo

Yesica Yagual Mendoza

Mi nombre es Yesica Mariuxi Yagual Mendoza, tengo 37 años, nací el 10 de agosto de 1984, soy esposa de Nelson Barros Alvarado, madre de Valeria Barros de 9 años y Ezequiel Barros Yagual de 7 años. Estudio en la Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, cursando el séptimo semestre.

El primer relato de mi vida comenzaré contando mi historia de cómo inicie esta carrera; siempre tuve claro lo que quería, entre ellas ser una mujer profesional e independiente, mis primeros estudio los realicé en el campo en un pueblo llamado Daular, cuando tenía 7 años de edad, mis padres decidieron emigrar a la ciudad de Guayaquil por falta de trabajo, el cambio de escuela me afectó mucho ya que estaba acostumbrada a la escuelita de pocos alumnos, y sobre todo porque la enseñanza de la escuela de la ciudad era diferente.

Con mucho esfuerzo y dedicación logré acoplarme y estar al mismo nivel de los otros niños, terminé con éxito la primaria. La secundaria fue otro gran reto ya que es otro cambio donde ya pasas de un solo profesor a ver a 8 profesores diferentes y cada hora sonaba el timbre provocando en mi cierto miedo que poco a poco se convirtió en costumbre. Con respecto a mi etapa de la secundaria, nunca olvidaré a la excelente docente de Lengua y Literatura la Dra. Miriam Rodríguez de Pacheco, la cual clase a clase nos inculcaba ganas de seguir adelante, de prepararnos para convertirnos en unos excelentes profesionales, recuerdo que nos pidió un libro de lectura el cual llevaba por título “Juventud en éxtasis”, fue un libro que marcó mi vida, luego fui comprando más libros del mismo autor.

Terminando mi etapa del colegio y a muy temprana edad, comencé a trabajar en una escuela particular como ayudante de una docente de primer año básico, me encantó desde el primer día trabajar con niños pequeños, el conocer su mundo, su inocencia, su vitalidad. Es en este momento cuando decidí lo que quería estudiar.

Me gradué con mis primos, Pedro Tagle Mendoza y Humberto Mendoza Yagual, estudiamos juntos todos los 6 años del colegio, así que decidimos ir nuevamente los tres a inscribirnos a la Universidad, llegamos a un mundo nuevo donde muchas personas entraban y salían de un edificio, con mucho nerviosismo nos acercamos a la Facultad de Filosofía. Después de esperar varias horas, no obtuvimos ninguna respuesta favorable a lo que solicitábamos en este caso inscribirnos para iniciar una carrera en la mencionada facultad. Decidimos visitar otras facultades cansados de esperar, cruzamos la calle y leímos unas palabras que decían Facultad de Ciencias Económicas donde decidimos entrar, nos atendieron rápidamente y nos brindaron toda la información que solicitábamos, es ahí cuando entró la duda de lo que queríamos estudiar, luego de hablarlo y analizarlo decidimos estudiar Economía.

Después de tomar tal decisión con respecto a mi etapa universitaria, me arrepentí, pero era algo que ya había iniciado y lo tenía que terminar, el preuniversitario fue muy complicado recuerdo tanto que, en la asignatura, Principios de la Economía me quedé para recuperación, era la única materia que me faltaba para aprobar. Cuando me enteré de que me había quedado fue algo que no podía creer, era la primera vez que me pasaba algo así ya que siempre fui buena alumna, lo que hice fue ir al baño de la facultad y llorar mucho, pero después de desahogarme me animé a seguir adelante, que era un obstáculo pero que tenía que superarlo y así lo hice, di el examen y me fue bien logrando así aprobar la materia y pasar el preuniversitario.

Muchas veces pensé en quedarme solo ahí y volver a la carrera que quería desde el principio, pero uno de mis primos me motivó a seguir la carrera de economía y es así como seguí adelante con mis estudios.

La docente que había ayudado en la escuela particular decidió abrir su propia escuela y me hizo la propuesta de irme a trabajar con ella a un lugar lejos de casa, decidí aceptar la propuesta y es así como comienza mi carrera de docente pero estudiando economía; el camino que decidí no fue sencillo, ya que por un lado tenía que madrugar muy temprano para llegar a la escuela y por otro lado la carrera que decidí seguir no era nada fácil, a lo contrario fueron

noches y días largos estudiando y trabajando, muchas veces pensé en dejar una de las dos, pero gracias al aliento de mis padres y directora seguía adelante.

En el primer año de mi carrera me enamoré y no exactamente de un chico universitario, fue de un vecino que tenía años viviendo por mi comunidad, pero nunca nos dimos cuenta de la existencia del uno del otro, en una ocasión cruzamos mirada porque nuestros padres se conocían y es así como comenzó a conquistarme; al principio no correspondí a sus detalles ya que no era de mi agrado, pero poco a poco fue conquistando mi corazón, y es así como fuimos novios durante 8 largos años, porque el único compromiso que quería era con mi carrera.

Seguí trabajando y estudiando, después de terminar mis estudios universitarios, me casé a los 27 años, un 21 de diciembre del 2010, como me había graduado de economista, quise trabajar en algo relacionado a eso, así que decidí dejar la escuela donde trabajé 7 años, con mucha nostalgia me despedí de mis niños. Conseguí trabajo en un almacén de artefactos electrodomésticos, trabajé por unos meses cuando me comencé a sentir mal de salud, acudí al médico y me dieron la maravillosa noticia de que estaba embarazada, el pequeño ser que llevaba en mi vientre se había convertido en las ganas de seguir adelante, lo que no me esperaba es que mi salud seguiría empeorando poniendo en riesgo la salud de mi bebé; fui a una consulta médica y el doctor me dijo “tienes que decidir o la vida de tu hijo o el trabajo”, sin mucho pensarlo decidí por la vida de mi hijo así que deje de trabajar y pase 8 meses descansando en casa, cuando cumplí 20 semanas de embarazo realice una ecografía y me dieron la noticia que tendría una niña, fue uno de los días más felices de mi vida, era lo que anhelaba mi corazón.

Mi hija nació un 22 de junio del 2012, toda mi familia me acompañaba ese día compartiendo mi felicidad. Cuando la vi por primera vez, sentí tantos sentimientos encontrados, desde ese día comprendí que el amor de una madre es para siempre, que el impacto de su unión no tiene comparación.

Después de unos meses tuve una propuesta de trabajo en una escuela particular y la acepté, trabajé durante dos años en ese lugar; mi hermana me

inscribió en el concurso de quiero ser maestro 2, un concurso del que yo no sabía nada, pero con mucha responsabilidad acepté el reto. Demoró un poco en realizar la primera prueba, después de unos meses me enteré de que estaba embarazada de mi segundo hijo al contrario de mi primer embarazo esto no me provocó ninguna dificultad por lo que trabajé durante todo mi embarazo, realicé todas mis pruebas del concurso, la cual terminé con mucho éxito.

Mi hijo nació el 7 de mayo del 2014, el 2 de junio me llamaron del distrito 8 para una propuesta de trabajo, con tan solo 23 días de haber nacido mi hijo comencé a trabajar ya que no podía rechazar tal propuesta, durante el tiempo que trabajé, fui de mucha incertidumbre ya que llegaban nuevos compañeros con nombramiento y como era lógico tenía que salir un docente de contrato. El 31 de noviembre del mismo año, me dieron mi nombramiento por ser ganadora del concurso de Quiero Ser Maestro, trabajé casi dos años cuando decidí comenzar una nueva carrera universitaria, conversé con mi esposo y mis padres para que me dieran su punto de vista y ellos no dudaron en apoyarme en todo momento, es así como comencé esta nueva aventura cuya meta era ingresar a la Universidad.

Comencé esta idea, inscribiéndome a la Senescyt para dar la prueba, estudié y practiqué mucho, me habían dicho que tal prueba era muy complicada; llegó el día y realicé la prueba, me fue bien, esperé los resultados y obtuve un cupo, tenía que postularme a 5 carreras, pero la única que quise inscribirme era Educadores de Párvulos y así lo hice, mis compañeras me dijeron que tal vez no iba a conseguir cupo en esa carrera que me postulara para educación básica, pero no lo hice. Después de un tiempo recibí la notificación que había ganado un cupo en la carrera que tanto anhelaba, no diré que fue fácil, pero logré ingresar con mucho esfuerzo y dedicación.

Principios de la vida universitaria

Diana Zambrano Lino

Mi vida universitaria comienza mucho antes de ingresar a la universidad, comienza el día que hice el Senescyt, yo lo tuve que hacer dos veces 2 veces para poder alcanzar el puntaje correcto para la carrera que anhelaba y me entusiasma poder estudiar.

En el año 2017 el 5 de agosto, un día antes de mi cumpleaños me llegó el documento para aceptar el cupo en la universidad en la carrera que yo soñé estar desde que salí del colegio, la carrera de la cual me informé aun estando en un 3er año de bachillerato en el colegio Enrique Gil Gilbert, en ese tiempo la Máster Martha Guzmán trabajaba en el colegio y ella me orientó e informó más en la carrera, me dio ánimos y me apoyó. Una gran docente de cultura física y maravillosa persona a la cual siempre le estaré agradecida. Para mí fue un regalo de cumpleaños, brinqué de la alegría, fue un sentimiento inexplicable; de ahí pasaron los días, creo que hasta de la emoción no dormía bien y contaba los días, era como ir a mi primer día de jardín.

Pasaron los días, bueno casi un como vivo con mis padres hasta la actualidad me compraron todo lo necesario como:

Cartuchera.

Cuadernos.

Lápices de colores y de papel.

Marcadores.

Pluma de colores.

Maleta.

Y hasta dos mudas de ropa nueva.

Llegó el día, el gran día, la emoción era enorme, mi mamá me fue a dejar, ya que era un nuevo ciclo y por supuesto tenía que indicarme los caminos para coger el bus y claro que bus no más podía coger, de ahí al curso fui sola, caminé y busqué el edificio, de ahí preguntando, preguntando y subiendo piso por piso

peor de la niña perdida del bosque parecía, de recordar hasta me da risa, de tanto subir porque las escaleras parecían peor que las del colegio, resultó que me tocaba en el último piso es decir en el tercero, la vista era hermosa, las aulas no tanto pero bueno, antes de entrar como no estaba segura del curso, me quedé afuera, no era la única perdida, claro habían muchos estudiantes así, ahí conocí a la primera chica la cual no imaginé que me llevaría bien y que hasta amigas del pre íbamos hacer.

Ella es una chica bajita, linda persona, un poco dejada pero con empujes y con palabras de ánimo la ayudábamos a cumplir, al entrar al curso me senté adelante con ella, vimos que otra chica ya estaba sentada en el lugar, porque eran puestos de 3, atrás de esos asientos, vimos a otra chica y delante de nosotras a un chico y una señora bastante mayor, personas maravillosas; cada uno de nosotros tenía una cualidad como Melanie es súper simpática y tiene bastante fluidez en las palabras, a Karla le encanta la lectura, Génesis era dejada y muy risueña, Nike es súper inteligente y le encantaba las matemáticas, la señora Jessica muy tranquila, súper pilas, valiente ya les diré porque la considero valiente más después y amable y yo callada solo me reía al comienzo con ellos, independiente, y humilde trataba de compartir todo lo que tenía con ellos.

En el primer día de clases también conocimos a los docentes de las 3 materias que fueron:

- En la materia de Lenguaje y comunicación - Morante Ramos, Emilio Antonio.
- En la materia de Matemáticas - Espinoza Romero, Jorge Eduardo.
- En la materia de Sociedad y Cultura - Silva Berru, Elizabeth Carolina.

Las materias eran las básicas del pre universitaria, en ese entonces estábamos en presencial y conocimos a cada profesor en persona, como todo estudiante pensaba que los profesores de la universidad eran estrictos, con cara que a uno le da miedo y así, pues mi imaginación no fue la correcta, eran docentes muy buenos, flexibles, amables, estrictos y exigente como todos los

docentes; en esa primera vista al aula, cada docente se presenta, nos dijeron la materia que iban a impartir y nos hicieron presentar a cada uno de nosotros los estudiante, nos hablaron del syllabus, del horario de clases, de cómo iban hacer presentadas las tareas y como era el método de evaluación y calificación tanto de tareas como exámenes, también que trabajaríamos en grupos, y hasta uno de los docentes nos dijo “ Aquí no están en el colegio que tenían receso, aquí no existe eso “ lo dijo y se reía pues era la más pura verdad de la nueva realidad de cada uno de nosotros los nuevos, los bebés de la universidad.

Pasaron los días, la convivencia entre compañeros era muy buena y hasta la presidenta que se eligió también, en ese tiempo había los temblores y hasta los terremotos. Hace un rato les dije que la señora Jessica era valiente pues ahora les diré el porqué. Una tarde tipo 6:45 de la noche estábamos tranquilos escuchando la clase de lenguaje y ocurrió un temblor todos nos alertamos, nos asustamos empezamos a correr de un lado a otro intentando salir del salón, como bloquearon el ascensor por cuestiones de seguridad se imaginan lo desesperados que estábamos, pues con miedo y todo Gibson una chico muy bueno, compañero de aula, Melanie, Karla, Génesis y yo estábamos como locos buscando a la señora Jessica como le dolía la pierna y andaba con un bastoncito nos preocupamos, y no bajamos hasta dar con ella, pues nunca la encontramos por los rincones del piso y en las aulas, pues resulta que la señora ya estaba en planta baja, había sido unas de las primeras en bajar no sé cómo hasta la fecha sigue siendo un misterio, pero creo que ante un suceso nuestro subconsciente actúa y ni siquiera sentimos dolor por eso le decimos que era la más valiente del curso.

Ese día salimos temprano de clases, regularmente salíamos a las 10 de la noche ese día a las 7, nos dejaron ir.

Al otro día fue una anécdota con mucha risa dentro del curso. Otros compañeros que tuve el privilegio de conocer fueron Gibson, como ya se los había mencionado, Rivas, Alex, Ámbar, Canelo eran con los que más me llevaba y reía tanto, así que un día en una hora libre estábamos sentados conversando tranquilamente y como era época de lluvia entraron los grillos, no entiendo por qué la gente les tiene miedo, pues yo no mientras veía que la mayoría de mis

compañeros gritaban, saltaban y hasta se trepaban encima de las sillas, yo me reía y hasta grabé esta experiencia, para mí fue algo cómico y divertido.

Así pasaban los días, había días en que nos íbamos a explorar la universidad y claro a comer algo por ahí, me iba con Melanie y Karla, a molestar, o a veces en los ratos libres nos quedábamos avanzando deberes en el curso, si no estábamos haciendo videos o tomándonos fotos.

Pasaron más días, en los cuales había exposiciones, y hasta una obra de teatro hicimos en la materia de sociedad y cultura, cada grupo se esmeró y la docente le gusto cada uno, desde la vestimenta hasta la interpretación.

En el pre universitario pasé momentos muy gratos y felices con varias personas, como la vez de las olimpiadas, la elección de la reina, la tensión cuando se acerba el primer día de examen, las tensiones de las lecciones, etc.

Pasaron los días y meses y culminé el pre universitario, gracias a Dios, con todas las materias aprobadas.

PARTE II
EPA-S-NO-8-2

Parte II

Introducción

Que los docentes hablemos de nuestros estudiantes es algo habitual, en los recesos de las clases, en el café que nos lo tomamos a la tarde, en las llamadas que hacemos a nuestros compañeros, surgen los estudiantes como invitados a las tertulias que mantenemos, en la mayoría de las ocasiones, las narrativas en torno a ellos son en negativo, parece ser que estos jóvenes demonios nos hicieran la vida más complicada de lo que ya la tenemos. Recuerdo que me desperté asustado una mañana, serían las seis -yo suelo acostarme entre las dos o tres de la madrugada aprovechando la paz que me da la noche para producir mejor en mis tareas- me llamó una compañera de trabajo para preguntarme si sabía los estudiantes que me tocaban en el octavo semestre, la verdad no estoy para preocuparme por quienes me van a tocar, le manifesté, entonces, ella en un tono de inmensa preocupación me dijo, es el fulano ese y continuó ¿cómo es posible que este fulanito, esté ahora a punto de graduarse si todos los semestres los ha pasado raspando los mínimos? Hice un silencio, revisé el retrovisor de la historia reciente en la universidad y me reí antes de contestar ¡serena morena! Le dije, todos los que están aquí, tienen la oportunidad de llegar a ser los ¡Grandes maestros que necesita nuestra patria! Y le pregunté ¿qué has hecho en estos veinte años que dices que llevas ejerciendo la docencia?

Luego de despedirme de mi compañera, me volví a dormir, de pronto, ¡Desperté inquieto! había tenido un sueño en esas dos horas de descanso, había soñado en una crisálida, si, en la crisálida de la parábola de Chuang Tzu y en lo que le ocurrió a aquella mariposa. Encendí mi computador y abrí el syllabus, los planes analíticos y las diapositivas que tenía listas para empezar un nuevo semestre, me había preparado un café zarumeño para espabilarme bien, así pasaron cinco horas y el reloj marcaba la una de la tarde, cuando me percaté de lo que había hecho, comprendí el sueño. ¡El universo otorga! A todos los que lo habitamos las oportunidades para ser, crecer y estar y nos envía con tres tareas: ser felices, estar en paz y vivir en el amor, además, ¡El universo otorga! a cada ser o a cada cosa su tiempo de gestación, maduración y consolidación y no se

puede acelerar los procesos de los seres que residimos en este espacio terreno, más allá de lo que natura lo hace, si lo hacemos, corremos el riesgo de que se produzcan consecuencias negativas.

Los planes analíticos los deconstruí para que mis estudiantes que son de octavo (último) semestre, escriban mediante relatos de vida, aquellas situaciones que durante estos ocho semestres les había permitido interpelarse, convocarse, mutar, enamorarse, desenamorarse, casarse; o también, aquellas situaciones tristes que cambiaron sus vidas durante su estancia en la universidad. Les dije a los jóvenes, escriban lo que les apetezca, no tengan reparo en contar lo que han callado durante estos años, tiene el derecho de escribir sus relatos y de contar lo que la historia ha hecho de cada uno de ustedes, no tengan temor, vamos a resignificar el paso por las aulas universitarias.

Vuelvo a la llamada de mi compañera, comprendí que, así como ella me llamó para decirme quienes me tocarían en este semestre, muchos de ellos también pensarían lo mismo de nosotros los docentes, docentes que en ocasiones causamos daño a los jóvenes que llegan con la ilusión de encontrar en nosotros al padre, amigo, consejero, a la persona humana que no tuvieron y se chocan con el muro de la soberbia de creernos superiores, de decir iellos son estudiantes, nosotros somos profesores! ¡hay que mantener las distancias con los chicos!, ahora que llevo tres años investigando sobre los docentes y sus relatos de vida, he comprendido que nuestra tarea debe dejar la avaricia de guardar el conocimiento, dejar de guardar para nosotros los afectos y dejar de guardar la palabra que invite a nuestros estudiantes a seguir adelante sin miedo a equivocarse.

Considero que, así como hemos investigado los relatos de vida de los docentes universitarios, así como estamos investigado los valores, ética y moral del docente universitario, y, el perfil del docente de inglés en las universidades del Ecuador, también es saludable interpretar aquello que nuestros estudiantes tengan para contarnos con sus relatos de vida entramados a sus experiencias por las aulas de la universidad. Bajo estas líneas escritas desde las sensibilidades

más profundas de mi ser, presento con mucho cariño los “Relatos de vida de docentes en formación” de la Carrera de Educadores de Párvulos de la Universidad de Guayaquil.

Volver a estudiar

Claudia Aguilar Agurto

Empiezo relatando como inicio esto en el 2017 cuando me dieron cupo para estudiar en la universidad el sueño que había querido y por varios motivos no seguí mi estudio. Este era el momento de aprovechar y isí que lo haría! A pesar de que muchos me dijeron que es por gusto me desanimaban constantemente, que esto ya no era para mí, hasta mi propia familia, pero soy de las personas que creen que inada pasa por casualidad!

Entrando a nivelación, llegando al salón, iclaro, después de buscarlo tanto! Me llenaron los nervios al ver que ya estaban la mayoría y todos me miraban y yo me sentía bicho raro como que esto no era ya para mí. Pero bueno vine a estudiar y sacar mi título, ya que lo necesitaba para que me contrataran en una escuela, que estaba de docente auxiliar, y de remplazo.

Los docentes que me tocaron en nivelación fueron muy amables y buenos maestros ya que porque tenían la paciencia de explicar paso a paso si no entendía algún compañero. Como por ejemplo el de matemática. Y las otras 3 materias. Esto era nuevo para mí, ien realidad todo, si todo! Investigar, hacer diapositivas que no sabía que era diapositiva, lo supe y como hacerlas también. Avanzando cada vez más, pidiéndoles ayuda a mis compañeros, ya que para mí todo era nuevo; era como que recién estaba aprendiendo a leer.

Estuve en un buen grupo de compañeros recuerdo a cada uno de ellos con carillo, nos apoyábamos en cada cosa, así sea por pequeña, sencillo o complicado que sea estábamos ahí el uno para el otro. Fue una tristeza cuando tuvimos que cada uno ir a la facultad que le tocaba según por la carrera que habíamos escogido. Aunque ya no nos vemos, pero si nos comunicamos de vez en cuando.

Primer semestre

Cambio de dirección porque ya era en otro sector, otro salón, otros compañeros otra vez la duda incertidumbre, ¿sería igual que en nivelación? Otra vez buscar el salón que te habían asignado, y como siempre ya estaba lleno y de nuevo las miradas pegadas en aquel que entra, pero ya inada de nervios! Solo vi dos caras conocidas la de Génesis F. y Juan H. los que estaban conmigo en nivelación. Cada profesor que entraba hacia su presentación y que cada uno se presente en el salón eso no me agradaba mucho, repetir lo mismo, pero bueno lo hacía.

Ya en el salón se estaban afinando los grupitos de compañeritos escogiendo tu favorito (a) y ya había uno que otros roces entre compañeros, cuando nos tocaba trabajar haciendo los carteles todos tenían que llevar material para hacerlo y uno mejor que el otro, no me cabe duda de que los educadores de párvulos saben hacer maravillas con sus manos, cuando se trata de decoración.

Recuerdo un docente que nos trató de una manera despectiva, que no podíamos hablarle ni preguntarle nada, que él era el experto y él sabía lo que hacía, tratando mal a unos de mis compañeros, eso no quisiera acordarme, pero es imposible no recordar, ya que eso fue un motivo para que los compañeros se unan y apoyar a nuestro compañero, y mostrar al docente que el trato era injustificado, ya que no había cometido ningún delito solo por preguntar algo sobre la materia.

Los docentes nos pedían que formáramos grupo para exposiciones y ya cada compañero ya tenía su grupo, para mí eso era terrible ya que en mi vida me había parado a exponer, eso solo lo hacía con niños, pero no con personas que están mirándote y escuchando y que a la vez ser evaluada y recibir la nota según tu exposición, esos momentos eran los peores para mí. ¡Conforme iba avanzando los meses me sentía más segura de que sí, sí podía hacerlo, si podía lograrlo, me sentía motivada y con ganas de aprender más!

Mi primer día en la universidad

Camila Álava Mieles

Me gradué de bachiller de la República a los 17 años en la asignatura aplicaciones informática, empezaba un nuevo ciclo “la universidad”. En aquel entonces en el lugar donde vivo eran pocas las personas que tenían internet para eso pedí ayuda a una tía me ayudo y postulé algunas carreras en dos universidades como la universidad técnica de Manabí y en la universidad de Guayaquil, llegó el día de aceptación de cupo, y pues en ambas universidades tenía un cupo en aquel tiempo hablé con mis queridos padres que son mis pilares primordiales, decidieron apoyarme, acepte el cupo en el horario nocturno para profesora de párvulos en la universidad de Guayaquil unas de las carreras que anhelaba estudiar. Agradezco a Dios por la oportunidad que me dio, y para ser sincera nunca pensé estudiar en la Universidad de Guayaquil siempre decía en la Universidad de Manabí.

Mis padres decidieron viajar conmigo unos días antes de la matrícula de Manabí a Guayaquil, ellos decidieron eso porque yo era de las personas que no salían sola siempre con mi mamá o algún familiar, nunca había andado sola bueno llegamos donde un familiar donde ellos me dieron un techo en que vivir, siempre agradecida con ellos. Yo me sentía muy preocupada, ansiosa, triste porque me imaginaba cosas negativas, en cómo iban a ser mis compañeros en como regresaba a casa sin conocer.

Llegó el día que me correspondía matricularme no tenía idea de cómo sería el proceso, pedí ayuda a mi prima que ella tenía un poco de conocimiento como se realizaba el proceso, también me acompañó mi mamá, fuimos a la universidad un poco perdida pero como dice el refrán preguntando se llega a roma, le indagamos a una chica muy amable, nos indicó donde teníamos que ir, fuimos y habían muchas personas tenía que hacer fila, bueno me tocó mi turno me atendieron me indicaron que me faltaba unas fotos tamaño carnet y

notarizar la acta de grado, fui a un lugar donde tomaban fotos carnet, el señor me tomó la foto esperamos un momento para que proceda la entrega.

Después de ahí fuimos a una notaría también, habían muchas personas, esperé a que llegara mi turno y me atendieron, regresamos a la universidad ya era muy tarde hora de almorzar yo no había desayunado, me dolía la cabeza, le dije a mi mamá que me sentía mal, llegando a la universidad me dio un mareo, mi mamá me compró una botella de agua avanzamos hasta una banca de la universidad, que cada que pasaba por ahí me acordaba, mi mamá me dijo que me sentara y esperamos que me pasara un poco, luego fuimos a almorzar llegamos al restaurante me senté sentía que no podía más me puse a llorar, comí, tome un tiempo para reposar mi comida.

Regresamos a la universidad a entregar las fotos y el acta de grado ya notarizada, bueno ya no había muchas personas, ingresé a la oficina y me dijeron que me faltaba algo aun me faltaba un cd con todos los documentos en convertidos en PDF regresé a un cyber para guardar los documentos, regresé de nuevo a la universidad a entregar el cd, y bueno no me faltaba nada, terminé el proceso de matriculación tarde.

Llegamos a casa, yo cansada seguía con dolor de cabeza, me bañé mi mamá me dio unas pastillas, llegó la noche yo no podía dormir en solo pensando en cómo me iría en la universidad, el lugar donde me daban posada era en Durán, y como yo no sabía cómo era la ciudad no conocía yo me imagina cosas, como regresaba a casa, al siguiente día yo seguía llorando por motivo de que el horario era de seis a diez y me imaginaba lo peor.

Hasta que un día como toda madre tiene un corazón tan sensible, mi madre me dijo si sigues así hija no estudies, te vas a enfermar, no quiero verte así, mi papá me dijo si sufres nos vamos a casa (Manabí) donde vivimos, entonces yo pensé mucho en mi futuro y dije tengo que estudiar, porque hoy en día el que no estudia no es nadie tengo lograrlo, dije ya estoy matriculada mis papás me están apoyando, tengo que conseguir esa meta que en anterior tenía pensado, no debo de rendirme, tengo que apoyar a mis padres en su vejez, así como ellos lo

están haciendo ahora, solo le pedí a mis papás que me apoyaran con un expreso para cuando inicie clases, lo consiguieron hablaron con el señor quien me iba hacer expreso, era un conocido de mi tía un señor muy amable.

Bueno llegó el primer día de clases mi tía junto con mi mamá me llevó a la universidad enseñándome e indicándome como tenía que llegar, llegamos a la universidad temprano, busqué donde me correspondía recibir clases, hay encontré una compañera y dialogué con ella resulta que iba ser compañera de clase. La hora de clases llegó la maestra de sociedad y cultura se presentó, nos hizo presentar a todos los compañeros terminó la hora llegó y así mismo hizo el maestro de matemática terminó la jornada de clases, me fue muy bien el primer día de clases. Mi tía y mi mamá me esperaron hasta salir de clase, llegó el señor del expreso quedamos de acuerdo en el lugar donde pasaba para irme a ver, llegaba muy tarde a casa Llegó a casa mi papá me preguntó ¿qué tal hija el primer día de clases?, yo le respondí muy bien papá gracias a Dios.

Al día siguiente mis padres retornaron a casa (Manabí), mi corazón se me hizo chiquito al ver como lloraban por mí, pero les dije antes de irse papás tranquilos voy a estar bien, voy a superarme, y cuando sea una profesional los ayudaré.

Para concluir este relato, quiero expresar que me costó mucho el cambio de ciudad con diferente ambiente, lejos de mis padres, llegar a otra casa con diferentes reglas, hábitos, pero hay que adaptarse, son cambios necesarios si realmente quieres salir adelante tienes que luchar nada es fácil en esta vida.

Primer relato

Génesis Alejandro García

Para mí, la Universidad es y será una de las mejores etapas de mi vida, al principio todo fue muy difícil pues el cambio del colegio a la Universidad es muy grande, el ambiente es totalmente distinto al que estaba acostumbrada, el trato de los profesores hacia los estudiantes era muy diferente, ya no sentía esa maternidad o paternidad a la cual estaba acostumbrada en mi antiguo colegio, pero todo es falta de costumbre. Al inicio me fue difícil socializar con las personas, pues todos son nuevos y de distintas carreras, así que es complicado encontrar a los propios compañeros de carrera, pero ya después de un tiempo uno va conociendo más a la gente y a las verdaderas amistades.

De igual forma pasa con los profesores, al principio cuesta mucho pues hay algunos que solo se limitan al área laboral sin establecer relación con los estudiantes, pero por dicha con la mayoría de los profesores y profesoras de mi carrera las cosas no son así, se nota el toque o la esencia humanista que presentan, la mayoría del tiempo se preocupan por el estudiante y por el rendimiento que da, están motivándote a seguir adelante a pesar de las circunstancias y la complejidad de los cursos.

En cuanto a mi carrera, debo decir que me costó mucho poder ingresar, quedé en lista de espera, lo cual fue una tortura para mí, pero por dicha pude ingresar y estoy muy feliz donde estoy, ciertamente la carrera de Párvulos es muy dura, pero no es algo imposible, hay que tener mucha disciplina y ponerle muchas ganas para tener buenas notas e ir aprobando los cursos. De igual forma, por medio de esta carrera he aprendido muchísimas cosas de las cuales era totalmente ignorante, y eso a la vez ha enriquecido mi aprendizaje de muchas maneras, el cual puedo compartirlo con mis otros compañeros.

En efecto, una de las cosas que más agradezco de la Universidad es el hecho de las amistades que he generado hasta hoy día, el conocer nuevos compañeros y estar compartiendo nuevas experiencias con ellos ha sido lo mejor, por ejemplo, son los momentos donde mejor se pasa, ya sea en conjunto con los compañeros y los profesores, pues a la vez aplicamos lo aprendido, así como de igual forma aprendemos nuevas cosas. Simplemente para mí, la Universidad ha sido una de mis mejores experiencias en la vida.

Sin duda esta experiencia del trabajo tiene que ser parte de tu etapa universitaria. No espere a graduarme para comenzar a trabajar. Combinar trabajo y estudio es esencial para mi vida profesional. No solo estoy ahorrando valioso tiempo, sino que me servirá para reforzar lo que estoy estudiando en el aula. Además de estar construyendo las bases de lo que será mi currículum.

Algo que debemos aprovechar en la etapa de universitaria es el momento en el que me encuentro. Estoy en el mejor punto de mi vida para experimentar sobre aquello que me gusta o creo que puede gustarme.

Graduarme de la universidad es un gran logro en mi vida que debo celebrar no sólo porque conseguí conquistar una de las metas más importantes, sino por la gran cantidad de oportunidades que ahora tendré. Dicho esto, merezco premiarme con algunas experiencias inolvidables.

Primer encuentro

Nathaly Alvarado Chiquito

Nos situaremos en el año 2017, en el cual comenzamos la gran aventura, como en ese tiempo lo veía de entrar a la Universidad de Guayaquil.

Como toda joven tenía millones de dudas, ¿Cómo serán las clases? ¿Me perderé en la universidad? ¿Qué compañeros voy a tener? ¿Los docentes serán buenos o malos? Y así dudas y nervios al cien.

Días anteriores al inicio de clases fui a conocer las aulas, para así no perderme el primer día y ya saber con exactitud cuál sería mi curso, y vaya que me encuentro con la gran sorpresa que era en el quinto piso en la escuela de Idiomas, y para variar el ascensor era de esos que a veces valían y a veces no, así que tocaba subir las escaleras y llegar casi sin respiración al curso, es broma, je, je, je.

El día del inicio de clases llegué temprano, todo bien, me senté en la parte de en medio para no llamar mucho la atención, como todos, el primer día lo que uno iba a hacer era obviamente a socializar, por lo tanto, las primeras amistades que hice pues fue a un compañero que se llama Kevin y otro que se llama Brayan, quienes eran tan diferentes ya que uno era muy aplicado y el otro bastante dejado ya que incluso estaba repitiendo el pre.

Si mal no recuerdo ese día nos tocó con miss Marina una profesora que a pesar de que la conocí poco tiempo, me dejó bastante enganchada con su manera de impartir su cátedra. En la siguiente materia tuvimos que hacer grupos y aquí fue una travesía por decirlo así, ya que no nos conocíamos y no era tan fácil buscar compañeros porque no sabes si serán responsables, o serán no apoyarán en las tareas, en fin, hicimos un grupo de 5: Kristel, Doménica, Brayan, Kevin y yo.

Y en cuestión era un grupo bien formado ya que cada uno tenía características diferentes, pero en grupo funcionábamos bien: Kristel la considerábamos como la chica de la letra bonita y creativa, Doménica era la chica responsable que hacía todo para ya, mientras que Brayan era el chico que compraba comida, mientras hacíamos los trabajos, y Kevin era el chico de las matemáticas, bastante bueno en ese campo, y yo era la que hacía que todos trabajemos en conjunto y que tengamos las cosas a tiempo.

La primera semana fue bastante enérgica ya que pasaron sucesos como un chico estuvo recibiendo clases una semana entera en nuestro curso y después se dio cuenta que esta no era su facultad, ya que él iba a estudiar Economía, como había llegado y como había permanecido ahí tanto tiempo sin darse cuenta, aun no lo sabemos.

La otra fue que hubo bastantes cambios de alumnos y así fue como a nuestro grupo de 5, se integraron dos personas más, Gabriela quien venía de Santa Lucia y Christopher quien era un chico bastante tímido, pero con nosotros era divertido.

Al final de semana nos dieron una noticia, como había muchos estudiantes, decidieron que los que tenían en su examen de ingreso más de 850 serían exonerados del pre, y pues no cursarían ese ciclo y adivinen quien saco más de 850, pues sí yo, así que tuve que despedirme de los amigos que ya había hecho, ese día decidimos ir a caminar por el parque lineal, jugar uno que otro rato, conversar y tomarnos una foto para el recuerdo.

Ese día retornando a mi casa con Kristel quien vivía cerca de mí, y siempre nos veníamos juntas, me paso algo bastante malo, estábamos en el metro vía todo normal como todos los días.

Algo particular que tuvimos fue que en el poco tiempo de clases que llevábamos tuvimos que hacer una exposición, y quien la había mandado fue miss Marina, aunque la exposición no era lo difícil porque en muchas ocasiones ya habíamos hecho exposiciones en la escuela, en el colegio, en nuestras

actividades extracurriculares, lo difícil era cumplir con las expectativas de la maestra y de los compañeros, aunque yo sentí que en ese momento la exposición salió bien, escuche algunos malos comentarios por parte de uno que otro compañero, y no lo tome a mal porque si me hubiera dejado llevar por esos comentarios no me encontraría en el lugar en el que estoy, ya casi terminando mi carrera.

Entonces como consejo o moraleja de este inicio a clases es que siempre tengamos claro que es lo que queremos, y a los malos comentarios tomarlos como parte de nuestro aprendizaje, utilizarlos a nuestro favor, porque somos humanos no somos perfectos, estamos en un constante aprendizaje. Y además a aprender a conocer a las personas sin juzgarlas porque no sabemos que situaciones habrán pasado estas personas. Elegir a buenos amigos que te ayudaran a progresar, a ser mejores, a no quedarse, alguien que sea una motivación constantemente.

Volver a estudiar

Ana Hernández Vera

Mi nombre es Ana Mariuxi Hernández Vera, nací en Guayaquil un 28 de enero del 1985 en la maternidad Sotomayor, hija de Ana Vera Ronquillo y Andrés José Hernández soy la tercera de cuatros hermanos que tubo mi madre y padre. Mi niñez lo viví en el barrio Mapasingue este mz: 152 sl: 3, en la Cooperativa “Luz de América” era una humilde casa de caña donde viví muchos momentos bonitos juntos a mis padres hermanos.

Recuerdo a mi abuelita de parte de papá con su rico bolón que nos preparaba cuando ella trabajaba con mi papá en la elaboración de comida como no recordar ya que ella siempre nos consentía con esos ricos bolones ella es una inspiración para aprender a cocinar y mi madre también una guerrera ella siempre me enseñó que las cosas las podemos obtener con esfuerzo a ser perseverantes.

Con mis amistades tengo un lindo recuerdo cuando estábamos jugando con mis amigas era de noche cuando mi primo nos apagó la luz y nos hizo asustar con que era Freddy Krueger fue un gran susto y me quedó una pequeña psicosis de tener miedo a la oscuridad, pero ya lo superé claro no fue fácil, pero lo pude lograr.

Como recuerdo cuando mi papá nos toma las tablas de multiplicar a mis hermanos y mis primos ya que vivimos con dos primos ya que mi tía no podía cuidar de ello en el cual mis padres lo adoptaron como hijos, bueno como seguía contando mi papá por cada respuesta mal dicha nos daba con los cinturones de los 5 yo casi siempre me salvaba, pero les cuento que pegaba bien fuerte jajaja.

Cada vez que me acuerdo me da risa, también bueno a mi papá no le gustaba que cuando el salga a trabajar mis amistades entren a casa una experiencia tengo que mi papá llegó temprano y vio a mis amigos en casa y nos castigó porque cuando él no si siempre lo hacía, este no tenía que entrar nadie

en casa, yo tenía 11 años, era la más pequeña y claro, siempre pagaba los platos rotos, cuando todos corrían a esconderse porque papá se enojaba, yo no alcanzaba a hacerlo y me “sonaba”.

Otro recuerdo que tengo es cuando nos mandaba a misa y no queríamos ir por quedarnos viendo la televisión, en esa época las caricaturas eran bonitas, estábamos viendo “Daniel el travieso” y en un descuido nuestro viendo los dibujos animados, mi papá entro y nos dio con el cinturón, yo como la más pequeña me quedé parada mientras que mis hermanos y primos corrieron y saltaron por la ventana, yo no pude hacerlo por eso a mí me castigaron (ja, ja, ja), pero bueno así me criaron y enseñaron a creer en Dios, mi padre siempre fue católico y nos inculcó a creer en los santos ya que eran los intermediarios que llevan el mensaje a Dios.

Yo estudié en la escuela particular “Fe y Alegría” donde también me inculcaron a creer en Dios ya que esta escuela estaba regentada por unas monjitas. Una de las que recuerdo es la hermana Maruja, ella era fuerte de carácter, pero muy buena, aquí seguí aprendiendo sobre los valores, también recuerdo al profesor Antonio Barco Ronquillo, un hombre al que quiero mucho, en la actualidad me sigo comunicando con él por las redes sociales, él nos motivó a seguir adelante, la verdad fue un gran ejemplo a seguir.

Al dejar la escuela fui al colegio particular “La Fragua” ubicado en la Avenida las Aguas ahora conocido como “Letras y Vida”. En este colegio estudié el primer año y tengo pocos recuerdos. Un día hice la bandera de los Estados Unidos en el fondo de la hoja y un poema, pero, no pusieron mi tarea en la cartelera y luego llegó el otro día y una compañera presentó el mismo trabajo y si lo colocaron en la cartelera, eso fue injusto, me sentí discriminada.

En el segundo curso y gracias a Dios mi madre pudo conseguir mi cupo al colegio fiscal “Teodoro Alvarado Olea” ubicado en el barrio Miraflores, aquí encontré a mi amiga Mercedes Cedeño Rosado con la cual estudié la escuela y me hice amiga de su prima, con ella salíamos del colegio y no importaba

caminar mucho ya que en ese transcurso conversábamos mucho y reíamos ahora solo nos saludamos por el Facebook.

Son muchas cosas que contar, bueno de ahí pase a tercer curso y ya no seguí estudiando porque me enamoré del que hasta ahora es mi esposo Ronald Paúl Cedeño Chiquito, a mí me caía mal, pero lo conocí y me hice amiga de él porque estaba realizando un tour, es de contarles que en esa época así se viajaba a las playas, él era un muchacho muy popular, después de haberlo tratado e irnos conociendo, él se me declaró y yo acepté, aunque la verdad, nunca pensé que él iba a ser el padre de mis hijos.

En mi niñez siempre estuve rodeada del amor de mis padres aunque siempre fueron fuertes de carácter, creo que valió su enseñanza ya que con esa actitud pude enseñar a mis hijos a no ser desobedientes, lo que no aprendí de ellos fue a sentarme a la mesa y compartir en familia una navidad, esto porque a mi papá le gustaba tomar y siempre en esas fechas llegaba borracho, puedo decir que mi madre fue una mujer fuerte por haber aguantado tanto, pero también sé que todo lo hizo por amor a sus hijos.

Pasaron diez años en el cual decidí terminar el colegio, me matriculé en el colegio “Don Bosco” ubicado en la Florida, fueron estudios a distancia ya que yo trabajaba en el restaurante “Pique y Pase” ubicado en Urdesa, aquí ellos me apoyaron a seguir adelante ya que anteriormente había trabajado en un comedor con mis padres, con ellos no seguí porque ellos no podían pagar mis gastos ya que lo que generaba ganancias el negocio, no era mucho lo que ganaba, después trabajé en el “Comedor de Raquel”, aquí ya había trabajado anteriormente fue a pedirle que me diera trabajo para así poder pagar mis estudios, ella no aceptó que trabaje de lunes a viernes así que decidí dejar ese trabajo, de allí es que ingresé mi currículum en el restaurante “Pique y Pase” y es aquí que conocí grandes amigos, a estos chicos los recuerdo con mucha nostalgia ya que ellos fueron un gran apoyo para seguir con mi sueño de estudiar. Debo confesar que me costó mucho porque me tocó separarme de mi esposo por qué vi su falta de apoyo, aunque después pasaron cinco meses volví a

ser novia de mi esposo no me he casado, pero bueno así lo considero, regresamos y seguimos estudiando los dos.

Siempre digo Dios sabe cómo hace las cosas, si no hubiera ocurrido las cosas no hubiéramos tenido el impulsó para seguir estudiando, nos matriculamos en el colegio réplica “Simón Bolívar” en la cual nos graduamos en ciencias sociales en el 2017.

En la actualidad, en este colegio estudian mis hijos, el mayor ya se graduó de bachiller, también, sigo conversando con la Miss Pinzón, una gran persona a quien admiro mucho, después apliqué para la universidad, quería seguir gastronomía, pero no me salió el cupo y me salió para ser Educadores de Párvulos, bueno Dios nos pone en el lugar indicado, él sabe lo que hace sin saber que me iba a gustar compartir con los más pequeños.

Recuerdo que en mi primer día de nivelación estaba perdida ja, ja, ja, no sabía a dónde ir ya que la Universidad de Guayaquil es muy grande, es la más grande del Ecuador, tiene muchas aulas, pasillos y no se sabe a dónde ir ja, ja, ja.

Aquí conocí a Ariana Vera, Solange, Pedro y quien iba a decir que me iba a encontrar con la esposa de mi primo Alfonso mi casi hermano ya que él se crio conmigo, María mi amiga, cuñada y compañera en nivelación ja, ja, ja.

Aquí aprendí la importancia del compañerismo, de colaborar todos para comer pizza o para ir a bailar después de clases, he conocido buenos docentes excelentes personas y grandes amigos porque a pesar de ser nuestros profesores, son grandes seres humanos que nos siguen inculcando los valores y principios y a través de su enseñanza.

He aprendido sobre la grandeza de una amistad, a ser tolerante y a creer en uno mismo, porque cuando sientes que todo el mundo se te viene encima siempre está un ángel para ayudarte a seguir, en este caso, esos ángeles han sido

mi familia, hermanos, mis amigas, amigos y sobre todo mi ángel que nunca me desampara mi madre.

Ahora mis grandes amigas son casi hermanas, una de ellas es mi comadre Verónica Zambrano, la quiero mucho, a todos les tengo un inmenso cariño siguen a lado mío dándome aliento para a seguir adelante ya que a veces quiero desmayar, pero siempre están ahí. Compartir con ellas nuestros conocimientos juntos a una salchipapa jajá como no olvidar esos momentos y seguir estudiando. Uno de mis recuerdos es cuando tenía que exponer y se me quedó una muletilla que era “y como decía” ja, ja, ja, mi amiga Anyorie Gómez me decía vuelve a decir lo mismo y veras ja, ja, ja, o cuando Verónica se cogía las manos cuando se olvidaba de lo que tenía que hablar o cuando una compañera se quería escapar de clases. En fin, son tantos recuerdos que faltarían hojas para relatarlos.

En las aulas de nivelación

Imar Arévalo Mackenzie

Desde muy pequeña estuve clara en lo que quería para mi vida, a los 5 años de edad le dije a mi mamá que quería ser profesora y estoy muy clara en que no fue una chiquillada por la edad, era real, desde aquellas épocas observaba meticulosamente a mis profesoras, viendo que es lo que tenía que realizar una docente, y fue así, que yo misma me fui formando, en carácter y personalidad, tuve docentes que me alegraron la infancia y de las cuales me llevo gratos recuerdos, amaba a mi profesora de literatura, vivía en una mundo donde las novelas literarias era todo lo que quería leer.

Luego con la llegada del colegio donde las matemáticas comenzaron a dificultarse, la aritmética y encontrar el valor de x era ibrutal! En décimo grado, la ética fue una materia que desde el primer día me enganchó, aprender las maneras correctas con las cuales me tengo que dirigir con los demás, los valores y el correcto uso de cubiertos, me transportaban a mi niñez donde mi madre nos llamaba la atención por usar los cubiertos de manera desatinada.

No podía olvidar lo más importante, lo que para mí es primero, mis principios católicos, creo que cuando era pequeña tenía una conexión extraordinaria con papá Dios, amaba escuchar misa dos veces por semana, sentir mi corazón palpar fuerte al cantarle a María, era algo que amaba, mi infancia fue la más bonita.

Después de clases correr al conservatorio, donde estudiaba chelo y canto, era lo más normal para mi familia, mi vida fue muy ajetreada, pero creo que eso me ha ayudado a formar la actual IMAR, amaba ir por los pasillos y escuchar música por todos lados, creó que mi segunda vocación es esa, dedicarme a realizar música, en este lugar que fue llamado mi hogar, estuve 13 años de mi vida, los cuales atesoro ya que no solo me brindó conocimientos, también me brindó amigos y docentes que jamás podré olvidar.

A la edad de 12 años tuve un golpe de salud muy grande, el cual me llevó a ausentarme casi un año escolar, ya que pasé un tiempo extenso de hospital en hospital, el confinamiento me hizo recordar esta etapa de mi vida ya que, yo no asistía a la escuela, pero tuve que aprender desde el hospital.

A lo largo de mi infancia y niñez, me topé con docentes que por sus poros salía el amor por la enseñanza a los cuales les agradezco todo lo que soy, pero no todo es color de rosa, también habían docentes que la verdad trabajaban solo por cobrar un sueldo, los cuales no sabían la importancia de respetar a sus estudiantes y sobre todo no conocían la influencia que ellos iban a tener en sus estudiantes, la docencia es algo que realmente debes amar para hacerlo correctamente, porque aunque seas la personas más ilustrada, si no tienes empatía con tus estudiantes, tu contenido nunca va a ser aceptado.

El bachillerato fue algo de otro mundo, me incliné por Ciencias ya que en mi colegio no había sociales, estudié en una institución privada que nos brindaba la opción de salir con un título de auxiliares de enfermería, para eso tenías que dar muchos exámenes de los cuales tu nota tenía que ser una de las más altas, y gracias a Dios lo logré, estudiaba todas las madrugadas y recuerdo que en esa época me olvidé completamente de mi vida social.

Gracias a esta oportunidad que nos brindaba el colegio tuve el privilegio de realizar prácticas en todos los hospitales de la Junta de Beneficencia, de los cuales me llevé una de las mejores experiencias en mi vida, trabajar en UCI en la maternidad me hizo razonar de lo superficial que puede ser la vida, ver a madres perder a sus hijos era doloroso, pero el dolor más grande que pude experimentar fue, ver a unos gemelitos que fueron abandonados por su madre, ya que ella era drogadicta y vivía en la calle, los niños sufrían de abstinencia, ya que como su madre había consumido droga en el embarazo ellos nacieron con síndrome de abstinencia neonatal.

Mi segunda parada fue el hospital Luis Vernaza, donde me tocó formar parte del área de traumatología, una de las áreas más dolorosas, para mi perspectiva, ya que veía y ayudaba a diario en curaciones de herida infectadas

las cuales hacían llorar a los pacientes, en esta área perdimos a una paciente que por su edad y el tipo de úlceras que tenía en su cuerpo, no soportó más, estuve casi 2 meses en esta área y así como había días buenos, la doble era de ajeteo total.

Jamás olvidaré uno de los últimos días en ese hospital, ya que iba en camino con mi mamá y una amiga que también realizaba las prácticas en el hospital, cuando frente al hospital, en pleno semáforo dos malandros se acercaron al auto y con arma en mano, nos robaron, fue horrible, ya que era la primera vez en mi vida que me pasaba algo así.

Mi tercera y última parada fue el hospital de niños Roberto Gilbert, en cual me tocó formar parte del área de hematología, una de las áreas más tristes, ya que ver a niños con poca energía y con ojitos de terror, no es lo más casual, pero recuerdo mucho que tratamos de hacer felices a esos niños, a lo largo de nuestra permanencia en el hospital.

Toda mi vida estuve rodeada de personas maravillosas y eso no quiere decir que haya sido perfecta mi vida, pero creo que tuve a personas con una calidad humana inmensa, desde décimo año hasta el día de mi graduación hicimos mucha labor social, visitábamos hospitales, fuimos a Solca, pasábamos en los acilos, alegrando la vida de los olvidados.

Los ancianos eran algo que me partía el alma, fuimos a la casa hogar Corazón de Jesús, el cual es un asilo de ancianos, y con un nudo en la garganta y en mi corazón, puedo aseverar que llegar a la vejez es lo más feo que le puede pasar a una persona, ver a muchos adultos con problemas mentales, demencia senil, Alzheimer, Parkinson, es terrible, pero lo más duro no es la enfermedad, es el abandono eso duele, enterarse que a muchos de ellos no los visitan en años, y llegar nosotros, y que nos confundan con su familia es deprimente, la vejez es muy difícil, pero más difícil es ser olvidados.

Mi graduación fue otro reto, como lo he dicho varias veces, siempre he estado rodeada de gente maravillosa, que se entrega al cien por ciento, recuerdo

que ese año nuestra tutora nos incentivó para realizar varios eventos para recolectar dinero para nuestra graduación, ya que esta fue un poco costosa, realizamos bingos, venta de alimentos, rifas, vendíamos todo lo que estaba en apogeo en aquella época, y con nuestro esfuerzo pudimos cancelar nuestra entrada y la de un acompañante a la ceremonia, que fue realizada en el teatro Sánchez Aguilar, la fiesta era otro desafío ya que nosotras éramos conscientes de que los gastos que iban a tener nuestros padres era inmenso, así que volvimos a vender, a realizar eventos y así mismo pudimos cancelar nuestra entrada a la fiesta de graduación, la cual se realizó, en el Bankers Club.

De mi bachillerato me llevo amistades las cuales, hasta la actualidad mantengo, para mí fue una etapa un poco dura, pero llena de enseñanza, aprendí el valor de la responsabilidad, aprendí a ser más sensible, y más que todo aprendí a ponerme en los zapatos de los demás, pero el aprendizaje más importante fue que para brillar no hay que opacar, hay que juntarse con más estrellas para brillar más fuerte.

Recordar la nivelación me trae nostalgia, ya que fue el primer paso en mi vida académica que me ayudaría a formarme como una profesional, un lugar nuevo en el cual entré llena de dudas y temores, ¿Cómo serán los docentes?, ¿Podré pasar la nivelación?, estas preguntas fueron las que daban vueltas en mi cabeza.

Al llegar a mi primer día de clase me encontré con 50 chicos más, que al igual que yo, entraron con dudas y mucha preocupación a este nuevo desafío, recuerdo que estaba perdida, no conocía donde estaba ubicada la facultad de filosofía, pero cuando la encontré, me topé con el maestro Ernesto Loor que fue quién me guio hasta el aula de clases, por casualidades de la vida, él era mi docente de lenguaje, al cual le agradezco habernos enamorado de nuestra facultad, él fue quien nos incentivó a aprendernos el nombre completo de nuestra facultad, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Recuerdo que en mi nivelación vi tres materias, Sociedad y Cultura, Lenguaje y Matemáticas, nunca he sido buena con los números, pero puedo

afirmar que con el profesor Elmer Arteaga ¡aprendí!, su paciencia y dedicación fue única, trató de despejar todas nuestras dudas, pero sobre todo nos ayudó a prepararnos para un nuevo comienzo, “La Universidad”.

En el trayecto de nivelación tuvimos varios proyectos, ferias, casas abiertas, que eran impulsadas por la docente María Villamar quien era nuestra docente de la materia Sociedad y Cultura, ella nos ayudó a recordar sobre los diferentes tipos de conflicto que tenemos en el país, recordar las provincias de nuestro país y lo más importante nuestros derechos como estudiante.

Pero, aunque a muchos no les parece importante, lo más valioso que ganamos en el pre universitario son esas amistades y camaradería que logramos tener con nuestros nuevos amigos y ahora que estoy en octavo semestre me doy cuenta de que son la más sinceros amistad que podemos tener en la Universidad, ese aliento o esa mano amiga que ha permanecido en lo largo de mi carrera no lo cambio por nada.

Fueron seis meses de aprendizaje, estrés, angustia y diversión, puedo decir que mi pre universitario me ayuda a entender el cambio de colegio a Universidad, esta se convirtió en mi base para un nuevo comienzo, puedo decir que al terminar mi pre universitario, supe que esta nueva etapa me iba a encantar ya que iba hacer lo que siempre había querido.

La exposición

María Barreto Cassinelli

Se dio lugar pasando las primeras semanas del preuniversitario para la carrera educadores de párvulos, en el edificio situado en la ciudadela universitaria, paralelo no. 4 de la nocturna, en el penúltimo piso del edificio. La situación se trata de una exposición fallida y en esta estuvo involucrado el maestro Beto de la materia Sociedad y cultura, dos compañeras más, Valeria y Karina, un compañero del cual realmente no recuerdo el nombre y mi primo Francisco que estudiaba en la misma universidad, pero de diferente facultad.

El primer día de clases, me perdí. Estuve recibiendo clases en un paralelo en el que no correspondía, hasta que un día me asignaron nuevamente un paralelo, al que mi primo Francisco muy amable me acompañó a buscar. Ya en el nuevo paralelo supe que el horario de clases consistía en exposiciones diarias de los temas a tratar claramente, y un día a la semana tutorías. Al ser compañeros nuevos, fue un poco más complejo acoplarme puesto que, entre con casi dos semanas de atraso, los grupos de exposición ya estaban creados. El maestro Beto me integró a uno donde estaban mis compañeras Valeria y Karina. Converse con mis compañeros, supieron comprender y nos dividimos el tema principal. Al final de la clase nos retiramos.

Me dirigí a la facultad de administración para recoger a mi primo Francisco e irnos juntos a la casa. Mientras íbamos en el bus, le iba contando mi día, ¡pero oh sorpresa! Ya se había dormido. Pasaron varios días y casi un día antes de la exposición, empecé a leer sobre el tema. Una vez llegado el día de la exposición, Valeria y Karina no estaban preparadas al igual que yo.

Cabe aclarar que yo venía de una enseñanza algo distinta a lo que estaban manejando en la universidad, no me sentía preparada. Cuando el maestro Beto dio el tema a exponer, supe que sería algo complicado para mí porque era una línea de tiempo y nunca he sido tan buena para recordar números o fechas en

este caso. Para terminar el día, la exposición salió super mal recibí junto a mis compañeras todo lo contrario a elogios y bueno, el maestro Beto tenía toda la razón. Sentí mucha vergüenza ese día, hasta llegue a creer que estar en la universidad no era para mí, espere a mi primo fuera de la facultad. Al siguiente día, el maestro nos dio otra oportunidad para volver a exponer, explico que tendríamos que hacerlo bien con las pautas que el expuso en su clase. Además, dijo que mientras no logremos exponer correctamente, seguiremos exponiendo el mismo tema.

En esta ocasión accedimos, me preparé, recibí consejos de un compañero al que nunca había tratado. Leí, hice resúmenes, diapositivas concisas para apoyarme. ¡Y si! Esta vez lo logre, el maestro Beto me felicitó, al igual que lo hizo con mis compañeras. Sentía que el maestro Beto solo nos hacía esto para poder enseñarnos que existe otra metodología de trabajo y que es importante creer, empeñarse en las cosas que uno realmente quiere lograr.

Como en realidad aún faltaban varios meses para que culmine el preuniversitario, hicimos nuevos grupos, yo sentía que era mejor trabajar con personas que pasaron por el mismo proceso que yo, así que elegí hacer mi grupo incluyendo a Valeria y a Karina, junto a dos compañeras más, aquí cada una jugaba el papel de líder por semana. Así aprendí, gracias al maestro Beto sentí que al fin me estaba desempeñando bien y que siempre se pueden hacer mejor las cosas.

Mi hermosa infancia

Mercedes Carbo Pilar

Tengo la motivación de contarles toda mi formación como docente, pero antes te invito a conocer mi historia desde niña para que conozcas porque estoy en esta carrera, poco a poco iremos avanzando.

Para mi madre mi nacimiento fue el segundo más complicado, ya que antes tuvo a una de mis hermanas a los siete meses de embarazo.

Un 25 de mayo del 2000 el cual ahora me contó mamá, mi papá estaba trabajando, mis hermanas en la escuela y ella estaba dejando todo bien arreglado (animales, las plantas, y cosas de la cocina) todo ordenado para que a mis hermanas mayores no se les haga complicado lidiar con toda esta cuestión, porque pensaba viajar al día siguiente a la ciudad de Guayaquil para estar más cerca del hospital ya que se aproximaba mi nacimiento, pero oh sorpresa, mientras ella lavaba la ropa sintió unas contracciones muy fuertes una tras otra y no había nadie en casa, por gracia justo en el momento, llegó unos de mis tíos que iba a dejar unos pescados, se dio cuenta lo que estaba pasando y llamó a otro tío que estaba para que fuese avisarle a mi papá que yo ya venía en camino; rápidamente llegaron en una canoa para trasladar a mamá porque en ese año, el invierno fue muy fuerte y poder llegar hasta el hospital que estaba ubicado en la cabecera cantonal pero no logró llegar porque a la mitad del camino se le rompió la fuente y tuvieron que ir al subcentro que estaba en el recinto Mastrantal donde había una partera, ella les dijo que ya me estaba ahogando en el vientre pero lograron salvarme, ella se llamaba Mercedes y por eso me pusieron ese nombre.

Crecí entre mucho amor y cuidados, a los tres añitos de edad empecé a cantar recuerdo tanto que en la iglesia donde anteriormente asistíamos había una banda musical llamada “Sinaí” (bueno aún existe) y ellos al escuchar mi voz junto con mi papá me comenzaron a ensayar con músicas tropicales, salíamos a

muchos eventos y a nivel cantonal y las personas me comenzaron a conocer les gustaba como yo cantaba.

Tenía muchos amiguitos en aquella iglesia con quienes nos criamos juntos, pero en particular había uno que se llamaba Néstor con el que en la actualidad tengo una relación sentimental. En aquel tiempo nuestros juegos eran la cogida, las escondidas, los trompos, la casita, etc. Y usábamos los tarritos de atún, sardinas, entre otros materiales que ya estaban para desechar para simular que eran nuestras cocinas, ollas, platos entre otras cosas (obviamente las “comidas” que preparábamos no la comíamos) pasábamos un tiempo muy divertido. Los domingos los esperaba con muchas ansias porque se daba la escuelita dominical, amé muchísimos a mis maestras por la paciencia que tenían para enseñarnos y por implementar muchas ideas para que también nos divirtiéramos en la clase. Todo siempre fue muy hermoso.

A mis cuatro años de edad, en el año 2004 nació mi hermana Nataly, para evitar cualquier riesgo mamá se fue un mes antes a la ciudad para estar cerca del hospital y esperar el día que le tocaría nacer a mi hermana, en ese tiempo una buena amiga de mamá decidió que yo me quedase en su casa hasta que mi mamá regresara, ella me cuidó, jugaba conmigo y me trataba como una más de sus hijos, claro que ellos ya eran mayores, fue un largo tiempo que pasé con ella que me acostumbré a decirle mamá hasta la actualidad. Sus hijos me trataban y hasta ahora me siguen tratando como su hermana menor y se siente muy bonito, ellos vivían en Guayaquil y durante unos días nos fuimos de visita allá era lo máximo porque me daban todo gusto, claro hasta donde estaba el alcance al igual que mis papás, el día que nació mi hermanita me llevaron al hospital a verla y que niña más bonita súper blanca lo cual hasta la actualidad la molesto que es adoptada, nos llevamos súper bien, todos tenemos siempre un hermano el cual es nuestro confidente y Nataly es esa hermana.

En fin, aunque parezca que sí, pero el transcurso de mi niñez no fue tan fácil porque me tocó aprender a trabajar desde muy pequeña, y eso me enseñó a valorar las cosas que voy obteniendo en el camino.

Mi papá es agricultor y yo le ayudaba en todo, nos levantábamos muy temprano para hacer producir la tierra con distintas clases especies como el arroz, yuca, verde, frejol, etc. También ayudaba en los quehaceres del hogar, atender a los animales, regar las plantas, entre otras cosas, y mi fuerza fue que mis padres siempre me motivaban a salir adelante y ante cualquier obstáculo que se nos presente en el camino nunca rendirnos y ser más que vencedores. Todas las cosas que yo hacía y donde andaba siempre era cantando así no me daba cuenta del pasar de la hora. Bueno aun lo hago para todo siempre ando cantando, no he cambiado en cuestión de actitud porque sigo siendo sonriente, amable y honesta, creo que ni en la cara he cambiado porque me veo igual.

Teníamos un caballo llamado “Siricoco” la verdad es que ni recuerdo porque le pusimos ese nombre pero me encantaba montarlo e ir a correr por los campos, hasta que una madrugada nos robaron aquel caballo y no solo a él sino también a otros caballos más de los vecinos y unos tíos que viven cerca de aquí esa noche esas malas personas se llevaron alrededor de 5 caballos y un mular y como los animales eran muy mansos no hicieron ningún tipo de ruido, a la mañana siguiente al despertar papá se dio cuenta que no estaba, nos dio aviso y comenzamos a buscarlos mientras íbamos a las otras casa a buscarlo a ver si casualidad se había suelto y estaba por ahí, nos encontrábamos con tal novedad que tampoco aparecían los de ellos se unieron muchos vecinos y dos asociaciones ganaderas con todo su personal a buscar los caballos por tres largos días pero no hallaron resultado, los caballos habían desaparecido por completo.

Mi familia y yo somos personas muy creyentes en Dios y oramos mucho porque ese animalito a pesar de ser como un miembro más de la familia era nuestro medio de transporte para movilizarnos a cualquier lugar, pero pocos días después Dios nos bendijo con una camioneta, mi papá se la compró, claro que no de paquete ya era como de tercera mano, pero pudimos obtenerla. Sigo perseverante y fuerte ante las circunstancias que se me presentan en el camino porque he aprendido a no desmayar, a seguir luchando por lo que quiero en la vida, he aprendido que el sol sale después de la tormenta y que ese tiempo fue para meditar y si algo he estado haciendo mal recapacitar y hacer las cosas bien,

aprendí primero poner a Dios y familia en mi vida y todo se hace menos complicado.

“A estas alturas recordar todo lo vivido en mi infancia, me hace estar mucho más segura que no cambiaría ni un día ella”.

Una nueva experiencia

Génesis Carriel Vélez

Mi último año lectivo en el colegio estaba por culminar y en mi graduación solo quería que fuera mi mamá y mi papá, para sentir esa seguridad que necesitaba, siempre me han aterrado las experiencias nuevas y sabía que desde ahí los sucesos cambiarían. A pesar de que mi padre no vivía con nosotros, como hija sentía la necesidad que fuera a mi graduación, pero a última hora no pudo ir y a las otras dos personas que las quería mucho, era mi tía y mi prima más cercana, que tampoco podían asistir. Mi madre siempre ha sido una mujer luchadora que siempre ha visto la manera de sacarnos adelante a mi hermano y a mí, cuando mi madre se iba a trabajar mi hermano quedaba con mis vecinas y yo quedaba donde mi tía Teresa; la mayor parte del tiempo la pasé junto a mi tía Teresa que la consideraba como madre y a mi prima Isabella que la consideraba como mi hermana, Isabella era mayor conmigo por 9 años y era quien me consentía y apoyaba.

En este año muchas cosas comenzaron a cambiar, iba a cumplir 18 años, tenía que conseguir un trabajo y elegir qué carrera estudiar en la universidad. Mi prima Isabella con la que más convivía se iba a casar, pero ella no me lo había dicho, porque no quería verme triste, aunque yo ya lo sabía todo; obvio que me alegraba que se casara, pero no quería que se fuera, porque sentía que era lo más cercano que tenía, a pesar de que tenía a mi madre y a mi tía, pero no era lo mismo, ellas tenían sus afinidades como hermanas y como amigas, para ellas yo seguía siendo su niña.

Pronto llegó la hora de postularme para la universidad, pero aun no tenía idea que quería para el resto de mi vida, aclaro no fui como los típicos niños que decían que querían ser de adultos, lo único que quería era no convertirme en una adulta, entonces ese momento estaba llegando, yo tenía que decidir qué estudiar, mi madre me decía que estudiara para doctora, cuando siempre le he temido a las inyecciones y a la sangre, me gradué del colegio como contable y

administración, pero tampoco sentía que era lo mío; le conversé a mi prima Isabella y me dijo que podía postularme para Educadora en Párvulos, me explicó de qué trataba la carrera y como a mí me gustaba compartir con esas hermosas criaturitas, me convenció.

Isabella se casó y muy pronto tendría a su bebé, ella me ayudaría con la postulación en la Universidad de Guayaquil, pero yo tenía que encargarme del resto de papeleos; para ese entonces tenía un novio de secundaria llamado Andrés y me mejor amiga Clara, los tres teníamos en mente seguir estudiando, hicimos todos los papeleos juntos, cada cual se postuló en diferentes carrera, pero solo a mí me salió, porque tenía un puntaje más alto en la Senescyt, no me gustaba los hechos, porque sabía que me iba tocar experimentar sola esa nueva experiencia.

Por otro lado, yo quería trabajar, siempre había cuidado a los hijos de mis primas en los fines de semanas que ellas salían, luego mi prima Isabella tuvo a su hijo Gerald y me propuso que cuidara a su hijo de lunes a viernes puertas adentro, aunque no me iba a pagar mucho, pero cubría con las cosas básicas que necesitara; mi madre no estaba de acuerdo con nada de esto, como madre no lo veía bien, pero yo quería trabajar y acepté esa propuesta.

Después de unos meses mi prima Isabella me propuso que me quedara a vivir con ella, que me pagaría una universidad para que tenga una mejor enseñanza, pero, por otro lado, ya no me pagaría por cuidarle al hijo, sino que ella correría con los gatos de la universidad y los gastos básicos, lo pensé y le conté a mi madre, pero era obvio que no iba a querer, me decía que mi prima solo estaba viendo por ella, pero yo no le creía porque pensaba que estaba celosa.

A las semanas mi prima comenzó a llegar más tarde de la hora usual, quería que en la noche le siga ayudando y aparte que me quedará los fines de semanas y esa situación ya no me comenzó a gustar, pero pensaba en mi futuro, pero al transcurrir el tiempo me comenzaron a suceder cosas extrañas y me sentía dudosa si en realidad quería eso, la carrera duraría 5 años y no sé si lo toleraría,

luego averiguo la carrera en la universidad que ellos querían en donde estaba la hija del esposo de mi prima, pero la carrera solo había en horario matutino y vespertino, pero no nocturno; a ella no le convendría porque sería un gasto más porque ya no le podría cuidar a su hijo cuando se iba a trabajar.

Por otra parte, mi padre dejó de apoyar a mi hermano cuando yo me gradué del colegio, era poco con lo que nos ayudaba, pero por lo menos para el pasaje nos servía, ya que mi madre trabajaba por temporadas y se le hacía difícil sustentar con todos los gatos de la casa, para mi hermano esto fue algo terrible e incluso para mí que no veía justo lo que hacía, no tenía que dejar de apoyar a mi hermano por su otra familia.

Yo continuaba yendo donde mi prima Isabella, pero ya no tenía ese mismo ánimo y esa motivación, sentía que todo era un poco diferente, mi madre me decía que no fuese, pero yo le decía que debía ir porque necesitaba cubrir ciertos gastos, pero mi madre se enojaba más porque me veía mal y más aún porque me pagaba demasiado poco.

Un día en la madrugada hubo un temblor, lo que causó que se cayera una repisa que estaba justo arriba de mi cabeza donde yo dormía, pero por cosa divina yo me había despertado y me había puesto una almohada en mi cabeza y de un momento a otro sentí como que con bate me habían golpeado, me quedé paralizada por unos segundos sin saber que pasaba y sentía esa sensación de sangre en mi boca, al querer sacar la almohada me doy cuenta que tenía la repisa encima, me levanté aturdida, voy al baño enciendo la luz y lo único que veía era sangre, me dio pánico, porque como saben le tengo terror a la sangre, grité y bueno asusté al marido de prima, ahí me calmó y me di cuenta que la repisa me había partido los labios y la encía; esa noche no pude dormir y al otro día levanté toda hinchada y adolorida; esa fue la gota que derramó el vaso y con eso decidí que ya no iría.

De todo esto me seguía quedando la posibilidad de estudiar en la Universidad de Guayaquil (universidad pública), que pronto tenía que ingresar al Preuniversitario, no sabía cómo hacer para ir a la universidad si yo solo sabía

el camino del colegio a la casa, le dije a mi padre, pero me dijo que me podría ayudar a la salida llevándome a mi casa, ya que él trabaja de taxi por las noches en Guayaquil pero vivía en Durán, mi novio Andrés sabía que me aterraba las experiencias nuevas y decidió acompañarme el primer día en la universidad hasta que saliera de clases y eso fue lo más bonito que pudo hacer.

Después de todo la universidad no era cosa de otro mundo, aunque para mí no es fácil hacer amigos, no soy el tipo de chicas que le gusta salir a bailar y a divertirse de esa manera, soy un poco más tranquila, prefiero platicar, salir a comer, disfrutar de pequeñas cosas, que en su mayoría de los jóvenes prefieren ir a fiestas, fugarse de clases, etc.... A los días me hice amiga de Sandra, una persona mayor con la cual me sentía a gusto, conversábamos, reímos y si no entendía algo de matemáticas, me lo explicaba y yo encantada de la vida, de ahí tenía algunos compañeros que ya conocían como era, se acercaban a platicar, cosa que ayudó a que nos hiciéramos amigos.

Para finalizar me adapté a esta nueva etapa, mi padre me dejó de ir a ver y Andrés dejó de irme a dejar a la universidad y mi madre me seguía apoyando que es lo más importante para mí.

El principio de todo

Evelin Nicoll Castro Espinoza

Toda historia siempre debe ser contada por el principio, así que poco a poco conocerán lo exhausta y divertida que puede ser la vida de una adolescente universitaria para convertirse en una docente parvularia, nadie dijo que sería fácil, pero hay que intentar no morir en el intento. Conocer un mundo nuevo, personas nuevas, obligaciones a diario puede ser un reto grande por cumplir. Pero sin esfuerzo no vale la pena.

Me llamo Nicoll Castro tengo 23 años y soy Aries (signo de fuego), creo fielmente en la ley de la atracción y en lo fuerte que es el cerebro para producir todo aquello que pensamos y vivo en un cantón lejos de la ciudad.

Tengo 2 hermanos por parte de mi madre biológica, porque no me críe con ella, tengo el apellido de mis abuelos y vivo con ellos desde que nací. Mis hermanos viven en Machala con mi mamá biológica y mi padrastro.

Cuando era pequeña soñaba con algún día poder ir a la universidad, siempre le decía a mi mamá que mi sueño era ser profesora e ir a la universidad con mis botas blancas y mi pantalón de vaquera jajaja, creo que era un sueño frustrado y algo tonto. Pero bueno creo que el sueño de ser maestra nació de la libertad que creía que tendría cuando fuera grande, pues siempre han dicho que los docentes ganan bastante así que esa fue mi principal motivación.

Con el tiempo uno crece y ya no quiere las mismas cosas, recuerdo que dudé ser maestra por unos meses y hasta dudé en ir a la universidad puesto que mi nota del Senescyt no había sido la suficiente y excelente para estudiar lo que quería, fue entonces cuando dejé pasar un año y esperar para sacar un puntaje más alto.

Pasó el tiempo y reconsideré mis aptitudes y actitudes para estudiar dicha carrera y decidí estudiarla, creí en mí y confíe en todas mis capacidades.

Llegó el día de la postulación y sentía tantos nervios porque creí que fallaría, pero nooo, me dieron justo lo que yo pedía y eso era magnífico, le dije a mi mamá y a mi papá ellos estaban felices fue entonces cuando se sentaron conmigo, me dieron consejos que jamás olvidaré en toda mi vida.

Mis papás: que ahora tengas en tus manos la libertad de salir y conocer el mundo que te rodea no significa que harás con tu vida un disparate, recuerda que eres mujer y todo aquello que hagas siempre será visto mal por la sociedad, tu reputación y tu dignidad es tu carta de reputación, no la dañes porque de eso depende tu futuro.

Yo: jamás lo haré, lo prometo.

Y si así lo hice, tuve en mis manos la oportunidad de hacer muchas cosas, pero jamás hice nada malo.

Llegó el primer día de la U y estaba nerviosa, fui lo mejor vestida, con el cabello planchado, mi maleta llena de cuaderno de borrador con su carátula bien bonito, el borrador, el lápiz, las plumas, lápices de colores, marcadores etc. Yo me sentía como el primer día de escuela, me encontré con una chica y me hice compañera de ella, por suerte íbamos al mismo salón, ella se llama Kelly a simple vista ella parecía rara, se veía como antipática, pero en fin nos sentamos juntas, fuimos a recreo juntas y nos agregamos al WhatsApp.

Cuando llegó el fin de la clase cogimos el mismo bus, porque ambas éramos de provincia así que para mí era magnífico, no viajaría sola, lo único malo es que solas sin ningún tema por hablar éramos como dos mudos en el bus, ninguna cruzaba palabra y cuando llegó la parada pues nos despedimos y ya jajaja éramos algo extrañas.

Al día siguiente hice más amigas, ya teníamos trabajos en grupo y de ley había que socializar así que eso hicimos Kelly y yo. En el mismo curso estaban tres chicas una que parecía media arrogante llamada Karen, otra que parecía media seria (Melanie) y la otra parecía como ricachona, pero sin plata jaja a ella le gustaba vestir bien (Romi) con ella formamos un grupo magnífico trabajábamos excelente y no había nadie que nos hiciera competencia, bueno con excepción de una que otra mosquetera. A ellas las llamaré el rancho de Zenón estaba la gallina criolla porque ella venía de los Estados Unidos era rubia pero puro pelo pintado, la otra era la caballota, bien poderosa ella cuando tenía que exponer ella no sabía que decir pero se la inventaba, la otra era la lorita, ella hablaba por cuatro medio el profe terminaba la clase y ella ya sabía que decir sin que le preguntarán y la otra era la locutora a ella la llamaremos el gallito Bartolito porque ella tenía una voz que superaba al mismo gallo, en fin ellas hacían el rancho de Zenón, entenderán entonces que cada trabajo en equipo era una competencia diaria, ambas sacábamos 10, sin embargo nuestro grupo era el que mejor exposiciones realizaba, ellas eran pura lectura y harta labia, pero bueno en la tierra y en la universidad todo se vale .

Todo iba de maravilla en nuestro salón, teníamos grupos competitivos, grupos irrelevantes, el grupo de los babis porque ellas venían bien guapas, pero de conocimiento no tenían nada en el cerebro eran como un carapacho de cangrejo vacío y el grupo de las que faltaban a morir y uno no entendía como pasaban el semestre y uno las volvía a ver en el siguiente era algo milagroso.

En el semestre había conocido maestros buenos pero excelentes que me motivarán a ser como ellos pues sinceramente ninguno. En ese entonces todos los maestros eran como oradores en YouTube, venían con su folder en la mano, repartían temas de exposición, repetían su clase de memoria y mandaban deberes, pero ninguno tenía la esencia de maestro, hasta que la conocí. Creo que van a decir al leer esto ¡Está traumada ¡Y si, si lo estoy, es que la miss María Emilia era excelente, ella era la esencia de los verdaderos maestros, por ella me motivé más en estudiar su materia, yo no quería faltar a ninguna de sus clases porque un minuto perdido era una eternidad desconocida! Ella tenía tanto por

impartir que uno quería saber más y más, ella no era de exposiciones, ella era de preguntas y de lecciones.

No existe miss, ni existirá miss cómo ella, siento que los mayores los saberes los aprendí con ella.

Relatos de vida

Génesis Cedeño Muñoz.

En el año 2017 al dar la prueba de grado y graduarme del colegio, sentía que empezaba algo nuevo en mi vida, sin embargo, venía a mí la gran duda de qué iba a hacer, si podría obtener un cupo en la universidad, si era así, qué carrera podía escoger y muchas dudas más.

En el tiempo de postulaciones estaba perdida, no sabía cómo era el proceso y no sabía cómo postularme ni que carreras podía escoger, después de andar y buscar varias opciones pude escoger algunas y entre ellas la que más llamó mi atención fue la de educadores de párvulos, así que esa fue mi primera opción; después de esperar las fechas correspondientes revisé la página, pero no obtuve el cupo, me desanimé mucho y pensé que no podría ingresar a la universidad, sin embargo mi mamá me dio mucho apoyo y estuvo allí conmigo, así que me volví a postular, y como primera opción volví a escoger educadores de párvulos, la espera fue muy larga y cuando llegó el día de ver la asignación de cupos al fin pude ver allí que sí estaba mi cupo, sí me habían aceptado, la emoción que tuve fue inmensa.

Las clases en la universidad ya habían empezado y como me aceptaron en la segunda postulación, estaba ya atrasada por una semana, mi mamá me llevó a conocer la universidad y ahí me iba indicando como llegar y que bus tomar para ir y regresar porque yo no tenía ni la mínima idea de cómo llegar, estuvimos en la facultad de filosofía y allí nos pidieron varios documentos como el acta de grado notarizada, fotos, copia de cédula, de votación, el documento de aceptación de cupo y todos esos documentos guardarlos en un CD. En ese momento solo tenía la aceptación de cupo, así que tuvimos que regresar y llevar a notarizar el documento y a hacer todo lo que nos habían mandado para así poder legalizar la matrícula, al tener todo listo entregué los documentos y ya pude ingresar a mis clases.

La secretaria nos dijo que el salón que me tocó estaba en el quinto piso, llegamos súper cansadas (dos semanas después me enteré

que había ascensor y yo subiendo todos los días por las escaleras) al llegar al salón de clases le pregunté a uno de los estudiantes si ese era el curso C1 y me dijo que sí, al no conocer a nadie entré al salón y me senté en uno de los asientos de atrás, al pasar unos días unas compañeras decían que ese curso era el C5 y me di cuenta que había estado mal en ese curso y ya había perdido dos días de clases en el curso que sí era mío, de allí fui a otro curso y no sé como pero volví a entrar mal y allí pasé tres días; como en eran los primeros días de clases y había cambios para los alumnos que habían sacado más de 850 las listas no estaban, pero ese día que llegó la docente yo no estaba en esa lista y le pregunté y me dijo que esa era el curso C7, y pues sí, otra vez estaba en un curso que no era mío, ¡estuve perdida una semana! de allí fui a mi curso y congenié un poco más con unos compañeros, al fin ya estaba en mi curso.

Las clases continuaron y los docentes que tuve fueron muy buenos, cada uno excelente en su asignatura, a pesar de solo ser tres materias si fueron algo complicadas, en especial la de matemáticas ya que no soy muy buena en esa materia, sin embargo, siempre estuve cumpliendo con cada tarea y actividad, presentando todo a tiempo.

Con el tiempo se crearon grupos de trabajo, ingresé en un grupo muy bueno y responsable, aunque no soy muy sociable siempre intentaba dar lo mejor de mí y aportar al grupo para así realizar un mejor trabajo, realizamos varias actividades como exposiciones, videos, obras de títeres, y aunque siempre nos encontrábamos nerviosos realizábamos un muy buen trabajo.

De allí llegaron las olimpiadas y varios eventos en los que no tenía mucha idea de cómo se realizaban; en uno de esos tuvimos que reunirnos con unos compañeros ya que estábamos participando con los demás cursos en las fiestas tradicionales de Guayaquil, así que tocaba hacer un traje con material reciclado, estuvimos trabajando en ese traje por varios días e incluso íbamos a la casa de una compañera para poder terminarlo a tiempo, todo nos quedó muy bonito. El día del evento no sabíamos muy bien dónde quedaba el lugar, así que nos reuníamos con unos compañeros para poder ir y llegar a tiempo y así preguntando llegamos al evento.

Pasó el tiempo y llegaron los exámenes, no sabía muy bien cómo iban a ser, allí los docentes nos dieron algunas indicaciones, nos dieron otros horarios y nos dijeron que no serían en la facultad de filosofía ya que estos exámenes se daban por computadora y lo principal era nunca dejar la cédula, esa fue una semana muy estresante, aunque estaba estudiando me sentía muy nerviosa por la materia de matemáticas, al terminar cada examen nos daban las notas y pues si saqué un poco bajo en esa asignatura, me sentía muy triste y tenía miedo de perder el pre, sin embargo, los últimos exámenes me puse a practicar mucho y pude recuperar mi nota y pasar todas las materias.

Pude aprender que a pesar de que haya varios obstáculos, con esfuerzo y dedicación se puede llegar a la meta que uno se propone, en ese tiempo que apenas empezaba el pre se me hizo súper largo y hoy en día ya me encuentro cada vez más cerca de terminar mi hermosa carrera, me siento feliz y orgullosa de poder llegar hasta donde estoy.

Una nueva aventura llamada universidad

María Cerna Veliz

En el 2017, con mis dos amigas de infancia y con quien me gradué en el colegio estábamos conversando a cerca de varios temas y de repente se nos cruza por la mente conversar de nuestra carrera universitaria, cada una decidió buscar 5 carreras de su agrado para después elegir entre todas una carrera. Después de dos semanas de ver haber buscado y analizado la carrera que escogimos (educadores de párvulos), ahora solo nos faltaba que la carrera que escogimos podamos obtenerla con los puntos obtenidos del examen del Senescyt.

Una vez ya con los resultados y con un cupo en la universidad comenzamos con la ruleta de emociones porque todo era muy distinto al colegio empezando por la educación, la enseñanza, horarios distintos.

Ansiosas en el mismo año de habernos graduado del colegio, iniciaríamos nuestra carrera universitaria y era imposible de creer que habíamos llegado tan lejos y lo mejor es que seguíamos juntas desde la infancia. Todas vivimos en el mismo sector, así que para el primer día de clases nos quedamos durmiendo en casa de una de mis amigas para irnos al siguiente día las tres juntas obviamente.

Nuestro primer día de clase fue tan único que, con los nervios a mil, nos tocó pasar como la mayoría de las estudiantes: equivocarse de curso. Después de la vergüenza a los veinte minutos encontramos nuestro curso, lo que faltaba el maestro a cargo no nos dejaba entrar porque las clases empezaba a los cuatros y hasta ese momento ya eran las cuatro y veinte, tuvimos que esperar cuarenta minutos afuera para entrar la segunda hora de clases, en ese instante se nos acabaron los nervios y nos empezamos a preocupar y pensar si de verdad queríamos seguir con esto.

El siguiente día ya sabíamos cuál era nuestro curso así que llegamos de una al curso y diez minutos antes de que comiencen las clases, para no volver a pasar lo mismo del día anterior. En el pre encontramos compañeros muy buena gente y de buen corazón que no importaba cuál sería el problema o a lo mejor si un compañero no entendía una clase solo bastaba preguntar y cualquier compañero te ayudaba con lo que necesitabas. Recuerdo que en el pre tuvimos nuestras primeras olimpiadas y escogimos la camisa del Manchester cita entre todos, con mis amigas no sabíamos si irnos con falda o con pantalón, después de una larga decisión decidimos irnos con pantalón y zapatos deportivos porque teníamos que irnos vestidas iguales, nos tocó jugar un partido de fútbol representando a nuestro curso del pre, ninguna sabe jugar pelota así que ya se imaginarán un desastre ese partido que hasta zapatos salieron volando.

Los docentes del pre a pesar de ser muy estrictos en clase y con las tareas siempre fueron amables al momento de responder cualquier inquietud que los estudiantes tenían, fueron tres materias que vimos en el pre y con solo esas tres materias se nos hizo súper difícil, para nosotras era una nueva modalidad de hacer exámenes porque estábamos acostumbradas a hacer los exámenes en hojas, pero ya acá en la universidad era a computadora y sobre todo siempre debíamos de tener presente que nuestra cédula no se nos podía quedar en nuestras casas, porque si no, no podíamos hacer exámenes.

Estando cursando el pre, pensamos en iniciar un curso de auxiliar de enfermería en FEUE que queda en la Universidad de Guayaquil también, decidimos contarles a nuestros padres para ver si estaban de acuerdo y si nos apoyarían en esta decisión que habíamos tomado siempre y cuando explicándoles que íbamos a estudiar las tres, lo mismo. Nuestros padres aceptaron y juntas sabíamos que si llegábamos a terminar el curso sería un logro más para las tres, se nos hizo un poco difícil porque sabíamos que tendríamos más responsabilidades con nosotros y sobre todo con nuestros padres porque siempre estaban apoyándonos con cualquier decisión que tomáramos.

Los primeros días de clase en el curso de auxiliar de enfermería no entendíamos nada porque nunca habíamos visto esto, pero iban pasando los días y dividiendo nuestro tiempo para que no se nos acumule los deberes de la universidad, fuimos entendiendo poco a poco todo lo relacionado al tema y con mucha práctica y dedicación pudimos aprender y graduarnos del curso de auxiliar de enfermería, sabíamos que este curso también nos podía ayudar con la carrera que estábamos cursando porque uno como docente de educación inicial siempre debe saber de todo un poco porque no se sabe en qué momento vas a aplicar tus conocimientos y lo aprendido a lo largo de la vida. Pasaron los meses y pudimos graduarnos del pre con mis amigas, a pesar de todo el sacrificio que hicimos nos sentimos muy alegres porque sabíamos que le debíamos demasiado a nuestros padres por no dudar ningún segundo de nosotras y así hacerlos sentir muy orgullosos.

Mi propio camino

Maira Chevez Meneses

A principios del 2017, comenzó con un verano donde muchos estudiantes recibían sus títulos de bachiller, donde manifestaban alegría porque habían conseguido subir un escalafón más de sus vidas. No obstante, sabían que pronto en sus existencias se presentaría una dura prueba que iba a evaluar cuan fuertes son sus sueños y metas y esta era la prueba Ser bachiller que todos debemos cruzar para poder comenzar a estudiar la universidad.

Mientras tanto, para mi Maira Chevez, no era la excepción estudié arduamente por la búsqueda de cumplir mis sueños, debido que tenía la fascinación e ilusión de seguir mi gran vida universitaria, pero las dificultades se presentaron obteniendo un buen puntaje, pero no lo suficiente como para alcanzar la carrera deseada.

Por aquella situación estaba en un estado de decepción personal porque no podía comenzar con lo que tanto esperaba, pero con apoyo de mi familia y amigos, afirmamos que podía seguir adelante debido que apenas tenía 18 años y podía cumplir con todas mis metas si yo las proponía paso a paso, por lo tanto eso ayudó a que esta chica se pusiera de nuevo con los ánimos necesarios para seguir adelante. Con el paso del tiempo estaba lista para empezar mi vida universitaria dentro de la carrera de educadores de párvulos es decir mi nueva aventura.

Para empezar, hablar de mi vida universitaria empezaremos por lo básico el dichoso curso de nivelación de la Facultad de Filosofía y Ciencias Letras de la Educación, donde se comenzó a presentar la realidad universitaria, las exigencias más rigurosas y a la vez enfatizando las propias decisiones juntos a sus consecuencias, debido que esta era nuestra nueva etapa de vida para formar profesionales de calidad. Lo cual fue difícil para todos mis compañeros a

excepción de mi persona debido que esa misma exigencia la experimenté por parte de mis padres y profesores del colegio donde estudiaba.

Pero no todo se debe de hablar lo difícil que fue adaptarse a los estudios, también es bueno enfocarse en los compañeros que formamos en nuestra vida y el transcurso de ese tiempo de nivelación, presentamos unión con los demás compañeros para intentar de ganar en los juegos deportivos y en el concurso de mejor traje mediante el uso de materiales reciclables a pesare de no poder ganar en aquellos eventos, nos sentimos muy felices por haber participado y a la vez demostrar el esfuerzo que dedicamos en esos programas.

Pero el tiempo de nivelación solo fue de 6 meses por lo que pronto tendríamos que cursar con el primer semestre, es decir empezar de nuevo debido que nuestros compañeros de nivelación pertenecían a la Facultad de Filosofía de Ciencias de la Educación, pero no todos estaban en la Carrera de Párvulos, por lo que tuvimos que comenzar a conocernos de nuevo para así poder trabajar juntas en nuestro semestre.

Mis nuevas compañeras de la universidad del primer semestre eran personas de la misma edad, por lo que teníamos diferentes puntos de vista de cómo realizar los trabajos, e incluso recuerdo que tuvimos incluso discusiones debido que tomaban autoridad y opinión por sobre los demás, pero también tuve amigas que hasta ahora siguen siendo y que forman parte de mi vida universitaria y a la vez de mi vida social.

Las locuras con mis amigas en la vida universitaria no podían faltar debido que encajábamos tanto porque éramos dedicadas en nuestros estudios y a la vez hacíamos ciertas travesuras, poníamos sazón a nuestras vidas a continuación les detallaré cada una de las personalidades de ellas.

Tenemos a Elizabeth, ella era la chica más alegre del grupo debido que era la que sacaba las ideas de cómo realizar los trabajos de manera manual, su espontaneidad hacía que todas la ayudáramos en las ideas creativas que nos

manifestaba y eso hacía que nuestros trabajos lucieran de la mejor manera posible.

Seguimos con Emily, ella era la chica tímida y a la vez alegre que uno podía comentarle cualquier problema o locura que teníamos o deseábamos hacer, siempre nos apoyaba y alentaba nunca nos dejaba sola, lo cual estoy realmente agradecida, por lo que en la actualidad sigue estando en mi vida.

También se encuentra Andrea y Génesis en ese tiempo ninguna de las dos tenía hijos pues presentaban varios proyectos en momento y nos agradaban debido que ellas siempre eran directas en todas las cosas que pensaban, sobre las tareas o en base a nuestras personalidades e incluso cuando pedíamos un consejo.

Por último, nos encontramos con María Fernanda ella es una señora casada y tiene una niña de 4 cuatro años, ella es muy responsable y debido a su amor maternal, siempre estaba dispuesta ayudarnos en cualquier situación que se nos presentaba en la universidad junto a varios consejos desde el punto de vida de un adulto y explicando el porqué de ellos y los más importante sin juzgarnos.

No obstante, en todos los grupos cuando existe el cariño también se presentan problemas y en este grupo no hubo la excepción, recordamos un trabajo de la universidad donde teníamos que interpretar el papel de presentadores de televisión junto a una entrevista de manera que debía de ser presentada mediante un video.

Pero debido al estrés de las tareas en exceso y las exigencias de las tareas priorizamos ciertas responsabilidades y cuando todas nos dimos cuenta estábamos cansadas y ninguna quiso realizar la actividad hasta que alguien tomara el mando o la responsabilidad, por lo tanto por el bien de nuestra calificación terminé yo tomando el mando y fue exigiéndoles los que cada una tiene que hacer, por lo que fue un conflicto porque la tarea era complicada y con muy poco tiempo, provocando discusiones e individualización por cada uno de ellas.

Al momento de la presentación teníamos que actuar de manera profesional para poder salvar nuestras notas, pero entre la preparación del escenario y otra cosa nos comenzamos a reír y actuar en conjunto de manera profesional, y a la vez arreglar nuestra amistad.

En conclusión, yo aprendí que antes de enojarnos o pelear primero debimos de reflexionar sobre todas nuestras acciones y de que si tuvimos errores seamos capaces de perdonarnos o perdonar a los demás ya que esto nos permitió aprender sobre lo importante que es la parte social de nuestras vidas, y a la vez no olvidar que somos estudiantes universitarios que siempre vamos a tener el mismo objetivo principal, que es obtener nuestro título universitario.

Además, que debido a la presión universitaria se ha aumentado las dificultades para poder alcanzar aquello, pues tenemos que recordar que los amigos siempre formarán parte de un equipo que tiene una misma meta y debemos de aprender a seguir hacia adelante, aprendiendo amar y a la vez no juzgar a los demás, todo lo contrario, debemos de salir adelante como un grupo.

Quiero dejarles como énfasis esta frase “Un amigo es alguien que puede ver la verdad y el dolor en ti, incluso cuando estás engañando al resto del mundo” (Paulo Coello), pues con esta frase comprendí que en todo ámbito ya sea desde la parte social o en la de educación, la amistad siempre te hará sentir libre y cómodo en ese entorno sin importar qué.

Mi primer relato en el proceso universitario

María Chica Carrera

María del Carmen Chica Carrera, a la actualidad tengo 36 años voy a relatarle mi proceso de estudios desde el proceso Relatos de mi vida como estudiante universitario en la carrera de párvulos. Bueno voy a contarle un poco sobre cómo fue el proceso desde el inicio: me gradué de colegio de bachiller en contabilidad, ya en ese tiempo tenía a mi hija pequeña, ella fue mi motor a seguir, terminar mis estudios. En ese momento ya trabajaba, estudiaba en la noche, me gradué, seguí trabajando; en ese tiempo mi trabajo era de niñera de 3 niños para poder sustentar mi vida con mi pequeña, luego tuve mi segunda hija cada día mi vida más complicada por no haber sabido elegir bien mi vida.

A continuación, voy a contarles que en mi vida pasa por problemas económicos muy duros entre esos, madre soltera, sin ayuda de nadie. En ese tiempo ya tenía dos hijas y mi madre, entonces pasaron los años enfrenté muchas pruebas, obstáculos de mi vida con dos 2 niñas sin saber cómo sacar adelante y de qué manera. La mayor 12, la segunda de 6 años bueno a pesar de eso seguí adelante, luego se abrió una oportunidad de trabajo en el 2012 en una guardería y desde ahí empezó el momento en que vinieron muchas oportunidades: entré a trabajar al Mies bajo convenios; en ese instante me propusieron trabajar con adultos mayores, trabajé dos años; a lo largo cada año pedían muchos requisitos para poder seguir trabajando en ese programa tenía que tener estudios universitarios.

Empecé a buscar ayuda, amigos míos indicaba que estudiarán en institutos para gerontología, pero mi situación era difícil: el dinero. Ese instituto era pagado y tenía que saber decidir y ver quién quedaba al cuidado de mis hijas tuve que hablar con mamá y pedir ayuda para poder enfrentar esta meta, mi madre me indicó que pensara bien y que, si estaba en las posibilidades de ella para ayudarme con mis nenas, bueno empezamos con el proceso de solicitar un cupo para hacer prueba de Senescyt para poder escoger una carrera. Salió el

cupo, me tocó hacer la prueba cerca de mi trabajo en el que estaba actualmente era de cuidado de adulto mayor. Bueno, fui hacer la prueba, era complicado cada pregunta ya que tenía varios años de haber terminado mis estudios del colegio, realicé la prueba, saqué 820 puntos a las que me ayudaron a postularme para escoger una carrera entre esa opción elegí 5 carreras: enfermería, terapia de lenguaje, terapia ocupacional, párvulos, otra que no recuerdo en este momento, bueno me salió el cupo en párvulos.

Bueno todo esto con ayuda de mi madre que, desde ese día, mi madre me aconsejó; me dijo si es para dar una mejor vida a tus hijas vamos a seguir, te ayudo en este proceso de estudio, todo iba enfocado para darle un buen porvenir a mis hijas, ya en ese entonces tenía dos niñas. En el año del 2016, empecé con nivelación con tres materias matemática, lenguaje y sociedad cultura; en este proceso iba con muchos nervios sola no sabía que me esperaba, tenía 32 años todo era nuevo para mí. Mil retos, pero con ayuda de mi madre que es el pilar más fundamental en mi vida, bueno empezó este reto en octubre del 2016. Comencé con nervios, dudas, encontré varios chicos, chicas que empezaba con el entusiasmo de querer tener una carrera universitaria; conocí varias personas entre ellas, Erika, Ruth, Andrés, Mariana. Las más allegadas en curso una con la misma carrera de docente, pero con diferentes carreras, pero Ruth, Mariana, con la misma carrera entre ellas, también estaba otras chicas.

En la actualidad, también siguen las mismos en la carrera, bueno seguimos con el proceso de nivelación, lo aprobé con ayuda de ellos y también de una persona que me presentaron Josué, que también participó en este recorrido ayudándome mucho con cosas que no entendía con matemáticas pero con el trascurso de los meses aprobé el curso de nivelación y luego empezaba lo bueno, 1er semestre, donde ya estaba empezando la carrera que había seleccionada por motivos de trabajo, más no porque me gustaba, en el camino todo era complicado pero al llegar a mi primer día de clases, me encontré muchos chicos más, que al igual que yo, entraron con dudas, preocupación a este nuevo desafío, recuerdo que estaba perdida buscando cursos que tocaban, encontré mis compañeras de nivelación que me brindaron

su ayuda en primer semestre, todo era nuevo: materias, profesores, compañeros, peleas, rivalidades, entre esas encontré a Génesis que se unía a una más de mis compañeras, pasaron anécdotas que detallo a continuación ...

Mi primer semestre

Janina Collantes Conde

Mi nombre es Janina Lisbeth Collantes Conde, nací en Guayaquil, tengo treinta años, casada, sin hijos aún, soy estudiante de la carrera educadores de párvulos, esta es mi segunda carrera, ya que soy Licenciada en Gastronomía, ejercí mi carrera por unos años, pero tuve dificultades en el camino, entre algunas el machismo, distancia del lugar de trabajo, mala remuneración, en fin, de vez en cuando tengo eventos; después de mi último trabajo en el área gastronómica, pasé buen tiempo en mi casa y como dicen coloquialmente, me dio el bichito de estudiar otra carrera.

Mi sobrino político, pasaba en mi casa a cargo del cuidado de mi suegra, el niño para ese entonces tenía tres años, veía que él disfrutaba pasar tiempo conmigo, él es uno de los motivos por el que estudio párvulos, aunque ya había tenido trato con niños pequeños hasta séptimo de básica.

Cuando era más joven ayudé a mi tía quién para ese entonces tenía un jardín de infantes, luego tomé brevemente clases de guitarra y pude ser ayudante de mi profesor de música, trabajé unos meses con él, me llevaba de ayudante a sus clases a varias instituciones educativas, sentía que los niños hacían clic conmigo.

Actualmente trabajo como maestra sombra o maestra de apoyo, justamente con mi sobrino, él tiene síndrome de Asperger diagnosticado, cada día me visto de paciencia y amor, es una oportunidad para aplicar lo que he aprendido estos semestres. Llevo desde el año pasado oficialmente siendo su tutora. Cuando empecé a estudiar párvulos, me di cuenta de ciertos comportamientos y deduje que podría tener Asperger, hasta que fue confirmado luego de un año de chequeos en Neurociencias.

Producto de la pandemia, las personas realizan teletrabajo, mi cuñada es una de ellas y no tiene tiempo para supervisar a su hijo, dada la condición del

niño, necesita a alguien que le ayude con sus tareas, desde entonces combino mi trabajo de medio tiempo con mis estudios. En las siguientes líneas les contaré la sensación que causó en mí, regresar nuevamente a las aulas universitarias.

La primera vez como estudiante de la carrera de educadores de párvulos fue una sensación un poco extraña, me sentía como el primer día de clases en el colegio, de universidad también, por la típica preguntadera: ¿Dónde queda el salón? ¿Sabes quién nos dará esta materia?... no se diga hacer nuevos compañeros que con el tiempo llegan a ser tus amigos y con el que formas el típico grupo que no se quiere separar, porque ya sabes cómo se trabaja. Desde primer semestre formo parte de un grupo con calidad humana.

Los inseparables, estos grupos llamémosle fraternales, siempre existe una que tiene don de líder, la tímida, la que tienes que retarla como a hija, la sentimental, la chica de los plumones, la chica de la letra bonita, la pequeña del grupo a la cual tienes que darle empujoncitos de vez en cuando y recordarle las tareas, la chica tecnológica, la chica ademanes, la chica que nunca tiene tiempo, pero aun así expone. Detallaré mejor la función de cada chica en las siguientes líneas.

La chica de los plumones, bueno a decir todos los parvularios tenemos alma de la chica de los plumones, pero siempre hay una que lo tiene innato, es que en su mochila no puede faltar la colección de treinta marcadores de tonalidades diferentes, también en este grupo existe la chica que domina la tecnología, esa que es capaz de hackear una red informática, bueno no tanto así, pero si la que logra eliminar cualquier tipo de virus malicioso de tu computadora, y esta chica es la encargada de ser la designada por los docentes como la encargada de encender el proyector.

La que su trabajo no le da el tiempo ni para ir al baño, pero es súper pilas y se ofrece a exponer, recuerdo que siempre llegaba cansada ver muy dispuesta a colaborar, también tenemos a la chica que siempre sabe una dinámica y es la encargada de presentar al grupo, no podemos olvidarnos de la chica que siempre tiene pánico escénico, pero no lo demuestra, esta es la chica

ademanes, siempre quiere exponer primero, habla tanto que le tenemos que hacer señas. La chica de la letra bonita siempre terminaba haciendo los papelotes para las exposiciones. Dentro de este grupo también se pueden cumplir otras ocupaciones, porque la chica tecnológica también puede ser la chica bazar, esa que sabe todos los precios de la bahía y te puede conseguir un chicle en un “centavo”. La chica de las dinámicas puede también ser a la que le gusta dar su punto de vista de una manera crítica y debate con el docente.

La chica que le gusta exponer primero porque tiene pánico escénico también tiene buenas ideas y dominio de ciertos temas porque tiene experiencia en docencia y además puede ser la chica de los plumones. La criatura del grupo, sin ese empujoncito amoroso quizás no hubiese aguantado la presión de la universidad, también puede desempeñar la función de la cantante, la que tiene una melodiosa voz y escogen para cantar en los eventos de la universidad, obviamente sacaba buenas notas en música.

Yo me identifico con la chica de la letra bonita, porque siempre hacía los papelotes o transcritos en las coloridas hojas de los parvularios, porque en clases presenciales no podía faltar el paquete de hojas con marcos coloridos, también me considero la que cargaba todos sus útiles escolares por ello siempre llevaba una mochila pesada, cargaba un mini bazar. Mi otra función del grupo era ser apoyo de la chica tecnológica, ayudar a realizar las diapositivas.

Los grupos que se forman en la universidad y que no se quieren separar es porque ya saben su función en el grupo y como mejor aportan, aunque es necesario experimentar con otras personas, ya que, en el campo laboral, no tendrás a tu grupo de la universidad, serás únicamente tú demostrando cuando dominas un tema.

Así que no está mal si te rotan de vez en cuando, experimentar con otros grupos enriquece tus habilidades sociales, aunque puedes ser salado y te manden con un grupo en que sean un poco dejados y tengas que tomar el mando, bueno eso es otro tema que ya les contaré.

Esfuerzo y perseverancia durante el periodo estudiantil

Laura Defilippi Flores

Para dar inicio a este relato mencionaré varios datos informativos acerca de mi vida, retomando lo que estuve contando anteriormente puedo decir que, pasaron los años y mi esposo y yo decidimos que nos teníamos que superar para convertirnos en unos profesionales, entonces tenía que retomar mis estudios para lograr terminar mi bachillerato. Esta idea no fue tan fácil de realizar porque ser madre de familia y estudiar demanda de mucho esfuerzo y dedicación porque tanto mis hijos como mis estudios necesitan de mi tiempo y de mi responsabilidad. Claro está que con la ayuda de Dios todo se puede lograr en esta vida, ya que solo él me da la sabiduría para administrar bien mis tiempos y poder cumplir con todo lo que se me demandaría en esta nueva etapa.

Sin pérdida de tiempo, empecé a investigar como poder inscribirme al colegio, pero gracias a Dios en ese entonces se abrió una oportunidad que ofrecía el Gobierno de turno en ese tiempo, la cual tenía por nombre Bachillerato Intensivo, sin dudarlo elegí estudiar tres años en uno. Fue muy duro para mí ya que mi horario era desde las 14:00 hasta las 22:00 en el salón de clase de lunes a viernes, todos los días yo cocinaba el desayuno y el almuerzo lo más temprano posible para poder desocuparme temprano y luego irme a estudiar. Y de regreso, venir a cocinar la merienda y darle de comer a mi familia, aparte de eso revisar tareas de mi hijo el mayor ya que él también estaba en su segundo grado escolar.

Había momentos que sentía que ya no podía más. Pero mi esposo me decía que él me entendía y sabía lo cuán difícil era toda esa responsabilidad, pero que tenía que seguir adelante y pensar que muy pronto terminaría ese proceso y que alcanzaría mi objetivo. Y fue así como cada día el cariño de mi esposo y la colaboración de mi padre me dieron fuerzas para seguir y cumplir mis propósitos.

En ese ciclo de estudio conocí varios compañeros y compañeras que al igual que yo no pudieron terminar sus estudios y que por alguna razón tuvieron que hacer una pausa, pero ahora ya lo teníamos claro y compartíamos el mismo propósito de poder

culminar el bachillerato. Unos compañeros solo querían obtener su título y conseguir un empleo lo más pronto posible, porque eran padres de familia y no tenían el apoyo económico, de otro lado, por ende, les tocaba buscar la manera de conseguir dinero, pero como no eran bachiller no los querían contratar. Un día una maestra empezó a dar consejos de superación y varios compañeros fueron sensibilizados, empezaron a cambiar de mentalidad decidieron que al salir del colegio se proyectaban a seguir estudiando una carrera en la universidad. Pero para otros, no les parecía la idea y mencionaban que el estudio para ellos les restaba tiempo, pues yo pienso que es una pena dejar pasar las oportunidades de progresar ya que hoy en día es primordial educarse y prepararse para tener un mejor estatus de vida. Pasó el tiempo hasta que por fin llegó el día tan esperado que me gradué cumpliendo así la meta que me propuse y sobre la cual puse todo mi empeño para graduarme con excelentes notas, logrando así obtener el título de bachiller de la República del Ecuador, me sentía muy feliz porque había logrado lo que tanto quería.

Luego de eso me inscribí rápidamente para dar la prueba de la Universidad y obtener un cupo para poder estudiar una carrera, me tocó viajar a Manabí a rendir la prueba para ese entonces tuve que pedirle a mi suegro que me cuidara a mis hijos para poder viajar con mi esposo. Tuvimos que salir en la madrugada para llegar a tiempo al horario que ya me habían dispuesto. Cuando llegué a dar la prueba todo estaba muy bien, pero de repente alguien empezó hablar fuerte y haciendo problemas porque no le permitían dar la prueba ya que se había olvidado de llevar la cédula, cosa que me parece descabellada ya que es obvio que es su documento de identificación. Bueno pasó ese asunto y nos llevaron a la sala para rendir la prueba a computadora siendo 100% digital y contiene 120 preguntas (más 4 preguntas piloto) La aptitud abstracta se transversaliza en los campos de evaluación. En todo caso pude terminar de realizar el examen durante el tiempo establecido y regresé a casa junto a mi esposo, pero muy contentos porque pude hacer el examen y con mucha fe que pronto ingresaría a la Universidad.

Con mi esposo conversábamos mucho del tema a que carrera quería postular, ya que elegir una carrera según mi personalidad, intereses, entonces es una decisión muy importante porque la carrera que elija será la que más me guste. En el transcurso de varias semanas llegó el momento de las postulaciones a la carrera, pero no había

muchas opciones ya que cada carrera tenía un cierto puntaje para la asignación de cupos y se realizaba por méritos, es decir, ya no se tomaba en cuenta un puntaje mínimo, para obtener un cupo se elegía cinco opciones planteadas por orden de prioridad. En la cual tenía que colocar la institución educativa, la ciudad, la jornada y la modalidad, en las que yo quería estudiar.

Además, en ese entonces ya tenía 12 años de colaborar en un voluntariado de enseñanzas bíblicas a muchos niños, por lo cual pensé rápidamente que esa sería la opción correcta para escoger ser docente Parvularia y poder profesionalizarme más para servir con excelencia a mis (niños hermosos) como yo les digo. Tuve mucha paciencia ya que el sistema de aceptación de cupos era incierto, pero yo tenía la fe que, si saliera a mi favor la carrera que yo quería y había postulado, valga la aclaración que este sería el tercer intento porque el proceso de postulación tenía varios intentos y este era el último, pero gracias a Dios me salió el cupo para la Carrera Educadores de Párvulos en la Universidad de Guayaquil en la jornada nocturna.

Cuando vi la aceptación me emocioné demasiado y junto a mi familia estábamos muy felices de haber logrado este nuevo reto, porque la carrera tiene como duración nueve semestres de estudio. Ahora bien, cuando fui por primera vez a la universidad tuve que ingresar a una nivelación, para posteriormente pasar a cursar el primer semestre de carrera, con muchas expectativas inicié entonces este periodo estudiantil, en los cuales se analizaban tres materias que eran sociedad y cultura, matemáticas, lenguaje y comunicación, en la jornada nocturna. Durante este proceso logré conocer personas maravillosas, que me acompañaron y formaron parte de mi entorno, como lo fueron mis compañeros y maestros.

Ahora bien, creo que he podido avanzar bastante y mi situación hace un año atrás ya no es la misma que ahora, creo que he aprendido de cada situación que viví y lo que sé es que debo seguirme preparando porque las oportunidades de éxito están esperando por mí. Además, tengo que seguir desarrollando aquellas destrezas y actitudes que sé que tengo, pienso que lo más difícil para muchas personas es que no se auto - disciplinan, no se concentran, y tampoco se enfocan en invertir en su desarrollo profesional. Claro está que para lograr las cosas tuve empezar a valorar mis cualidades y conocer también mis debilidades. Además, tuve que poner un equilibrio en mis metas,

poniendo en orden de prioridad las cosas que más me gustan y en las que mejor me desenvuelvo. Aprendí que durante el trayecto hacia cumplir mis metas siempre luché contra la duda que venía a invadir mi mente, pero dependía de mí no hacerle caso y no permitirle que me detenga, ya que ordenar mis pensamientos me daba la pauta para seguir avanzando, motivándome, aunque represente un reto y se vea difícil de alcanzar, no tenía que desenfocarme porque nadie más lo hará por mí. Por lo tanto, era necesario creer más en mí y atreverme a seguir luchando hasta alcanzar lo que tanto he venido trabajado. Cabe recalcar que, tuve que analizar también que debía tener un equilibrio entre mi desarrollo profesional, mi familia, y yo de tal manera que tenía que establecer los tiempos necesarios para poder cuidar de los míos y también de mí estado mental y físico, para luego así poder lograr conseguiré mi bienestar.

Finalmente, este corto relato deja en evidencia un caso muy particular con un bonito mensaje, acerca del valor que tiene el esfuerzo y la perseverancia en lo que uno hace, que al final deja una gran satisfacción de haber cumplido lo que se propuso hacer, demostrarme que si se puede salir adelante sin importar lo duro que sea el proceso, cuando tengo las metas bien establecidas, me permite enfocar mis esfuerzos en lo que realmente yo deseo conseguir.

Como elegí la carrera de Párvulos

Paulina Del Pezo Maruri

Para comenzar daré a conocer en este relato como elegí la carrera de educadores de párvulos y por qué. Cuando terminé el colegio en el año 2017 se abrieron las postulaciones en las Universidades y yo consideré postular en más de una. Entre ellas estaba la Universidad de Guayaquil y el Instituto Tecnológico de Guayaquil.

Debido a que mi puntaje era considerado bueno, encontré un documento donde decía qué carreras podría elegir o tendría más posibilidades para poder obtener un cupo con el puntaje que había sacado. En ese momento anhelaba mucho estudiar ya que recién terminaba el colegio y era algo que me había propuesto como meta poder seguir estudiando la universidad una carrera que me gustará y apasionará porque siempre he considerado que uno debe de hacer las cosas bien y con amor y para ello tendrá que gustarnos.

Muchas compañeras habían optado por postular en tecnólogos en carreras de 3 años y yo elegí una carrera Marketing y ventas, aunque me gustaba un poco yo la tenía más como un comodín. Me inclinaba mucho por carreras como Contaduría Pública Autorizada ya que me gradué de bachiller técnico en contabilidad y junto a mi mejor amiga nos habíamos propuesto estudiar la misma carrera; también mi mamá me inspiraba a elegirla postular esa carrera ya que ella no se pudo graduar, pero sabía mucho de la carrera y era quien llevaba las cuentas y finanzas de nuestro negocio familiar que es una electromecánica.

La carrera de Economía era otra de mis opciones ya que mi profesor quien era mi tutor en el colegio y me daba la materia de contabilidad era Economista y me había contado también de cómo era la carrera.

Pero no sólo tenía esas dos opciones Comercio Exterior estaba dentro de mis opciones a postular ya que por mis buenas notas en tercero de bachillerato fui delegada a representar mi colegio en una invitación a la Universidad Laica Vicente Rocafuerte para una conferencia acerca del Comercio Exterior que duró 5 días y me gustó mucho todo sobre la carrera de Comercio Exterior que la puse como mi primera opción.

Consideré también la carrera de Educadores de Párvulos como una de mis postulaciones ya que trabaja en animaciones de fiesta infantiles y me gustaba compartir con niños y cuando estudiaba en el colegio siempre trataba de ir al salón de inicial para ayudar a la maestra, la cual era muy buena. Observaba como trabajaba y organizaba sus clases, eran a través de músicas, dinámicas y juegos; me gustaba mucho pasar mis recreos compartiendo grandes experiencias en el salón de inicial.

Sabía que las carreras elegidas tenían mucho que ver con lo que me gustaba como CPA, Economía y Comercio Exterior, pero Educadores de Párvulos era algo que me gustaba pero que haría que en ese momento me saliera de mi zona de confort si bien postulé en la carrera era muy distinto a lo que ya conocía o tenía una base como lo es contabilidad tal vez tenía experiencia, pero no sabía nada teóricamente. Eso no me impidió postular en esa materia y es más me abrió la curiosidad y durante días investigue a profundidad de que trataría.

Cuando postulé dieron 3 fechas de asignación de cupos y en la primera no obtuve cupo, luego esperé la segunda y estaba muy triste ya que tampoco obtuve cupo; recuerdo muy bien que mis amigas más cercanas del colegio ya habían obtenido su cupo en la carreras que cada una había deseado y eso me puso muy feliz por ellas pero a la vez me desanimé un poco, esperé que llegara la fecha de la tercera asignación de cupo y como ya habían sido 2 veces que no había obtenido me llené de incertidumbre, pero al entrar a la página me llevé una gran sorpresa yo tenía dos cupos uno en la Universidad de Guayaquil en la carrera de Educadores de Párvulos y el otro cupo en el Instituto Guayaquil en la carrera de Marketing y Venta. Tenía ahora que tomar una decisión muy importante y elegir una de las dos carreras.

Fue muy complicado ya que mi familia me decía que eligiera lo más corto y fácil.

Yo decidí pensar bien y me puse averiguar ambas carreras aun más de lo que ya sabía y poder buscar quien me aconsejara y por último me incliné a lo que más me despertaba curiosidad y llamaba la atención.

Luego de pasar horas pensando qué hacer, pude así elegir la carrera de Educadores de Párvulos, tenía mucha perplejidad y también zozobra. No quería arrepentirme o después al pasar el tiempo, considerar no haber tomado una buena decisión.

Yo aún no sabía ni si quiera donde quedaba la universidad ni cómo llegar hasta ella y solo tenía el fin de semana ya que el lunes comenzaba clase.

Así que el domingo, mi mamá me acompañó y realicé el recorrido que debía hacer para poder llegar como referencia, estuvo el Malecón del Salado que tampoco lo conocía y mi domingo se basó más bien en un paseo familiar; conocí solo por fuera la universidad y me pasé la tarde con mi familia en el Malecón del Salado; mi mamá me dijo ese día que estaba muy feliz de mi decisión que siempre me apoyaría y que esperaba con ansias el día en que ya este mi carrera culminada. Me sentí muy feliz y estaba esperando con ansias que ya llegara mi primer día de nivelación en la universidad.

Trabajaba de mesera desde las 8 hasta las 5 en un restaurante y al comenzar la nivelación el primer día llegué tarde me perdí y no sabía cuál era mi Facultad, pero la encontré después de preguntar a varias personas, pero luego me tocó buscar mi curso y recorrí todo el edificio de la Facultad de Guayaquil más de una vez, hasta que me dieron bien la información y mi curso asignado quedaba en el último piso al final del pasillo, la verdad no fue un primer día como soñaba.

Estaba muy nerviosa y llena de expectativas, pero resolví todo y llegué a mi curso conocí a una compañera que sin saberlo se convertiría en una de mis

amigas más cercanas hasta el día de hoy. Con ella compartí mi primer día y desde ese momento conté con su apoyo y ella con el mío.

Estuve en dos clases, conocí a los profesores y algunos de mis compañeros, pero no conté con que días después habría una suspensión de casi una semana y tendría que volver a cambiarme de curso; conté con la suerte de volver a coincidir con mi amiga que la verdad no fue mucha coincidencia ya que por medio del SIUG ambas acordamos matriculamos oficialmente en un curso donde había cupo para las dos y esto lo hicimos por medio de la red social Facebook.

Al pasar la semana retomamos la nivelación y ya con nuestra matrícula legalizada en el curso N12 pude volver a clases ahora sí sabiendo cómo llegar a la Universidad y Facultad.

Como conclusión quiero relatar que para esto yo ya era mamá de 2 niños ya que fui madre adolescente y mi motivación por estudiar era por ellos, aunque recibí muchas críticas por desear superarme y querer estudiar de terceras personas y no contar con el apoyo suficiente, yo continué y di ese primer paso y comencé mi nivelación. Hoy lo recuerdo y siento que el camino que he recorrido a valido la pena.

Llorar por no obtener cupo en las primeras asignaciones y estar muy emocionada y feliz al obtener el cupo en la tercera asignación y tener miedos y ganas de superarme y de poder decir lo logré, aunque nadie creía que yo podía yo confíe en mí y eso fue suficiente.

Sin duda muchas veces vamos a obtener un no de la vida, pero no por eso debemos rendirnos o dejar de luchar por nuestros objetivos y metas

Mi primer día en la Universidad de Guayaquil

Mildred Figueroa Lara

Mi nombre es Mildred Paola Figueroa Lara, tengo la edad de 24 años, nací en la ciudad de Guayaquil un 2 de febrero de 1997, tengo 3 hermanos de los cuales soy la mayor, vengo de una familia acomodada y con unos principios muy bien puestos, puedo decir que soy la segunda en pronto ser profesional, prácticamente soy el orgullo de mi familia, mis abuelos y mi mamá son mi principal motor en la vida, ellos siempre me han apoyado en todo.

En primer lugar, mi ingreso a la UG debo mencionar que fue todo un manejo de emociones el ingreso al preuniversitario, en primeras instancias no tenía confianza en que alcanzaría algún cupo y decidí estudiar un curso artesanal, debido a la falta de seguridad que existía en mí, en el no obtener una vacante en la profesión que quería, bueno en la carrera que me encuentra ahora era mi tercera opción.

En lo que concierne al preuniversitario puedo decir que fue muy gratificante, en la primera semana conocí personas super amable y amigables, tuve un grupo en el cual me adapté con rapidez, los docentes eran maravillosos y considerados en todo el sentido de la palabra, con decir que hasta me encontré con una antigua directora del colegio que provenía, ella se llama María Quiñonez y para mí fue un poco incómodo volver a encontrarla, porque tuve un momento no tan ameno con ella en mi época de colegio.

Lo que puedo acotar de aquella docente María, es que su manera de comunicarse y de tratar a sus alumnos era la misma, en ocasiones me daba contra la pared y decía porque me la volví a encontrar, al tercer día envía una tarea para el siguiente día y me repetía a mí misma que tenía que hacerla bien y demostrarle que si estaba en un proceso de nivelación universitaria era porque si tenía potencial para seguir estudiando, cosa que ella lo menospreció en aquel entonces de mi colegiatura.

María que era la encargada de la materia de Matemáticas al verme se le hice conocida, pero yo me hice la desentendida y seguí con mis clases, ese día también tocaba exponer mi grupo y yo lo hicimos bien que hasta nos felicitó, bueno dejando un lado aquella historia me dedicaré hablar de mis compañeros de curso, con ellos sentí mucha afinidad puedo deducir que fue inmediata, porque desde el principio se portaron muy amables dado a que no sabía ni a donde sentarme, como era todo nuevo para mí, ellos enseguida me cedieron un puesto.

Continuando con el relato de como conocí a mis compañeros, desmenuzaré las cosas más relevante de cada uno de ellos; bueno con Joseline ella fue amable al instante, habló conmigo, preguntó cómo me llamaba y así fuimos conversando un poco acerca de cada una; con Alisson ella fue súper silenciosa y sigilosa se podría decir ya que ella estaba como uno poquito alejada y no dialogaba con nosotros, puedo deducir porque no nos conocía, pero ya luego hasta puedo decir que es risueña, es como se dice entró en confianza; ahora contaré del niño más tranquilo e inteligente él se llama Cristhian, puedo decir muchas cosas agradables de él, fue muy caballero al momento de entrar al curso debido a que sin querer nos chocamos en la puerta y el me cedió el paso primero, hasta que de la nada me llamó y me dijo que me sentará con él y los demás chicos de nuestro grupo.

Tuve una semana súper bonita, interesante y un poco cansada por las tareas y todo lo que amerita estudiar y también porque tenía que levantarme súper temprano para asistir a la u ya que cogía bus y me demoraba más de una hora en poder llegar, además el bus me dejaba lejos de la facultad y tenía que caminar por alrededor de unos 10 a 15 minutos, lo más gratificante era llegar y encontrar a mis amigos ya que siempre teníamos buenas conversaciones y una amistad genuina.

Al haber pasado esa semana, recuerdo que un martes de mi segunda semana en el preuniversitario ingresó a mi curso un inspector a notificar de que por mucha demanda de estudiantes decidieron exonerar a los estudiantes que

tuviesen un buen promedio, que era de 850 puntos en el cual en el examen para el ingreso de la universidad obtuve 892, me sentí muy feliz y muy dichosa ya que ese esfuerzo había valido la pena, pero por otro lado no quería ya que había encontrado unos buenos amigos y me daba pena no volverlos a ver.

Bueno fue una despedida super triste, seguimos estando en contacto, pero como se debía esperar ya nada era igual, en dos ocasiones salimos a dar un paseo, pero de ahí todo fue cambiando ya cada vez nos separábamos y así fue cada uno tomo rumbos distintos, quizás nos escribíamos de vez en cuando pero bueno hasta ahí llegó nuestra bonita amistad.

Mi mamá al enterarse de que me habían exonerado se puso feliz y estaba muy orgullosa de mí y de todo lo que había conseguido, y pues decidí seguir mi curso artesanal, mientras esperaba entrar al primer semestre, me fue muy bien en aquel curso y aprendí mucho, así mismo conocí personas muy buenas, en las que encontré apoyo en todo el sentido de la palabra ya que ellas eran un poco mayores que yo, empecé a crearme un mini negocio, les daba servicios a mi propia familia, ellos me pagaban y así podía comprar más material y ayudarme a comprar poco a poco cosas que iría a necesitar en la universidad.

En el próximo capítulo de esta historia contaré acerca de mi primer semestre en la que ahora más que nada puedo decir que encontré las amistad más hermosas y duraderas de toda mi vida, así mismo de docentes que han marcado mi vida y he tenido un apoyo incondicional, ya que los docentes que se encuentran en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación son de calidad y de calidez.

Papá fue el artífice de mi vida universitaria

Melany Galarza Cedeño

En la ciudad de Guayaquil, en el año 1999 nació una niña llamada Melany Galarza, sus padres se llaman Sandra Cedeño (mamá) y Antonio Galarza (papá) ambos de nacionalidad ecuatoriana de la ciudad de Manabí. Estudié en el colegio fiscal Dolores Sucre gracias a la ayuda de mi padre que trabaja muy duro en la albañilería para solventar los gastos de toda la familia y de esta forma ser bachiller en contabilidad.

Durante la finalización del colegio, mi padre conoció al dueño del curso Preuniversitario Hawking, mi padre quería que me preparara para poder ingresar a la universidad dando la prueba Ser bachiller, entonces mi padre vio la oportunidad de hablar con el dueño y con el trabajo que le estaba realizando en ese momento, costear los gastos del curso a un menor precio.

Al terminar el colegio, debía decidir qué iba a hacer de mi vida. Al principio no quería ir a la universidad, sino, quería ponerme a trabajar y así tener dinero y solventar mis gastos. ¡De pronto, algo sucedió! Hubo un pequeño empujón de parte de mi papá, él quería que su hija ingresara a la universidad, que se preparara y no se quedara con un título de bachiller, que ejerciera una carrera, ese detalle de amor de mi padre, hizo que reflexionara y pensara, mi papi se sentirá orgulloso de su hija.

Decidí postular para la universidad, al ver que en la primera postulación no me asignaron ningún cupo, mi padre iba a hacer lo que fuera para que estudiara, así que tomó la decisión de ir a averiguar a una universidad privada, yo estaba muy triste al ver a mi padre haciendo esas acciones, yo sabía que él no contaba con los recursos para la educación privada que quería darme debido a que los ingresos que tiene por medio de su trabajo no son fijos, sin embargo en momentos que no hay trabajos de albañilería, él busca la manera de obtener

otros ingresos como el comercio informal, siendo un hombre responsable con su familia.

La vida me dio otra oportunidad, vino una segunda asignación de cupo y aprobé para la carrera de Educadores de Párvulos, fue una de las últimas que me postulé, porque mi prioridad era estudiar una carrera de contabilidad, al ver que me había salido un cupo en la UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL, le comenté a mi papi y él me dijo que aceptara con tal que esté estudiando, así fue acepté el cupo. Al pasar los días, mi papi vivía emocionado porque su hija estaba estudiando, porque era "una universitaria" como él les decía a todos sus amigos, me acompañó a entregar los documentos que requerían en la Universidad, de verdad lo veía tan emocionado que me motivaba a iniciar la etapa de universitaria, lo hacía para que él se sintiera satisfecho de la hija que tenía. Ya al comenzar mi primer día de clases en la universidad, el horario fue en la sección nocturna, mi papá salió temprano del trabajo para irme a dejar a la u, al llegar me ayudó a buscar el curso y todo y me dejó ahí.

Yo me sentía muy nerviosa y con mucha emoción no sabía qué tipo de amistades iba a llegar a tener, al ver como los estudiantes iban llegando me sorprendía, porque pensaba que en la universidad solo iba a encontrarme con personas de mi edad, pero no fue así. Había señores (as), pero para que si establecí amistades con ellos. En ese momento me mentalicé, si ellos pueden estudiar porque mi papi no, al salir de clases mi papi me fue a ver y le comenté que había señores ya adultos estudiando y que él también tendría que estudiar.

Hace un año entró a estudiar el colegio a distancia para ser bachiller; no ha sido fácil para él retomar sus estudios y si no pasa nada también quiere ir a la universidad, realmente me siento feliz por lo que hizo por mí, motivarme a seguir con mis estudios ahora que estoy por finalizar mi carrera se lo agradezco tanto y yo también lo apoyaré para que él siga con sus estudios y cumpla sus sueños.

Mi primera impresión sobre la universidad

Samanta García Peñafiel

Al principio cuando no sabes lo que te espera en la universidad, sientes que no vas a poder con tanta responsabilidad, llegas con mucho entusiasmo y con muchas metas en tu cabeza establecidas, pero al estar ahí, convivir con los profesores nuevos y ver cómo te reciben, eso puede cambiar para bien o para mal, eso ya depende de cómo tú lo quieras tomar.

Yo Samanta García Peñafiel una chica de 18 años con muchos sueños y metas por delante, cuando inicié el primer semestre en la Universidad Estatal de Guayaquil, hubo profesores que llenaban de optimismo al alumno se podía notar su amor por enseñarle a los demás, pero como todo en la vida todo tiene sus dos lados de la moneda, otros docentes se mostraban muy duros con los alumnos supongo que es su forma de mostrar que son estrictos y quieren imponer respeto hacia ellos.

Pero la realidad es que mi caso dado a mi personalidad un poco tímida sentía que eso era una carga más para mí, donde me daba un poco de miedo acercarme hacia ese tipo de docentes, no sabía si su forma de responderme sería la adecuada o si solo me harían llenar de temor no ayudándome tal vez en lo que no lograba entender en su materia o la tarea establecida. Claramente, al sentirme de esta forma, no me hacía tener las calificaciones que yo quería obtener en mi primer paso por la universidad.

Muchas veces los docentes no les gustan ver a un alumno de su clase callado sin que participe en ella, pero no evalúan su forma de proyectarse hacia ellos, donde no le brindan la confianza necesaria para poder decir lo que ellos piensan. En otros casos, cogen al alumno como si fuera mal estudiante por ese motivo, es importante saber llegar a su salón de clases.

Así mismo puedo destacar que hubo más docentes con grandes valores que inspiraban la confianza para poder expresar lo que uno piensa y si tu pensar está errado, te lo hacen ver de una forma agradable, donde hacen que tu mismo venzas tus miedos y logres salir de tu zona de confort.

Algo que es muy importante es saber que no todas las personas tenemos la misma forma de afrontar las situaciones. En mi caso me tocó ver como una docente llamada Génesis Flores llegó al salón de clases no con un buen ánimo sino más bien enojada, dando su clase comenzó a preguntarle a los alumnos hasta que llegó a preguntarle a una estudiante llamada Yamileth Gómez, la estudiante al ver como la maestra estaba de mal humor no supo que responder pues se puso muy nerviosa, la maestra le gritó y le llamo la atención de una forma muy déspota supongo que la chica se sintió humillada delante de todo el salón de clases ya que luego de eso ella no regreso más.

En la vida hay personas que tomarán las malas situaciones para mejorar o para huir; sin duda mis ganas de seguir estudiando fueron más grandes que cualquier miedo que yo haya tenido al iniciar mi vida universitaria, si no creemos en nosotros mismos no podremos tener logros en nuestra vida.

La universidad nos lleva a crecer como persona y también profesionalmente, los docentes son los que nos ayudan a construir la persona que seremos profesionalmente, siempre habrá dos tipos de docentes, los que nacieron para serlo y los que solo lo hacen por un sueldo.

Nosotros que seremos los futuros docentes, somos los que elegimos de que bando queremos ser, como estudiante quiero ser un docente preparado para brindar apoyo y motivación hacia mis futuros alumnos. Dejar una huella en sus vidas y que sea de buena forma.

El primer semestre de todo estudiante recién salido del bachillerato es fundamental para saber si queremos realmente pertenecer a esa carrera o si estamos listo para una Educación Superior.

Nos otorga más responsabilidad al saber que eso nos llevará a construir nuestro futuro, estudiar y esforzarnos el doble de lo que hacíamos en preparatoria.

Saber elegir a nuestro equipo de trabajo en un primer semestre, donde tenemos que demostrar que somos capaces de llevar un buen trabajo ya sea individualmente como en equipo.

Del primer semestre pude aprender que ser empáticos es importante, saber confiar en nosotros mismos y en lo que podemos lograr si creemos que podremos así será. Que otras personas no pueden definir hasta donde podemos llegar.

Esforzarnos por lo que queremos siempre valdrá la pena y nos llenará de satisfacción.

El inicio de una gran aventura

Anyorie Gómez Galarza

Lo más importante que existe en la vida es la familia. Soy Anyorie Johanna Gómez Galarza, nací el 16 de junio de 1981, crecí en la ciudad de Guayaquil bajo un núcleo familiar monoparental, mi madre Glenda Galarza Carbo y mi hermana Marjorie Gómez Galarza, cuando yo tenía 11 meses de nacida a causa de una enfermedad falleció mi padre, su nombre era Gregorio Humberto Gómez Murrieta, mi madre fue una mujer guerrera que sacó adelante a sus hijas, pese a no contar con el apoyo de la cabeza de hogar que era mi padre; ella, jamás permitió que nos faltara algo. Recuerdo que mi infancia fue muy bonita, siempre trató de darnos todo lo necesario a su posibilidad; por ser la menor de mi familia era también la más consentida.

Inicié mis estudios en Mapasingue al norte de la ciudad en la escuela particular “María Reina de Fe y Alegría” fui becada por mis buenas calificaciones. Mi etapa secundaria la hice primero en el colegio particular “Mercantil” ahí estudié un año. Luego por problemas de salud de mi madre nos fuimos a vivir a Babahoyo, ciudad natal de mis padres, con mis abuelos maternos, y en esta ciudad terminé la secundaria en el colegio Fiscal “Emigdio Esparza Moreno”. A los 16 años tuve la pérdida más dolorosa de mi vida, pues mi mamá falleció de una enfermedad en los riñones. Luego de eso, me fui a vivir con mi hermana a Guayaquil en Pascuales dónde por motivos económicos pues me tocó buscar trabajo y lamentablemente no pude continuar con mis estudios, en ese tiempo conocí y me casé con Jefferson Del Salto Malavé con quien formé un hogar y tuve dos hermosas hijas Alanís Del Salto Gómez y Miley Del Salto Gómez, me dediqué a ser ama de casa y me alejé mi sueño de estudiar.

Un día mi hermana que era docente, me llevó como reemplazo de una compañera y me fui quedando hasta que al año siguiente me llamaron para trabajar de planta, es en ese momento que, me comencé a enamorar de la carrera, de los niños, de mi trabajo y una amiga muy querida me

comenzó a decir que debería seguir mis estudios para poder licenciarme y fue ella quien me inscribió para hacer la prueba del Ser bachiller, pero ya con 36 años la verdad, tenía mucho miedo, pero me arriesgué; recuerdo que mi esposo me llevó de la mano hasta el colegio donde me tocó dar el examen. Tenía muchos nervios, estaba muy asustada, había leído toda la noche mucha información, pero estaba consciente del tiempo que había pasado sin estudiar y no sabía si lo lograría, pese al tiempo que no estudié obtuve un puntaje considerable y me postulé en la Universidad de Guayaquil, donde acepté un cupo en la carrera de Educadores de Párvulos.

El primer día de clase en nivelación en la ciudadela, fue algo emocionante, llena de miedos y tabús, pero yo estaba ahí, en medio de tanta gente, de todas las edades, aunque había muchos jóvenes, se notaba a flor de piel la alegría y miedo que sentían de llegar a la universidad. Universidad esta palabra que encierra tantos conceptos como educación, experiencias, oportunidades esperanza... unos chicos ya estaban en grupos y otros como yo solitarios y con miedo de hablar, todos se miraban y no decían nada; recuerdo me sentí como una hormiguita dentro de un hormiguero donde había un camino que todos seguían, unos entraban y otros salían. Me pregunté será que estoy soñando y me pellizqué para ver si era real, puedo afirmar que era real, pues si me dolió.

Iba sola sin saber dónde me tocaba, que edificio era al que debía ir, todo era grande y se parecía mucho, para variar no había un puesto de información como a los lugares que había ido antes, de pronto un mucho muy joven se me acerca y me dice Señora ¿Usted viene a dejar a su hijo?, me lo quedé mirando y dije en mi mente ¡Me veré tan vieja! Solo sonreí, aquel joven imprudente se puso a conversar conmigo, imagino que fue porque me vio mayor si no, no lo hubiese hecho, se notaba que estaba tan nervioso como yo.

Recuerdo que Juan era su nombre tendría unos 17 años en ese entonces, me dijo que era una buena madre ya que apoyaba a mi hijo al venir a dejarlo a la universidad, yo no sé ni dónde estoy ni donde me toca, a mi mamá no le interesa, le dije mamá hoy me toca ir a la universidad y me dijo Dios te bendiga que te vaya bien, la verdad señora me enojé con ella, le dije: se supone

que eres mi madre, la mujer que jamás me dejaría solo y hoy decides que abandonarme, si algo me pasa será solo tu culpa, mira que es de noche y solo me miró, pero no dijo nada así que me fui, es así como llegué, pero no importa dijo me siento orgulloso de mí, yo solito he llegado hasta aquí, yo solito señora, la admiro de verdad cuídese y se fue "ja, ja., me reí" y dije en mi mente que será que tomó el joven.

Mientras que yo no estaba por mi hijo y ni hijo varón tengo era lo más chistoso, luego buscando con un papel en mano, por fin llegué al edificio de filosofía, me tocaba en el quinto piso, pensé usar el ascensor, pero estaba muy lleno, decidí subir escaleras, la verdad, es que llegué ya casi sin aliento y con las piernas temblorosas. Luego busqué el curso que se me habían asignado y si por fin lo encontré y ¡ahora qué hago al llegar! dije ha de estar lleno, para mi sorpresa estaba casi vacío, recuerdo saludar y como 3 personas respondieron, luego vi un fila completamente vacía y me senté con mi bolso mi cuaderno y mi pluma, sentía que estaba en el colegio, solo me faltó llevar el lunch, cuando de repente llegó un inspector a saludar me di cuenta que el curso de un momento a otro se encontraba lleno, el inspector se fue y las personas que estaban a mi lado solo me miraban pienso que dijeron y ¡esta señora que hace aquí!

Llegó el profesor de lenguaje el Máster Ycaza, todos nos pusimos de pie como en el colegio, nos saludó de forma muy cordial, jamás voy a olvidar sus palabras dijo "los felicito porque ustedes son afortunados, muchos se quedaron fuera y a ustedes se les dio la oportunidad de superarse, no a la familia, ni a la sociedad, sino a ustedes, ahora tienen en sus manos las armas necesarias para marcar la diferencia y cambiar al mundo, para cambiar sus vidas, jamás permitan que nadie los limite, que nadie intente cortar sus alas, este es el inicio de muchas batallas que tendrán que librar y os aseguro saldrán victoriosos, no es fácil, es duro el camino, pero si son fieles a sus ideales llegarán, no solo a donde se lo han impuesto, sino que irán más allá, se los aseguro" estas palabras me hicieron sentir muy bien y cómoda, pensé que me gustaría ser un docente como él, capaz de mostrarle a esta juventud el gran

paso que habían dado y que era el comienzo de muchos triunfos que él deseaba que se cumplieran.

Nos dio la bienvenida con una dinámica para romper el hielo, bueno creo que el iceberg que había en el curso la verdad lo consiguió, nos sacó una sonrisa y a la vez conocer a ciertos compañeros que se volvieron mis amigos, ese primer día estuve súper atenta en cada clase, pues sabía que si estaba ahí, era para quedarme hasta el final sin bajar los brazos y debía esforzarme, las palabras de mi profesor de lengua se quedaron grabadas en mi mente y en mi corazón; cuando bajé por algo de tomar, pues los chicos que estaban a mi lado poco a poco se me acercaron, y comenzamos a conversar.

Luego llegó la hora más temida por muchos, pero creo que aún más por mí, la hora de matemáticas, fueron muchos años sin ver ese tipo de ecuación cosas que ya ni recordaba, cuando empezó hablar de ley de signos, sentí no solo el nudo en mi garganta sino en la memoria, fue la hora de terror para mí, recuerdo que anoté todo lo que la Máster decía, hasta el mínimo detalle que decía, lo que pensaba era llegar y buscar información en internet, no sabía a quién le iba a pedir ayuda, lo que si sabía es que no me echaría para atrás por muy difícil que fuera.

Este fue el inicio de una gran aventura, mi primera experiencia como universitaria, “Universitaria” esta palabra resonaba en mi mente una y otra vez, lo que creí imposible o pensé que ya no haría, lo estaba haciendo, dando mis primeros pasos en las aulas universitarias, pensé que muchos no pudieron ingresar y yo, no sé cómo lo hice, había logrado ingresar. Esa mezcla de emoción, miedo, alegría y pánico fue una de las mejores experiencias en mi vida, fue el inicio de una nueva aventura que estaba a punto de empezar y aunque no ha sido nada fácil ya estoy casi llegando a la gran meta, quien diría que aquellas palabras que dijo el profesor Ycaza me dieron el impulso, la fuerza, el valor de seguir adelante, persiguiendo mi sueño y pensando en no detenerme, en seguir, en llegar más allá.

Encerrada con un hombre en la cabina de un bus

Kelly Guailas Asitimbay

En una madrugada de un lunes que me disponía a salir de casa acompañada de mi tía, apurada porque llegaba tarde a las clases en la universidad, decidí esperar un bus en la carretera principal. Pero pasado el tiempo apareció un bus en el que me subí, con otra chica que había conocido en la espera del bus, el chofer del bus quien se veía joven realizaba preguntas al querer saber más de nosotras. Pasó el tiempo y tuve que viajar en la cabina del bus junto al chofer quien no dejaba de hacerme preguntas y tratando de convencerme en que podíamos tener una relación. Afortunadamente no pasó nada malo en el trayecto del viaje, solo una mala experiencia que no quería volver a recordar.

Encerrada con un hombre en la cabina de un bus.

Un lunes en el que me disponía a salir de mi casa acompañada de mi tía para llegar a la parada de bus, aquel día me había levantado tarde para ir a la universidad por lo que sentía mucha frustración al saber que ya no alcanzaría el bus de las cinco de la mañana, aunque tenía suerte de cierta forma porque vivía cerca de la carretera principal y a siete minutos de la parada del bus de mi cantón, pero aun así sabía que no alcanzaría pues el reloj ya marcaba la hora de partida y yo recién salía de casa, al verme en esta situación decidí esperar cerca de la parada a que pasara otro bus que pudiera llevarme aunque a sabiendas de que al ser un lunes estos pasarían llenos pues las personas generalmente regresaban ese día a sus hogares.

Al estar ahí parada esperando siquiera quince minutos apareció una familia conformada por padres e hija, mi tía que había estado reclamándome por haberme levantado tarde dejó de hablar al reconocerlos pues eran conocidos de ella y dejando de prestarme atención entabló una conversación con los señores. Según lo que había escuchado resultaba ser que la hija de los señores presentes pasaba por la misma situación que yo.

Después de haber pasado algunos minutos de charla entre mi tía y sus conocidos me percaté, que se aproximaba un bus interprovincial llamada “Loja”, me dispuse a alzar la mano con la esperanza de que este parara, y como por obra de Dios el conductor paró de manera que subí rápidamente al transporte pues al haber otra chica esperando un bus y a sabiendas de que podía estar lleno, no iba a dejar que otra persona el asiento que según yo, me correspondía por derecho pues había esperado lo suficiente para cederle mi puesto a alguien más.

Para mi suerte y de la chica el conductor permitió que ambas subiéramos, pero tal fue mi sorpresa al saber que no había asientos, aunque como había entrado primero logré sentarme al menos en el asiento del oficial puesto que este no se encontraba en su lugar y poco me importó en esos momentos, pues me dolían las piernas por haber estado parada un buen tiempo. Lastimosamente no todo salía siempre bien, pues el conductor intentó entablar una conversación con ambas de manera que hacía preguntas como ¿Cuáles son sus nombres?, ¿Qué edad tienen?, ¿A dónde se dirigen? ¿Qué estudian?, al escuchar tales preguntas pude solo deducir que intentaba coquetear o llamar la atención de nosotras, cosa que me molestaba pues detestaba a los hombres como él y aunque nunca fue irrespetuoso no me gustaba que hiciera preguntas personales.

Al pasar por el recinto Villanueva, él comentó que el oficial se encontraba descansando en la cabina que se encontraba situado en la parte de abajo del bus, y que iba a parar un rato el bus para llamarlo de manera que él descansara porque había manejado desde la ciudad de Loja, lo que me disgustó fue que mencionó que una de nosotras debíamos ir con él porque no podíamos quedarnos las dos en la parte de adelante con el chofer debido a que no estaba permitido y los agentes de la comisión de tránsito podían llamarles la atención. Entonces al parar el bus, tuvimos que bajar los tres, era obvio que ninguna de las dos queríamos quedarnos a solas con ese hombre pues era un total desconocido y por cómo se había mostrado interesado en saber más de nosotras nos daba desconfianza.

Para mi mala suerte al ser una persona muy callada y que muchas veces hace lo que los otros le piden y no objeta, al hablar con la chica y no recibir una respuesta positiva de su parte accedí a ir con el chofer a la cabina, por su parte la chica subió de nuevo al carro con el oficial de manera que el bus se puso en marcha. Al estar ambos en la cabina obviamente uno alejado del otro, el chofer empezó a entablar una conversación conmigo lo que para mí era muy incómodo y frustrante, me pregunté varias veces porqué accedí a viajar en ese diminuto espacio si yo fui quien subió antes que la otra chica al carro y era yo quien debía estar sentada arriba y no sintiendo miedo a que pudiera hacerme algo esa persona.

Carlos, así se llamaba pues me contó un poco de él, así como también que tenía 28 años, que vivía en la ciudad de Loja aunque la gran mayoría de su tiempo se la pasaba viajando a la ciudad de Guayaquil, y que no tenía novia pues le era difícil por el trabajo, realmente no me importaba, pero seguía haciéndome preguntas hasta que me preguntó si tenía novio, yo para ese entonces no tenía y siendo sincera le dije que no, pero después de un rato me replanteé mentalmente que debía de haberle dicho que si tenía novio para que dejara de molestarme con sus preguntas, aunque ya era tarde al querer cambiar mi respuesta pues hasta me había pedido mi número de celular y como no sabía cómo decir que no, terminé dándole mi número.

Ese día se me había hecho eterno el viaje pues él insistía en tener una relación conmigo a distancia, en mi cabeza no cabía la idea de pensar siquiera en eso, porque prácticamente era una persona desconocida y sumándole a eso yo tenía solo 17 años, ni siquiera era mayor de edad y me fastidiaba el hecho de que él era muy insistente con su propuesta. Carlos, varias veces me insistió que debía acostarme pues me iba a marear por estar sentada y mirando a la pequeña ventana que había en la cabina, pero decidí declinar la oferta pensando que me pasaría nada, al pasar la hora me rendí y acepte acostarme pues me había pasado factura y me sentía mareada y además con ganas de vomitar.

Al acostarme me percaté que tenía extendido su brazo por el colchón y sin decir nada me acosté, pero estando alerta pues tenía miedo que hiciera algo en

contra mía, solo pude observar por la ventana el paisaje y pensar en cómo había terminado en aquella situación tan alocada, puesto que en mi vida pensé pasar por algo así, por su parte él estuvo insistiendo todo el camino para que saliéramos de manera que nos viéramos los días que le tocaba ir a Guayaquil, puesto que me había dicho que solo los lunes y jueves era cuando estaba por allá y los días posteriores era cuando regresaba a Loja, claramente nunca acepté a aquello que había comentado.

Sin tener conocimiento del tiempo que habíamos pasado dentro de ese pequeño cuarto llegamos a la Terminal Terrestre de Guayaquil y como nunca me sentí tan aliviada pues acabaría mi sufrimiento por haber estado encerrada con un hombre en la cabina de un bus. Cuando llegó el momento de salir él me indicó que saliera por la puerta trasera de la cabina que hasta ese momento nunca me había dado cuenta de que existía, en ese momento me agradó pues de cierta forma en un bonito gesto porque muchas veces las personas malinterpretan la situación y en este caso quien no lo haría pues al ver a solo dos personas saliendo de un compartimento pequeño, aunque no puedo negar que me sentí como si hubiera hecho lo peor del mundo.

Al estar fuera quería irme rápido, pues además de que no quería ver a Carlos otra vez, necesitaba ir a la universidad, aunque muy a mi pesar aun no había pagado el pasaje del bus, por lo que tuve que esperar que alguno de los dos hombres tanto el chofer como el oficial se desocuparan, puesto que estaban bajando los equipajes de los pasajeros, cuando se desocupó el oficial nos cobró el pasaje. Me sentía cansada por esa situación debido a que quería salir corriendo de ahí para que Carlos no se acercara e hiciera algún otro comentario, solo deseaba poder llegar a la universidad.

Yo si contaba con dinero disponible para pagar e irme rápido del lugar, pero la chica tenía un billete de veinte dólares, pero el oficial no tenía para darle cambio y como yo no quería que se quedara con esos hombres le ayudé pagando su pasaje, aunque ella debía devolvérmelo, por lo que cuando entramos a la terminal compró una empanada y me devolvió lo que le había prestado.

Ambas nos dirigimos a coger bus para llegar a la universidad, aunque ella me comentó que no estudiaba en el campus, puesto que la carrera que ella estudiaba no se encontraba en la sede principal por lo que nos despedimos, de manera que cogía el bus que necesitaba y logré llegar a mis clases, aunque tarde, pero llegué, a pesar de lo loco que había sido esa mañana me sentía mucho mejor saber que no me sucedió nada malo y que al final del día pude llegar a casa a salvo.

El comienzo

María Jara Castellano

Mi primer relato de vida es el cambio de un colegio de educación secundaria a una educación superior en la universidad. En un colegio la educación es diferente, los nervios, las dudas, que haré dentro de la universidad, son pensamientos que pasaban dentro de mi cabeza. Mi primer relato se basa de la introducción de la educación superior en la carrera de educadores de párvulos. Al ingresar supuse que sería complicado, desde que inicié me sentí como en casa con los docentes muy capacitados, estoy hablando del pre, pasé el pre y los nervios aumentaron, sentir que estaba en primer semestre las dudas aumentaron, cómo olvidar ese día como nueva en cero, tantas cosas los docentes, la institución, muchas cosas nuevas, pero supe que podría con eso y más.

Muchas preguntas pasaron por mi mente ¿quién nos dará la clase?, ¿cómo será la docente? Empezamos las clases, realizamos grupos con los que nunca te quieres alejar, esas amigas que siempre quieres tenerlas ahí y que no se vayan nunca que hasta se ponen de acuerdo por matricularse siempre en el mismo curso.

Los docentes eran súper amables, el recibimiento por parte de los directores de la carrera fueron súper amables, entramos en confianza y empezamos las clases, la malla súper agradable, era muy interesantes las clases, alegre y divertidas.

Mi primera experiencia en clases fue en el mes de diciembre en el día de navidad, aun siendo una persona alegre que me gusta la dinámica me daba mucha vergüenza disfrazarme y bailar delante de mucha gente, fue una experiencia rara y linda a la vez, bailar animar a los niños fue algo que nunca lo había hecho y me tocó porque es mi carrera, esa experiencia se me hizo muy

complicada, pero la logré hacer, el ánimo de mis amigas y las docentes diciendo que si podemos me motivó a realizarlo.

Hablando de la experiencia de los nervios se me olvidó las medias, tuve que llamar a alguien que me las llevara, fue algo súper rápido, empezamos el evento de navidad hasta eso ya habían pasado dos meses desde que iniciamos el primer semestre, tuvimos tiempo de ensayar, conocernos más y empezó la polémica por los trajes, unas quería faldas, otras jeans, al final decidimos por un traje de falda con una voy y medias de colores rayadas, ensayábamos, los ensayos eran súper divertidos disfrutamos muchos de ellos, bailar, reír, coordinamos, y en el día de la presentación bailamos y salió todo muy bien, nos sentimos realmente felices porque era nuestra presentación, nos divertimos demasiado; salimos a celebrar a comer con mi grupo de amigos realizamos intercambio de regalos, el evento de la universidad estuvo muy lindo. En el momento de salir de la universidad nos dirigimos a comer con mis amigos hicimos nuestra reunión, los regalos, etc.

Bueno en este relato también les hablaré un poco de mis amigas, que gracias a Dios aun las conservo; de ellas puedo decir muchas cosas, no me bastaría 15 relatos para agradecerles por todo, uno dice que en la universidad no encuentras amistades que ahí solo ven por uno mismo pero no confirmo ese dicho, mis amigas me han ayudado en muchas cosas, y no solo digo en tareas, sino realmente todo en la vida en lo personal, en lo psicológico, en las motivaciones, en la alegría de ellas cuando te sale un trabajo.

Son cosas, son acciones que uno en lo personal es algo muy significativo, siempre tenemos a la líder a la que más ayuda a la del corazón de oro, y poco a poco conocerlas fue súper lindo, también a las madres de familia que a uno la hacen sentir protegidas, que te dan consejos porque ya han vivido y uno recién empieza, amigas que te agradecen por la mínima cosa, he contado de mis amigas.

Por otro lado tenemos los docentes, docentes que dan todo por enseñar otros que no dan mucho pero dan, y otros que no dan nada, a veces creemos que la docente mala es la que más manda tareas, la que más manda a investigar,

trabajos, etc. y la que es buena, chévere, vacan (términos usados por los alumnos), es la que no manda tareas o te deja la hora libre, pero no, para mí no es así, conocí docentes muy buenos que mandan tareas y a la vez nos daban tiempo libre, pero docentes realmente buenos docentes que aun los sigo viendo y que gracias a sus palabras sigo aquí, y por otro lado docentes que a veces por ellos ya no dan ganas de seguir adelante, que ironía la educación, porque los docentes estamos para motivar a los estudiantes con hechos buenos, palabras buenas y sanas, aprendí de los docentes buenos, cosas; pero de los docentes no malos, no es el término adecuado, sería de los docentes no capacitados, aprendí muchas cosas más y me quedó claro que no debería de ser así, ni ser como alguien más, sino ser yo mismo que eso marcará la diferencia donde vaya.

Mis relatos de vida están basados en hechos y pensamientos propios y este se basó en mis primeros días de clases y lo que pensé de mis amigas y docentes en el primer instante.

¿Por qué me gusta mi carrera?

Nicole Martínez Pino

Mi nombre es Nicole Martínez Pino, nací en Durán, tengo veintidós años, unión libre, tengo una hija, soy estudiante de la carrera educadores de párvulos, esta es mi primera carrera; desde niña siempre quise estudiar esta carrera, me gusta mucho jugar con niños, atenderlos cuidarlos; mis padres, familia y conocidos me decían que la carrera educadores de párvulos era lo mío y así fue.

Una vecina tuvo una niña que nació a los 6 meses, la bebé pasó 2 meses en termo cuna ya que todavía no estaba formada completamente, tenía las orejas hechas bolitas, era demasiado pequeña. Después que pasaron esos 2 largos meses para la familia y para la bebé al fin pudo llegar a casa, sus condiciones eran críticas, pero ella seguía luchando para vivir. La bebé se llama María Belén, la mamá de ella tiene cáncer al seno y eso fue otro problema ya que no pudo lactar, pero bueno María Belén seguía luchando. La mamá tiene un bazar y pasaba muy ocupada en el que se descuidaba de María Belén, así que mi hermana y yo decidimos cuidar a María Belén, la bañamos, le dábamos de comer cada 2 horas en un biberón de 2 onzas, le cambiamos el pañal y la teníamos en nuestro pecho, ya que ella necesita el calor de alguien, dormía con nosotros era como si fuera nuestra hija poco a poco iba mejorando y creciendo y ahora ya tiene 12 años. Ella fue una inspiración más para estudiar la carrera en la que estoy, me doy cuenta de que soy muy buena con los niños y que tengo la paciencia para estar con ellos.

Cuando estaba en la escuela, en quinto de básica, en mis horas de recreo, iba para el jardín de infantes, ayudar a la miss en cualquier cosa y también a jugar con los niños, enseñarles como tenían que hacer la hoja de trabajo que le había puesto la maestra y en todos mis recreos hacía eso. Esto estuve haciendo hasta séptimo de básica porque en esa escuela no había colegio.

Actualmente trabajo como maestra y cuidadora de un niño de 2 años. Es muy bonito mi trabajo porque llevo mis conocimientos y los pongo en práctica con él y con mi hija. Llevo más de un año trabajando con él. Todo empezó de una manera muy rápida, la mamá, el papá y el niño fueron a comer al restaurante de mi mamá, en ese tiempo ayudaba a mi mamá como mesera, entonces yo vi que los padres estaban comiendo y que no podían comer tranquilos por estar pendiente del niño, yo empecé a jugar con el niño mientras ellos comían con calma y antes de que se marcharan, la mamá me dijo ¿quieres ser mi niñera? Y yo le dije si, y después me hace otra pregunta ¿cuánto quieres ganar? Y le respondí lo que usted pueda pagarme y me dijo dame tu número y hablamos por WhatsApp y le dije listo no hay problema; mi mamá estaba escuchando todo y se quedó muy sorprendida porque todo fue muy rápido, esto pasó un viernes y el lunes empecé a trabajar, mis padres y mi esposo tenían miedo de que fuera algo malo por lo que todo fue muy rápido y yo les dije voy a ir y veo si me gusta o no y bueno todo fue muy bonito, como me trataron, vieron cómo me conecté con el niño.

Producto de la pandemia, las personas realizaban teletrabajo, y ellos me dijeron no podemos seguir porque el papá del niño se quedó sin trabajo, aparte los toque de queda que eran muy tempranos no vamos a poder y le dije está bien, me llama cuando me necesite. Ellos me llamaron para noviembre del año pasado y hasta la actualidad sigo trabajando con ellos.

La primera vez como estudiante de la carrera de educadores de párvulos fue una sensación un poco extraña, me sentía como el primer día de clases en el colegio, de universidad también, por la típica preguntadera ¿Dónde queda el salón? ¿Sabes quién nos dará esta materia?... no se diga hacer nuevos compañeros que con el tiempo llegan a ser tus amigos y con el que formas el típico grupo que no se quiere separar porque ya sabes cómo se trabaja. Desde primer semestre formo parte un grupo con calidad humana.

Los inseparables, estos grupos llamémosle fraternales siempre existe una que tiene don de líder, la tímida, la que tienes que retarla como a hija, la sentimental, la chica más alocada, la chica de la letra bonita, la pequeña del

grupo a la cual tienes que darle empujoncitos de vez en cuando y recordarle las tareas, la chica tecnológica, la chica que nunca tiene tiempo, pero aun así expone. Detallaré mejor la función de cada chica en las siguientes líneas.

La chica alocada, es la que siempre tenemos que llamarle la atención porque está distraída de todo, hay que estarle diciendo que debemos hacer varias veces, que se va de fiesta en fiesta y deja la tarea para última hora, existe la chica que domina la tecnología, esa que es capaz de hacker una red informática, bueno no tanto así, pero si la que logra eliminar cualquier tipo de virus malicioso de tu computadora, y esta chica es la encargada de ser la designada por los docentes como la encargada de encender el proyector, que le ayude con algún problema en la laptop entre otras cosas.

La que su trabajo no le da el tiempo ni para ir al baño, pero es súper pilas y se ofrece a exponer, recuerdo que siempre llegaba cansada pero está muy dispuesta a colaborar, también tenemos a la chica que siempre sabe una dinámica y es la encargada de presentar al grupo, no podemos olvidarnos de la chica que siempre tiene pánico escénico, pero no lo demuestra, que cuando expone todos nos quedamos sorprendidos por su buena exposición, esta es la chica que siempre quiere exponer primero, habla tanto que le tenemos que hacer señas. La chica de la letra bonita, siempre terminaba haciendo los papelotes para las exposiciones, carátulas o trabajos que tenían letras.

Dentro de este grupo también se pueden cumplir otras ocupaciones, porque la chica tecnológica también puede ser la chica bazar, esa que sabe todos los precios de la bahía y te puede conseguir un chicle en un “centavo”. La chica de las dinámicas puede también ser a la que le gusta dar su punto de vista de una manera crítica y debate con el docente.

La chica que le gusta exponer primero porque tiene pánico escénico también tiene buenas ideas y dominio de ciertos temas porque tiene experiencia en docencia. La criatura del grupo, sin ese empujoncito amoroso quizás no hubiese aguantado la presión de la universidad, también puede desempeñar la función de la cantante, la que tiene una melodiosa voz y

escogen para cantar en los eventos de la universidad, obviamente sacaba buenas notas en música.

Yo me identifico con la chica que le gusta ayudar a los profesores, la que todos llaman “lambona” por siempre estar predispuesta a ayudar en algo que ellos necesiten, ya sea que me pregunten si tienen que revisar una tarea, o que debemos hacer hoy revisar cualquier deber o poner nota. Y también me identifico con la chica líder ya que me gusta que mi grupo le gusta la forma en como reparto los trabajos que cada una debe de hacer.

Los grupos que se forman en la universidad y que no se quieren separar es porque ya saben su función en el grupo y como mejor aportan, aunque es necesario experimentar con otras personas, ya que, en el campo laboral, no tendrás a tu grupo de la universidad, serás únicamente tú demostrando cuando dominas un tema.

Así que no está mal si te rotan de vez en cuando, experimentar con otros grupos enriquece tus habilidades sociales, aunque puedes ser salado y te manden con un grupo en que sean un poco dejados y tengas que tomar el mando, bueno eso es otro tema que ya les contaré.

Experiencias de mi primer semestre

Mariana Monroy Andrade

Mi nombre es Mariana Monroy Andrade tengo 36 años, me gradué en el 2002 en el colegio Atti II Pillahuaso en la especialización de Ciencias contables, decidí estudiar la universidad y postulé para la Carrera de Educadores de Párvulos.

Pude aprobar el preuniversitario, recuerdo cuando cursé el primer semestre escogí el horario de la nocturna ya que yo soy madre y esposa y se me hacía difícil estudiar en el horario de la mañana, era para mí muy difícil estudiar ya que tenía poco tiempo de hacerlo y dedicarme a enseñarles los deberes a mis tres hijas, pero eso me motivaba más por salir adelante y ser un ejemplo para ellas.

Bueno, yo vivo actualmente en el cantón Yaguachi y me tocaba viajar todos los días a la universidad, gastaba doble pasaje y a veces no tenía dinero para movilizarme y eso que aparte tenía que tener para copias o impresiones que necesitaba sacar, pero le conversé mi situación a mi hermano y decidió apoyarme para que yo siga estudiando y que no abandone la universidad; gracias a mi suegra también que me cuidaba a las niñas podía irme a estudiar con tranquilidad, aunque era todo complicado yo me las arreglaba, por las mañana llevaba a mis hijas a la escuela regresaba a mi casa a ser los quehaceres y tomarme un poco de tiempo para hacer mis deberes y poderlos imprimir en la universidad, luego ir al medio día a retirarla de la escuela, hacer que se bañen, almuercen: me sentaba una hora para revisarles los deberes y explicarle un poco lo que tenía que hacer y salir corriendo a la universidad, era una hora y media de viaje pero siempre llegaba media hora antes a la universidad para ir al saber a imprimir las tareas, a veces estaban llenos y teníamos que esperar .

Siempre llegaba puntual a la hora de clases, recuerdo mucho mi primer semestre, siempre me acomplejaba porque en el curso había estudiantes

jóvenes y yo era más adulta para ellos, pero al ver más estudiantes adultos en otros paralelos y en otras carreras, eso me motivaba a seguir. En el curso los maestros comenzaron a formar grupos de trabajo, puedo decir que establecí amistad con 4 compañeras súper buen dato y yo tenía miedo que me asignen a mí hacer alguna investigación y armar una carpeta o realizar las diapositivas, pero fui sincera con mis compañeras y les conté que no sabía manejar bien una computadora que para mí era todo nuevo, yo retorné mis estudio a los 16 años y ya me había olvidado de muchas cosas, no me dio vergüenza decirles la verdad ellas me supieron entender y apoyarme en todo; bueno a mí no me enviaban hacer ninguna investigación, solo me daban el tema que tenía que estudiar para cada exposición .

Con los días decidí hacer un curso de computación, donde aprendí a manejar Word, ya podía hacer mis deberes sola, pero diapositiva no, mi compañera de grupo siempre me pedía que la acompañe al saber hacer las diapositivas para la exposición grupal ya que ella trabajaba y no tenía tiempo de hacerlas en casa y hay aprendí mirándola a ella como hacía, así fui aprendiendo poco a poco. Siempre mis compañeras estuvieron apoyándome, motivando para que no tuviese obstáculo en seguir estudiando.

Así fui aprendiendo y con el pasar de los días ya iba perdiendo el miedo a expresarme delante de todos los compañeros del curso, fue difícil pero no imposible, fue un semestre lleno de aprendizaje y anécdotas vividas juntas con mis compañeras de grupo.

Cuando nos tocaba exponer y alguna se olvida el tema la otra seguía, pero nadie se quedaba callada, todas estudiábamos el tema para ayudarnos unas a otras, así también con los materiales que nos pedían en cultura estética siempre nos compartíamos, si alguna no tenía el material para trabajar nos dábamos la mano, era un grupo muy unido y alegre, siempre conversamos y nos reíamos a carcajada que jamás me voy a olvidar; hicimos una bonita amistad que para navidad entre nosotras jugamos a la amiga secreta que hasta nos reunimos en un restaurante y la pasamos bien, como olvidar esos pequeños momentos.

Así fue mi primer semestre, lleno de experiencias únicas y de mucho aprendizaje, conocer personas maravillosas que siempre estuvieron paciencia para enseñarme y motivándome a seguir adelante porque a veces quería dejar todo, pero ellas siempre ahí aconsejándome.

Relatos de vida universitaria

Joselyne Moreno Ordoñez

Empezaré con mi angustiada espera por obtener un cupo en la universidad, ya había realizado algunas pruebas para poder ingresar y no lo lograba, en un momento de mi vida pensé en rendirme pues ya lo había intentado varias veces, pero mi padre en un instante de mi vida fue como un ángel que me insistía a que me inscribiera, en ese momento lo hice por obligación pues yo ya me había dado por vencida. Realmente yo no estaba pendiente de las fechas en que debía dar el examen para poder ingresar a la Universidad, mi papá ve siempre las noticias y se informaba sobre las fechas y me lo hacía saber a mí, él me insistía en que realizara todos los procedimientos que pedían, e incluso hubo un momento en que mi padre me dijo que estaban capacitando a los jóvenes para ingresar a la universidad a un precio considerable.

Mi padre me dio el dinero y me mandó a buscar ese lugar, yo no quería ir pues no conocía con exactitud al lugar al que dirige pero en ese momento me dijo unas palabras que al principio me molestaron, pero fueron de gran ayuda para llegar a donde estoy ahora; mi padre me dijo en ese momento, si no vienes con respuesta e inscrita en ese curso, no regreses y si no lo encuentras, pregunta que preguntando llegas, él solo me dijo que la Universidad donde estaban realizando estos cursos se encontraba a lado del malecón del Salado y que donde vea a muchos jóvenes ingresando ya está cerca, yo me decía entre mí “ voy hacer lo que él me dijo, si no encuentro el lugar, pues me voy a la casa, sin haber cumplido con el mandado”.

Busqué el lugar tal y como me lo había recomendado mi papá, y logré llegar, realicé el curso junto con mi prima, siempre íbamos las dos juntas aunque a ella se le complicaba más que a mi, ella es un año menor que yo, el único consejo que le pude dar es que tratara de aprender bien lo que se le hace más sencillo y lo que no entendiera, lo anote en su cuaderno y cuando llegue a casa lo busque en internet detalladamente, pues yo hacía lo mismo; a mi papá siempre le ha gustado las matemáticas y yo le pedía ayuda con ciertas preguntas

que no entendía y fue de gran ayuda. Hasta que llegó el gran día, de dar el examen, recuerdo haber orado antes de levantarme y decirle a Dios, tú sabes cuánto yo me he preparado para ese examen, y quisiera que tú me ayudes, si yo no hubiera hecho ni el mayor esfuerzo por estudiar, no estuviera pidiendo de tu ayuda, pues sabría que no me podrías ayudar sin yo tener algún conocimiento de lo que yo voy a realizar, después de haber hablado con Dios antes de salir a dar el examen, me agarré de las manos de mi padre y nos pusimos a orar. Cuando llegué a dar el examen, me sentía feliz pues habían muchas preguntas de las que yo había estudiado, empecé con la materia más sencilla, pues tenía mi manera de pensar que si empezaba con lo más complicado, mi mente iba a estar cansada al momento de realizar las demás preguntas, y como a la mayoría se les dificulta, dejé matemáticas para el final, respondí las preguntas que se me hacían más fácil y dejé al final las que no entendía, terminé mi examen feliz porque di todo de mí, aunque con un poco de dolor de cabeza pues era más de una hora realizando el dicho examen.

Después de haber realizados varios procesos esperé por un cupo en la universidad, y pues si me lo daban, pero no en mi ciudad, ni en la materia que yo deseaba desde niña estudiar, rechacé tres cupos en diversas universidades y esperé a la lista de los rezagados hasta el final. Recuerdo que fue durante la noche específicamente 12.00am hasta que me llegó un mensaje en que si me habían otorgado un cupo para estudiar en la Universidad de Guayaquil y en la carrera que deseé desde niña, esa noche toda mi familia estuvo feliz por mi logro, yo no me lo podía creer, y pensar que en un momento de mi vida pensé en rendirme y dejar los estudios a un lado para dedicarme a quien sabe en qué.

Mi anécdota de vida universitaria

Mayra Muguerra Rugel

Pues bueno, les relataré como empezó todo, en el preuniversitario si mal no recuerdo fue en el año 2017 cuando ingresé por primera vez a la universidad andaba totalmente perdida no sabía dónde quedaba mi curso hasta que por fin ingresé al aula, pues la verdad estaba un poco temerosa y pues algo tensa, no podía creer que después de tanto tiempo, al fin estaba ahí, era algo que realmente no podría describir la emoción que sentía en ese momento. En realidad, tenía una visión muy lejana de estar en la universidad, no porque no me sentía capaz, al contrario, tenía muchísimas ganas de salir adelante de no quedarme estancada, decidí valorar el tiempo ya que había desperdiciado mucho y ya era hora de superarme de hacer lo que realmente tenía que hacer y pues bueno, seguir los consejos de mi familia de no quedarme estancada.

La verdad que llevaba una vida tan complicada, por no decir una vida tan triste, ya que cada vez que estaba tan cerca de graduarme pues lamentablemente se me atravesaban muchas barreras, pero eso no me impidió continuar. En el trayecto de mi vida conocí personas que pues, me daban los ánimos que realmente necesitaba y, así como había personas que te motivaban, también había varias personas que me desmotivaban, que no creían en mi o que me decían la típica frase que yo era carrera de caballo parada de burro, ja, ja, ja, algo así.

Al principio sentía preocupación fuera de todo no solo porque era mi primera experiencia en el pre y por el miedo a reprobar sino también porque en realidad jamás me imaginé dejar a mis hijos, el menor de mis hijos al despedirme lloraba diciéndome que no lo deje que no me valla y la verdad que el corazón se me hacía chiquito de verlo desde una ventana llorando, tenía un nudo en la garganta y ya me regresaba a quedarme con él, se me hacía tan pero tan duro dejarlo ya que la primera vez que al dejarlo con su padre, al regresar lo tuve que ir a ver a un hospital con tantos cables conectados a su cuerpecito y en estado de coma y me imaginaba que al dejarlo pues pasarían muchas cosas, creo

que como madres se nos hace duro pero en fin tomé valor y al llegar al parada del bus pues ya no pude contener las lágrimas ya que no sabía cómo ellos lo iban a tomar, estar tantas horas fuera de casa sin su mamá.

Definitivamente por más que me hacia la fuerte no pude más, respiré profundo y dije esto va por ellos y le pedí a Dios las fuerzas necesarias para continuar, porque yo si anhelaba tener mi título universitario y trabajar, arreglar mi casa darles un lugar digno a ellos donde vivir, viajar con mis hijos comerme el mundo entero con ellos y obviamente que ellos se sientan orgullosos de la madre que tienen, recuerdo tanto que mi hijo mayor me decía mami ¿hoy te vas, verdad?

Mamá prometo que cuidaré bien de mi hermano, a él no le agradaba quedarse en casa de mi tía ya que era un poco estricta y pues en lo personal creería yo que tenía preferencias para su nieto al cual también cuidaba, pero no tenía a quien más acudir para que me ayude con el cuidado de ellos ya que no contaba con la ayuda de nadie más, la primera semana paso muy rápido y ya me sentía un poco más tranquila, aunque durante toda esa semana mi hijo menor continuaba poniéndose mal al ver que ya llegaba la hora de salir de casa.

Continúe asistiendo al pre universitario en la tercera semana, recuerdo tanto que ya se me había terminado el dinero que tenía, no sabía que hacer cómo ir, era otro factor negativo en contra nuevamente, pensé que ya no podría continuar que cómo iba hacer si no tenía dinero, no le podía pedir ayuda a mi mamá porque suficiente tenía con mis dos hermanos ya que ella es la cabeza de su hogar y no podía acudir a ella, seguía pensando qué hacer, ideas iban e ideas venían a mi cabeza y pues decidí pedirle ayuda a mi papá, él nunca se había negado en algo pero me imaginé que como ya tenía dos hijos pues me iba a mandar por un tubo o me iba a mandar a trabajar. Con mucha vergüenza hablé con él, le dije que había obtenido un cupo en la universidad y que el examen para ingresar a la universidad no había sido tan fácil y que no todos los que se habían graduado conmigo, habían aprobado aquel examen.

Es ahí donde le comenté que ya había ido varias semanas, 3 para ser exactas y que ya no podía ir porque no tenía dinero, que mis ahorros ya se me habían terminado y que si me podía ayudar porque no quería desaprovechar la oportunidad de seguir la universidad, él solo me observaba no decía palabra alguna y mi mente decía mi papá se va a negar de seguro y recordé tanto las palabras que él una vez me dijo, que cuente con él para lo que sea y entre risas se las dije y le volvía a decir, papi ayúdame te prometo que no voy parar hasta tener mi título, en cuanto me salga un trabajo pues dejaría de pedirle, mi papá sonrió y me dijo claro que cuentas conmigo pero con una condición, si dejas de estudiar te olvidas de mí, no te ayudaré más y conmigo no contarás para nada. Lo abracé fuertemente y le dije que muchas gracias que todo lo quería hacer por mis hijos.

Y como olvidar que en ese momento salió y al regresar ya me tenía comprado cuadernos, carpetas, plumas y me dijo que quería ver la libreta a penas me la entreguen. Se emocionó muchísimo al saber que quería seguir la universidad, tanto así que hasta me fue a dejar en su bicicleta hasta la parada del bus y en el camino me iba dando sus consejos que nunca faltaban el que no me enamore, que me enfoque en los estudios que si me enamoro me desconcentro, que haga buenas amistades y que sobre todo le ponga responsabilidad a cada cosa que manden, mi respuesta fue clara y cortante le dije: papi tengo claro todo lo que quiero en la vida.

Y cosas así pasé por muchas trabas en el preuniversitario, pero gracias a Dios y a la fuerza de voluntad que nunca dejé a un lado, continúe estudiando y cada día le ponía más ganas a todo y en lo personal creería que cada una de esas trabas que se te cruzan en la vida, te hacen ser más fuerte porque te encaprichas más con lo que quieres y hace que cojas más fuerzas y ahora que ya me veo a punto de terminar mi carrera, pues me digo yo misma, cuando uno quiere todo se puede.

Mi primera vez en la U.G.

Jennifer Obregón Sánchez

A mis 18 años recién graduada de Bachiller de la República, llena de sueños y esperanzas, empezaba un nuevo ciclo en mi vida “La Universidad”. Había escuchado muy poco para ser sinceros, así que no tenía mucha idea de cómo sería todo este nuevo proceso, pero estaba con toda la energía y predisposición de aprender y afrontar todos los retos que esto implicaría. Debo mencionar que mi familia siempre ha sido el pilar fundamental en todo lo que me propusiera hacer. Lo que no sabía era que los obstáculos llegarían tan pronto se preguntarán porqué ¿verdad? Bueno, en aquellos tiempos el internet no era algo que yo tuviera a mi alcance donde vivía (Manabí) por ese motivo no estaba tan informada sobre todas las ofertas académicas y demás que ofertaban las universidades, lo poco que tenía conocimiento lo había adquirido por medio de los maestros de la institución que después de graduarnos todavía nos ayudaban con todo este proceso, refiriéndome a las postulaciones y la aceptación del cupo, en mi caso la Universidad de Guayaquil fue a la única que postulé y gracias a Dios se me asignó el cupo. Recuerdo aun, con mucha nostalgia el día en que mi maestra del colegio me llamó y me dijo que había obtenido el cupo de acceso a la universidad, puedo decir que fue uno de los días más felices de mi vida y también los nervios me invadieron. En definitiva, los maestros de mi institución también fueron parte fundamental de que ahora yo me encuentre estudiando.

Bueno como mencioné anteriormente que los obstáculos llegarían tan pronto estaba haciendo referencia a que tuve que viajar de (Manabí) hasta (Guayaquil) a casa de familiares maternos para así poder tener acceso a internet y poder estar informada sobre el proceso de matriculación que ya se acercaba. Hago un paréntesis para decir que fue muy difícil el hecho de viajar a otra ciudad lejos de tus padres y de todo el ambiente al que estas familiarizada, llegar a otra casa con diferentes reglas y costumbres, a otra ciudad con diferente ambiente es un poco abrumador al principio, pero son cambios necesarios si realmente quieres lograr lo que tienes en mente. Continuamos. En

aquellos tiempos había que asistir a la secretaría de la Universidad para realizar cierto papeleo. Recuerdo que justo el día que se supone que iniciaban las clases, yo recién este camino a la Universidad a realizar la matrícula, un familiar me acompañó ese día, vamos a darle el nombre de (Juan). Bueno mi tío Juan estuvo conmigo todo ese día que por cierto fue un día agotador empezando por el hecho que no conocíamos la Universidad, así que no teníamos conocimiento de donde se encontraban las oficinas por lo que tuvimos que ir preguntando en algunos edificios, donde se encontraba nuestra facultad hasta que dimos con ella. Y resulta que muchos alumnos también se encontraban en la misma situación, estaban haciendo el mismo procedimiento que yo, y todo estaba hecho un caos literalmente en secretaría de Admisión y Nivelación, pedían un sinnúmero de documentos, que la mayoría no teníamos conocimiento así que todos corríamos de un lugar a otro para obtenerlos.

Al momento que llegamos a la oficina, nos dieron una lista de los documentos y a partir de ese momento fue correr de un lugar a otro en busca de estos, recuerdo que incluso tuvimos que ir a una notaría para poder notarizar el acta de grado, seguido de la matrícula por internet que no tenía ni la mínima idea de cómo hacerla, ya estando en uno de los cyber de la Universidad, el señor que se encontraba en ese momento me dio ciertas indicaciones que fueron de mucha ayuda, en ese mismo lugar conocí a una chica vamos a ponerle (Juanita). Resulta que Juanita también asistiría a la misma carrera que yo “Educadores de Párvulos” así que nos hicimos amigas momentáneamente, digo esto porque no tuvimos contacto hasta mucho después que la volví a encontrar en un semestre (no recuerdo cual). El hecho fue que ese día nos ayudamos mucho y pudimos realizar nuestra matrícula online.

Cuando creíamos que teníamos todo listo, regresamos a la oficina a entregar todos los documentos, pero para nuestra sorpresa nos hacían falta algunos todavía, así que el resto de la tarde transcurrió y nosotros seguíamos en busca de los dichosos documentos, ahora si con todos estos en manos regresamos a la oficina, hablamos con el coordinador de nivelación si mal no recuerdo tenía como apellido Sánchez Robalino, procedió a revisar la documentación, dio su visto bueno y me dio la bienvenida al curso de nivelación

de la Universidad de Guayaquil, me indicó en qué piso se encontraba mi aula y me dijo que al día siguiente empezaban mis clases, en teoría ese día habían empezado, pero yo ingresaría un día después, mi tío y yo sentimos un gran alivio al saber que todo estaba listo. El resto de la tarde pasamos conociendo la Universidad y sus alrededores. Fue una tarde muy amena no veía la hora en la que pudiera llegar a casa de mi tío Juan y poder llamar a mis padres y poder contarles todas las anécdotas que ocurrieron ese día. Por un momento me sentí muy nostálgica al saber que me encontraba lejos de mi hogar, pero al llamar a mis padres y que me dijeran que todo estaría bien, me dieron impulso y esa confianza que solo ellos son capaces de brindarme cada que vez me siento mal.

Al llegar la noche, ya me encontraba arreglando todo para mi primer día de clases en la Universidad haciéndome montón de ideas en la cabeza pensando que tal vez no sería tan complicado y todas esas ingenuidades digo esto porque ya en otros capítulos les contaré de lo equivocada que estaba. Mientras tanto, hablaba con mi mejor amiga por el chat y comentábamos lo nerviosas que nos encontrábamos por todo lo que estaba por venir, hago otro paréntesis para decir que mi mejor amiga del colegio no alcanzó cupo en la matutina así que a ella se matriculó en jornada nocturna, menciono esto porque luego en el primer semestre hasta este octavo que estamos cursando, hemos estado juntas en todos los semestres. Mis clases empezaban a las siete de la mañana y como vivía un poquito lejos, tenía que madrugar un poco, aunque esto no era problema ya que siempre he tenido que levantarme súper temprano. Así que con muchos pensamientos en la cabeza y nervios por lo vendría al día siguiente, me quedé dormida. Y así fue mi primer día en la Universidad de Guayaquil.

Para concluir este relato quiero decir que lo mencionado anteriormente es algo importante porque de mi familia soy de las pocas que ha elegido seguir una carrera universitaria, no lo digo creyéndome más importante que algún miembro de mi familia, lo digo con mucha humildad y sintiendo mucha responsabilidad sobre mí, tal vez para otras personas es algo normal o tal vez insignificante pero para mi es una responsabilidad de cumplir con mi familia, tratar de no defraudarlos y como siempre he dicho, quiero lograr que mis padres se sientan orgullosos de mí, no tomo mucha importancia a los demás

comentarios por ejemplo “esa carrera escogiste?, no pudiste algo mejor?” como lo dije anteriormente para muchos esto pude ser algo mínimo pero para mi es una meta muy importante y con mucho significado, así que el solo hecho de haber podido obtener un cupo en la universidad y saber que ya comenzaré mi primer día de clases es algo muy significativo y que me llena de mucho orgullo y a la vez estoy consciente que es una responsabilidad grande el hecho de ser ejemplo para mis hermanos menores. Quiero culminar diciendo que “No importa que tan pequeño sea el logro que hayas obtenido, siéntete orgulloso de aquello”.

Proceso de ingreso para mi formación

Cristina Ortiz Álvarez

Recuerdo tanto, que culminando mi proceso de bachiller, mamá quien es una las personas fundamentales en mi vida, que por quien soy la persona que soy, tanto por sus consejos que me empujan y mi inspira seguridad para cada proceso en mi vida, me pregunta con estas palabras: “Negra, ahora que vas a comenzar un proceso muy importante en tu vida, tienes que decidir una carrera profesional que te guste y te apasione”, y yo con estas palabras le dije: “Mamá, quiero ser docente” ella, supo felicitarme y me dijo, es una excelente decisión.

Luego, que obtuve un cupo para la carrera de Párvulo, esperamos con ansias el primer día de clases, no sabía cómo sería este proceso, me intrigaba mucho, el saber ¿Qué es una Universidad?, si era como nuestros maestros de la secundaria nos decían y nos provocaban miedo y preocupación hacia docentes que no conocíamos aún, pero que intrigaba mucho el hecho de conocerlos.

Al poco tiempo, ya del ingreso de los que viene hacer el proceso de nivelación, fue muy satisfactorio y agradable, volver a un salón de clases, conocer personas muy entregadas a su formación y que te inspiran confianza y a la vez una mano amiga, que está dispuesta ayudarte si la situación la ameritaba y viceversa.

Nuestro primer docente que ingresó ese día, recuerdo tanto fue nuestro docente de Lengua y Literatura, un hombre muy sabio, y a la vez muy agradable, dispuesto a su clase a sus alumnos, con un muy buen sentido del humor, súper empático, y después de habernos saludado, realizamos la presentación tanto él como docente, y nosotros como estudiantes, y nos preguntaba si esta carrera que nos asignaron era lo que realmente deseamos aprender, y al contestar muchos de mis compañeros decían si, otros no, ya lo estudiaban porque era lo que el sistema le había otorgado, no se sentían conforme con su carrera, y bueno al tocar mi turno yo supe responder: “sí, estoy muy feliz y conforme con mi

carrera es lo que deseaba y anhelo estudiar”, él nos felicitaba y nos daba ánimo para seguir por lo que queríamos.

Este proceso de nivelación fue muy grato y a la vez de alcanzar mis expectativas de la vida universitaria, me llevó recuerdos sobre este proceso, personas que conocí, muchas ocurrencias, nuestros tiempos libres, la convivencia y la unión de un curso entregado a todo por su formación.

Tenemos que rescatar, también el día de examen era uno de los exámenes súper importantes para el ingreso de la carrera, fue un día lleno de emociones, sentimientos encontrados, era el examen que nos derivaba y nos refutaba nuestro conocimiento y la dedicación que le prestamos durante el proceso de nivelación, vaya súper que importante, gracias a Dios, todo salió muy bien.

Resalto algo que nos dice (Cázares, 2015), nos habla de la perseverancia, nos indica que es uno de los valores con una gran virtud que no tiene edad ni tiempo, algo que inculcamos y reflejamos día a día, con el objetivo de lograr firmeza a cada paso o decisión que nos rodea, en todas las etapas de nuestras vidas, sin perder algo muy importante nuestros objetivos de lo que deseamos y anhelados con todo nuestro ser por el motivo que nos da fuerza y valor para encaminar y seguir adelante.

Algo que me intrigaba mucho que lo leí de la web, que trataba de la vida universitaria, y nos indicaba que nosotros requerimos de un espíritu súper que resistente, y dificultoso por lo que pasamos durante este proceso hasta nuestra meta, tanto una visión súper que clara y amplia sobre lo que significa y lo debemos de hacer por nuestra carrera, tanto una formación culta, y estética y dentro de esto, rescatar nuestros valores de ética y moral, no solo como futuros profesionales si no ya desde que aceptamos una carrera como estudiantes (Torres, 2015).

El siguiente paso

Michelle Osorio Bravo

Me llamo Stefanie, vengo de un pueblo pequeño de la provincia del Guayas. A continuación, les contaré cómo ha sido mi camino en la universidad, para empezar, nos ubicaremos en el año 2017 donde empieza esta travesía, lo primero que tuve que hacer después de la culminación del colegio fue postularme para ingresar la universidad, aunque en el primer intento no lo conseguí, lo volví a intentar, pero con muy pocas esperanzas de poder ingresar a la universidad, pero esta vez, sí lo logre. Paso aproximadamente un mes de que me dieron el cupo para el ingreso y en la noche recibí una llamada de mi prima diciéndome que las clases de nivelación habían empezado y yo sin saberlo.

En esa noche tuve que armar mi maleta para poder viajar a la ciudad de Guayaquil y saber que tenía que dejar mi casa y mi familia, pero sabía que ese nuevo camino que tomaba era para poder superarme profesionalmente. En ese tiempo era una chica de apenas 16 años que de un pueblo pequeño se mudaba a una gran ciudad, mis padres me acompañaron a la universidad para conocer las instalaciones, ese mismo día fui a dejar los papeles correspondientes a nivelación y el coordinador me dijo que ya tenía una semana de falta y que si no asistía al día siguiente a clase perdía el cupo que tenía asignado, además ese día me enseñaron que autobús debía de coger para trasladarme desde la casa de mis tíos donde me iba a quedar hasta la universidad, ya que nunca había andado sola en la ciudad y no sabía cómo trasladarme.

Ese día pasó, al día siguiente era el gran día de asistir a clases como todo comienzo no tenía idea que era lo que iba a pasar, con que personas o profesores me iba a encontrar, estaba muy nerviosa, lo único claro que llevaba era poner todo de mí para cumplir con todas mis obligaciones. Era un nuevo comienzo, nuevas amistades, desafíos todo era nuevo además de ser la más joven del curso, ya que se dio a notar en la presentación ya que era el primer día y lo que hicimos es socializar, ese día se me fue súper rápido por lo que estaba

emocionada y nerviosa. Los días pasaron y me hice amiga de Julissa, Julieta y Evelyn, aunque en la actualidad solo tengo contacto con Julieta con la cual he formado una gran amistad.

Continuando con los días en el curso de nivelación, el ambiente fue agradable, aunque en ciertas ocasiones si había un cierto grado de desigualdad como en cualquier grupo de personas ya que cada uno piensa y razona de manera diferente, pero cuando el curso debía presentar alguna actividad en conjunto se dejaba a un lado cualquier desigualdad que se haya tenido y se colaboraba de buena forma. Pasaron los días, los meses y se acercaba la culminación del curso de nivelación y a un compañero se le ocurrió dar certificado a diversos compañeros según la labor que habían cumplido en el curso, ese día la pasamos bien y nos olvidamos una parte de la angustia que teníamos de los exámenes finales del curso.

Bueno todos logramos pasar algunos con excelentes calificaciones y otros con notas agradables, después de la culminación tuvimos vacaciones y cada uno después tomó caminos distintos ya que todos no pertenecemos a la misma carrera. Durante las vacaciones yo pasé todo el tiempo con mis padres por lo que todo el tiempo que estuve en clase no lo había pasado junto a ellos. Luego vinieron las matrículas oficiales para el ingreso del primer semestre y sabía que de nuevo tenía que pasar la mayor del tiempo separado de mis padres, antes del inicio de clase visité las aulas de la facultad y conocer el recorrido que tenía que hacer ya que no era el mismo que hacía durante nivelación puesto que mi facultad no se encontraba en la en la ciudadela universitaria.

El primer día de clase de nuevo se me venían pensamientos de cómo iba hacer el curso, con quienes me iba a topar, la sorpresa que me llevé que fue que en el mismo curso que estaba también esta Julieta, con la cual había compartido curso en nivelación, con ella estaban otras chicas con las cuales me hice amiga y formamos un grupo donde nos contábamos como había sido nuestra vida antes de ingresar a la universidad, para así conocernos un poco más. Todo iba bien hasta que nos tocó hacer un trabajo grupal donde salieron a reducir toda la diferencia que había y poco a poco el grupo se fue separando hasta que solo quedamos 4, con ellas culmine el primer semestre.

El primer paso

Viviana Pinela Ortiz

Eran mediados del año del 2017, de repente escucho los gritos de mi mami que dice: ¡Levántate, Viviana, levántate ya es tarde! así es, me llamo Viviana un nombre sencillo, que le gustó a mi papá porque combina con el de mi madre que es Ana. En el fondo aun escucho a mi madre diciendo que ya es tarde, ella como siempre exagerada, pero yo sigo dando vueltas en mi cama, el sueño y la pereza se apoderan de mí, de repente viene a mi mente que hoy debo revisar la página para verificar si me han asignado un cupo en la universidad, en ese momento comprendo el motivo de los gritos de mi mamá.

Me levanto apresurada de prender mi computadora y como siempre es un poco lenta, me dirijo de prisa al baño, en cuestión de minutos ya estoy sentada frente al computador deseando de corazón obtener un cupo, me postulé en una sola universidad y cinco opciones de carrera, pero de verdad solo quiero una, mientras investigaba que podía estudiar me agradó mucho la carrera de psicología, sin embargo desde el colegio rondaba por mi mente la idea de estudiar algo relacionado con la docencia, aunque la mayoría de conocidos me decían que no, es una profesión muy sacrificada; estudia medicina me aconsejaban algunas personas, pero en mi estaba un no rotundo, mi pánico por la sangre e inyecciones es mayor y mis ganas por estudiar medicina es nula.

En este punto mis dos opciones principales son buenas, educadores de párvulos o psicología, antes de abrir el mensaje decisivo de que si tengo un cupo o no, decido llamar a mi mami para que esté conmigo, cuando abro la página estaba el mensaje, empiezo a leer en voz alta y decía usted ha sido asignado a un cupo en la universidad de Guayaquil, carrera educadores de párvulos, nos miramos con mi madre y quedamos en shock, para luego gritar de la emoción ¡me aceptaron!, ¡me dieron un cupo!, mi mami estaba tan emocionada y feliz como yo, me felicitó por este gran e importante paso que he dado, aunque yo lo considero pequeño, sé que vienen cosas más complicadas, no obstante

pienso que este logro es de las dos, sí de las dos, su anhelo es que obtenga mi título universitario ya que ella no pudo estudiar por motivo de recursos económicos, yo quiero que se sienta orgullosa de mí, ella es mi fuerza de seguir adelante y esforzarme.

En este momento estoy con los sentimientos encontrados, por un lado, emocionada voy a estudiar la universidad, por el otro lado con incertidumbre, miedo e indecisa, me imagino que no soy la única, deben existir más jóvenes sintiendo lo mismo que yo o eso quiero pensar, millones de preguntas surgen a mi mente, ¿escogí bien la carrera? ¿Lograré terminarla? ¿Podré lidiar con los niños?, no entiendo en qué momento pasé de estar segura y contenta por mi decisión a ser, el ser más angustiado e inseguro de este planeta, quizás sea normal, son responsabilidades, creo que estoy creciendo, ya no soy una chica de colegio, oficialmente soy una chica universitaria.

Recuerdo que mis amigas del colegio también deben de tener sus resultados, aunque nos vamos a distanciar y estudiar diferentes carreras, creo que la amistad siempre estará presente, decido escribirles para que me cuente como les fue, Keyla si tiene su cupo en la Espol con ingeniería náutica, mi amiga es brillante y sé que podrá con eso aunque nuestra otra amiga July no obtuvo cupo, eso me entristece un poco, pero sabemos que habrán más asignaciones de cupo durante el mes, así que nada está perdido, por supuesto le cuento de mi noticia, ellas se alegraron mucho por mí, de forma inmediata empezamos a realizar bromas como que cuando ellas tengas sus hijos yo les iba a dar clase, a lo que yo añadí con un obvio y muchas risas en el chat, posteriormente le hicimos bromas a Keyla diciéndole que nos construya barquitos de papel para viajar por todo el caribe, de repente regresa a mi esta mezcla de sentimientos, voy a extrañar mucho la etapa del colegio a mis amigas del colegio, las bromas, las risas escandalosas, hasta el hecho de hacer largas colas para comprar en el bar, por un instante todos esos recuerdos vinieron a mi mente de manera fugaz como que si fuera una película.

A transcurrido una semana de la maravillosa noticia y como era de esperarse mi madre me ha contado a todo la familia, a todo el vecindario, un

poco más se entera medio Pascuales, pero bueno solo me queda entender que a veces es un poquito efusiva, en este instante no sé qué debo realizar, así que hoy iré a la universidad para saber que documentación debo entregar, se siente raro saber que mi madre ya no será mi representante legal y que cuando haga algo malo no la van a llamar, es como una sensación de libertad.

Pero ahora debo ir sola averiguar a la universidad. eso transmite una sensación de extrañeza única, debido a que siempre suelo salir con mi mami, al llegar a la universidad me doy cuenta es un lugar gigantesco, más grande que mi bello Pascuales, no pues, siento que soy de otro planeta, les pregunto a personas donde está la facultad de filosofía y no saben, cómo es posible que no la conozcan, he caminado mucho ya empiezo a enfurecerme, en este lugar nadie sabe nada, ni están dispuesto ayudarte, de remate no se ni dónde estoy parada mejor me regreso, de pronto alzo la mirada hacia un edificio y me doy cuenta que era la facultad que estaba buscando, cómo es posible que era el primer edificio que queda cuando tu entras y no me di cuenta, recorrí casi todo la universidad, para que esté en la entrada. Rápidamente encuentro una ventanilla de información donde me atiende una señora bastante tajante en sus respuestas, me señala unos papeles pegados en la pared donde está toda la información que necesito, los documentos que debo tener y los pasos a seguir en la plataforma virtual pues parece sencillo, solo me quedan dos pregunta el día de inicio de clases y el lugar donde se van a impartir las clases, a lo que la señorita me responde que el inicio de clases nos notificarán en la plataforma y mis clases de pre serían en el complejo norte en Minerva porque en ese lugar está la carrera de párvulos, recordé que algo parecido me había explicado una conocida, quede muy agradecida con la señorita por su ayuda y me retiré, pensé casi todo estaba hecho solo toca esperar el inicio de clases.

Relato de mi vida

Allisson Quimi Flores

Viajemos al año 2016 cuando tenía la ilusión de ingresar a la universidad, estaba recién graduada tenía 16 años acaba de hacer el examen de Senescyt y no lo pude pasar. Ingresé a un trabajo y por ser menor de edad, me despidieron, conseguí un trabajo de mesera con ayuda de ese trabajo, ingrese aún curso para poder pasar el examen del SENESCYT, logré pasar el examen con un cupo condicional, cuando entré al pre era la única chica con 17 años ya que me matriculé en la noche por el trabajo que tenía. Los primeros meses se me hicieron durísimos, todos los días madrugaba a las 5 de la mañana para llegar a mi trabajo a las 6 salía 4 de la tarde y corría a casa a cambiarme para ir a la U, fue agotador ya que todos los semestres tuve que trabajar para poder estudiar. Para mi estudiar siempre fue importante y lo que más deseo es terminarlo, porque se lo debo a mis padres, es ese el mayor motivo por la cual sigo. Bueno continuemos, al finalizar el pre, algunos compañeros se retiraron por el simple hecho de que teníamos que realizar otra vez ese bendito examen y poder sacar 800 puntos. Pero en mi cabeza siempre dije yo puedo y si no, tengo que intentarlo, pasé el pre con 9, el día del examen del Senescyt fui tan nerviosa y jamás imaginé que iba a sacar la nota que debía y así con 842 pude quedarme con esta hermosa carrera.

Cuando ingresé a primer semestre, mi primer día de clase estaba mi gran amiga Joselyne, las dos ansiosas por comenzar, estábamos en el aula y entró la Miss Liliana Baque una gran maestra, lamentablemente nos dio clase solo una hora no continuaba porque solo éramos las dos. Porque las otras chicas no pasaron la prueba, nos dieron una semana de vacaciones diríamos porque estaban tratando de resolver eso. Con el pasar de los días hicieron que las chicas hicieran una prueba piloto y pudieran continuar, esa prueba duró días. Una semana después, cumplía ya 18 años, pasé mi cumpleaños con mi amiga en la U jajaja ansiosas por clases.

Después de 15 días pudieron ingresar las demás. Ese semestre me hice amigas de algunas chicas que ahora ya no nos hablamos por motivos de la U, de tareas y así jajá, y creo que es normal que en un semestre terminemos así.

Terminamos el semestre, cambié de trabajo conocí a otras personas. El segundo semestre fue de locos, fui la presidenta del curso, traté de ser responsable. El trabajo me tomaba mucho tiempo, llegaba una tarde a la U, trabajaba de domingo a domingo.

Fue un semestre estresante pero bonito, conocí al profesor Lenin Mendieta ajajay al principio era el profesor más terrible, me hacía la vida cuadritos jajajajaj era el único profesor que no me entendía y no aceptaba que llegase a la segunda hora. Llegaba tarde, me ponía falta y no me dejaba participar en clases, un día me puse a discutir con él, era mi enemigo en esos tiempos. Hasta que entré en razón y dije voy a tratar de mejorar, le pedí permiso a mi jefa para salir más temprano, cuando me tocaba con el profesor y así fue me quedaba en el bus a dos cuadras de City Mall y salía corriendo a la U, con lluvia, con todo. Él se dio cuenta del sacrificio que hacía. Es amigo mío y hasta el día de hoy, nos llevamos bien.

Tuve discusiones con algunas chicas del curso. A unas le agradaba mi forma de ser y otras simplemente me odiaban por lo mismo. Pero que gran amiga me encontré en ese semestre, conocí a Steffi es una persona maravillosa, es mi compañera, mi hermana y otra mitad, siempre ha estado conmigo en todo momento y le agradezco tanto a Dios por conocer a mi mejor amiga, mi gran compañera de todas las aventuras. Ha estado conmigo en mis peores y mejores momentos, me ha secado las lágrimas, me ha abrazado en momentos que en realidad lo necesito. Fue un buen semestre y lo culminé con grandes personas y grandes maestros.

Por otro lado, pude terminar la primera práctica, la miss Ana Gallegos me puso 7 no es el motivo, pero siempre me contestó de mala forma. Igual tenía que respetarla porque es mi maestra. Fue un semestre de locos, porque sí que me mandaron la de portafolios y como era la presidenta tenía que hacer el del curso

completo. Gastaba y quería recoger con las chicas del curso, pero eso siempre terminaba en discusión, así que yo solita pagaba los gastos.

En las prácticas estuve en una guardería la cual aprendí muchísimas cosas de niños, estaba encargada de los niños de meses y un año. Fue una experiencia muy bonita, los bañaba, jugaba con ellos, los limpiaba, les daba la comida.

A los niños de un año les enseñaba algunas cosas, como arrugar papel, prácticamente los estimulaba, le enseñaba los colores y cosas así. Hacíamos ejercicios con ellos, algunos nenes aprendieron a caminar gracias a nosotras, otros aprendieron a gatear.

Y así terminó mi primer año de la universidad.

Milagro de vida

Lady Quiñonez Flores

Antes de iniciar a contar mi historia es de mucha importancia describir mis inicios los cuales me motivaron al punto exacto en el que me llevaron a tomar la decisión más compleja de mi vida, pero que sin duda alguna marcaría mi vida para siempre.

Esta docente en formación, sin idea alguna de lo que le preparaba el destino, llegó a este mundo un 15 de septiembre de 1998, a las 6 de la tarde, con el dolor y angustia de mi madre Teresa Margarita Flores Martillo por haber tenido un parto complicado y con más noticias malas que buenas al salir del vientre de madre, ya que mi nacimiento fue prematuro con ocho meses.

Al presentar una serie de complicaciones me tuvieron en una caja incubadora de niños por un tiempo de tres o cuatro meses con sueros y mangueras por todos lados en la cabeza , la boca , las manos y los pies , en otros términos era más manguera que gente, bueno en este caso bebé, pero como tenía un propósito que aún estoy tratando de descubrir, me recuperé y pude estar en los brazos de mi mamá y aunque no pasó mucho tiempo regresé como después de tres o cuatro meses más al hospital con hepatitis y fiebre amarilla, por lo que me volvieron a hospitalizar como por un mes. Y después de eso no me han vuelto a hospitalizar y para mi familia e incluso para mí misma se me hace un milagro que siga viva.

Tengo una hermana mayor, la cual vive conmigo y se llama Elvia Gabriela Quiñonez Flores, aunque a ella no le gusta el nombre “Elvia”, aunque lleva ese nombre en memoria de mi abuela paterna, y el Gabriela porque ese nombre le gustaba a mi mamá, aunque se llamaría desde un principio “Linda Gabriela” y todo fue porque en el día que mis padres fueron a inscribirnos, en el registro civil mi madre hizo fila para mí y mi papá con mi hermana.

Mis nombres ya estaban decididos desde un principio por mi mamá, “Lady” en memoria de la princesa Diana de Inglaterra, porque ella la admiraba mucho y Alejandra porque le gustaba como sonaban juntos mis nombres, además, mi padre no tuvo objeción porque él se llama Alejandro así que mis nombres ya estaban decididos.

Yo crecí en una humilde morada de madera y de caña conformada por mi familia materna donde la cabeza principal es mi abuelita Materna María Adelaida Martillo Bolaños, mi tía materna Hortencia Yodania Flores Martillo, mi tío Luis Alberto Sánchez Martillo, y son estas tres personas quienes fueron parte esencial para mi crianza, brindándome amor, paciencia, educación y consejos que me llevaron a ser la persona que soy en la actualidad. También vivo con dos tíos más Carlos Luis y Wilson Fernando Flores Martillo. Y mi tío Lautaro Geovanni Flores Martillo que vive cerca, pero todos los días llega a la casa.

No tengo recuerdos en los que vivo con mi mamá y mi papá, porque mi padre se separó de mi mamá y al quedar sola con mi hermana y conmigo le tocó dejarnos a cargo de mi abuela y mi tía materna, mientras ella se fue a trabajar a otros lados para poder enviar algún dinero y que sirva de sustento.

Mi primera experiencia como iniciación a lo que sería la escuela fue en un CNH, el cual quedaba a lado de mi casa, donde quien dirigía las clases fue el profesor Marcos, y aunque no recuerdo su apellido, aun logro recordar la entrega de cada trabajo, alegría y buen ser humano, ni pasando mil años lograría olvidarlo, siempre estará en mis recuerdos de esos que si me preguntan por algún docente que recuerde con admiración en mi lista, con nostalgia y alegría es el primero en encabezarla.

Disfrutaba aprender mientras jugaba, reía y aunque me cueste reconocerlo era una niña muy difícil de tratar no conocía la palabra quieta, solo pasaba corriendo, llena de energía, con un entusiasmo de querer devorar el mundo y explorar cada rincón del planeta, no medía el peligro de las cosas, debían

tenerme el ojo encima, porque si estaba en silencio o me perdían de vista por segundos es porque me encontraba en alguna travesura.

Como primera experiencia pre escolar considero que fue muy significativa, era una niña muy sociable, parecía alto parlante, mis pies no conocían el significado de caminar, solo sabía correr, como si el camino era una pista de carreras que no tenía fin y mi objetivo no era llegar a una meta fija, solo sentir el viento en mi rostro y mi corazón palpitando acelerado para decirle a quien tenía más próximo de mí y al tomarle de la mano, sienta que en mi pecho un órgano estaba alborotado como si fuera un súper poder que solo yo tenía.

En cuanto a mi experiencia escolar en prekínder como se decía en ese entonces a lo que hoy en día se conoce como educación inicial, no fue muy buena, ya que en la escuela particular en el que me encontraba, al parecer no tenía el perfil que debería tener una niña de 3 a 4 años, por tener rasgos afrodescendientes como el no ser de “tez blanca o cabello lacio y nada alborotado” como los demás niños, y cualquier comportamiento inapropiado como levantarme del pupitre era una ofensa indiscutible, si de mí se trataba y el castigo más fácil era la expulsión del aula y si me quejaba porque algún niño me molestaba o me hacía algo, era mi culpa por molestarlo ya que tenía la intención y malicia de querer agredirlo recibiendo un jalón de oreja por parte de la docente ya que ante cualquier situación todos eran inocentes y yo la única culpable. Motivo por el cual me cambiaron de escuela porque al igual que mi hermana, ya no queríamos ir más.

Luego de ese suceso a mi hermana y a mí nos cambiaron a otra escuela particular que se llamaba “ESCUELA PARTICULAR BILINGUE PEDRO JORGE VERA” tal vez no muy conocida y aunque en la actualidad ya no existe, en la institución se encontraba un equipo de docentes de excelencia, tanto en la manera de enseñanza como de calidad de ser humano y puedo asegurarlo que eran excelentes docentes porque de ellos aprendí demasiado lo esencial en ciencias y reforzamiento de mis valores recordando cada uno de los nombres desde mi profesora de kínder hasta mi profesora de séptimo año de educación .

Y esa lista la encabezan mis directores la Lcda. Betty Gaibor Donoso y el Ms. Wilson Romero Dávila, excelentes directores de mi escuela y aunque en la actualidad tengo el conocimiento necesario para saber la responsabilidad y el trabajo arduo que conllevan el trabajo interno de lo que es dirigir una institución y las posibles preocupaciones de hacer miles trámites o papeleos, atención a padres y muchas funciones, siempre había tiempo de conversar y preguntar cómo era la situación personal de cada uno de los estudiantes y la dedicación y amor hacia cada uno de sus estudiantes y poder observar el rostro de satisfacción de poder ver crecer a cada uno de los estudiantes culminar el último año escolar.

Mi profesora de kínder fue la Mis Nieve, tenía una calma y paciencia innata. Siempre se la veía sonriente, con tono de voz muy relajado y dulce donde lo extraordinario era que aunque su volumen de voz era bajo, no necesitaba gritar porque todos prestaban atención a cada cuento que ella narraba, y siempre al terminar el día de clases, el mejor portado era premiado con poder ir al cuarto de juego antes de que el representante o padre de familia fuera a recogerlo; y aunque costaba solo esperar al final todos lograban pasar a la zona de juego, solo era cuestión de tener paciencia al tiempo.

Mi profesora de primero era la Lcda. Cecilia Rodríguez, de un carácter más fuerte pero muy paciente, siempre preocupada por la situación de cada uno de sus alumnos, en su mayoría nos hacía actividades para hacernos pensar con adivinanzas, trabalenguas y ejercicios físicos.

En los niveles superiores también fue mi profesora de matemáticas y mi cabeza en ese entonces al escuchar y ver números, me generaban conflictos, era de lento aprendizaje, me explicaban de mil maneras y no entendía, aunque me quedaba en clase de refuerzo, pero con ayuda poco a poco fui aprendiendo, aunque hasta ahora las matemáticas y yo, aún tenemos algo que nos debemos.

También recuerdo a la Mis Maggy, muy paciente, amable, pacífica y muy creyente de Dios, siempre al final de cada clase junto con

ella nos ponía a orar por todos nuestros seres queridos por nuestras familias y por la paz del mundo. Junto a mis compañeros la profesora hacía sorteos y rotaba para que alguno de nosotros iniciara la oración y otro la terminara.

Otra de mis profesoras de las que recuerdo es la Miss Pepita Dávila, mi profesora de cuarto año de educación básica, ella para mi es mi profesora eterna porque ha pasado el tiempo y ella sigue idéntica en mis recuerdos y en el presente está de la misma manera y desearía que así permanezca.

Aunque hoy en día no se me da muy bien el inglés por alguna razón en mi escuela era de lo mejor y gracias a un excelente profesor, Lcdo. Marcos Villacis, siempre nos contaba algún cuento en inglés y aunque no sabía lo que decía de alguna manera entendía toda la trama del cuento, con títeres, láminas gigantes, músicas y audios, y el mejor portado y que respondía en inglés a alguna pregunta aleatoria se ganaba alguna recompensa como una estrella, un caramelo, algún detalle pequeño, pero cada día diferente. Aunque su renuncia por seguir preparándose profesionalmente e irse a otra parte, nos dejó a toda una escuela llorando, literal en todo el sentido de la palabra, se sintió un vacío hasta conseguir un nuevo profesor de reemplazo en el trabajo, porque en los corazones de quienes fueron sus estudiantes nunca tuvo un reemplazo.

Llegó la Miss Paola Montañó, que le costó poder ganarse el cariño de cada uno de los estudiantes, que ya estaban acostumbrados al profesor Marcos, incluso, hasta yo que era estudiante me podía percatar que muchos se resistían para querer aprender, pero de mi parte no fue así, a mi sí me parecía una docente interesante de conocer.

Y entre todas las docentes me atrevo a reconocer que tenía mi favorita, la Lcda. Jesenia Rodríguez, mi profesora de lenguaje, y aunque me encantaba la manera en que daba su clase, explicaba con figuras y muchos recursos didácticos para entender y aprender las normas gramaticales, y aun no sé pero le tomé mucho amor a las palabras, y a ella siempre le escribía cartas, y sabía que las leía porque al día siguiente me comentaba lo

que más le gustaba de todo lo que le escribía en cada una de ellas, y me decía que tenía un don para escribir y expresar lo que siento de manera escrita, porque de manera hablada la cuestión era distinta y me dio un consejo que nunca olvidaré y siempre lo tengo presente, fueron palabras que me lo dijo en voz baja, pero que en mi mente hicieron una fuerte resonancia, “si algún día tienes la oportunidad de escribir un libro de lo que sea que descubras que te guste , hazlo el mundo merece conocer de tu talento”.

Y mi última profesora pero no menos importante, mi tutora de séptimo año de educación básica la Lcda. Reina Rodríguez, ella tenía un don en hacer manualidades y trataba de enseñarnos a realizar trabajos bonitos con un sin número de materiales, pero como yo no tenía los recursos económicos para comprar todo tenía que hacer lo posible con lo poco que tenía y siempre mi trabajo era diferente, pero aun así no era menospreciado siempre recibía un halago y me felicitaba por ingeniármelas por lograr hacer el trabajo lo más cercano que podía con los materiales que tenía.

Siempre buscaba la manera de integrarme en los grupos de baile aunque no me gustaba bailar, porque como era gorda, no encontrarían traje de mi talla y en mi casa no me comprarían ningún traje porque no había dinero para trajes que utilizaría solo un momento, y a pesar de que yo le decía a ella, que era en vano aprenderme la coreografía y aunque no me gustaba un día antes me decía que no faltara porque ya había conseguido un traje de mi talla y que mi presencia era de mucha importancia y aunque me presentaba más de fuerza que de ganas, lo hacía por el hecho de que era la única que en esas presentaciones me tenía confianza y mi conciencia no me permitía defraudarla.

Y si como era de esperarse siempre alguna tragedia en cada presentación solo a mí me ocurrían, me caí, era descoordinada de los pasos, todos los niños iban para su lado y yo para otro. Y, aun así, aunque sabía que quedaba en ridículo y mis compañeros se reían, siempre me daba palabras de aliento de que la próxima vez lo haría bien.

Sin duda alguna, me llena de orgullo el haber tenido docentes de excelencia, y aunque pasé muchas travesías, unas buenas y otras malas, me enseñaron muchas cosas más allá de leer, escribir, sumar, multiplicar, inglés y algunas de las ciencias que es necesario saber, me enseñaron valores, a ser tolerante, a ser paciente, a tener a Dios siempre presente, entusiasmo y seguir mis sueños, me dieron esperanza y me hicieron ver de que tengo un talento y que si me propongo, puedo cambiar de a poco el mundo.

Mis docentes de primaria son inspiración a lo que un día quiero llegar a ser, que mis alumnos me recuerden con nostalgia y felicidad, de tal manera que al irme acordando de los sucesos de manera inconsciente, se me dibuje una sonrisa al recordar aquellos días en los que me llamaban la atención por ensuciarme tanto, junto a mi mejor amiga Elsi Brigitte Valencia Durano y mi amigo de ese entonces Christian Paúl Navarrete Gaibor, nos llevaron a rectorado por ensuciarnos tanto en recreo, como si nosotros éramos encargados de la limpieza y las camisas del uniforme hacían de trapeador, y aunque hasta ahora hago memoria y no entiendo cómo es que me ensuciaba, solo recuerdo que me la pasaba corriendo y disfrutando al máximo cada segundo del recreo.

Al estar en la escuela, me sentía la niña más feliz del mundo, deseaba que el día terminara lo más pronto, para poder regresar porque extrañaba el ver a mis profesoras y por supuesto disfrutar cada segundo del recreo y poder encontrarme con mis amigos.

Fue una experiencia maravillosa y aunque tal vez me encontraba en alguna situación en la que no entendía muchas cosas y me sentía llena de inseguridades pero que, al estar con mis maestras, me sentía protegida brindándome confianza a mí misma.

Si tuviera la oportunidad de regresar un día de mi pasado con la mentalidad que tengo hoy en día, disfrutaría aún más los recreos, evitaría algunas travesuras para evitar algunos regaños por algún mal comportamiento o disgusto de mis docentes y así como ellos me decían que era una buena niña, yo les hubiera dicho a todos que son excelentes.

Mi primer paso

Angie Ramírez Ceballos

En este ensayo voy a poner en evidencia la experiencia que obtuve en mi ingreso a la universidad, el obtener un cupo y el sin número de emociones que sentí al momento de iniciar el pre- universitario lo cual fue algo nuevo para mí.

Obtuve mi cupo en la universidad luego de haberme graduado de bachiller, para ser exacta la carrera que yo tenía en mente era la de educación básica la cual en ese momento en la UG estaba cerrada. Luego de tantos intentos en la plataforma de asignación de cupos, por fin encontré uno para mí en la carrera que actualmente estoy cursando (Educadores de Párvulos). Insistí muchas veces que me dieron el cupo cuando ya había iniciado la primera semana de clases.

La noticia que me había dado un cupo fue de mucha alegría para mí y mi familia, pues no todos los jóvenes contamos con la suerte de que la Universidad de Guayaquil nos dé una oportunidad de estudiar. Me sentí muy afortunada y pues en ese momento llegó a mí el pensamiento de la responsabilidad de valorar ese cupo y aprovechar esta oportunidad para estudiar. Tantos pensamientos bombardearon mi cabeza ¿Cómo será la universidad? ¿Será diferente al colegio? ¿Cómo serán los docentes? ¡Estrés!; a pesar de todo esto esperaba con ansias mi primer día en la universidad.

Como ya lo mencioné me dieron el cupo cuando ya estaban en la primera semana de clases, entonces en compañía de mis padres tuve que ir a averiguar el curso en el que me tocaba, el edificio y la facultad. Recuerdo muy bien que me pidieron muchos documentos los cuales tenía que entregar, en esa entrega conocía a una chica que desde el primer momento que la vi se formó una conexión entre nosotras. Encontré compañía en ella y pues desde ese día estuvimos siempre juntas.

Llegó el primer día de esta travesía, llegué al curso que me habían asignado en el cual me quedo alrededor de 2 días pues luego me cambiaron a otro

paralelo. Con mucho miedo me fui acoplando a la universidad y las diferentes personas que estaban en mi curso. En el curso de nivelación nos dieron tres materias, la materia que más me gusto era la de matemáticas pues me agradan muchos los números, las fórmulas y siempre estaba muy feliz en esas horas de clases.

Creo que cada una de estas materias tenían un gran aporte en mi formación como docente, lo nuevo para mí fue la manera en cómo entregábamos las tareas pues eran de manera online, debíamos de subirlas a una plataforma lo cual era totalmente nuevo para mí. Desde ese momento entro el estrés a mí, pues estas tareas tenían fecha y si no las subía a tiempo no obtenía buenas calificaciones lo cual era estresante para mí, pues desde el colegio me ha gustado tener buenas calificaciones.

El ambiente que había en mi paralelo fue bueno siempre, se podía ver como muchos de los chicos incluso yo, teníamos ganas de aprender y pues de poder culminar con éxito este primer paso para entrar a la universidad. Obtuve buenas amistades, risas, momentos, apoyo y recuerdos que tengo de mi paso por la nivelación. Realizamos muchas ferias, bailes e incluso nos realizaron una novatada por ser nuevos.

Otra de las nuevas cosas que me mostró la nivelación, fue la manera en cómo me tomaron el examen, fue en una computadora algo nuevo para mí pues toda mi vida había rendido exámenes en una hoja y con una pluma en mano. Recuerdo tanto que teníamos que llevar cédula para poder rendir el examen y en unos de eso días la olvidé. Justo llegaba a la universidad y me encuentro con la sorpresa de que la había dejado en casa. En ese momento literalmente quería morirme pues si no tenía ese documento no podía rendir mi examen. Con miedo y preocupación tuve que pedir ayuda a mis padres y pues ellos una vez me salvaron. Llegaron justo a tiempo y pude rendir el examen por el cual me había preparado y estudiado mucho.

Salí muy bien en todas mis pruebas, obtuve buenos resultados. Al día siguiente de que terminara las clases teníamos que ir a recoger las actas de notas y pues saber si pasábamos o no. Logré pasar con buenas calificaciones, en ese

momento alegría y satisfacción irradian de mí pues sentí que había logrado unas de las primeras metas que tenía que cumplir. Desde ese día en adelante empezó el nuevo reto de entrar a los semestres y las nuevas responsabilidades que tenía que cumplir.

Considero a mi periodo de nivelación como un reto cumplido, momentos vividos, amistades eternas, risas inagotables las cuales siempre llevaré en mi corazón. Creo que son experiencias que nunca voy a poder experimentarlas pero que siempre serán recordadas con una gran sonrisa en mi rostro. Este momento de aprendizaje fue bueno y motivador. Desde este momento se abrió el nuevo camino, los semestres. Los cuales creo que han tenido muchos obstáculos que con perseverancia he podido cruzar. Desde que terminé la nivelación entendí el nuevo camino que me esperaba, aunque no pudo ser en la carrera de educación básica, empezaba el camino de mi formación como docente.

El comienzo

Verónica Robayo Álvarez

Nací un domingo 12 de diciembre en 1999, mi madre se encontraba débil y exhausta puesto que no había comido en todo el día por la labor de parto. Mi padre a pesar de que ya le habían informado que era una niña él insistía en que debía ser varón, aunque cuando me sostuvo en sus brazos se dio cuenta de que no eso realmente no importaba y debía quererme a pesar de todo, decidieron llamarme Verónica en honor a mi difunta tía. Tuve una infancia bastante buena, en la escuela tenía a mis compañeritas de clase, éramos unidas sin embargo un día me cambiaron de escuela y no las volví a ver, pero no todo fue malo en esta nueva escuela conocí muchas personas quienes hasta el día de hoy forman parte de mi vida.

Cuando cursé el bachillerato durante los últimos días, nos orientaban para rendir el examen final y con eso podría elegir una universidad, pero lo que más me inquietaba era saber que debería estudiar, ¿será psicología? ¿será derecho? ¿O quizás me vaya bien estudiando medicina? En el colegio nunca me orientaron sobre las carreras y como saber elegir, mi madre y mi padre son docentes así que me incentivaron a elegir educación básica, pero aun así no sentía que eso iba con mi perfil, me consideraba una chica bastante tímida ¿ser profesora? Una profesora no debe ser tímida, y en solo pensar que debía interactuar con muchas personas me daba ansiedad.

Después de mi graduación llegó el día en el que debía inscribirme a una universidad y elegir la carrera, -Hija, pero si no quieres Educación básica puedes elegir Párvulos que es enseñar a niños más chiquitos y a ti que te gusta hacer manualidades te va a ir bien-, dijo mi madre. «¿Será eso lo que quiero yo?», pensé. Terminé cediendo y elegí estudiar Educadores de Párvulos, me sentía insegura en esos tiempos, tenía miedo de haber elegido mal pero ya había llegado lejos, no podía arrepentirme, entonces decidí aventurarme y seguir adelante.

En el primer día de la universidad mientras me alistaba para ir, me imaginaba como todo debía salir bien, a las 6 salir a coger el bus, llegar puntual a la clase, hacer amistades y recorrer el campus, después de todo que podría salir mal. Era la primera vez en la que salía sola de casa, así que seguí las indicaciones que me dejó mi mamá, cuando salí el bus se encontraba super lleno, -Suban no más que si entran-, decía el conductor y así estuve para en el bus aproximadamente 1 hora y veía como poco a poco había menos personas, sin embargo, sentía que algo no estaba bien, el camino no era el mismo que había recorrido con mi madre días antes, hasta que por fin había un asiento disponible y en ese momento solo pensaba en lo mucho que me dolían las piernas, así estuve otros 20 minutos hasta que me di cuenta que ya se estaba haciendo tarde y durante el recorrido decidí levantarme y preguntarle al chofer, -Buenos días disculpe ¿Cuándo falta para llegar a la Universidad de Guayaquil?- me sentía muy preocupada, -¿Universidad de Guayaquil? Esta línea no pasa por ahí-, dijo el chofer. En ese instante me bajé del bus estaba desorientada, no sabía hacia donde ir, como había salido sin desayunar la barriga me comenzó a doler y tuve la suerte de que cerca de ese lugar había un restaurante, así que aproveché la situación para desayunar. Mientras terminaba mi desayuno, le pregunto a la señora que atendía sobre que buses pasaban por la universidad, pero decía que no lo sabía, a lo que se acerca un señor y me dice, -Yo voy a pasar cerca de ahí, si quiere la puedo dejar cerca-, el señor iba con una niña por lo que pensé que podía ser confiable entonces yo accedí, ya que no tenía otra opción.

Durante el camino el señor muy amable comenzó a hacer platica y me contó que tenía una hija mayor quien se esforzaba mucho por ser la mejor de la clase y que se frustraba porque tenía un compañero que sacaba mejores notas que ella, pero a pesar de eso, él decía que se sentía orgulloso de ella y que le hubiese gustado verla ir a la universidad, ella tenía 17 años cuando falleció en un accidente automovilístico, el señor al terminar de hablar me dijo:

- ¿Qué estás estudiando?
- Educadores de Párvulos.

- ¡Ah, es una bonita carrera!
- Supongo que sí, hoy es mi primer día de clases, pero de camino me perdí, nada salió como esperaba, ¿será que es el destino tratando de decirme algo?
- Tranquila esas cosas pasan... aprovecha tus estudios y disfruta cada momento de tu vida, no te aflijas por este tipo de cosas, se feliz en todo momento porque hoy estamos aquí pero mañana no lo sabemos.
- Bueno supongo que exageré un poco.
- Sabes, me recuerdas a mi hija, te diré algo... no olvides que detrás de las nubes el cielo es siempre azul.

Cuando llegamos le agradecí al señor por el aventón y luego él se fue. Estando ya en la universidad corrí hacia la facultad lo más rápido que pude, llegue tardísimo al salón, pero la profesora me dejó entrar por ser el primer día y estando ahí me puse a pensar que quizás lo que me pasó parte de la vida tratando de decirme que, aunque me sienta perdida voy por el camino correcto. Si bien al principio las cosas no resultaron como me las imaginaba, considero que fue un día lleno de sorpresas, esperando que cada semestre este lleno de historias que contar.

Como fue el ingreso al pre universitario

Linda Rodríguez Salas

Todo empezó en el año 2017, cuando estaba por graduarme en un colegio nocturno con mis compañeros de clase, la mayoría ya sabíamos que carrera nos gustaría seguir, ya nos tocaba de hacer la prueba de Ser bachiller, fue muy agotador ese día, ya que gracias a Dios fuimos 3 compañeros, me incluyo, que obtuvimos un puntaje favorable para así alcanzar un cupo en la universidad de Guayaquil, me alegré mucho, aunque algunos compañeros querían desanimarnos porque nos decían que a los que estudiábamos en la noche no le estaban asignando un cupo, mis amigas si me decían, ya chévere que si vas a postular para lo que te gusta ser parvularia, pero mi esposo, mis padres, nunca perdieron la fe en que obtendría un cupo, y también estaba preocupada como iba hacer con mis 2 hijas si las cuidarían bien, pero gracias a Dios tengo a un hombre maravilloso que hasta el día de hoy me apoya en todo, bueno así fue al enterarme que obtuve un cupo en párvulos de las 5 carreras que postulé, sin mentirles pegué un grito en el cyber que estaba averiguando, que vergüenza por la manera que grité y la gente me quedaba mirando, pero no me importó porque estaba muy emocionada por esa bendición.

Porque en mi familia soy la única que estoy siguiendo con mis estudios a pesar de que animo a mis hermanos que sigan con sus estudios, pero ya depende de ellos quieran tener su profesión, y ese es mi meta darle ese título a mis padres, esposo e hijas, ya falta poco, pero seguimos con mi relato.

Llegó el momento de matricularme para el pre, aunque si con un poco de miedo por no sabía cómo era la manera de estudiar en una universidad, todo nuevo para mí aunque empezó de nuevo a retomar mis estudios nunca es tarde para seguirlo, al momento de ya estar en el pre estaba perdida de mi curso no sabía en cual me tocan entrar me acuerdo tanto que hasta mi esposo me acompañó pero tuvo que irse, por primer día de clases y la salida era normal,

pregunté si el curso en el que yo estoy era ese y salió Emily y me dijo que si, fue a la primera compañera que conocí, ya después de acoplarme a esta manera de estudio como todos sabemos, nunca es el infaltable grupito que se hace en los salones de clases, fue ahí que conocí a un grupo de compañeros la cual unos se convirtieron en mis amigos Viviana, Michelle, Belatiana, Kerly y Gabriel, otros siguieron siendo mis compañeros, el curso que me tocó fue muy unido todos colaboraban al hacer alguna actividad, talleres, en mi salón de clases habíamos algunas parvularias ahí estaban incluidas 3 amigas.

Con quien tuve al principio una buena relación fue con mi Michelle, las 2 nos hicimos grandes amigas que nos ayudamos mutuamente en todo, con mis otras amigas también pero se siempre uno tiene esa amiga que es como tu hermana, bueno eso pensé yo, bueno si ella no podía hacer algo la ayudaba porque ella también trabajaba en este tiempo, yo empecé a trabajar en una institución particular como Auxiliar de Párvulos, fue una experiencia muy bonita ya que uno va adquiriendo conocimientos y fue de gran ayuda para mi carrera que estaba siguiendo. La miss Karen que me tocó es una excelente maestra, qué paciencia para enseñarme como era el manejo de trabajar con niños de 3 añitos en adelante, al principio asustada porque como lloraban los niños, pero después poco a poco fueron ganándose mi cariño y viceversa.

Lo único que era molesto cuando estaba en el pre, porque salía tarde y de la universidad hasta mi casa si es lejos, pero lo chistoso que ya cuando no tenía saldo me ponía enviarle mensajes por cobrar a mi esposo antes que llegara a mi casa para que salga a verme. Mi esposo sabía que estaba en mis estudios me ayudaba cuidando a mis hijas, le hacía la merienda y hasta eso llegaba de la universidad y me servía, siempre agradezco a Dios por haberme dado en ese año tantas bendiciones en mi vida sea bueno o malo, en este año quedé embarazada pero a las 8 semanas tuve un aborto espontaneo, todo se me derrumbó pensé que no podía salir de esto, pero tuve que sacar fuerzas para seguir adelante con mi familia todo esto sabrá Dios porqué pasó, tenía otros planes aun no era el momento para ser madre nuevamente.

Nuevamente tenía esa fuerza en decir si pasaron las cosas fue porque a si Dios lo quiso porque es verdad a veces me ponía melancólica con lo que me sucedió, pero nunca falta eso amigos que te dan aliento en seguir adelante. El pre me dejó esa dicha de conocer a personas valiosas, porque por la situación que estaba pasando me ayudaron con que los docentes me pudieran justificar mis faltas, pero ya al momento de nuevamente reintegrarme me tocó presentar certificados, tareas para así estar al día en todo.

Bueno este es un pequeño relato de vida, muy bonito porque volver a recordar es vivir todo lo sucedido en esta etapa de mi vida, ya antes mencionado sea bueno o malo toda esta vida es por un propósito todo sucede por algo así que hay que continuar con la meta que nos proponemos en seguir no importa los obstáculos que se nos presente a diario, pero así es el camino no será fácil pero tampoco difícil. Gracias nos vemos en un siguiente relato.

El comienzo de un gran sueño

María Ruiz Aguirre

Esta es mi historia, soy María Fernanda Ruiz Aguirre nací el 1 de mayo de 1986 en el seno de una familia de escasos recursos económicos en la ciudad de Guayaquil, mis padres la señora Margarita del Carmen Aguirre Ordinola y mi padre ya fallecido, el señor Valentín Carmelo Ruiz Roblero, mis dos hermanas Margarita del Carmen Ruiz Aguirre y Carla Andrea Ruiz Aguirre, mi familia me inculcó valores como el respeto, la honestidad, la bondad, el servicio, la solidaridad, y el amor, me enseñaron la religión católica, todos los domingos íbamos a misa, algo muy significativo para mí ya que Dios es el pilar fundamental para toda familia, vivíamos en una casa pequeña de Caña, hecha por las manos de mi padre quien siempre me enseñó que el trabajo es honroso y que lo mejor que uno puede hacer es ser solidario, y mi madre, de ella aprendí a nunca rendirme y que por muy mala que pareciera la situación, echarle ganas es lo mejor, la vi cómo día tras día luchaba por darnos lo mejor en su escasez.

Inicié mis estudios en la escuela Particular “Futuro Popular” y la escuela Fiscal “Fermín Vera Rojas”. Yo una niña llena de temores e inseguridades sin saber lo que me esperaba, sufrí mucho bullying por mi pobreza, los niños suelen ser muy crueles a esa edad y yo era una niña muy sensible, pero aun así terminé la primaria con éxitos, a mi padre no le alcanzaba para pagarme la secundaria ya que su sueldo de obrero no le alcanzaba, por lo cual mi madre tuvo que salir a trabajar lavando ropa en casa de casa ricos, para poder pagar mis estudios y el de mis hermanas.

Mis estudios secundarios los cursé en el colegio Particular Mixto “Batalla de Jambelí” que para mi mala suerte seguía sufriendo el bullying por ser de escasos recursos económicos y por mi timidez mi falta de confianza y amor propio, allí conocí mi primera ilusión que fue más bien desilusión, fueron largos años que parecían eternidad, días que quería que se terminaran, en esta época de la secundaria llegué a conocer a grandes amigos que me ayudaron a

salir de esto, que me brindaron su amistad, su apoyo su confianza, que me enseñaron que con amigos la vida es mejor, luché mucho conmigo misma, para salir de mi burbuja, un año antes de salir del colegio me enamoré y por no escuchar el consejo de mis padres, quedé embarazada de mi primer hijo Isaac Daniel, igual me pude graduar y terminé la secundaria, me mude con el papá de mi hijo para poder darle una familia a mi hijo, no continúe la universidad por muchos miedos, el dejar solo a mi hijo, el miedo de sufrir de nuevo el bullying, de sentir el rechazo, no tuve el valor para hacerlo, mi pareja en ese entonces y yo éramos muy jóvenes por lo cual tras un año y medio de relación desde el nacimiento de mi hijo, mi padre falleció en un accidente de tránsito y al poco tiempo mi matrimonio se terminó, pasaron muchos años, me volví a enamorar del cual tuve dos hijos más, María y Abraham. Tuve un matrimonio muy complicado lamentablemente lleno de problemas, de celos, de peleas y como era de esperarse, después de varios años yo vi otro matrimonio fallido, estaba sola con mis hijos viviendo en casa de mi madre. Me tocó salir a trabajar y fue allí cuando conocí a una gran amiga “Laurita” una gran maestra, ella me invitó a trabajar en su escuela y yo acepté, era una escuelita muy humilde y pequeña y a mí me daba a veces mucha pena, pero ella me dijo un día que no me preocupara que eso sólo era el primer paso para un gran sueño que Dios me estaba preparando para ponerme en un mejor lugar, y fue entonces cuando me dijo que estudiara en la universidad, que yo tenía ese don que no todo maestro tiene, y lo hice y aquí es donde empieza el gran sueño, me registré en el SENESCYT para poder rendir la prueba, gracias a Dios salí para estudiar párvulos, me sentí muy alegre, sentí que era mi oportunidad para darle un mejor futuro a mis hijos, me tocó hacer nivelación porque no me alcanzaron los puntos para ingresar al primer semestre.

Mi primer día en nivelación fue traumático y un poco vergonzoso ya que casi todos eran jovencitos y jovencitas y yo una mamá “luchona” me uní a un grupito de mujeres grandes como yo, pero con el mismo deseo de salir adelante tuve un docente que para mí es uno de los mejores que tiene la universidad por su dedicación y amor a lo que hacía y tuve la oportunidad de poder hablar con él en varias ocasiones y siempre me dio palabras de aliento. Un día salí tarde del trabajo y me tocó salir directo para la universidad

no alcancé a comer nada y me sentía súper mal en la hora de clase del MSc. Me miró se acercó y me preguntó que me pasaba, le pedí permiso para salir a comer y le expliqué que no había alcanzado a comer nada y me regañó me dijo que la salud es primero, que si no la cuidaba no iba a poder estudiar, palabras que se me quedaron grabadas en mi mente, pero luego tuve muchos problemas personales y no terminé la primera nivelación y tuve que hacer una segunda porque en los propósitos de Dios estaba que yo fuera docente.

Cuándo ya había pensado en dejarlo todo así, en darme por vencida me llegó un correo de la universidad diciéndome que la segunda matrícula para nivelación estaban listas pero que habían sido unos días antes de que yo leyera el mensaje, entonces fui a la universidad y me dijeron que tenía que ir a hablar con un director de algo no recuerdo su nombre, que fuera a las oficinas que quedaban detrás del San Marino, fui a hablar con el doctor que no recuerdo su apellido, fui decidida a empezar de nuevo pero lamentablemente me dijeron que no podían hacer nada. Entonces salí muy frustrada, decepcionada, sintiendo y pensando que porque la vida era tan injusta conmigo, estaba en un cruce peatonal en medio de la calle y miraba la gente y le reclamaba a Dios que por qué habían personas que lo tenían todo y porque habíamos otras que no teníamos nada ni siquiera la oportunidad para estudiar y salir a delante, sentí que no iba a poder más, decidí dejarlo todo y me resigné pero como ya le dije en los propósitos de Dios estaba que yo fuera docente y él me brindó una nueva oportunidad. Recibí un llamado de la universidad para decirme que tenía un cupo disponible para ingresar a nivelación y sin pensarlo dos veces cogí mis papeles los fui a entregar, antes de eso pues le pedí perdón a Dios porque a pesar de todas las dificultades él nunca me abandonó. Tuve un inicio similar al anterior pero esta vez no me daría por vencida, recuerdo mi primer día cuando entré a ese salón lleno de jovencitas y jovencitos y yo ahí una mujer con hijo llena de miedo, inseguridades otra vez, pero decidida a no rendirme, los primeros días fueron duros y mis maestros muy estrictos, recuerdo que el mismo docente que me inspiró a seguir en la nivelación, estaba hay otra vez me dijo esta vez sé que lo vas a lograr, me sentí muy feliz creo que los docentes llegamos a conocer mucho a nuestros alumnos mucho más aquellos que necesitan más de uno, en esta nivelación conocí a “Verito” la vi en el salón de

clases no nos hablamos sólo nos miramos pero desde ahí sabía que íbamos a hacer grandes amigas, ese mismo día la encontré en la estación de la metro y me reconoció y me saludó, íbamos a lugares distintos pero por el mismo camino y como lo imaginé, desde allí nos hicimos amigas, conversábamos como si nos conociéramos de toda la vida, ella es una gran mujer y es para mí una excelente amiga, de esas que no te abandonan en los malos momentos, hicimos todo lo posible para salir adelante nos dábamos apoyo, nos aconsejábamos, nos preparábamos juntas para las exposiciones nos apoyamos mutuamente, yo anhelaba conocer muchas cosas nuevas, iba cada día con ese deseo de aprender que muchos de los que estaban ahí en ese mismo salón no sentían, a pesar de tener mis responsabilidades en casa yo trataba de dividir bien mi tiempo para que me alcanzara y presentar mis tareas que no eran pocas, casi no dormía ya que llegaba tarde de la universidad y llegaba hacer deberes y al siguiente día a madrugar para trabajar y mirar a mis hijos y de vuelta para la universidad, pero era impresionante ahí estaba yo, cada tarde sentada en un salón de la universidad, preparándome para alcanzar mis sueño de ser docente, esta nivelación me regaló grandes amistades y excelentes maestros, maestros que eran verdaderos ejemplos a seguir, de ellos aprendí lo que es ser docente.

Y llegó el gran día, el momento más esperado y ansioso que tanto esperé el día de obtener mi pase para el primer semestre en la Universidad de Guayaquil, era un día muy especial para mí, sabía que si lo lograba nadie podría pararme, pero entonces ocurrió lo inesperado, me llamaron de la universidad diciéndome que no podía pasar al primer semestre porque como recordarán yo estuve en una primera nivelación la cual era un “plan piloto” que yo no había podido culminar por razones personales como ya les había dicho, y me dijeron que si no pasaba ese plan piloto no podría pasar al primer semestre.

Suspiré profundo con muchas ganas de llorar, sentí que mi sueño se acababa, que el deseo de ser docente se desvanecía, no lo podía creer había un obstáculo en mi camino pero como ya les dije no me iba a rendir así que fui a la universidad con una Máster que me recibió muy amablemente que también la tuve en un semestre después ella me dio todas las indicaciones que debía seguir

y encontré a varias de mis compañeras de esa nivelación que tampoco habían podido culminarla y ahí estábamos listas, para no rendirnos, dispuestas para dar un gran paso, el primero para alcanzar nuestros sueños, mis sueños y como en los planes de Dios estaba lo logramos, lo logré, estaba muy feliz muy pero muy muy muy feliz fue el mejor de los días.

El primer día

Michelle Suárez Rugel

En este ensayo plasmaré las experiencias vividas desde el día que postulé a la universidad, desde ese día que me aceptaron el cupo para la carrera educadores de párvulos, supe que mi vida cambiaría, aunque no sabía qué hacía.

Al obtener un cupo en la Universidad de Guayaquil en la carrera educadores de párvulos, empezaba una de las travesías que nunca imaginé la más importantes de mi vida y que no me gustaba, tantos miedos invadían mi mente ya que era una carrera que la escogía más por mi trabajo que porque me gustaba; tenía también experiencias de que mi mamá era docente y ella celebraba y compartía con sus niños y no podía conmigo, porque tenía su obligación en su trabajo entonces a eso le temía, no quería repetir esto con mis hijos.

Tenía ya 9 años que no pasaba por los nervios de dar un examen o la de dar una exposición frente a muchas personas, mis inseguridades eran tan notorias que a veces decaía, pero cada día estaba más segura de que mi anhelo de estudiar y ser una profesional empezaba hacerse realidad, no sabía si gritar de la felicidad o llorar por el camino que tendría que recorrer.

Dado el día por medio de las páginas de la universidad notificaron el registro de matrícula y a los días empezábamos ya iniciar el pre, ese día fue de tantos miedos fui la típica chica que no sabía cómo llegar a la universidad, cuál era el curso pero llegué, llegué en un momento donde ya todos se habían presentado y estaban realizando un grupal seguía yo sin entender que hacía ahí pero había una parte de mí que me decía ¡vamos, lógralo! Conocí a unos chicos que tenían los mismos sueños, las mismas ganas de brillar, eran tan maravillosos que hicieron que cada día fuese muy especial y los miedos cada día desaparecían sin miras atrás. Éramos todos de 18 y 20 años, todos con ganas de superación para un mejor estilo de vida y la meta de todos los que

conformábamos ese curso, era poder pasar la nivelación para abrir más caminos y llegar a ser esos profesionales que admirábamos tanto.

Fue un camino difícil no lo voy a negar, materias que nunca había visto, los recursos para entregar las tareas todo era virtual, todo era diferente a las aulas de colegio que con risas y bromas alegrábamos a los maestros, cada una de las experiencias eran únicas. El día que me tocó dar el primer examen, fue algo de no olvidar, era un examen online el cual tenía que responderlo en la computadora con un aproximado de una hora, era todo diferente no era la típica hojita que se la llenaba a pulso; al pasar los días esperábamos los resultados por media de la plataforma la cual llegaron y me daban el paso a matricular al primer semestre, ese día de que terminé la nivelación fue un día muy angustioso, tenía que llegar hasta las 5 de la tarde a recibir el papel de aprobación de pre, hice lo imposible hasta llegar no podía desperdiciar esta oportunidad .

Haber llegado concluir con éxito mi nivelación fue una de las experiencias más inolvidables, quedaron esos amigos eternos con los que siempre voy a contar, ya que cada uno escogía su carrera y nos tocaban facultades diferentes, que bellos momentos vividos, experiencias inigualables que nunca volverán a llegar, pero que siempre voy a recordar, recordar porque empezaba algo nuevo, diferente, pero que me daba mucha felicidad. Ese día empezaba el camino a recorrer, para llegar hacer licenciada de párvulos, desde ese momento muchos caminos empecé a caminar, pude seguir ejerciendo mi función de educadora en el CDI Retoñitos de Amor en la ciudad de Guayaquil, ya que estaba inmersa en mi preparación para enseñar con amor a los más chiquitos de los hogares ya que para poder seguir, lo primero que me preguntaron al entregar mi currículum era tienes experiencia, estudias, qué carrera y con mucho optimismo dije si estudio párvulos.

Desarrollo de mi formación universitaria

Jessica Vacacela Guayanlema

Entrar a la universidad no fue planeado realmente ya que mis estudios por órdenes debían terminarse con la secundaria, pero gracias al apoyo de mi mami que siempre ve por mi bien y el valor que me fundamentó una profesora ya mayor de la secundaria, Ema Hoyos era su nombre, jamás podre olvidarla, ya que fue un pilar fundamental para empezar a soñar con mas allá del límite que me permitían; ella me enseñaba que el miedo no era obstáculo suficiente para cumplir nuestros sueños, que el límite de crecer solo nos lo poníamos nosotros mismos.

Aprendí que la resiliencia es “La capacidad de superar los eventos adversos, y ser capaz de tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias muy adversas” (Iglesias, 2006).

Entonces empecé estudiando, tuve varios problemas en el proceso tanto por la distancia como por lo familiar que me desanimaban emocionalmente para desistir en mis sueños de ser profesora. Cuando terminé mis estudios secundarios, era el tiempo en el que debí rehacer mi vida como una buena hija en el concepto del matrimonio según las costumbres de mi cultura y religión, por ende al desafiar esa obligación tuve problemas con mi padre y toda su familia, recuerdo que para dar el examen de la SENESCYT tuve que escaparme de casa, pero dí el examen; estuve muy nerviosa cuando por fin me dieron el cupo en la Universidad de la Estatal de Guayaquil, de la emoción lloré tanto y ahí fue donde mi mami se dio cuenta de que verdaderamente yo quería otra vida, donde se me diera la oportunidad de superarme.

Mi primer día de clases al preuniversitario fue aterrador el viaje, en si ya que yo no había viajado sola a ningún lado, pero mi mami me acompañó, apoyándome como siempre. Al entrar al salón estuve tan ansiosa y cuando ya llegó el Licenciado de matemáticas me sentí más asustada, pero el profesor era

muy empático y risueño que me reflejaba confianza. Llegó saludado y empezó hacer su presentación docente y luego, nosotros también debíamos presentarnos, nos preguntaba si esta carrera que se nos asignó era lo que realmente queríamos y ¿para qué?, me di cuenta que al contestar muchos de mis compañeros decían si, con una determinación que admiré, también habían otros compañeros que lo estudiaban porque era lo que el sistema le había otorgado, se veía como no se sentían conforme con su carrera, pero en fin me tocó mi turno y yo supe responder: “sí, estoy muy conforme con mi carrera ya que es una carrera realmente hermosa, donde ves la importancia y el inicio de la educación que impartiremos, es la carrera que desde niña lo anhelaba a través de juegos”, él nos felicitaba y nos daba ánimos para seguir así a nuestras metas.

La segunda clase fue con una docente del área del lenguaje, también era una profesora tan llena de vida, sus clases siempre era divertidas y era admirable, la verdad en todo el proceso de nivelación fui muy feliz al tener unos docentes de calidad que nos daban ánimos, además de unos compañeros muy empáticos.

Recuerdo que la docente nos impartió una clase muy interesante por una anécdota de dos compañeros que pelearon en el salón, la clase era sobre la convivencia en la vida diaria y era una clase donde nos ayudó a reflexionar que la convivencia es una norma fundamental para nuestro desarrollo personal y profesional. Según, Kepowicz “La clave para lograr aprender a convivir democráticamente está en la participación de todos los involucrados y la vivencia de valores como justicia, equidad, libertad y autonomía, respeto a la diversidad y tolerancia, entre otros” (Kepowicz Malinowska, 2007).

Cabe resaltar también, que el día del examen era uno de los exámenes más importantes para el ingreso de la carrera, fue un día lleno de emociones, ya que era el examen que nos iniciaba y decidía nuestro futuro en la carrera, evaluando nuestro conocimiento y la dedicación que le prestamos durante las clases de nivelación, tuve mucho miedo pero jamás perdí la confianza que Dios y mis docentes me inculcaron en todos esos días de clase, tuve un buen final gracias a Dios, pasé la primera fase de mis

estudios, fue reconfortante superar esa prueba, tanto educativa como personal, y estoy realmente muy agradecida con Dios y todos mis docentes que me fortalecieron.

El principio de mi meta a seguir

Emily Valencia Pinargote.

Por la mañana del año 2017 en el mes de marzo exactamente, culminé mi ciclo en el periodo del colegio, y ahí me pude destacar graduándome con la especialización de “secretariado”, junto a mis compañeras compartí un momento ameno y sabíamos todas que queríamos la misma meta a seguir, la cual era entrar a la Universidad de Guayaquil y seguir cada uno su camino entorno a la vida universitaria.

Quien les habla, Emily Valencia, sabía claramente lo que quería estudiar a lo largo de su carrera, la cual era “odontología”, pero se expuso a la temerosa prueba “ser bachiller”, la cual en ese tiempo estaba el puntaje mayor a cursar la carrera deseada en 900, no obstante aun con esfuerzo y dedicación logré obtener un puntaje de 805 pero sabía que este puntaje no era favorable para la carrera que tenía en mente cursar, mis allegados y familiares supieron guiarme para actualmente poder ejercer la carrera “Educadores de párvulos”, siendo la última opción de las carreras postuladas en ese tiempo, tuve la dicha de acceder y aceptar a la vez esta carrera, y fue así como comencé a conocer este ciclo en mi vida.

En la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, carrera Educadores de Párvulos, empecé con lo que es “la nivelación”, dicho proceso el cual fue muy favorable para mí como estudiante, ya que saliendo del colegio todo fue rotundamente diferente, desde el trato con las personas, el aula, el alumnado, los profesores, las tareas, realmente pude llegar a saber la diferencia de cuál era la importancia del anhelo al querer salir adelante por cuenta propia.

Pero a medida del pasó del tiempo, el curso en el cual me encontraba que si no mal recuerdo era el N-7, puedo destacar que el grupo en general era muy

unido y pese que cada quien tenía su “grupito” formado, si alguien necesitaba ayuda, estábamos dispuestos a darla, si era el caso.

Aunque con totalidad eran personas mayores de edad con las que compartía en el pre, sin duda alguna me quedo con muy buenos recuerdos de aquellos tiempos. Uno de ellos es cuando me eligieron de madrina en los juegos deportivos, fueron muy colaboradores, me entusiasmaron hasta el final y apostaron por mí para ganar, pese que no fue así, fue un día muy bonito ya que el lugar donde habían hecho dicho evento contaba con las instalaciones de piscina, juegos de mesa, canchas deportivas, pista de baile, entre otras.

Durante el proceso tuve muchos inconvenientes, ya que vivo con mis abuelos y en ocasiones era un poco favorable dejarlos solos, ya que al comenzar mi carrera en nivelación salía 10 de la noche de la universidad, y en ocasiones realmente no encontraba buses, y tenía que optar por un taxi, aun así con miedo de la hora y de viajar sola a casa, y de que mi posibilidad económica no era accesible, pese adversidades entre otras, pude lograr con la terminación de nivelación con un excelente promedio y un buen aprendizaje para empezar mi carrera como tal.

Elegí el primer semestre estudiar en la mañana y conocí a personas que realmente puedo hasta este entonces llamarlas amigas, porque han estado en el proceso de aprendizaje entorno a mi vida, todas dispuestas con el mismo objetivo, ser profesionales y no distraernos de las tentaciones que la vida nos pone en nuestros caminos.

Siento que encajé muy bien en el grupito que formé, ya que todas teníamos alrededor en ese entonces 18 años, con inseguridades, con temor de equivocarnos de carrera, con sueños, con miedos, pero siempre dispuestas a continuar con nuestra meta.

Para empezar, hablaré de Mayra, una niña realmente con el corazón muy noble, despistada y parlanchina, pero demasiado inteligente, lleva consigo una

familia la cual mantiene, ya ejerce la carrera y es docente de una escuelita que queda cerca de su casa. Actualmente continúa siendo mi compañera de curso.

Siguiendo tenemos a Elizabeth, una chica con un aspecto muy peculiar era muy masculina, pero si hablamos de sentimientos se daba a notar como tal de una mujer, era y digo era porque actualmente no continuamos en el mismo curso, ya que ella continua en la mañana y yo en la noche, conversamos eventualmente de nuestras vidas y nos contamos de como poco a poco vamos llegando a la meta.

Continuando, hablaré de Génesis, ella se encargaba de hacernos reír en los días malos, de destacar nuestra sonrisa a pesar de cualquier adversidad, es muy divertida y risueña, actualmente tiene un hijo de aproximadamente 1 añito, estoy segura de que es una buena madre y que a pesar de su pasado y por lo que le ha tocado vivir es muy fuerte y valiente para afrontar la vida y verla tan bonita.

Al pasar de los días planeamos un viaje loco a la playa recuerdo cuan inolvidable quedó ese día que viajamos las 4 ya que sin duda fue toda una travesía, desde el momento en que nos trepamos al interprovincial hasta pisar la arena del mar, ya que para empezar compramos los boletos y nos subimos al carro equivocado, nos dirigíamos con rumbo a salinas pero por esa equivocación terminamos llegando a Posorja, y nos percatamos de que estábamos mal ya que había pasado 3 horas y seguíamos en el viaje, fue extraño porque por lo general en ese tipo de buses ponen asistentes a recoger tu ticket, pero ese día evidentemente, no pasó, y fue así como terminamos en Posorja.

Al llegar ahí, nos tocó más que resignarnos, pues, no nos íbamos a regresar, simplemente nos acoplamos y tratamos de continuar disfrutando nuestra travesía, llegamos a hospedarnos a un hotel muy económico, pero súper acogedor, dejamos nuestro equipaje y salimos en busca de lo que estábamos buscando, sol, agua salada y arena.

Minutos después de encontrar el lugar perfecto para empezarlo a disfrutar Mayra pisa un vidrio el cual hizo que se rasgara el dedo meñique del pie, estamos exhaustas, sin botiquín, sin ayuda, solo las 4 asustadas de lo ocurrido, enseguida nos vestimos, y nos acercamos a una farmacia en la cual pudimos conseguir suplementos para poder curar el dedo lastimado de Mayra, ya que sangraba demasiado.

Horas después simplemente llegamos al hotel, para esto ya eran 6 de la noche, y decidimos hacer pijamadas y quedarnos juntas ahí. Intentando pensar que estaríamos a salvo.

Hicimos mascarillas, vimos películas, comimos y charlamos, al día siguiente regresamos a casa y sencillamente nos quedamos con la experiencia...

Pero sin duda alguna aprendí que un viaje se lo organiza y se lo prepara con días anticipados, viendo los pro y contra que este puede traer consigo, estando preparados para cualquier tipo de accidente como en su momento nos ocurrió, llegamos a pensar que simplemente Dios no quería que estuviésemos en ese lugar, quizás fue porque estábamos solas, e indefensas y realmente nos podía a llegar a pasar algo mayor, y ya teníamos consigo dos actos negativos que estaban ocurriendo, y eso que lo de los boletos lo dejamos pasar.

Por eso, ante el accidente de Mayra, después de resolverlo, nos quedamos compartiendo en el hotel y aun así disfrutamos de nuestra compañía y pasamos una noche amena.

Y así fue como empezó la muy bonita amistad que ante esa experiencia, nos unió y nos marcó que hasta el día de hoy, la contamos con tanta incertidumbre, risas, enojo y chácharas...

“Ni el más grande de los éxitos se puede comparar la felicidad de tener un buen amigo.”

Juan Armando Corbin

Mi primer día en la universidad

Karem Varas Castro

Hoy empieza una nueva etapa en mi vida “La Universidad “... Como es de costumbre me desperté temprano por la mañana, decidí buscar la ropa perfecta para este gran día, pero en realidad recordé que no había ido de compras hace mucho tiempo, ya que este era limitado, entre el trabajo y otras cosas no me sobra ni una milésima de segundo para mí. Preocupada entonces no se me vino otra cosa que improvisar, busqué unos jeans que los usaba con poca frecuencia y un kimono que lo tenía guardado pues este ese me lo obsequio mi abuela en mi cumpleaños..., recordé también que tenía algunas blusa con colores básicos, decidí entonces vestirme con los jeans, una blusa básica de color negro y el kimono de mi abuela..., luego de unos minutos me peiné, me recogí un poco mi cabello y bajé a desayunar, pues mamá me había dejado una nota que decía: hay leche en la nevera y cereal en la lacena, también te dejo dinero para el taxi, besos Bye.

Se supone que era mi primer día, asumí que mamá iría a dejarme, pero bueno me toco desayunar lo que había e ir en taxi... tomé un respiro profundo y recordé las palabras “tú actitud, no tú aptitud mide tu altitud” (Ziglar, 2000), me ayudó mucho recordar esta frase y logre ir rumbo a la universidad animada y con buena actitud.

En el transcurso del recorrido de mi casa a la universidad pude observar que el chofer del taxi estaba muy nervioso y me dio como desconfianza, empecé a recordar la noticia de esta mañana donde hacían referencia a que un taxista de la aplicación Uber había secuestrado y violado a una chica, por un momento me imaginé lo peor, pero luego me dije a mi misma no creo que esta fuese mi situación, respiré, me tranquilicé e inicié conversa con el señor taxista... empecé diciéndole que, si faltaba mucho para llegar, a lo que él me contestó que no que en 10 minutos llegaríamos. Nos detuvimos en el semáforo y observé por la ventana, una señora con su hijo en brazos pidiendo caridad, pues bajé un poco

el vidrio y le di una moneda, la señora me agradeció y yo asentí con la cabeza y una sonrisa, luego de eso cerré la ventana.... a lo que el taxista me dijo ¿por qué en vez de darle una moneda, mejor le comprabas algo de comer? y pues le dije pueda que necesite para comprar medicina u otras cosas que necesite.

El taxista me dijo que en realidad a él no le gustaba dar monedas que prefería ayudar dándole alimentos porque así no mal gastarían el dinero, ya que regularmente las personas que habitan en las calles las usan para droga... pues quedé sorprendida con lo que me dijo y supe responder ¡porqué asegura que todas las personas de la calle son así! y él contestó que en varias ocasiones había visto a algunas personas pidiendo caridad y luego comprando droga, entonces él prefiere ayudar con alimentos y que es una mejor opción, la verdad pues yo no lo miraba de esa manera, aunque medio discrepé con el taxista por ese tema, me pareció algo razonable lo que él supo contestarme, me quedé callada y luego de unos minutos me dijo señorita llegamos a su destino, le pagué y dije gracias.

Llegué a la universidad y me detuve en la puerta principal por un momento, me sentía algo nerviosa, ansiosa y emocionada, también perdida pero dije Actitud ante todo, continué caminando hasta encontrar el edificio de párvulo, ingresé, en el busqué mi curso y me senté en primera fila, por lo general no suelo hablar mucho, pero traté de ser amistosa con la chica que estaba sentada a mi lado, ella asintió la cabeza con una sonrisa y me preguntó cómo me llamo y pues iniciamos una conversa hasta que llegara el profesor Pedro Rizzo, recuerdo que él nos daba la materia de Filosofía de la educación, cuando el querido docente ingresó pues todas las alumnas buscamos sentarnos y en orden, él ingresó muy serio, pero al llegar al escritorio pues con una sonrisa nos dijo ¿porqué se asustan?¿acaso, tan feo soy?... minutos después empezó a tomar lista y darnos las indicaciones con relación a su materia, en realidad el MSc. Pedro Rizzo fue uno de los docentes que marcó mi primer semestre, puedo decir que él fue uno de los docentes que más compaginaba con sus alumnos, me llevó el grato recuerdo de sus consejos y anécdotas de vida.

Continuando con las clases de ese día conocimos a la MSc. Cecibel Huerta y a la MSc. María Emilia Moran, ellas nos impartieron ese día las indicaciones,

normas y reglas de sus materias, terminando las clases de ella decidí salir a comer algo con la chica que conocí ese día y pues ahora es mi gran amiga, nos ocurrió algo chistoso ese día por ir a comer un pastel, llegamos tarde a la otra clase y no nos dejaron entrar nunca me había sucedido quedarme fuera de clases, me sentí pésimo, pero luego de unos minutos nos dejaron entrar me sentí aliviada y culminé mis clases con éxitos.

Este primer día en la universidad no resultó tan malo como pensaba, aprendí una lección de vida con el taxista que me llevó hasta la universidad, logré hacer una gran amiga que hasta hoy me acompaña en este 8vo semestre y conocí docentes magníficos, que gracias a sus enseñanzas me han ayudado a llegar hasta este 8vo semestre que lo defino como el último peldaño de un etapa y meta cumplida en mi vida, con las ganas de seguir creciendo profesionalmente.

La huida de mi casa

Liliana Vélez Yunga

A la edad de 13 años conocí al que en la actualidad es mi esposo, eso fue un 24 de diciembre de 1992, él vivía en el campo por donde una tía mía llamada Carmen, ya que yo visitaba siempre a mi tía, por mis primas Glenda y Mercedes, el esposo de mi tía Carmen, Vicente se llama, por casualidad de la vida también era mi tío ya que es hermano de mi papá, él en tiempos de fiestas navideñas solía llevarnos, es allí donde conocí a mi gran amor. Yo solía mandarle cartas de amor por medio de mis primas, incluso viajaba al campo frecuentemente solo por verlo.

Sin embargo, seguí mis estudios en el segundo año tuve como profesor de sociales el Licenciado Pedro Gonzáles, ese profesor era muy estricto incluso él sabía golpear con una regla o cinturón, hablo del año 1993, el profesor les daba un reglazo en la mano al chico o chica que no sabía la lección o le pegaba un cinturones en las pompis a las mujeres, por eso nos decía que usáramos short ya que nos alzaba la falda y ¡pannn! el correazo que les daba, les daba porque a mí no me dio ya que un día me iba a golpear y me puse llora y llora, y nunca me golpeo a mí, ese año me quedé supletorio, incluso con el pero pasé a tercer año ósea décimo, ya en décimo hubo más anécdotas. Era una chica que mis abuelos no dejaban salir así no más, a veces me enviaban deberes a investigar a la biblioteca, pero mis abuelos no me dejaban, era muy difícil esa situación ya que no podía hacer las tareas, tenía que rogarles para que me dejaran ir, todo iba bien, pero en casa no ya que como era una recogida por caridad de mis abuelos, sentía que no encajaba en esa familia.

En 1994 un 16 de agosto falleció mi bisabuela Cira, a la edad de 98 años, su fallecimiento fue insólito ya que ella llegó bien a la casa y luego se acostó a dormir y nunca más despertó, llegó a fallecer en casa de mi mami Olga, esa tragedia fue muy dolorosa para mi mami, mis abuelos han sido mi mayor bendición, ya que sin ellos y su tenacidad tal vez no existiera, ellos fueron quienes me enseñaron muchos valores, me dieron el cariño y un amor infinito lo

cual ha sido muy importante para mí, me dieron estudios pero en su momento no lo aproveché.

He tenido una tía la cual ha sido muy importante en mi vida, porque ella ha estado a mi lado en las buenas y en las malas, ha sido como una hermana en si es mi hermana y se llama “Rosita” ella es la única que me ha cuidado y me ha protegido. Un día teniendo como 13 años, nos fuimos de viaje a las playas de Manta, en ese tiempo se realizaba los llamados TOURS, ese tour lo realizó mi hermana Rosita, fue casi toda la familia incluso mis primas, ese día mis demás tías les prohibieron a mis primas juntarse conmigo, entonces me sentí rechazada por mi propia familia y comencé a caminar, caminé y caminé de pronto me vi perdida, no sabía dónde estaba, lloré y lloré, pero no veía a nadie de mi familia, caminé de nuevo y me encontré con un vecino y el me ayudó regresar a la carpa donde estaban, lo trágico fue que nadie se dio cuenta que me había perdido, fueron como 3 horas perdida, en la playa y nadie se dio cuenta, entonces pensé que no les importaba a ninguno de ellos.

A los 3 meses de haber fallecido mi abuelita Cira, me le fui de casa, la verdad no sé qué me pasó, cual fue el verdadero motivo por el cual hui de casa, sin embargo, me sentía muy solitaria, abandoné mis estudios, me fui de casa cansada de tanto menosprecio por parte de mis tías, pero bueno a lo mejor fue un pretexto, en ese tiempo pasaron muchas cosas, regresé a casa desbastada por lo que había hecho, no tenía cara para presentarme ante mis abuelos, pero se dio, tuve que hacerlo, pedirles perdón por el error que había cometido, ellos me perdonaron y me permitieron quedarme.

Pero sin duda alguna ya no pude seguir estudiando, ya que mi abuelo se había quedado sin trabajo y yo me dediqué a divagar por la vida llegando hasta irme a trabajar de empleada en casas de familias adineradas, no me fue muy bien, un tiempo solía ir a las discotecas, ya que me gustaba bailar mucho, me pasaron muchas cosas, pero como yo era una chica que no se dejaba y pensante me alejaba solita de las situaciones muy difíciles, pero nunca hice cosas indecentes, pero ahí aprendí que no hay amigos buenos, y que es muy importante el cuidado de una madre.

Ya en 1995, un día de ese año volví a donde mi tía Carmen y volví a ver a mi amor de niña, me reclamó que porqué me había ido de casa, pero no supe contestarle, sin embargo, comenzamos a frecuentarnos a escondidas, e iniciamos un romance lo cual salí embarazada de mi primer bebe, yo me contenté le fui a decir y lo que me supo decir que no podíamos tenerlo, eso me puso muy mal y en ese tiempo no sé qué me paso y mi mamá me llevó a realizarme un aborto, eso fue en el año de 1996, fue lo peor que pude haber hecho por eso siempre me reprocho porqué lo hice, pero después de unos meses volví y regresamos siguieron nuestros encuentros así pasaron algunos meses, incluso en casa de él me permitía la mamá quedarme con mi gran amor, llamado Publio Álvarez C.

En 1996 de nuevo quedé embarazada, nadie me quería creer ni él ni la mamá pero así era, pues yo era una chica liberal que solía salir a la calle, no por hacer cosas malas, sino por distracción no me gustaba estar encerrada, incluso una vez me fui a trabajar recogiendo coco del cual hacen el aceite, ósea en las palmeras, ya estábamos haciendo una vida de pareja los dos pero a veces me venía a Durán, ya que en casa de él no se comía muy bien y el papá de Publio o Panca como le dicen, había muerto en el año de 1993. Un día al regresar a casa de mi mami Olga, no la encontré y mi papi me supo decir que mi mami estaba en el Triunfo que regresara a dejarle una ropa, eso hice fui a dejarle la ropa a mi mami y yo por no quedarme con ella a donde estaba, me regresó a casa de Publio, para esto me había encontrado con Felicita mi suegra en el Triunfo ya que ella estaba comprando comida para la semana, le supe decir que le dijera el hijo que me esperara que iría a verlo.

Al llegar a casa de mi suegra no lo encontré a mi esposo, entonces me fui a conversar con una tía de él, la señora Bella, estando conversando con la señora Publio llega se saca el cinturón y procede y me golpea yo al no dejarme le respondí con golpes con un zapato en la cabeza eso fue muy fatal ya que yo estaba embarazada y él pensaba que iera mentira! casi aborto a mi bebe, ya que esa noche estuve botando sangre y tras eso no me permitieron dormir en casa de ellos, no sabía qué hacer y la tía de él me dio asilo ese día.

En ese entonces yo tenía 17 años, gracias a Dios mi hijo no se me vino, quise ya no seguir al lado de él, pero no pude dejarlo, mi embarazo seguía su curso

aunque Publio no tenía los recursos necesarios seguíamos adelante, hasta que un día ya estando de 8 meses de embarazo él se quedó definitivo, eso fue un 28 de junio de 1997, ya que un día mi tía Dora llamó que en la empresa que ella cocinaba querían a un joven que sepa nadar, y como él si sabía, pues fue su oportunidad, desde esa vez comenzamos a crear nuestra familia.

El 03 de julio de 1997 nace mi primer hijo, lo llamamos Stalin Joel, ese día fue la felicidad más grande de nosotros dos, mis abuelos nos ayudaron prestándonos un cuarto en la casa primera que tenían, hay vivimos durante mucho tiempo, aunque a veces salíamos a estar en otro lado porque ese cuarto se llenaba de agua cuando era invierno, así pasamos hasta que decidimos alzarle el piso, continuamos con nuestra familia, en marzo de 1999 de nuevo me embaracé solo lo sabíamos los dos, el amigo de él y mi hermana Gina. Ese año fue triste, muy triste ya que casi me quedo viuda, pero gracias a la misericordia de Dios no fue así, Publio se aferró a la vida y tuvo una segunda oportunidad, ese año fue muy duro, mi hijo de casi dos años, mi niña que venía en camino y con mi esposo herido, fue terrible, no tener que comer a veces, la única que me tendió la mano fue mi ñaña Rosita, ya el 23 de octubre de ese año nace mi niña Karla Victoria, la llegada de mi niña fue lo mejor que nos pasó, solo con ver su carita nosotros éramos felices.

El 24 de diciembre del 2002 decidimos casarnos, fue por el civil así mis hijos serían legítimos ante la sociedad, nadie supo solo fuimos los dos, mis dos niños y los testigos. Pasamos muchas dificultades nos pasaron cosas, falleció mi tía Margarita de una manera muy sospechosa, fue muy duro esa situación eso fue en el 2003 un 21 de diciembre, dejé de estudiar muchos años, me dediqué a la crianza de mis hijos, cuidándolos, protegiéndolos y dándoles todo el cariño y amor de madre, la cual yo nunca tuve, ya éramos familia de 4, los niños ingresaron a la escuela, estaban estudiando, Stalin tenía 7 años ya y Karla 5 años volví a quedar embarazada, esta vez fue me mi tercera niña llamada Linda Margarita, que nació un 04 de julio del 2004.

Cada uno de mis embarazos han sido muy especiales en mi vida, mis hijos son mi adoración, mi vida, lo más hermoso que Dios y la vida me dio, porque son del fruto del amor, de un amor limpio y sincero que le tengo a mi esposo.

Sin embargo, mis hijos crecieron y con ellos vi la necesidad inmensa de estudiar ya que muchas veces no podía enseñarles los deberes. Tanto era mi anhelo por estudiar, que más de los días soñaba que estaba en el colegio me veía vestida siendo una adolescente, realizando las tareas, hasta que un día me decidí, aunque mi economía no era tan buena, hice hasta lo imposible por ingresar a estudiar y realizar mis sueños.

Una meta por alcanzar

Carla Veliz Contreras

Tenía 35 años cuando en una conversación con Carlita María mi hija mayor me hizo ver mi realidad, sí mi niña en ese entonces de 12 años aproximadamente, después de escuchar a tantas personas por fin pude entender esa frase que estremecería mi ser ¡MAMÁ USTED ES INTELIGENTE Y SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS! No me reproche el día en que yo decida ser como usted, una ama de casa sin estudios de tercer nivel, sin trabajo, jamás una conversación había llenado tanto mi alma, enfocándome de ahí en adelante, en convertirme en una profesional de la carrera que fuera, sí de la carrera que fuera porque de pequeña, ni adolescente pensé en estudiar una carrera específica, sólo quería hacerlo, pero sin enfocarme hacia una soñada.

Empecé a investigar, leer, preguntar quizás a otras personas opciones de estudio porque no se me ocurría nada, aunque me llamaba la atención Psicología o quizás Leyes, en fin nada era seguro, me sentía tan insegura, preguntaba a las personas de mi alrededor la visión que tenían de mí, pero la verdad la decisión no llegaba a mi mente, fue muy difícil venían a mi pensamientos vagos de lo que jugaba de pequeña; maestra, doctora, gerente de bancos para poder decidir, pero mientras más buscaba y pensaba mayor era la complejidad del tema.

Lo máspreciado era el apoyo de mi familia, que entusiastas a la idea de que me vieran estudiar, jamás me negaron el apoyo es más, buscaban al igual que yo una carrera adecuada, una que me motivara a ser una gran profesional, en algunas ocasiones pensé que mi esposo se negaría a brindarme su apoyo, que se molestaría, que me exigiría tiempo, ese tiempo que si en realidad sería compartido con estudios y familia no alcanzaría para su visión el compartir como siempre lo habíamos hecho.

Soñé con una vida acomodada la misma que tenía en mi infancia y adolescencia, gracias a mis padres no nos faltó nunca nada ni a mi hermana Mery ni a mí, es por eso que mi vida de reina que quizás tenía al principio de la unión con Rogger el papá de mis hijas, pensé duraría toda mi vida, la verdad no sé por qué lo pensé pero la realidad cambiaría de tal manera que hizo que mis ganas de luchar afloraran aún más, con el estudio quizás se abrirían más puertas esas que se cerraban constantemente por no tener un título universitario, a mí y a muchas personas que me sirvieron como ejemplo, para asegurar que la vida no es fácil y que hay que moverse desde muy joven para poder obtener todo lo que necesita la familia que algún día se formaría.

La necesidad de cambiar el estilo de vida ya no ser una sedentaria más, es verdad que las amas de casa deberían ser respetadas y lo son en un número muy alto, pero desde que mi hija me dijo esa frase mi pensamiento cambió tanto que dije ya no más, y desde ese entonces lo único que buscaba es que mis niñas se sintieran orgullosas de mí, que a pesar de la edad no me sentía atada por no poder ser una joven estudiante, sino más bien una madre que a pesar de los obstáculos que se le pudieran presentar lucharía tanto que alcanzaría esa meta anhelada de ser una profesional aunque no con una carrera específica aún pero que al momento de escogerla sabría la satisfacción de saber que la alcanzó.

Días en que dudara llegaron porque me preguntaba si tendría el tiempo necesario para seguir educando a mis hijas, todos los días cumpliendo en ir al colegio de mi hija mayor y de mi nena mi María de los Ángeles quien estaba pequeña recién empezando su vida estudiantil, mis ganas de superación eran altas pero mi incertidumbre con mis ellas también, escuchaba de recomendaciones para estudiar en jornada nocturna pero la verdad sólo el hecho de las denominadas postulaciones no me dejaban dormir, de qué servía que quisiera estudiar y si mis sueños se truncaban por no poder ingresar debido al puntaje, eran años que no sabía de estudios, no fui una excelente estudiante pero mi promedio estudiantil siempre fue alto, pero y si no me alcanzaba la puntuación mis sueños quedarían en el piso. Sólo debía apurarme en escoger la carrera para luego intentar ser dueña de ese título que se estaba mostrando inalcanzable.

De pronto un anuncio en las redes sociales específicamente Facebook en el cual se solicitaba estudiantes bachilleres para un curso profesional de auxiliar de párvulos, me sorprendió tanto cuando mi hermana me preguntó si deseaba estudiar dicho curso y que ella lo costearía porque la verdad yo no estaba en un gran momento económico. Así fue, me bastó decir un sí quiero para que ella se animara a matricularme y enseguida lo empecé a la semana siguiente con una duración de casi un año con tantos altos y bajos, adquirir libros, cuadernos, uniforme, materiales para las diferentes asignaturas, no dejaba de sorprenderme cómo llegué hasta allí, se me hizo súper duro al principio no me acostumbraba a la vida de estudiante nuevamente, estar sentada en aulas de colegio porque allí era el curso en un colegio llamado “Libertador Bolívar” experiencia que me sirvió demasiado, compartiendo momentos con personas de mí misma edad en su mayoría, llevándome a la motivación con el pasar de los días convenciéndome que podría cumplir con todo lo asignado cada sábado día que se haría el curso en casi toda la mañana desde muy temprano, la felicidad al transcurrir cada semana con el entusiasmo de que llegara el día para asistir y llegar al aprendizaje, pero por qué esa carrera Auxiliar de Párvulos, será por la oferta del anuncio o porque era realmente lo que estaba destinado para mí, luego de tantos materiales didácticos realizados como tarea, actividades en clase, exposiciones, casas abiertas, en fin momentos de ardua lucha y constante explicaciones de docentes altamente capacitadas llegó el momento tan anhelado la graduación, sí hubo este momento tan mágico volver a incorporarme, mi segundo acto importante en mi vida como estudiante después de mi incorporación como bachiller de la República.

Una sesión solemne muy bonita, elegante, la misma que asistí con el vestido de mi hermana una hermosa prenda blanca con piedras y cristales, cada cristal brillaba con las luces del escenario. Cada una de nosotras sentadas en primera fila escuchando cada ítem del programa y de esta manera esperando que mencionen nuestro nombre para acercarnos a la colocación de la capa y birrete, entonces la entrega del diploma se hizo esperar pero llegó, y de manera especial nos proclamaron como la mejor promoción hasta ese momento que se incorporaban como Auxiliares de Párvulos, listas para demostrar lo aprendido en cualquier institución que necesitara nuestros servicios, me hubiera

encantado hacer una fiesta pues motivo de celebración había pero lo que no era el dinero para hacerlo, pero como dicen por allí que en los más pequeños detalles está la felicidad, efectivamente con una torta blanca tan blanca como mi vestido nos permitió seguir compartiendo tan hermoso día.

Entonces había llegado la respuesta que tanto esperaba, que tanto había pedido al cielo, a Dios, a mi Santísima Virgen y a mi amado ángel llamado papá, no sé por qué esperé tanto para darle esta satisfacción, aunque no fuera un título universitario sabía que mi papi estaba orgulloso de mí, incluso me imaginaba su sonrisa dibujada en el rostro. Apareciendo de esta manera la gran idea de lo que quería estudiar en la universidad, tan complicado fue, pero el curso que había estudiado me sirvió de mucho para esclarecer lo que mi mente tenía en la oscuridad, ser docente de niños pequeños, de aquellos seres de luz que con tan solo sonreír hacen brillar la vida.

Decidí postularme en la Universidad de Guayaquil pues era pública y no tenía presupuesto para una institución pagada, no importaba pues ya conocía sus instalaciones, muy jovencita estudié dos semestres de Ingeniería en Sistemas carrera que trunqué por las ganas de viajar y la superación que traería según conversaciones con otras personas, pero bueno no me quejo aquella experiencia me sirvió para crecer como persona y acrecentar el amor por mi familia, estar lejos de los seres que se ama es realmente difícil.

La inscripción para una fecha y rendir el examen de la SENESCYT me llenaba de nervios se decía que sólo aprobaban los realmente inteligentes con mucha más razón los que querían estudiar carreras para ser docentes, se necesitaba un puntaje realmente alto, llegando a mis muchas preguntas tales como: ¿Y si no apruebo? ¿y si me entusiasmo por nada? ¿y si apruebo y renuncio? En fin, me costaba creer en esos momentos que no sería complicado entrar a la educación del tercer nivel, entre ánimos, frases bonitas, apoyo moral esperé la fecha para rendir el examen, un día lleno de tensión y nervios llegué al colegio Eloy Alfaro institución que me asignaron. Más de dos horas llorando de la incertidumbre por saber si cada respuesta marcada sería la correcta, todos preocupados para rendir una excelente prueba y obtener buenos resultados.

Dios, la espera era interminable y finalmente una hoja con el total de aciertos llegó a mis manos, pero sin la certeza de que había aprobado, no sabía cuánto era el puntaje de cada respuesta para obtener un aproximado y cerciorarme de obtener un cupo, seguir esperando una respuesta más completa, pero en el fondo sabía que mi puntaje no había sido suficientemente alto y estudiar lo que hasta hace poco había decidido: Mi carrera de Párvulos.

Llegué a casa, mi familia preguntaba cómo había realizado el examen con mi rostro les dije mi respuesta afirmando que estaba difícil y que quizás mi puntuación no alcanzaría para ser docente, suena mucho esta frase, pero la realidad es que se debe tener positivismo. Soñar no cuesta nada, pero la realidad o al menos esperar una realidad cuyo camino estaba no tan liso sino más bien presentándose algo difícil, generaba en mí otra vez la denominada ansiedad por la espera de no saber si lo había logrado o no.

En mis sueños aparecía una gran maestra YO en una escuela grande rodeada de muchos niños pequeños, entonces mi tranquilidad llegó porque en algunas noches comprobé que lograría convertirme en ello, sólo tenía que esperar...por mi felicidad y por la de las personas que estaban a mi alrededor, demostrando paciencia, tranquilidad y seguridad. Estaba cerca el día de saber la realidad de mi vida que estaba por empezar. Logrando lo que en aquella conversación con mi Carlita María me propuse estudiar y si, aunque no sabía al principio que carrera escoger, con el pasar de los días pude constatar que fue la mejor.

El puntaje no era el esperado, pero gracias al cielo pude ingresar a la Universidad de Guayaquil con un plan piloto y de esta manera lograr los puntos que hacían falta.

Relato de situaciones y anécdotas vividas

Ariana Vera Herrera

Mi nombre es Ariana Lisbeth Vera Herrera, empecé a ver cómo iba cambiando mi vida desde la infancia hasta la adolescencia, es un cambio radical, soy una de las pocas personas que le ha tocado madurar desde los 10 años de edad, desde esa edad comencé a ser mamá, me tocaba cocinar para mis hermanos ya que era la encargada de cuidarlos, algo que llevo marcado era que si a ellos les pasaba algo, mi mamá me pegaba, quizás no tuve la infancia perfecta pero eso me enseñó a madurar un poco más a valerme por mí mismo, crecí mis padres se separaron me fui a vivir con mi mamá, y se me hacía más difícil cuidar a mis hermanos para que mi mamá vaya a trabajar y poder traer el dinero al hogar, para poder pagar arriendo, entre al colegio y mis primeros tres años era un poco rebelde, me quedé supletorio en algunas materias, pero sin embargo aprobé mis tres cursos; entrando a bachillerato me volví agresiva, peleaba mucho en el colegio con mis compañeras, hasta que llegué a un límite que el colegio decidió expulsarme, llegar a todos esos problemas de adolescencia me hizo centrar y querer mejorar como estudiante en lo personal dejar los miles de cosas que me afectaban, me centré en mis estudios, terminé el colegio siendo el tercer puesto de buena calificación en mi aula.

Me esforcé para poder entrar a la universidad, postulé en varias materias y estaba a la espera que me asignaran un cupo, cuando me asignaron un cupo en la universidad en la carrera Educadores de Párvulos estuve muy feliz de haber logrado llegar a ese paso. Recuerdo que no era la carrera que deseaba, pero si la dejaba pasar por alto podría ser que no me den otro cupo luego. Por eso todos necesitamos en algún momento de nuestras vidas palabras de motivación que nos den el empujón que nos falta para poder arriesgarnos, levantarnos queremos cuidarnos y si cometemos un error comenzar de cero.

Recuerdo que fue un 18 de Julio del 2017 el primer día de clases en la Universidad de Guayaquil por primera vez realizando el curso de nivelación, mi primer día de clases, mi enamorado me acompañó a la universidad a lograr encontrar mi aula, luego de varios minutos, llegué a mi aula No7. El comenzar un ciclo nuevo escolar de tercer nivel, causó mucho temor en mi vida, porque era algo nuevo para mí, luego de ingresar al curso de nivelación y conocer gente nueva fue una de las cosas que comencé a disfrutar, ya que salíamos conocí a una persona muy valiosa, mi gran amigo Richard Tunja Vera, él fue una de las personas que me recibió al ingresar al curso de nivelación es muy amiguelo, divertido, pasé muchos momentos bonitos con él, siempre estábamos el uno para el otro por él conocí más amistades en ellas, encontré a otra personita que se convirtió en una amistad bonita se llama Libeth; con ella recuerdo que contándonos nuestros problemas, llorábamos, una tarde conversando llega la mamá al curso de nosotros, y pregunta por ella, salimos a verla y la mamá comenzó a retarla, le habló grosero y llegó a un punto donde no supo que más hacer que le pegó una cachetada, mi amiga entró con vergüenza cogió su maleta y salió, el problema que había sucedido es que no constaba en ninguna plataforma, por ende, en ningún curso salía como estudiante y le ha estado mintiendo a la mamá y al averiguar en la universidad y enterarse por ese motivo la madre entró en coraje y reaccionó así, de ahí no supe nunca más de ella incluso se desapareció de redes sociales, como el curso de nivelación seguía, conocí a otras compañeras entre ellas están Marisol, Leticia, Angie, María, Yandry y por último Allison. Siempre salíamos a comer, en la hora de salida varias veces fuimos a divertirnos, como todo adolescente éramos un grupito bien grande, siempre al finalizar clases, nos reuníamos en el malecón del Salado comíamos chuzo o alitas, hasta que cada uno se iba retirando a coger bus para irse a sus casas.

Recuerdo que un día estábamos todos reunidos conversando y le hice una broma a Richard, porque él me hacía las mismas bromas, se enojó y nos trató mal a todas, yo también lo traté mal y cada quien se fue a su casa, luego el día siguiente todas lo ignoramos, y así es como me alejé de él y de mis otras amistades, incluso recuerdo que tanto fue mi orgullo que lo borré de todas mis redes. En ese lapso de tiempo, conocí a otras personas increíbles en esas

personas están Anita, Solange y Pedro, ellos eran mayores, yo era la más pequeña en edad de todos ellos, pasamos todo el curso de nivelación juntos, nos ayudábamos mutuamente, en tareas, en consejos, nos reuníamos a conversar, íbamos a comer a ciertos lugares y aprendí mucho de ellos, fue uno de mis buenos recuerdos ya que por un tiempo me separé de mis antiguas amistades, hubieron problemas en el salón que estábamos porque como todo estudiante se empezaban a fugar cuando quedaban de acuerdo, un día una compañera le faltó el respeto a Solange, porque ella le había dicho la verdad al profesor de esa hora, y refuté mediante el grupo de clases defendiéndola; pasaron los días y ya se acercaba nuestros exámenes, en clases repasábamos todas las clases que nos dieron, llegó el día de exámenes finales y nos indicaron horarios y el lugar de donde nos tocaba dar exámenes.

El primer examen lo di y obtuve un buen puntaje, estaba feliz por eso; el segundo día de examen se me hizo tarde llegar a clases, en ese momento estaba en camino y recibí una llamada y era de un número desconocido hablé y era la voz de mi gran amigo Richard, me llamaba para decirme que estaban ya en exámenes, y que me apure llegando porque si no podía perder el examen, le dije que no se preocupe que ya estaba caminando en dirección a la universidad, luego de dar los dos últimos exámenes, me puse a pensar en que, a pesar de todo el distanciamiento que tuve con mi gran amigo, él se tomó el tiempo de llamarme para no perderme el examen y se preocupó por mí y eso me hizo pensar que es una amistad verdadera.

Esa noche le escribí y le indiqué lo que me había molestado en los 3 meses de distanciamiento y me disculpé por haberme portado así, en eso él me responde y llegamos a la conclusión de vernos y hablar, justo fue el último día de clases, y salimos a una discoteca acompañados de otros amigos y amigas, conversamos y desde ese momento volvimos a llevarnos bien, fue como que no hubiese pasado nada y volvimos a ser los mismos de antes, me escribía, se tomaba el tiempo de ir a conversar a mi casa y lo que puntualizo es que si en algún momento necesitaba de él, iba en ayuda a rescatarme, la experiencia que tuve en el pre me dejó, con una de las personas más maravillosas como amistad en mi vida, actualmente no hablamos mucho pero sé que si necesito de

él siempre estaría para contestar mi llamada y ayudarme en lo que necesite, por eso hay que saber elegir bien nuestras amistades, para que nos queden para toda la vida.

El miedo a empezar de nuevo

Ruth Vera Mercado

En la vida hay cosas muy importantes, la familia, el amor, la amistad, el tener salud el trabajo; pero una de las más importantes y menos tomadas en cuenta es la educación y eso fue lo que me pasó en mi adolescencia, le di más prioridad al amor, al sentirme importante para alguien y dejé en último plano mis estudios. Me casé muy joven fui madre a los 18 años y me dediqué de lleno a mi nueva familia, desbordé todo mi amor y mi atención en ellos, en satisfacer sus necesidades, en hacerlos felices, durante más de 6 años ese fue mi modo de vida.

Durante todo el tiempo de conocer a la persona que actualmente es mi esposo siempre le gustó el que yo me dedicaré al estudio, me acompañaba a institutos a realizar averiguaciones, me traía volantes de cursos, me animaba a salir a delante, me decía que el me conoció estudiando y que soñaba con verme convertida en toda una profesional, la verdad no se si realmente lo hacía por animarme o por tratar de que la sociedad no me tildara como una mujer que se quedó estancada profesionalmente, pero lo que si le tengo que reconocer es que nunca dejó de alentarme y apoyarme para estudiar; y que decir de mis padres a los cuales les debo el orgullo de ver a su hija mayor graduada de la universidad, ellos que sacrificaron todo por mí, y que sé que sufrieron mucho cuando abandoné mis estudios por ir detrás del amor.

Pero a pesar del apoyo incondicional de mi familia, ahora después de tanto tiempo me doy cuenta que quien estaba posponiendo mi ingreso a la universidad no era el sistema de educación superior que para la fecha ya me había causado muchos inconvenientes y había puesto muchas trabas en mi camino; la causa de tanta demora y tantos peros tenía nombre propio “Ruth Elizabeth Vera Mercado”, y es que si, era yo quien estaba llena de inseguridades, de miedos y había perdido la confianza en mí misma, mientras a mi alrededor todos me daban ánimo, yo estaba negada a retomar algo que había

dejado inconcluso y que yo creía que no podría con el ser estudiante, madre y esposa.

Después de tantas oraciones de mamá y de palabras de ánimo de mi esposo, pues decidí dar un paso adelante y proceder con mi matriculación a la universidad, pero como todo lo que se deja a un lado cuesta retomarlo así fue; en nuestro país en esos tiempos había cambiado totalmente nuestro sistema educativo y entre eso el ingreso a la universidad. Muchos pensaron que este cambio era para bien, puesto que ya no se verían las colas interminables de adolescentes que tenían muchas veces dormir en las afueras de las facultades para obtener un cupo al preuniversitario. En lugar de eso, teníamos que ingresar cómodamente a una página en la cual me registré, ingresé mis datos y solo era de esperar a que nos asignen una prueba llamada anteriormente prueba del SENESCYT, sin pensar que la misma se había convertido en el calvario de todo bachiller, la misma consistía en un cuestionario de 260 preguntas, las cuales debíamos contestar en un determinado tiempo y que parecían sacadas en su mayoría de una historia de ficción; en ese entonces se pusieron de moda los cursos que ayudaban a los bachilleres a prepararse para rendir la prueba de ingreso a la universidad, pero eran cursos muy costosos así que no accedí a ellos y me auto preparé en casa y con la ayuda de mi hija mayor a la que le gusta las matemáticas.

Hasta que llegó el día de la prueba, y me acuerdo tanto que era un domingo 16 de julio en el colegio Vicente Trujillo a las 7 de la mañana, y como siempre mi esposo me estaba acompañando hasta la puerta del plantel, con lápiz y borrador en mano, cerré mis ojos y pedí sabiduría de lo alto, le pedí a Dios que iluminara mi mente y me permita hacer lo mejor posible, esa fue una prueba de más de una hora, pero muy intensa. Para acceder a la universidad se tenía que sacar más de 600 puntos y para ingresar a la carrera de educación debía sacar 800 puntos o más; pasaban los días y la incertidumbre me mataba, quería saber si estaba acta o no para ingresar, y debo reconocer que tenía miedo, pues muchos jóvenes que ya habían rendido esta prueba y que estaban más actualizados que yo, inclusive que habían hecho el curso de

preparación no habían logrado alcanzar el puntaje deseado para ingresar a sus carreras y menos a la universidad.

Un viernes en la tarde sin esperar nada, llegué a la casa de mi tía Marcia que tenía internet y le pedí a mi primo Jonathan que me ayudara, que ingresara al sistema y revisara si ya estaba lista la calificación, y como sorpresa así fue, ya estaban publicados los resultados de la prueba y yo con un nudo en la garganta, cuando escuché a mi primo que efectivamente me dijo ¡Eli, pasaste! ... y ese nudo en mi garganta desapareció y una sonrisa se dibujó en mi rostro y mi mamá que estaba también ahí dijo ¡claro que iba a pasar la prueba si es hija mía!, le di gracias, muchas gracias a Dios por esa felicidad; ahora tocaba saber con cuánto había pasado, y el resultado fue 750 puntos, podrían pensar que me sentía mal por no obtener los 800 pero al contrario estaba muy contenta pues yo no daba ni un peso por mí y ya tenía un puntaje que me permitía dar un paso más para continuar mis estudios.

Ahora tocó ingresar nuevamente al sistema, escoger la carrera y la universidad que estuviera disponible, gracias a Dios en la Universidad de Guayaquil si estaba disponible la carrera de educadores de Párvulos, pero un nuevo obstáculo se ponía en mi camino, con el puntaje que logré obtener solo podía acceder a estudiar mi carrera bajo una matrícula condicionada la cual consistía en matricularme, realizar mi preuniversitario y al terminarlo volver a realizar la prueba para obtener los 800 puntos necesarios para una carrera de educación; y así fue. Acepté la matrícula condicionada con toda la esperanza de que todo saldría bien y podría obtener un mejor puntaje en la próxima prueba.

Llegó el día uno de inicio a mi vida universitaria y lo recuerdo tanto como si hubiese sido ayer, llegué a las puertas de la universidad en la entrada de ingreso a la Facultad de Filosofía, ese día mi esposo me acompañó y como siempre me dijo que él iba a estar presente acompañándome en todo momento, me dijo: “no tenga miedo y que si ya había llegado hasta ahí era porque yo me lo merecía”, con esas palabras y un efusivo beso de despedida ingresé a la universidad y miraba todo cual niña perdida en una escuela nueva, con el corazón en la mano por no saber lo que me esperaba dentro de esas aulas de clase.

El curso al que fui asignada fue el curso N-6 el cual estaba ubicado en el quinto piso de un vetusto edificio de la carrera de idiomas, como toda estudiante novata llegué temprano para no tener inconvenientes con el docente que me tocara en las primeras horas, subí las escaleras del edificio, no tomé el ascensor pues estaba lleno de personas, caminé por el pasillo y llegué al curso y al llegar a la puerta me encuentro con un salón casi lleno con estudiantes de tanto de la carrera de párvulos como de la carrera de educación básica, lo primero que hice fue mirar al fondo del salón para buscar un puesto disponible, pero al parecer la mayoría quiso sentarse al fondo del salón; bueno como última opción me tuve que sentar en la segunda fila del lado izquierdo en medio de 2 chicas más o menos de mi edad, sin saber lo que me esperaba más adelante con estos personajes.

Ahí yo sentada cual niña buena, cual novata que se moría de nervios por saber lo que me deparaba ese día, inicio la jornada de clases a las 5 de la tarde con la materia de Desarrollo del pensamiento con un profesor de apellido Pantusin, el cual era muy agradable; pasamos 2 horas de clases las cuales fueron buenas para mi primera impresión, luego al término de las clases con el Máster Pantusin, daba inicio a la hora de Lenguaje y Comunicación, confieso que pensé que todos los maestros eran parecidos en su manera de trabajar hasta que ingreso al salón este profesor el Máster Fausto Quimba, hasta el solo escribir su nombre me revive los momentos que pasé en su clase, ese día cambió la visión que yo tenía de que el pre era como un mini colegio, pero fue todo lo contrario, era un mundo totalmente nuevo e inesperado para mí. Y fue desde su presentación al salón, su mirada, su forma de expresarse; lo que me permitió ver que era un excelente profesional, pero había algo de él que no me gustaba, era una seriedad extrema en su forma de tratar a los estudiantes, lo que me dio a pensar que en la universidad los docentes y los alumnos están separados, era como que esa amistad que te brinda el docente de la escuela y el colegio se perdiera totalmente en la universidad.

Ahora sé que dentro de ese salón de clase yo no era la única que tenía el mismo pensamiento en cuanto al MSc. Quimba puesto que una compañera dice que el la traumó, pero creo que mi amiga exageró un poco, lo que si reconozco

es que este profesor nos cambió la vida a muchos en especial la mía; para esos días yo ya estaba totalmente dispuesta a seguir estudiando pero tenían un vacío de casi 6 años en los cuales no había actualizado mis conocimientos, con esto quiero decir, que no me sentía intelectualmente hablando en el mismo nivel que los chicos que egresaron del colegio y enseguida se matricularon a la universidad, yo sabía que me iba a costar más que a los demás el acoplarme a este tipo de enseñanza; pero un día me llevé una gran sorpresa. En la clase de desarrollo del pensamiento el MSc. Pantusin nos tomó una evaluación, todo el curso la realizó y esperamos con muchas ansias el resultado pues era la primera evaluación que nos hacían en la universidad, en la siguiente clase el MSc. Pantusin nos dijo que decidió tomarnos una nueva evaluación para ayudarnos ya que las notas no eran tan buenas y mencionó que solo una persona en el salón había obtenido una nota buena, todos le pedían que diga quién era y el revisó sus hojas y dijo, el bueno la mejor nota es un 8 y esa calificación la sacó la estudiante Vera Mercado Ruth.... ¡que sorpresa me llevé! Al escuchar que fui la mejor calificación del salón, ese día me sentí muy feliz.

En la otra cara de la moneda teníamos el inicio de las exposiciones con el MSc. Fausto Quimba y mi grupo era el primero, este fue un pequeño inconveniente pues éramos 4 integrantes y solo 2 nos preocupamos del trabajo y las otras no ayudaban con gran cosa, a pesar de que trabajaba siempre me preocupé de estar pendiente de las tareas y que todo salga bien; para esa exposición yo me encargué de realizar la investigación y mi compañera Gianella Wilches se encargó de las diapositivas y repartió los temas para las 4 ; mi gran error fue que estudié la investigación pero no le presté mayor atención a la diapositiva que Gianella había preparado para mí, cuando llegó la hora de la clase de Lenguaje y comunicación, el profesor se sentó al fondo del salón tomó su lista, y nos llamó al frente, como soy negra creo que no se me notó lo pálida que estaba, pues recuerdo que en mi época de colegio no era buena para exponer, pues ahí nos exigían memorizar y las cosas de memoria a mí no se me dan con facilidad, y eso intenté hacer en esa exposición, yo era la primera del grupo, y con todo listo, el Infocus, la laptop, y el salón de clases mirándonos empezó una escena que nunca olvidaré, empecé a exponer y tratando de acordarme de memoria lo que había leído, se me olvidó

una palabra y me quedé, en eso el MSc. me dijo: “Y esas diapositivas para que son, de nada sirven si tu solo intentas recordar todo lo que leíste si, las pusiste hay es por algún motivo ... ¿o no las viste?”, pero el tono en el que me lo dijo con todo el salón en silencio y mirándome fue lo peor del mundo, quería que me tragara la tierra, me dijo que mi tono de voz no era el adecuado, luego me preguntó el significado de una palabra que estaba en la diapositiva y yo me nublé, estaba tan nerviosa que hasta hoy trato de recordar cual era esa palabra y aun no la recuerdo, lo que si hice fue reaccionar, le pedí disculpas por no haber prestado más atención a las diapositivas y traté de terminar mi exposición; claro que la nota no fue buena ya que él nos había advertido que por cada error el bajaba puntos.

Al llegar a mi casa una lágrima se escapó de mí, pero era de coraje conmigo misma, ya había comprobado que yo era capaz de continuar, pero mi error fue no prestar atención a los detalles, desde ahí me propuse ser más minuciosa, tomar en cuenta todo; esa fue la última vez que me fue mal en una exposición en toda mi vida universitaria, hasta el día de hoy, sé que para mí fue muy feo lo que me dijo el MSc. Quimba frente a todo el salón, pero desde ese día le agradezco porque si él no hubiese sido tan enérgico, yo sería una estudiante mediocre que se conformaría con notas a medias; esa experiencia me marcó para siempre y aunque se presentaron retos más complejos, no dejé de creer en mi capacidad, en las aptitudes que tengo, eso me permitió seguir sin tantos miedos, con prudencia, pero con la certeza de que los miedos se los enfrenta mirándolos a la cara y dándoles la espalda.

Relatos de vida

Lady Villao Quiroz

Mi nombre es Lady Xiomara Villao Quiroz, tengo 21 años, vengo de una familia humilde, y por cosas de la vida me crié con mi padre y 4 hermanos, de los cuales yo soy la 3era. El no criarme con mi madre me ayudó tanto a madurar, ya que desde los 11 años tenía responsabilidades que los demás niños que vivían por mi casa no tenían, ya que mi padre se encargaba de trabajar para sustentarnos, sin embargo, el dinero no alcanzaba. Todo el dinero que podía ahorrar era para ayudar a papá en sus gastos, y actualmente sigue siendo así. En cuanto a porque elegí estudiar la carrera Educadores de Párvulos, pues, a los 17 años terminé mis estudios de la secundaria, y sinceramente, no tenía claro lo que quería estudiar o ser en un futuro. En ese entonces mi cuñado, Pablo Vanegas, me había hablado sobre el ingreso a la Marina, y como él trabaja allí me podía ayudar a ingresar, así que la decisión estaba tomada.

Días después, mi padre quien sustentaba mi hogar, enfermó, se lesionó de su columna y ya no podía trabajar por al menos 6 meses, se necesitaba dinero para la comida, para sus medicamentos, mis hermanas mayores ya se habían hecho de compromiso y yo me sentí tan responsable de lo que estaba pasando en mi hogar, que justo una amiga de mi papá me hizo una propuesta de trabajo, trabajar en un Centro de Desarrollo Infantil (CDI), pero para ello, era necesario que estudiara algo relacionado a los niños, cabe recalcar que fue un balde de agua para mí, ya que la carrera de la docencia no estaba en mis planes, pero realmente necesitaba el trabajo, así que no lo iba a rechazar, tantas personas buscan trabajo diariamente y la mayoría no logra tener uno, no iba a rechazar el trabajo, simplemente porque no era de mi agrado.

Entonces procedí a matricularme en la Universidad de Guayaquil, estaba muy nerviosa ya que obvio sería una experiencia nueva, iba a trabajar y estudiar, sinceramente no sabía si iba a poder con todo eso, otra cosa que me aterraba era el no poder pasar el curso de nivelación, ya que eso me daba luz verde para

comenzar con mi carrera. Y en cuanto a mi primer día de trabajo, pues fue atroz, creía que cuidar a niños era fácil, pero una vez entre, los niños solo lloraban, no sabía cómo calmarlos, me veían y lloraban, y solo llamaban a su mamá, tenía que darles clases, aparte de darles de comer, bañarlos, hacerlos dormir, etc. Resalto que fue una semana muy difícil, y que sinceramente dudé mucho de que, si estaba en la carrera correcta, y en que si era esto lo que quería seguir para toda mi vida.

Llegó el día de entrar a clases, en el curso de nivelación estábamos algunas carreras mezcladas, entre ellas; idiomas, matemáticas, informática, etc., la verdad soy muy mala socializando, así que no hice amigos tan fácilmente. Pero, después de unos días, conocí a alguien muy especial, una amistad muy bonita que cambió por completo mis días en la Universidad, una persona risueña, muy alegre, amistosa, amable, simpática y otras características que la definen muy bien. Erika Rocafuerte, fue mi primera amistad en el ambiente universitario, estaba allí por la misma carrera que yo, a pesar de que era unos años mayor que yo, siempre fue muy divertida, y bueno me ayudó a hacer amistad con los chicos de otras carreras, conformando nuestro grupo, Erika, Carlos, Eddy, Stefanie, Emilio, Renato, Washington, Jorge, y yo, nos reuníamos en casa de Eddy para hacer tareas, ya que él era un genio de las matemáticas, también nos íbamos a comer en nuestras horas libres.

Mi entrada de trabajo era a las 7:00 a.m. por lo que me levantaba a las 5:30 a.m. para preparar mi desayuno, mis cosas de trabajo y de la Universidad, ya que mi horario de salida era a las 16:00 p.m. Mi jefa en ese sentido era comprensible, por lo que me dejaba salir una hora antes del trabajo, pero, debía dejar hecho todo, levantados a los niños, darles su colada, vestirlos, etc., entonces, salía de mi trabajo, caminaba aproximadamente 11 cuadras para tomar el bus y llegar a la Estatal. Mayormente llegaba con las justas, en ese entonces como recién estaba empezando a ganar mi propio dinero, no contaba con internet en casa, pero si tenía una laptop que un tío me había regalado, entonces para poder realizar mis tareas el proceso era el siguiente, como en la universidad habían cyber, investigaba lo que podía y lo guardaba en un pendrive para después editar el documento en casa, como estudiaba y

trabajaba, llegaba a las 23:30 p.m. a casa, por lo que no iba a encontrar ningún cyber abierto a esa hora, entonces en la universidad investigaba lo que podía.

Al día siguiente tenía que imprimir mis deberes, y hacer ciertos trabajos que eran online, en la plataforma Moodle, por lo que siempre entraba tarde a clases, ya que era la única forma de cumplir con mis tareas. A pesar de ya ganar un sueldo, aclaro que no podía poner internet en casa porque en ese entonces no había cobertura para mi sector, la prestigiada Isla Trinitaria. Otra anécdota que recalco, era que siempre extraviaba mis pendrives, supongo que era del apuro por ingresar a clases o también porque se me pasaba el bus que me llevaba a casa en las noches. Confieso también, que, a pesar de ser guayaquileña, no conozco todo Guayaquil, entonces si se me pasaba el bus, no iba a saber cómo regresar a casa, ¿Pero existen taxis? Si es verdad, pero en ese entonces veía tanto la Rosa de Guadalupe, que me traumaban los taxis, ya que había capítulos en los que secuestraban a las chicas jóvenes, entonces sentía mucho miedo el compartir un taxi sola con un desconocido. Y la verdad me pasó algo parecido con un taxista, que comentaré en el próximo relato, después de eso no volví a subirme a un taxi a altas horas de la noche.

Mi primera infancia a la realidad

Verónica Zambrano González

Les contaré mi gran historia de mi vida. Nací en Guayaquil en el 11 de enero de 1985 afortunada de nacer en una familia compuesta por mi padre Jesús Zambrano chofer profesional y mi madre una hermosa ama de casa que le gustaba cocinar. Ellos al principio de su matrimonio no podían concebir hijos al intento número 14 después de tantos tratamientos y constancias me tuvieron a mí y después de 5 años tuvieron a mi hermana; mi primera infancia estuvo llena de felicidad y armonía, a partir de los 6 años de edad tuvieron un poco de dificultad económica y los dos tuvieron que trabajar y yo me quedé a cargo de mi hermana mientras mis padres trabajaban, las dificultades no cesaban, y también llegaron los problemas matrimoniales y esto conllevó a la separación. Después de un año, ellos se separaron finalmente y mi madre tuvo que ser madre y padre a la vez con esta dificultad de no tener el pilar fundamental del padre. Mi madre tuvo que trabajar duro para poder estudiar, pero eso no alcanzaba, yo a mis 7 años tuve que ayudar a mi madre a trabajar y a cuidar a mi hermana con ese propósito y con ese esfuerzo constante pudimos salir adelante, pude estudiar. Mi colegio y mi escuela, pero era la universidad ya no porque mi hermana pudiera estudiar, yo seguí trabajando con el tiempo me dediqué solo a trabajar, pero eso no llenaba mis expectativas, el trabajo no era lo que yo me vía propuesto.

Cuando yo tenía 20 años tenía sentimientos encontrados porque yo quería seguir estudiando, quería seguir superándome cada día, pero no pude, mi mamá dejó de trabajar y se complicaban las cosas y a mi hermana ya le faltaban dos años para terminar de estudiar, porque yo ya trabajaba y las podría mantener sola. Acabo de un año después de haber salido del trabajo, tuve una bonita experiencia de trabajar en una escuela de ayudante por 3 meses a docente que iba a tener permiso médico, desde ahí vi mi vocación de educar a los niños pequeños fue creciendo y poderlos ayudar con sus primeros trazos, llegó a mi mente recuerdo que mi maestra del colegio siempre me decía cuando

estaba con ella, que mi vocación era ser maestra porque ella veía como yo ayudaba a mis compañeras y el no tener dificultad en hablar en público ella me decía que seguir estudiando y que cogiera la carrera de educadora después de haber trabajado en aquella escuela y ver que no pude seguir ejerciendo el trabajo, decidí estudiar pero me dificultaba de eso siguieron después de 5 años, decidí tomar los estudios pero sin darme cuenta quedé embarazada de mi primer hijo quizás no fue un obstáculo pero como primeriza tuve muchas interrogantes no podría cuidarlos sola y tampoco dejarlo a cargo de nadie, mi madre muy lejos y mi hermana ya tenía su compromiso. Se me dificultan las cosas y tuve que dejar de estudiar 3 años; después cuando empecé otra vez a querer estudiar, por problemas familiares tuve que viajar a Manabí. Estando con la familia de mi cónyuge, ellos me ayudaron y retomé por segunda vez los estudios, llegó mi segundo hijo tuve dificultades en la salud y a pesar de que ya iba en un tercer semestre en un instituto en el cantón de Chone se me hizo dificultoso y por segunda vez tuve que dejar mis estudios exactamente después de 7 años retomé los estudios por tercera vez y me dije a mi misma, con la ayuda de Dios yo sí puedo estudiar porque estuve trabajando como reemplazo en una escuela y ahora tenía que estudiar para poder seguir trabajando. La directora de la escuela me dio un consejo, me dijo usted puede, es muy eficiente en lo que hace, pero como usted sabrá si usted no estudia nosotros no podríamos ayudarla.

Entonces con ese ánimo que ella me dio y mi gran deseo de aprender tomé esta nueva experiencia de vida, se dio en el año 2017 decidí inscribir en la Universidad de Guayaquil para darme una nueva y última oportunidad sabiendo que cuando todas las puertas laborales se cerraban, por no tener terminado un título de 3 nivel no porque hubiese tenido el apoyo necesario, sino más bien por las circunstancias de la vida, quizás con muchas dificultades y sin apoyo familiar, tuve que escoger trabajar y ayudar en mi casa económicamente pero con esta nueva oportunidad ya que mis otros trabajos eran más fuertes y necesitaba más tiempo porque ya había construido mi propia familia ellas dependen de mí y es por eso que escogí una carrera de educadores de párvulos ya que con la experiencia que tenía pensé que sería más fácil pero obstáculos en el camino sucedieron.

Pero eso me hacía más fuerte para seguir con la idea de comenzar una nueva experiencia en una formación académica que me llevaría al triunfo en algún momento. Comencé un largo camino; en el paso encontré muchas personas que me ayudaron y otras personas que me criticaron, quizás por la edad por el tiempo que había dejado de estudiar, pero encontré una persona muy amable, juntas comenzamos a caminar en este nuevo hábito, esa experiencia que en algún momento nos iba a traer tristeza o felicidad; pero encontré tres grandes personas muy profesionales que al inicio nos brindaron su apoyo, sus conocimientos y nos dieron el ánimo para seguir y empezar esta gran odisea, la dificultad en hablar en público el exponer mis ideas fue al principio difícil pero poco a poco fui leyendo practicando y buscando ayuda para resolver aquellos paradigmas que no conocía y que tenía que aprender para seguir luchando por la meta que me había propuesto, entonces saqué fuerzas de donde no las tenía.

Seguí adelante en esta nueva preparación derrotando barreras teniendo más experiencia y ayudando, aquí lo necesitaba. Encontré un buen equipo de compañeros que ya no éramos dos al principio sino muchos más, que nos multiplicamos como el arroz cada vez éramos más lo que queríamos salir adelante y encontramos ayuda para derrotar los obstáculos, se nos hacía cada vez más fáciles, nos reuníamos cada tarde para ayudarnos con tareas o explicar algún deber que veamos entendido y tener una nueva experiencia, expresar nuestros sentimientos, opinar con nuestros conocimientos se nos hacía cada vez más fáciles sentíamos que ya no éramos desconocidos sino amigos compañeros que nos dábamos la mano uno a otros que las circunstancias de cada uno era diferente uno con más problemas que otros pero ahí vamos ayudándonos a salir en esta nueva meta hasta que al fin encontrábamos la luz de este arduo caminar. Cuando encontramos el término del ciclo de nivelación, fue duro el separarnos, quizás unos cogíamos la misma carrera otros tenían otras aspiraciones, lo importante de todo esto es que encontramos personas que nos ayuda, almas que nos alientan a seguir adelante esas gentes por la que tú dices vale la pena seguir en esta meta. Pero hay otras que te critican, que te disminuyen, que te hacen más pequeños, pero tú solo sabes que la barrera de tus conocimientos es la que te hace diferente a los

demás, el ánimo que le pongas a tu vida cada día, es el que te llevará al propósito propuesto pero siempre con humildad siempre, con respeto siempre, sabiendo que, que los demás también valen, y tú no eres más o menos que nadie pero sin atropellar a los demás te hace miserable, es mejor apartarse y seguir tu meta, continuar ese límite propuesto a veces inalcanzable y otras veces más cerca.

Cuando llegué a la universidad por primera vez, personas tan diferentes pensé que quizás no iba a poder porque había chicas más jóvenes que yo, acaso más actualizadas pero lo único que nos diferencia es que yo tenía práctica esa experiencia que me la gané en el camino y que me podría ayudar para que ellas estuvieran conmigo y no me separaron de esa fortaleza que tenían, quizás era sólo en mi mente. Oh mi perspectiva, pero al saludarnos intercambiar conversaciones y hasta ideas me pareció muy genial que la carrera que había escogido era la mejor porque yo podría ayudar a cambiar a los niños de una manera diferente con un matiz diferente porque ellos son el futuro de nuestra patria, ese futuro inalcanzable pero que, si uno comienza ahora, que más podría hacer. Otros también pueden hacerlo y no seguir en la indigencia de pensamiento que estamos, necesitamos cambiar el pensamiento de los niños no es fácil, pero debemos sacarlo de esta vida tullidos que le han creado por creer que los niños son objetos y no personas que pueden salir adelante, con el apoyo que nosotros los adultos le podemos brindar consejos y lo que más les gusta a ellos son los relatos las experiencias vividas es por esto que ha llegado a esta conclusión de mi vida llena de dificultades y obstáculos pero que en el camino encontré a personas que me dan ánimo de seguir adelante en esta nueva experiencia para mejorar mi formación y mi actitud.

Gracias a los valores persuadidos por mis padres, aunque no fueran sólidos, pero ellos me enseñaron a no tenerle miedo a las barreras, seguir esforzándome cada día, conseguir mi meta y sin mirar atrás seguiré con mi propósito. Porque si uno no pone de su parte, ni por el ánimo que el resto le dé, no llegará nunca la meta; es uno mismo, la que tiene que poner de su parte a inculcarse el reto, mejorando su vida y el entorno en que es rodeado, quizás la realidad sea otra, pero uno se traza límites de seguir y no parar a veces en la

infancia, para unos será mejor que para otros, pero el poder es querer y tener confianza, respeto y amor es lo primordial para poder seguir avanzando cada día más, la vida y el tiempo se nos muestra complicada, pero no por eso debemos detenernos nuestros sueños, la fortaleza que Dios nos brinda para continuar en este largo caminar solo depende de nuestra perseverancia.

Construyendo a través del camino

Lilly Zambrano Padilla

Se dice que en el transcurso de la vida, vamos escribiendo nuestra propia historia y que somos autores de nuestras propias líneas, los que tomamos decisiones, los que nos aferramos, nos enamoramos, los que sufrimos y los que seguimos adelante cada día. Empezaré por el año 2016 a 2017 cuando me gradúe en la Unidad Educativa colegio Fiscal Mixto “Francisco de Orellana”. En dicho colegio estudié todos los niveles desde octavo de básica a tercero de bachiller, en todo el período de aquel año cuando nos hacían un aprestamiento hacía el interés por alguna carrera universitaria, porque era un camino al cual nos estamos adentrando y teníamos que saber qué era lo que queríamos estudiar, en que nos identificamos más al momento de elegir una carrera universitaria. Yo, Lilly Zambrano Padilla, siempre fui una chica insegura, verdaderamente no sabía qué estudiar porque quizá en mi familia, mis padres no habían llegado a la Universidad y no tenía el sentir de pensar o decir bueno: yo quiero ser como mi papá o yo quiero ser como mi mamá, él es médico o ella es enfermera, no tuve ese gusto o esa imitación al respecto de elegir una carrera universitaria, pero si puedo guardar como un tesoro precioso las cosas buenas que me enseñaron para la vida.

Por otro lado, mi tía Betty que ya había estudiado el bachillerato en su adultez y se graduó en la Universidad también como educadora de párvulos, tenía a mi prima nena que se había graduado de la Universidad en licencia de Terapia Respiratoria y al momento de elegir una carrera universitaria, estaba entre las tres elecciones, opciones como seguir contabilidad que era de lo que me había graduado en el colegio o estudiar para ser docente o estudiar para ser terapeuta de respiratoria. Nunca olvidaré aquel día de mi graduación en el colegio, fue muy chistoso porque estaba nerviosa y ahora que lo recuerdo y analizo, ya había pasado de años, ya tenía mi título de bachiller, pero el día de la ceremonia estaba muy nerviosa aunque había ensayado, cómo sería el procedimiento en el que iban a salir por orden de

lista todos los estudiantes para recibir su acta de grado, su diploma y recuerdo que antes de que me llamaran yo ya estaba arriba allá en el altillo donde entregaban el certificado; fue chistoso porque no me tocaba todavía, pero yo ya estaba allá arriba prácticamente y fue algo vergonzoso y a la vez chistoso porque estaba muy nerviosa y no, mis nervios no me permitían razonar, quizás estaba así porque de todos mis hermanos, yo había sido la primera en graduarme del colegio a pesar de que habían sucedido otras situaciones, otros problemas, siendo la hermana de en medio me había graduado del colegio y mis padres estaban muy orgullosos de mí. Nunca olvidaré aquel día, la felicidad que teníamos todos, mis padres y yo los nervios, es algo muy maravilloso, pero no terminaba allí sino que debía seguir luchar y seguir por más.

Al momento de postularme en la Universidad con 756 puntos en el SENESCYT, había postulado para 3 carreras que eran Comercio Exterior, Terapia Respiratoria y por último postulé para Educadores de Párvulos en el tiempo y en el proceso de espera verdaderamente no sabía en cual de esas carreras saldría favorecida. Cuando vi los resultados de la postulación, salí adjudicada para la carrera Educadores de Párvulos, no me lo esperaba, no estaba muy entusiasmada porque quizá no era algo que yo quería, quizá quería seguir estudiando contabilidad. En el proceso de ingresar a la Universidad estaba muy nerviosa porque era una nueva etapa; mis padres siempre estuvieron en el proceso, me ayudaron en lo que correspondía a las inscripciones, sí tenía que trasladarme a algún lugar para verificar si estaba inscrita o no.

El primer día de Universidad que era para el preuniversitario, estaba súper que nerviosa, tenía miedo porque constantemente siempre estamos sujetos a involucrarnos, relacionarnos con las personas, al menos en esa edad los adolescentes siempre están con ese tipo de miedo; el primer día recuerdo que nos asignaron nuestras aulas en el turno la modalidad que estaría en la mañana, recuerdo que en los salones habían más de 60 estudiantes, teníamos que ver 3 materias que eran matemáticas que no me gustan las matemáticas

para nada, pero había que verla, nos tocaba dos materias más que era una de lenguaje y la otra era de relacionado con la cultura.

Al pasar los días hice una amiga, Ruth Quinteros que tanto la recuerdo, nos sentábamos juntas, nos poníamos de acuerdo para hacer las tareas y así pasamos 3 semanas recibiendo nuestras clases hasta que llegó una buena noticia, que nos exonerarían a las personas que tenían más de 700 y yo, por la gracia de Dios estaba en ese grupo de exonerados. En el proceso de las vacaciones, porque ya nos íbamos a casa, teníamos que a abrir nuestra cuenta de SIUG para matricularnos en el primer semestre, recuerdo que mi papá me llevó a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, porque no sabía muy bien cuál era el proceso de matriculación.

Conocí un poco de las instalaciones de la Facultad e incluso pasé por una aula en la que una docente estaba dando sus clases y recuerdo tanto que ella era una docente que se relacionaba con sus estudiantes y que hacía que todos participaran; recuerdo tanto que estaban cantando la canción del “Marinero baila”, la docente hacía todos los movimientos, recuerdo que tenía una pelota en la mano con la que hacía todos los movimientos que demandaba la canción y sus estudiantes seguían el ritmo, entonces por ese lado me gustó mucho, porque imaginé que mis clases serían dinámicas, entonces el momento de matricularme no sabía cuál era el proceso, había escogido algunas materias en la jornada matutina porque quería estar con mi amiga Ruth y otras en las jornada nocturna.

La ubicación de mi vivienda es al sur de Guayaquil y la Universidad quedaba al norte, es decir que estaba de extremo a extremo y no podía estar yendo y regresando y más por el horario de estudio, porque era un poco dificultoso, entonces recuerdo que fui a Secretaría y la secretaria que estaba allí me ayudó a matricularme en un solo horario porque le expliqué mi situación y entendió, me ayudó y estuve en el horario nocturno porque en la mañana ya no había cupo, en realidad nunca me gustó el horario de la noche porque siempre estuve acostumbrada a estudiar en la mañana desde que estaba en la escuela hasta el colegio y en la Universidad también quería estudiar en la mañana. El

viaje de la Universidad a mi casa era de prácticamente dos horas una hora para ir y otra hora para regresar a mi casa, al principio me sentía que era un poco difícil para mí porque no estaba acostumbrada a estar o viajar tan lejos de mi casa, poco a poco me fui acostumbrando al viaje a la Universidad porque prácticamente era un viaje y el primer día de clases nos indicaron cuáles eran nuestras aulas; siempre han sido estudiantes de grupos de 40 en esos grupos habían personas de diferentes edades, chicas de diferentes edades, habían incluso estudiantes varones, recuerdo que la primera amiga que hice en la Universidad después del preuniversitario fue Glenda Mora.

Parte III
EPA-S-NO-8-3

Parte III

Introducción

Hablar de lo que significan nuestros estudiantes es un ejercicio que pocas veces nos atrevemos a realizar, dentro del contexto áulico nos encontramos con situaciones que en la mayoría de los casos pasan desapercibidas para los *otros*, sin embargo, son experiencias que traspasan lo cotidiano.

Al hacer una introducción de la parte III de este libro de relatos de vida de nuestros estudiantes, es sin lugar a duda una de las tareas más significativas para mí, me convoca la nostalgia de saber que pronto se irán de las aulas y tal vez, tal vez nunca más vuelva a saber de ellos. Podría nombrar a algunos de los chicos que son del 8-3, pero sería privarme del gozo de contar de todos ellos.

Cuando en el segundo semestre este grupo llegó a formar parte de mi vida como docente, sabía que había algo especial en ellos, la verdad es que la evidencia se presentó a mitad del semestre, es preciso que cuente lo que ocurrió una noche que parecía iba a ser como cualquier otra.

Uno de mis estudiantes me llamó a decirme que se le había extraviado el celular, que uno de sus amigos lo había tomado, traté de convencer al muchacho para que devuelva el dispositivo, pero fue inútil, estaba empeñado en quedarse con él, se valió de otros compañeros para resguardar su botín ¡de pronto! me llaman de la planta baja porque había llegado la policía, eso me angustió ¿cómo puede ser posible que una travesura se convierta en un caso delictivo? Al final tuve que defender al muchacho para que no se lo lleven detenido, lo hice porque yo también fui joven y más de una travesura cometí. Ese hecho me marcó mucho, a final me hice de enemigos gratuitos por defender al chico, incluso él tomó una postura defensiva conmigo.

Han pasado cinco semestres desde aquel conato de inmoralidad y han crecido mucho estos chicos, se los ve más centrados en lo que quieren ser, espero que la vida les depare lo mejor y se conviertan en los hombres que necesita el país para crecer.

Regresando a la introducción puedo decirles que este 8-3 posee una impronta única, son de lo que no hay, existen muchachos que son oro molido, dentro de ellos están Forondita y Kenya con quienes nos llevamos como amigos, claro está dentro del marco del respeto y la consideración que les guardo. Al iniciar esta parte III dejo sentada la ilusión para que todo les vaya súper bien, están próximos a egresar de las aulas universitarias y seguro que serán grandes maestros como hoy son buenos estudiantes y mejores personas humanas.

El inicio de una gran aventura

Danna Salomé Ávila García

¡Hola, soy Danna! tengo 22 años, les voy a contar una de las aventuras más grandes y bonitas de mi vida como lo es la etapa de la Universidad. Todo esto comenzó al terminar el colegio, dando la prueba del ser bachiller esperando que sea una buena nota para poder obtener un cupo, me sentía emocionada, pero a la vez también atemorizada de lo que se me venía encima, escogí 5 opciones de carreras, mi prioridad no era la docencia sino odontología, segundo, hotelería y turismo seguido de lenguas, de ahí párvulos y por último enfermería. Pasó una aceptación, no fui seleccionada en ninguna, al ver esto bajé a tres opciones de carreras; en esta segunda oportunidad que tenía, solo fueron odontología, párvulos y por último hotelería y turismo, hasta que si señores, se me dio en párvulos gracias a Dios, mi familia estaba muy emocionada al igual que yo.

Como ven mi primera opción nunca fue párvulos, pero aun así estaba muy contenta, porque a mí me gustan los niños, me gustaba la idea de poder dejar una semillita creada en esos pequeños a los que en algún momento me tocaría enseñar, se lo comenté a muchas personas cercanas a mí y escuchaba decir: “Prepárate para lo que viene la Universidad es dura, difícil, complicada” pero, así también llegaban a mis oídos palabras de aliento, buenas vibras, palabras que me inspiraban a seguir en este proceso. En mi cabeza daban vueltas miles y miles de preguntas como: ¿dónde averiguo el proceso? ¿qué es el SIUG? ¿cómo manejo el SIUG? ¿cuándo y cómo debo de matricularme? Y así muchas más.

Hasta que así llegó el gran día, estaba muy nerviosa, era totalmente nueva en esto, tuve algunas complicaciones como caiga de plataforma (cosa que me di cuenta con el pasar de los semestres que era normal jajaja), internet lento, computadora inhibida, me estaba desesperando porque la madrugada avanzaba, así estuve hasta las 3:00 am una odisea total, hasta que al fin la plataforma funcionó y comencé el proceso. No sabía cómo hacerlo al elegir materias, horarios, porque nunca supe que podríamos revisar horarios antes de

matricularnos y ver cursos disponibles, pero bueno lo hacía como yo pensaba que era, cosa que estuvo totalmente mal porque me quedé sin cupo en dos materias, ¡EN DOS! quería llorar no sabía qué hacer.

Pensé, ¿qué hago, a quién le digo, a quién pido ayuda?, pero bueno decidí registrar la matrícula así, no podía perder la oportunidad, ya después vería como hacerle con esas dos materias que eran “Psicología evolutiva” y “Organización y administración educativa” no me puedo olvidar del nombre de las materias que me hicieron sufrir en todos los semestres hasta que las vi.

Llegó el primer día de clases un 16 de octubre de 2017 fecha inolvidable como ven jajaja, llegué un poquito atrasada, estaba súper, súper nerviosa porque se me dificulta socializar muy pronto, pedí permiso para entrar ¡La clase ya estaba comenzada! Me dio vergüenza interrumpir a la miss, pero tocó, sino me quedaba sin escuchar clase, la miss muy amable me dejó ingresar, me hizo sentar al frente porque el salón estaba full, enserio estaba totalmente lleno, bueno, continué escuchando, nos presentamos y todo, terminó esa clase y no hacía conversa con nadie, me sentía totalmente una extraña, todos ya tenían sus amigos puesto que ya se habían visto en la primera hora de la materia que no veía, que era psicología evolutiva.

Continué solita, hasta que unas chicas del otro lado del salón me llamaron y me dijeron que me integrara, mientras me hacían conversa se portaron muy chéveres conmigo, me senté cerca de ellas así todos los días fuimos forjando una amistad muy bonita más que todo mucho compañerismo, nos ayudábamos en todo, nos reíamos, y poco a poco fue surgiendo una confianza al punto de contarnos secretos, ratos de familia y momentos duros o difíciles que algunas de nosotras estuviéramos pasando, nos volvimos prácticamente inseparables.

Así fue pasando mi primer semestre, lleno de locuras, de anécdotas, de clases, actividades, actividades en grupo, dinámicas y manualidades divertidas que enseñaban los profesores en aquel tiempo, realmente fue un gran semestre porque estaba en el comienzo de una carrera universitaria que estoy segura que todos mis compañeros queremos terminar con éxito, recuerdo tanto que en ese

semestre tenía que ver inglés y siendo sincera soy pésima para inglés nunca me entró para nada, con mis amigas nos reíamos mucho de lo difícil que se nos hacía, pero de eso se trata de superar obstáculos y retos.

Después de haber terminado el semestre pude ver por fin en ese mismo semestre pero en un periodo corto las materias que no pude coger en el proceso de matriculación, sentí un gran alivio cuando supe que se abriría dicho periodo, hice un sin número de trámites junto con otra amiga que pasaba mí misma situación, estaba contenta porque me pondría a la par con mis otras compañeras, hasta que me dieron una mala noticia, me dijeron que psicología evolutiva no había sido aprobada para reabrirse en ese periodo, dije: ¡no puede ser!, pero mi corazón se tranquilizó porque dijeron que se volvería a abrir en un próximo periodo y sí así fue se abrió en el periodo corto del semestre que seguía.

No cabe duda que la Universidad es una etapa maravillosa llena de aprendizajes, de nuevas anécdotas, de nuevas experiencias, de nuevas amistades, de amistades con todos los rangos de edad, que te ayudan, te acompañan, te conocen y comparten diferentes conocimientos; la universidad está llena de muchas cosas buenas y malas porque hay que ser realista, no tienes un control como en el colegio o en la escuela inclusive, ni el control de tus padres con tus tareas, simplemente eres tú, aprendiendo a ser más responsable, a llevar una vida de independencia, aprendiendo que no tienes una hora de salida de la U, por los trabajos o proyectos en grupo jajaja, que no tienes un lunch o una hora de receso establecida, que no siempre tus padres te pueden ir a ver, que te toca ir sola o solo a la U o al menos a aprender a hacerlo, porque sí, en la universidad se termina de crecer.

Estoy agradecida de haber tenido esta oportunidad, oportunidad que estoy aprovechando al máximo, he aprendido demasiadas cosas, que me servirán a lo largo de mi proceso como docente que sin duda alguna voy a poner en práctica, con este escrito he revivido el recuerdo de lo que fue el comienzo de esta gran aventura, de recordar que jamás uno debe darse por vencido que al principio abundan los nervios los obstáculos, barreras, retos, nos desacomodamos no nos

adaptamos, pero que con esmero y confianza en mí mismo he podido
atravesar todo absolutamente todo para poder cumplir ese tan anhelado sueño
de verme graduada.

¿Universidad?

Génesis Amarilis Avilés Andrade

En el presente relato que leerás, verás cómo fue mi experiencia en el primer día de clases en la universidad en este caso el preuniversitario de mi Génesis Avilés Andrade, los personajes que están en este relato son totalmente ficticios no utilizaré sus nombres reales los llamaremos: José Ascencio (docente tutor), Alison González (mi amiga en ese entonces) Noemí López (mi amiga aun en la actualidad) y Jaritza Ruiz (actualmente una de las mejores amistades que he tenido en la universidad entre otras, pero eso se los contaré en otra historia).

No puedo creer que ya esté en la universidad es realmente inmensa, me dicen que tengo que ir a secretaría para que pongan mi asistencia a clases y que me firmen un papel que, donde me indican en qué curso me tocará y cuál docente será mi tutor; pero ¿no sé dónde queda eso?, bueno me tocará preguntar dónde mismo es. Llevo caminado un buen rato hasta que me topé con un señor muy carismático que me dijo exactamente dónde queda secretaría, me explicó que estaba un poco lejos, que no debía dar la vuelta por medicina y seguir de largo hasta llegar a unas puertas grandes y que de ahí preguntara por el edificio de filosofía, que desde ahí estaba más cerca.

He llegado a secretaría al fin después de dar mil vueltas, me han dado las respectivas indicaciones para las clases, mi salón de clases se encuentra en el edificio de Lengua, me tocó en el cuarto piso la última aula a la derecha bastante lejos, el lado positivo de esto es que los baños están cerca (risas), en el pasillo me he topado con unas de mis amigas del colegio. Alison González ella ha escogido la misma carrera que yo Educadores de Párvulos y saben que es lo bueno de tenerla a ella aquí, que le ha tocado en el mismo curso que yo, eso es muy bueno, enserio es realmente bueno porque soy mala para hacer amistades siempre me ha costado mucho socializar.

Con mi amiga decidimos ir a comer pizza porque habíamos visto que teníamos algo de tiempo antes de que comenzaran las clases y pues porque

también llevábamos tiempo sin conversar y teníamos muchas cosas que contarnos. Entre risas y anécdotas del colegio se nos ido el tiempo, hemos tenido que literalmente correr para llegar al curso a tiempo o eso creíamos nosotras, el profesor nos ha quedado mirando fijamente por llegar un poco tarde, creo que hemos empezado mal el primer día y para colmo de los colmos el curso está casi lleno, los asientos de la parte de atrás estaban todos ocupados y solo las dos filas de adelante estaban vacías, Dios a mí no me gusta estar adelante, me da miedo estar casi junto al docente y peor aún que habíamos llegado tarde.

El maestro nos indicó que nos sentáramos en la parte de adelante, así que decidimos Alison y yo sentarnos en la segunda fila, aun no sabíamos cómo se llamaba porque no se había presentado, estuvo revisando unos documentos un rato hasta que comenzó la clase. El MSc. José Ascencio sería nuestro profesor de matemáticas y nuestro tutor, Alison y yo habíamos escuchado en los pasillos que era un profesor muy difícil de tratar y que también era muy estricto, pero si tu cumplías con todo lo que él te indicaba no te llamaría la atención. Nosotras habíamos comenzado mal con él, así que debíamos estar tranquilas y atentas, sería malo tener un docente de enemigo y peor aún con lo que escuchamos de él.

A medida que avanzaba la clase seguían llegando estudiantes y el curso estaba completamente lleno. Cuando ya estaba por terminar la hora, llegaron 5 estudiantes más y ya no habían puestos así que tuvieron que ir a buscar sillas para que se agregasen a una fila. Dos niñas se sentaron en nuestra fila, Noemí y Jaritza ellas dos parece ser que ya eran amigas porque apenas se sentaron, comenzaron a conversar.

Jaritza es muy peculiar a la hora de hablar y daba risa como los demás la veían y ella como si nada le daba igual, es una mujercita pequeñita, pero con un carácter fuerte, pero a la vez carismática; Noemí en cambio era más tranquila, relajada y le daba risa la forma de expresarse de Jaritza, ella era la más iviva! y más tarde nosotras nos dimos cuenta de esto también, porque conversamos con ellas y así se armó nuestro grupo de amistad.

No fue tan difícil hacer amistades como pensé, este grupo seguiría aumentando y más adelante seríamos un grupo de 9 mujeres en este nuevo camino que hemos escogido seguir que es la universidad.

Mi recorrido de vida

Joselyn Inés Barboza Angulo

Hola mi nombre es Joselyn Inés Barboza Angulo. Nací el 12 de diciembre de 1997, actualmente vivo al sur de Guayaquil, en un barrio suburbano llamado Fertisa. Mi familia está conformada por 4 integrantes. Mi madre Lourdes Angulo 45 años edad, ama de casa en su totalidad, mi hermano mayor Jordy Barboza Angulo, actualmente trabaja en una empresa de fabricación de empanada llamada “Chilenita”, mi hermano menor Jerry Barboza, estudia en el colegio “Leónidas Plaza” para obtener su título de bachiller y yo estudiante de la Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, carrera Educadores de Párvulos, 8vo semestre.

Mi infancia no fue la mejor, cuando tenía 8 años mi mamá decidió separarse de mi papá, porque era un hombre agresivo con ella y la golpeaba mucho. A pesar de aquello, mi papá era la imagen para seguir, cabe de recalcar que soy su única hija mujer y pues durante el tiempo que viví con él, no supe lo que eran necesidades pues se encargaba de consentirme en todo lo que pedía. Cuando mamá tomó la dura decisión de separarse de mi papá, pues para mi ella era la culpable de todo y me encargaba de reprocharle todos los días lo mala que era por separarme de mi héroe, a medida que pasó el tiempo empecé a darme cuenta de que no era tan perfecto como yo lo imaginaba.

Mi papá a los meses que se separó de mi mamá se casó con otra persona y se olvidó por completo de que tenía hijos, allí fue que entendí que la persona que más idolatraba en mi vida en aquel entonces, no era lo que yo imaginaba, se encargó de demostrarme día a día que no era mi héroe a tal punto que decidí no volvernos a ver más. Y fue allí donde mi madre tuvo que hacer el rol de padre y madre, fue muy duro para mí aceptar que mi vida había cambiado de la noche a la mañana, pasar de tenerlo todo a no tener nada y ver a mi mamá sacrificarse todos los días para que no nos faltase nada de lo necesario.

Durante el proceso de aceptación mis abuelos fueron un punto clave en todo momento, mientras mamá trabajaba mi abuela nos cocinaba y nos cuidaba. No puedo negar que me afectó la separación de mis padres, frente a la sociedad o en el entorno en el que me desarrollaba era una niña asocial, tímida, llena de inseguridades y temores. Pero aprendí a ser autónoma, yo lavaba mi uniforme de la escuela, hacía mis tareas por sí sola, doblaba mi ropa, entre otras cosas más que realmente no eran cosas que debía de hacer una niña de 8 años. No compartía absoluto con las niñas del barrio debido a que ellas tenían muchas muñecas y yo no tenía porque mi madre no tenía para comprarme ninguna. Así que prefería quedarme en casa viendo televisión.

Terminé la primaria en una escuela cercana a casa llamada “Ciudad de Tulcán” y empecé la secundaria en la Unidad Educativa Fiscal “Francisco de Orellana”, sin duda alguna mi etapa más bonita de mi vida fue esta. Conocí personas increíbles que me ayudaron de mil formas hacer la persona que soy hoy en día. En esta institución no solo existían maestros sino amigos que te brindaban un consejo cuando lo necesitabas, encontré hermanos de otras madres, que hasta la actualidad siguen siendo importantes en mi vida y ocupan un lugar especial en mi corazón. Año a año, me esforcé para tener excelentes calificaciones. A tal punto que formé parte de los abanderados de la institución.

Aquello me regocijó mucho porque era un pequeño logro que deseaba alcanzar y pues lo logré. En este arduo camino de la educación, obtuve muchos reconocimientos, entre ellos formar parte de un pequeño grupo de mejores estudiantes a los cuales les regalaban laptops, casas, becas de inglés, entre otras. Y así fue como terminé esta etapa tan linda, la cual me dejó mucho aprendizaje y me enseñó que todos tenemos problemas unos más fuertes que otros, pero no por eso debes de andar por la vida quejándote por lo que no tuvisteis, más bien esfuérzate por conseguirlo por méritos propios y es allí cuando sentirás la satisfacción verdadera de obtener lo que tanto anhelas.

Así termine mi secundaria, luego de esto decidí tomarme un tiempo para “descansar de los estudios” y me dediqué a trabajar de lo que fuera necesario. Pero me encontré con obstáculo inmenso que se llamaba DESEMPLEO, pensé

que luego del colegio podía obtener el trabajo que yo deseara simplemente por ser bachiller, cuando no fue así, estuve 3 meses desempleada y luego conseguí trabajo en una empresa de call center que prestaba atención a TV Cable, estuve allí 2 meses y me retiré luego, porque no me generaba el ingreso suficiente como para sustentarme a mi madre y a mí. Luego de esto entré a trabajar a una empresa de procesamiento de alimentos llamada “OMARSA”.

Realmente duré 3 semanas, el trabajo era muy pesado y hasta cierto punto no era el apropiado para una señorita de 18 años sin experiencia. Mientras trabajaba ahí me aprobaron un cupo para la Universidad de Guayaquil, en la carrera de Educadores de Párvulos, sin pensarlo dejé mi trabajo y empecé este camino universitario. No puedo decir que ha sido fácil, pero nada de lo que valga la pena realmente es fácil, para alcanzar tú cometido debes esforzarte y dar lo mejor de ti. En la Universidad de Guayaquil he conocido seres humanos increíbles, con el mismo sueño con el que yo empecé este arduo caminar. Docentes que merecen todo el reconocimiento de sus estudiantes por ser excelentes maestros y otros que simplemente te hacen dudar de su capacidad para enseñar.

En la universidad existen 2 docentes de las cuales son mi ejemplo para seguir, por su calidad humana, por ser justas, por su manera de enseñar y tratar a cada estudiante, ellas son la MSc. Diana Muñoz Morán y MSc. Liliana Baque Pibaque. Me saco el sombrero y las aplaudo de pie por su profesionalismo. No digo que no hay más docente como ellas, al contrario, sé que la Universidad de Guayaquil está llena de profesionales a carta cabal, pero cada quién maneja un modo de enseñanza diferente. Pero estas docentes son muy especiales para mí, me atrevo también a nombrar al PhD Rubén Castillejo como uno de los docentes más justos de la universidad y con un conocimiento súper extenso y hasta cierto punto como estudiante y futura docente envidiable, al igual que el profesor Lenin Mendieta, que incentiva a sus estudiantes ser mejor investigadores día a día incluyéndolos en proyectos de investigación, permitiendo demostrar su grado de conocimiento y a su vez permitiéndonos enriquecernos del conocimientos de otros docentes y compañeros.

Para finalizar mi relato de vida, quiero dejar un mensaje para todas y todos, no se rindan, sigan sus sueños hasta lograrlo, nadie dice que será fácil al contrario será muy difícil pero no imposible recuerden que el querer es poder y si tú en serio lo quieres lo lograrás. Sean felices no se preocupen por nada material, todo llega a su tiempo.

Una meta por cumplir

Destiny Buste Crespo

En este relato comentaré acerca de experiencias dadas en mi vida, pasando la etapa escolar de tercer nivel, son mis experiencias personales, algunos nombres relatados no serán reales para no comprometer a dichas personas, mi nombre es Destiny Buste Crespo, tengo 21 años y estudio la carrera “Educadores de Párvulos” de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias en la Educación, en la Universidad de Guayaquil. Hace aproximadamente 4 años, curso el 8vo semestre de esta hermosa carrera, vengo de una familia de docentes, siempre he creído que lo llevo en la sangre y me he prometido que de cada una de estas experiencias, me llevaré una lección de vida y un aprendizaje.

Hace cinco años decidí que quería dedicarme hacer maestra parvulario, para ser docente, tengo a mi familia llena de docentes, como motivación que a diario he escuchado experiencias; busqué muchas opciones de universidades si no era aceptada en la Universidad de Guayaquil, fui a ferias de universidades, investigué sobre la carrera y aunque no entendía mucho me emocionaba, una docente del colegio donde estudiaba, me hablaba de lo mucho que le gustaba dicha carrera y lo feliz que le hacía, cada vez que ella me contaba algo yo me quedaba más fascinada, llegué a un punto que dije, es lo que quiero hacer en mi vida.

En un viaje familiar hablé con un primo sobre que quería hacer después de graduarme y le comenté, todo lo que había pensado, investigado y lo mucho que llamaba la atención la carrera, Kevin muy amable escuchó todo lo que decía, por momento sentía que se emocionaba por mí y también me comentó que estudiaba psicología que todo lo maravilloso de su carrera, me explicó su malla curricular, en que le gustaría trabajar y sus experiencias en las prácticas, cuando mencionó algo sobre la psicóloga infantil, me interesé, era un campo de niños y aunque se escuche trillado es porque amo los niños, que me encanta mi carrera, pensé que tenía que ser una de mis opciones al momento de postularme.

Me gradué en el colegio “Liceo del Norte”, con 17 años, gracias a Dios, mis padres y dos docentes que se ganaron mi respeto, cariño y admiración, mi tutora la Lcda. Cecilia González y el MSc. Galo Andrade que siempre me animaron y apoyaron, cuando tenía “decidido” ser docente les conté y siempre trataron de enseñarme, incluso me daban metodologías. Un mes después llegó el gran día de postularme, claro que mi primera opción fue la Universidad de Guayaquil, postulé de 5 oportunidades 3 en Educadores de Párvulos y 2 a psicología, mi segunda opción era la Universidad Laica Vicente Rocafuerte en la carrera Educación Inicial.

En la primera ronda de aceptación por parte de la Universidad de Guayaquil fui rechazada, ese día sentí que algo que anhelaba con todo mi corazón se estaba yendo muy lejos, me sentía triste, no quería otra cosa que ser aceptada en la universidad, al día siguiente me comunicaron que tenía 3 oportunidades más contando con la de “rezagados”, aun teniendo ese conocimiento con mi mamá fuimos a ver los costos, materias, tiempo de nivelación y programa de aceptación en la universidad Laica, estaba en las posibilidades económicas de mi familia, sin embargo no daba por descartada la idea de entrar a la Universidad de Guayaquil, porque pensaba que si entraba a esta universidad era por mi mérito que haber estudiado, de esforzarme dando una prueba para el SENESCYT.

Tenía que esperar una semana para la nueva ronda de aceptación de cupos, realmente sentía mucha presión, la presión que yo sola me ponía en la espalda, porque ya mis padres estaban orgullosos, pero yo quería más, salimos de viaje, trataba de pensar en otras cosas, pero siempre tenía una conclusión (no quería estar sin estudiar, no quería que mis padres gastasen dinero en mí, quería tener un cupo en la universidad por mí misma). La segunda ronda de aceptación por parte de la Universidad de Guayaquil llegó, al momento de ver mis resultados sentí que en mi mundo salía un gran arcoiris, me sentía orgullosa de mí, como antes nunca, estaba conforme conmigo misma, si estaba aceptada en la Universidad de Guayaquil, lo mejor de todo en la carrera Educadores de Párvulos.

Lo primero que hice fue correr al dormitorio de mi mamá, estaba feliz, me sentía contenta, no me lo podía creer, el orar tanto, estudiar y creer en mi hizo posible esto, le conté a la mayoría de las personas de mi familia, era un logro increíble, me sentía inalcanzable. Es una experiencia única, no la cambiaría creo que fue perfecta, sucedió de la forma más espontánea, ver que estoy a muy poco de graduarme, veo lo buena que es la vida conmigo

Un pedazo de mi vida

Gladis Castillo

Este hecho de realizar este escrito acerca de mi vida hace recordar todos aquellos malos y buenos momentos, necesidades sentidas y vividas en mi transitar carrera, cual ha sido mi evolución personal. Es increíble pensar como era yo hace años atrás y todo lo que he cambiado durante este tiempo. En una bonita noche siendo un 19 de agosto de 1998 nació Gladis Castillo quien es la primera hija de una hermosa familia y rodeada de un amor incondicional que solo ellos nos pueden brindar. Mi niñez fue la etapa más bonita de mi vida ya que es nuestra infancia de ilusiones, estar siempre contentos de que sin pedir permiso la alegría llega a nuestras casas a través de las sonrisas para contagiar al resto de nuestra familia. Ya en la etapa de mi escuela recuerdo que era muy emocionante porque al ingresar a un salón de clase, va consigo la dicha de hacer un mundo más bonito, tener mis primeras amistades, conocer y recordar por siempre a nuestros primeros profesores. Claro que también existió momentos de nerviosismo al presentarse con un examen el cual presentaba una nota baja, derrame mis primeras lagrimas al llevar ese mal recuerdo, pero cabe recalcar que también reía mucho por las buenas notas y esa alegría de hacerlo saber a mamá.

Ya de chica tenía gestos particulares, una hermosa sonrisa, y esa costumbre diría yo de hacer reír a la gente, con sus bromas, mis amigas siempre me recalcan que era una persona especial, única, de buenos modales y sobre todo tenía un amor inigualable por su familia. Ya en el colegio fui una joven más responsable porque mis docentes a quien les agradezco tanto por sus buenas enseñanzas, consejos, a quien hoy en día con mi esfuerzo y perseverancia estoy cada vez más cerca de unos de mis sueños en esta etapa soñaba en grande; cada día tenía presente mis aspiraciones, metas, y también frustraciones, porque la vida es eso de los buenos y malos momentos, se aprende ya que aquellos malos momentos pasan quizá no para que suframos sino para que aprendamos.

En el ámbito académico, la Secundaria ha sido una etapa muy positiva para mi etapa en la que aprendí muchas cosas, nuevos conocimientos en mi proceso de enseñanza-aprendizaje. Después de terminar me dediqué por un largo tiempo a trabajar y ser el sustento para mi hogar. Pero en una cierta noche mi mamá se sentó a mi lado y hasta ahora recuerdo que me dijo hija vaya y lucha por todos esos metas, ahora tú prioridad deben ser tus esos sueños. Y es así como empecé a auto educarme y estar preparada para dar el examen de ingreso a la Universidad. En un cierto día, me emocioné tanto porque la nota obtenida era opta para el ingreso a la Universidad y es así como empezó la etapa más bonita e importante de toda mi vida, me sentía feliz, plena porque por fin las puertas se me abrieron y ya todo estaba en mi a través de mi esfuerzo, aprovechar la gran oportunidad que Dios me dio, pero a la vez también sentía nostalgia, pena, ya que tenía que dejar a mi familia, mi hogar diría que mi vida entera pero sabía que al final de todo valía la pena y que ellos siempre estarán para mí.

Presentes en los buenos y malos momentos, empezar en una ciudad donde prácticamente inicias desde cero es duro no conoces a nadie no tienes ni la más mínima idea de cómo empezar o donde ir ya que como eres nueva estaba un poco perdida, pero es ahí a quien en mi caminar conozco a una gran amiga a quien hoy en día recuerdo con mucho amor, ella es quien me guía a la Universidad y me acompaña en ese proceso. En fin, disfrutamos juntos muchas cosas y estuvo presente en los momentos más importantes: mis cumpleaños, los actos de la Universidad, en la vida cuando la necesité o cuando ella me necesitaba nos mantuvimos unidas.

Mi vida en la Universidad es la etapa más significativa ya que ese es mi objetivo principal estudiar, prepararme para ser profesional y con ellos lograr y cumplir todos mis objetivos, pero también es una etapa donde se descubre grandes experiencias; por ello se convierte en una de las mejores etapas de mi vida a pesar de todas esas desveladas y al siguiente día tener que levantarse bien temprano, lo veía como una tortura. Si bien entrar a la Universidad sabía que iba a seguir aprendiendo lo necesario para ejercer mi profesión, yo desconocía

que esta experiencia diría yo me iba a cambiar mi perspectiva de vida y que por ende es una etapa enriquecedora.

Mi personalidad era mucho más definida y al compartir con compañeros de carrera con diferentes gustos más afines que yo comprendí que eran amistades irremplazables en mi vida que me acompañan en los momentos más importantes de aquí para siempre, donde el valor de la amistad se convierte en uno de los tesoros más preciados. En el salón de clase o en el tiempo libre eran los mejores momentos para platicar y convivir con tus amigos ya que al terminar ese ciclo de nivelación cada uno toma su rumbo y ya los tiempos se complican en volver a reunirnos. Son innumerables todo lo he vivido en este primer momento de la Universidad y aunque a veces era un poco difícil el estar limitada de dinero, los exámenes y todo lo que conlleva en este proceso, pero hay momentos muy gratos que aún recuerdo con gran aprecio los cuales son momentos que quizás no se repetirán, es por eso por lo que debemos de valorar y entregar todo lo que tenemos para no extrañar esos bellos momentos vividos en cada escalón de la Universidad. En el siguiente relato conocerán un poco más de mi vida.

Mi ingreso a la universidad

Isaac Alejandro Castro Montes

En este relato hablaré de la finalización del colegio y el inicio de la carrera, el cómo fue que escogí la carrera de Educadores de Párvulos, soy Isaac Alejandro Castro Montes, tengo 21 años y soy estudiante de la Universidad de Guayaquil de la carrera Educadores de Párvulos, de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Ya con 4 años de estudio cursando mi octavo semestre, soy de una familia honrada, honesta y humilde.

A continuación, mi relato.

Hace ya unos cinco años atrás, a finales del colegio nos reunimos con mis compañeros de curso o los de mi grupo, como de costumbre comenzamos a discutir sobre el tema de qué haremos ya que salgamos del colegio y cada uno de ellos comenzaron a decir lo que anhelaban estudiar, en la cual uno quería ser ingeniero mecánico, otro algo sobre finanzas y así cada uno dio su punto de vista, hasta que tocó el momento de decir que es lo que yo quería estudiar o dedicarme después del colegio, en ese momento me di cuenta que no sabía qué mismo sería de mí después del colegio, entonces me quedé en blanco y me comencé a preguntar ¿Qué será de mí ? seré alguien en la vida, entonces con la ayuda de un gran amigo que estimaba mucho, me hizo las siguientes preguntas en la cual me ayudó mucho que era lo que me gustaba, que era lo que más me llamaba la atención.

Volví a meditar, entonces supe que me gusta mucho lo que es ayudar a los demás, entonces me dio la gran idea que podía seguir una carrera como de psicología, después recordé que me gusta mucho los autos, entonces me dio otra opción de que siga algo de ingeniería mecánica como él. Y así fui descubriendo las opciones de lo que iba hacer después del colegio; de ahí llegó la hora de postularme y seleccioné las carreras que había sacado con mi amigo, y unas de

las opciones también fue de educadores de párvulos, la verdad esa no me llamaba mucho la atención, pero era una opción más.

Luego pasó la primera ronda de la aceptación de cupos y no alcancé un cupo en la universidad, yo asustado pensando que ya no iba a estudiar que ya no iba a poder cumplir mis sueños, que ya no iba hacer nadie en esta vida.... Me sentía frustrado conmigo mismo, hasta que una tía me habló y me dijo que tranquilo, que ya se habría otra segunda vuelta para la aceptación de cupos. Y así fue, llegó día de revisar la página y bien ilusionado revisé y vi que tenía un cupo en la carrera Educadores de párvulos, y no me sentí tan a gusto y estaba un poco desilusionado porque era una de mis últimas opciones, pero como estaba asustado de que no iba alcanzar cupo acepté la carrera.

Luego de unas horas llega mi mamá a casa y me pregunta cómo me fue: si, si obtuve cupo y yo desanimado le conté lo que había pasado.... Luego mi señora madre me habría más la mente y pude ver un poco más allá sobre la carrera, en primero me dijo que la carrera era bien pagada y como todo muchacho siempre busca tener un buen puesto y ganar bien, entonces dije, bueno está mal seguir la carrera, luego me dijo que con esta carrera puedo estudiar algún mostrado y obtener mi propia escuela o jardín y me gustó mucho más la carrera, entonces me convencí más de que si sería una buena carrera y que le iba a poner mucho empeño, porque si lo que busco, lucho, mucho hasta lograrlo.

Hasta que llegó en día más esperado el primer día de clases en el preuniversitario, estaba asustado y nervioso porque me imaginé la universidad de otra manera, como algo aterrador, súper difícil, con profesores bien fregados, pero me armé de valor y entré. Me llevé una gran sorpresa de que todo lo que me imaginaba no lo era y disfruté mucho el primer día de clases, y así culminó el primer día, de ahí fueron pasando los días, me di cuenta de que no estaba tan difícil y que si podía lograrlo. Hice buenas amistades, compartí mucho y culminé el pre. Ahora si se venía lo duro, el primer semestre.

Nuevo mundo

Romina Fabiola Castro Temoche

En un día soleado, a las cuatro de la tarde en la ciudad de Guayaquil, reviso las redes sociales y recibo un mensaje de mi papá, Christian, diciéndome que las clases del curso de Nivelación en la Universidad de Guayaquil empezaron diez días atrás y que debía ir inmediatamente para integrarme en un curso. Me cambio de ropa, mi tía Mariela me regala un diario vacío de mi primo Isaac y un lápiz de papel, mi mamá me guarda en la mochila una manzana y tres dólares, subimos al carro y partimos rumbo a la ciudadela universitaria.

En el camino, me puse nerviosa pues no sabía que de un momento a otro estaría dentro de las aulas de la universidad. Mi mamá y mi tía me hablaron todo el camino de qué debía y qué no debía hacer. Sinceramente no pensé que fuera tan difícil estar en la universidad.

Al llegar, le preguntaron a una mujer que se encontraba en la planta baja del edificio de la facultad de Filosofía, a qué curso debía ir, ella amablemente nos preguntó si yo ya estaba matriculada, a lo que nosotras respondimos que no; la señora escribió un número de curso y el piso en el que se encontraba el salón en mi hoja de aceptación de cupo y nos dijo que podíamos entrar ahora, pero que al llegar a casa me debía matricular en el curso que me designó.

Yo no tenía problema ni objeción porque me escojan un curso, al contrario, sentí que me estaban ayudando y por ello agradecí mucho a Dios. Ese sentimiento de alivio duró poco, pues al ingresar al pasillo dentro del edificio pude observar paredes deterioradas, pisos rotos, ventanas rotas y rayadas, baños sucios y puertas de metal como las que se muestran en las películas de personas privadas a la libertad. Sinceramente, fue la peor primera impresión que me llevé de la universidad. Durante toda mi etapa educativa y mi vida personal había estado en los mejores lugares, viví en urbanizaciones, estudié en las mejores escuelas y colegios; jamás había estado en un lugar así.

Apuradas por todo lo ocurrido, tomamos las escaleras y subimos rápidamente al cuarto piso, buscamos el aula 504 y revisamos si alguien se encontraba adentro. Para nuestra suerte había aproximadamente doce personas dentro del salón. Mi tía se acercó a una chica y le preguntó si el aula era la correcta de acuerdo con el número que nos habían dado abajo, le preguntó muchas otras cosas. Mi mamá para curiosear se acerca a la chica y terminaron conversando las tres, luego me llamaron a mí y me la presentaron - “Mira Romina, ella se llama Allison”-. Yo sentí un poco de vergüenza, pero hubo algo que me hizo sentir a gusto con ella, vi en sus ojos, en sus gestos, en su postura, en su expresión oral y en sus manos a una buena persona. Fue entonces que mi mamá y mi tía me dejaron en el salón y con una “conocida”.

Yo era muy tímida en ese año, cómo olvidarlo, 2017, una chica que siempre fue engreída por sus padres, que nunca tuvo que entablar conversaciones para conocer otras personas porque sus papás siempre le daban conociendo todo. Fue muy difícil conversar con Allison ese día, mejor dicho, para ella fue difícil hacerme conversar, pero como mencioné antes, ella es una buena persona y sabía que a pesar mi timidez, había alguien bueno con ganas de relacionarse, pero con problemas de socialización.

Pasaron los minutos y dieron las seis de la tarde, hora en que empezarían las clases. Los demás alumnos de ese curso empezaron a llegar, todos ya tenían puestos escogidos, pero como yo era nueva no sabía que el puesto que yo escogí ya tenía otro dueño. Su dueño era Abdel, un chico de nacionalidad cubana de carácter fuerte pero no problemático, él al verme en su puesto decidió sentarse atrás de ese asiento y no complicarse la existencia. Semanas después cuando él, Allison y yo ya habíamos creado un vínculo amistoso me comentó entre risas, durante un receso en el que estábamos los tres comiendo, que yo siempre le agradé, menos el día en el que me senté en su puesto. Definitivamente ese vínculo que cree con ellos fue el que me ayudó mucho a superar lo que vendría después.

Como ya había mencionado anteriormente, las instalaciones eran horribles, eran de película de terror, y aumentaba el suspenso cuando se ocultaba el sol y

las afueras del edificio quedaban oscuras porque no había iluminación alguna que permitiera la visualización del exterior. Estar ahí me provocaba un dolor estomacal fuerte, una frustración insoportable y unas ganas inmensas de abandonar todo. Durante las noches lloraba porque pensaba que ahí sería donde estudiaría los cuatro años y medio de la carrera, porque tenía miedo de decepcionar a mis padres y porque tenía miedo del lugar en el que estaba.

Una noche, una amiga decidió ir a visitarme a la universidad y como ella es una persona muy social se integró rápidamente al grupo con el que yo me juntaba. Todos salimos a caminar durante la hora libre y lo que pasó en esa hora fue lo que me hizo ver desde otra perspectiva las cosas.

Fuimos por comida y nos sentamos en unas gradas. Al conversar pude conocer con mayor profundidad la vida de Allison, Abdel y otros chicos que estaban con nosotros, me di cuenta de que la vida no era del todo bonita para todos, yo tuve mucha suerte de haber nacido donde nací, pero no significaba que el estilo de vida que tuve era el único que podía ver con buena cara. Conocí otras realidades y personas buenas, y entonces fue ahí que reflexioné “¿Por qué yo no podría estar ahí?”, y fue en ese momento que sentí algo maravilloso, me sentí bien, me sentí feliz, acepté mi realidad, acepté el lugar en donde estaba, feo, pero igualmente bueno. Fue donde me di cuenta de que, qué tan malo puede ser estar en una institución con mala administración, si puedes crecer como persona y conocer gente maravillosa.

Desde esa noche mi vida cambio, esa noche no lloré, esa noche no me sentí triste ni frustrada, fue todo lo contrario, esa noche me sentí feliz, me sentí bien, me sentí en paz. Esa noche fue la gran noche en la que di un paso importante en mi crecimiento personal, en el que dejé atrás esa “buena vida” y acepté que eso no es lo más importante en este mundo, eso es superficial, y yo no quiero ser superficial.

Mi meta por cumplir

Ingrid Cobeña Carbajal

Elegir un camino a futuro nunca será fácil para los adolescentes que tienen muchas posibilidades en mente. En sí, es muy complicado que una chica de 17 años se decida por algo en específico, y mucho menos cuando se trata de su trayectoria en la vida. Cuando ya me faltaba muy poco para terminar mis estudios en el colegio “Dolores Sucre” mi papá todas las noches pasaba recogéndome al colegio; me acuerdo muy claro que en el camino me preguntaba qué, que carrera seguiría yo siempre le contestaba que quería ser maestra de jardín, trabajar con niños pequeños era mi sueño, aunque el anhelo de él fue que yo fuese una gran abogada o secretaria, pero mi padre me apoyaba y decía que si ese era mi sueño, él me apoyaría con todo.

Desde pequeña yo siempre tuve la idea de que quería ser maestra y es algo que quería cumplir cuando pasó el tiempo y di mi examen final saqué un buen puntaje estaba muy feliz porque sabía que con mi puntaje podía escoger la carrera de mis sueños y la pregunta a la que me enfrenté apenas salí del colegio por última vez fue si lo que yo quería estudiar era lo que me iba a ayudar a vivir cómodamente en años más tardíos de mi vida.

En realidad, yo no sabía que pasos seguir para estar en la universidad; recuerdo mucho que a mi lado siempre estuvo mi mejor amiga Lizbeth Chumo, ella y yo teníamos el mismo sueño de ser maestras y jamás me dejó sola, pasamos casi una semana yendo a la universidad averiguar cómo podíamos hacer hasta que por fin dimos como era el trámite para matricularnos.

Cuando me postulé en la universidad escogí tres carreras que eran: psicología, derecho y educadores de párvulos, estaba muy ansiosa por saber en qué carrera me darían un cupo; mi amiga siempre revisaba la página hasta que un día me llega una llamada de ella muy feliz por mí, porque me dieron cupo en la carrera de mis sueños; yo me puse realmente nerviosa y muy feliz no sabía cómo darle la noticia a mi papá y a mi mamá.

Cuando abrí la página tenía la opción de aceptar o anular el cupo en ese instante. Llamé a mi prima que es docente y directora de su propia escuela y tiene años de experiencia, ella me dijo que si regresaba a estudiar sería la carrera que jamás escogería por ser mal pagada, en realidad eso me llenó de dudas y me desanimó muchísimo; mi papá llegó ese día como mi ángel de luz, me encontró llorando porque no sabía qué hacer si dejar el cupo y postularme a otra carrera y me aconsejó mucho, me recordó que ese era mi sueño y que quizás en unos años sería la carrera mejor pagada.

Que no perdiera la oportunidad y fue así como acepté mi cupo en la Universidad y algo que jamás me arrepentiré en el trayecto de la vida. He ido trabajando como auxiliar de párvulos en la escuelita de mi prima y de ahí me di cuenta de que si es lo que yo quería y que estar con niños es lo que más me gusta.

Cuando empezó mi primera clase del preuniversitario estaba muy nerviosa, pero tuve la compañía de mi amiga que nos tocó juntas en el mismo salón luego de pasar una semana nos dieron la gran noticia que los mejores puntajes no harán el pre y pasaban directo a la carrera. Disfruté mucho de mis vacaciones para regresar con mente muy positiva a la carrera busqué mucha información y para ir con mente muy positiva.

Mi primer día de clase en la matutina fue realmente una batalla ya que tenía años que no estudiaba en ese horario; entré muy nerviosa, no conocía absolutamente a nadie y soy muy tímida para ser amistad con alguien. Me senté en los primeros asientos y había 2 chicas, sin miedo les hablé y les pregunté si podía sentarme con ellas, me contestaron que sí y me preguntaron por mis nombres y se dio una hermosa amistad.

Al principio todo fue muy difícil pues el cambio del colegio a la Universidad es muy grande, el ambiente es totalmente distinto al que estaba acostumbrada, el trato de los profesores hacia los estudiantes era muy diferente, pero al inicio me fue difícil socializar con las personas, pues todos son nuevos, así que es

complicado encontrar a los propios compañeros de carrera, pero ya después de un tiempo uno va conociendo más a la gente y a las verdaderas amistades.

También tenía muy claro que la universidad es un momento de gran satisfacción y orgullo, ya que se alcanza una meta que pocos logran, pero también muchos se quedan en el camino. También constituye el inicio de un periodo crítico de adaptación que plantea diversos retos, entre ellos, convivir con una gran cantidad de compañeros que provienen de muy diversos marcos socioeconómicos y culturales, que realizaron sus estudios previos en distintas escuelas con diferentes planes de estudio, al ingresar a la universidad los patrones de vida cambian por las cargas de trabajo pues hay que cumplir con las tareas encomendadas a costo de muchos sacrificios como es la alimentación y el descanso, derivado de la falta de adaptación y autocuidado del estudiante.

Poco a poco me fui adaptando a la vida universitaria, a mis compañeros y a los docentes, fui dejando los miedos al pararme frente a todos a exponer, gracias a los consejos de los grandes docentes de la Universidad de Guayaquil. De igual forma, por medio de esta carrera he aprendido muchísimas cosas de las cuales era totalmente ignorante, y eso a la vez ha enriquecido mi aprendizaje de muchas maneras, el cual puedo compartirlo con mis otras personas.

Relatos de mi vida en la universidad (parte I)

Betty Irene Canchingre González

Soy Irene en casa me llaman “pato”, les voy a relatar mi vida en la Universidad.

Cuando culminé mi bachillerato anhelaba tanto en la universidad, así que lo terminé y empecé a buscar universidades en la ciudad donde vivo Guayaquil; me dirigí a la Universidad Estatal de Guayaquil a averiguar sobre las matrículas, yo quería tanto estudiar medicina si bien es cierto la mayoría de las estudiantes desean ingresar a la Universidad, esa era mi ilusión más grande.

Aquel 15 abril del 2010, empezó toda mi travesía universitaria, yo tenía 22 años cuando ingresé por primera vez a la universidad, con tanta ganas y entusiasmo me acerqué a secretaria de la Facultad de Medicina a preguntar sobre la matrícula; revisaron las secretarias mis papeles, la una miraba a la otra y después de unos minutos me llamaron y me dijeron que no podía ingresar a la Facultad porque yo soy graduada en Ciencias Sociales y solo se permitía a los bachilleres de Químico Biólogos, me puse muy triste al saber que no podía estudiar esta carrera, me dieron una opción ir a la facultad de Filosofía Letras y Ciencias de la Educación.

Yo no quería estudiar ahí, pero fue la mejor decisión que escogí diría una” maravilla, “caminé casi toda la universidad buscando la facultad “Filosofía Letras y Ciencias de la Educación” me aproximé hacia secretaria y entregué mis papeles, esperé y esperé muchas horas, creo que fueron tres, no recuerdo con exactitud y por fin sale una secretaria, me hace entrar a la oficina y me explicaba las carreras que eran acorde a mi título de bachiller, de todas las carreras habilitadas me llamó mucho la atención una “Educadores de Párvulos” se escuchaba tan interesante ese nombre “Párvulos”.

Me decidí sin pensarlo en matricularme, así que lo hice de inmediato, aquella secretaria tomó mis papales de nuevo y me ingresó a la carrera, pidió

algunos datos y me dijo “listo, está usted ya matriculada” la tristeza se me fue, me puse hasta nerviosa de la noticia. Tuve que esperar entre dos o tres semanas para ir a mi primera clase yo iba a ingresar al Preuniversitario.

Por fin llegó el 8 de mayo, mi primer día de estudios en la universidad, me levanté muy temprano porque las clases eran en la mañana 07:00 am, a esa hora todos teníamos ya que estar en el salón, estaba tan pendiente de ver entrar a los profesores al curso “muy emocionada” me sentía; llegó la primera docente MSc. Margarita Vítores, era docente de la materia Material didáctico, no sé, pero es de la única que me acuerdo, transcurría el día y llegaron más y más docentes se fueron presentando de a poco, la clase solo duraba 45 minutos, se tenía que aprovechar al máximo los minutos, llegaron las 12:45 a esa era hora culminaban de las clases.

Mientras más pasaban las semanas se ponía muy interesante las clases ya que los docentes nos impartían sus conocimientos y nos hacían interesar en todas las materias, el preuniversitario solo duró un mes, pero fue un mes lleno de conocimientos y de formación, ya que era una base muy importante para poder continuar con la carrera.

En junio del mismo año, empezamos otra vez las clases ya estaba matriculada en primer año, iniciamos el año lectivo 2010-2011, una mañana caminaba hacia la parada del bus, estaba muy oscuro si mal no recuerdo eran como las 06:15 de la mañana, yo iba tan concentrada, miraba para todos los lados porque dónde yo vivía era muy peligroso, Cristo del Consuelo (digo era porque, ya no vivo por ahí) como caminaba muy rápido no me di cuenta que un hombre salió de un callejón se me acercó y se me llevó todo o sea me robó, me asusté tanto que me regresé a mi casa, pero volví a salir porque no quería faltar a mis clases.

“Mis clases” como les llamaba a ellas eran tan importante para mí, me gustaba escuchar a los docentes, me encantaba que nos hicieran participar así de esa manera nos desenvolvíamos más y a su vez aprendíamos cada día

cosas nuevas, experiencias que nos llevamos para toda la vida, momentos únicos e irrepetibles de mi vida en la universidad como se titula este relato.

Así transcurrían los días, semanas y meses, ya al finalizar el año lectivo salía rumbo a la universidad y ¿saben qué? me volvió a suceder lo mismo, me robaron, lo más chistoso es que fue el mismo hombre, pero esta vez yo iba acompañada por mi hermano, el hombre llevaba una pistola la sacó y apuntó en la cabeza de mi hermano y me volvió a robar, lo más curioso fue que iban personas y nadie dijo nada e hizo nada, pero bueno así pasan las cosas.

Esa misma mañana me decidí hablar con la directora de la facultad, así que me acerqué muy respetuosamente y hablé con ella para que me cambiara de horarios en el siguiente año lectivo que era 2011- 2012, le expliqué mi situación ya que salir a esa hora era muy peligroso y yo no quería de dejar de estudiar por esa situación.

Al empezar el año lectivo sucedieron muchos cambio en mi vida personal como por ejemplo, mi casa dónde vivía estaba ubicada en un lugar de invasión, el personal del Municipio querían que desalojáramos la casa, sin darnos tiempo que busquemos un lugar digno de vivir, esas personas iban constantemente a nuestra vivienda a exigir que salgamos de aquel lugar, decían que si no salíamos iba a llegar un tractor a derrumbar todo; otro suceso fue la separación de mamá y papá, la separación de ellos fue muy triste para nosotros los hermanos, somos seis hermanos los Canchingre González, después de varios meses decidimos salir de esa lugar, dejando todo atrás los amigos de la infancia, familiares, momentos llenos de alegrías y tristezas pasamos en el Cristo del Consuelo, con la ayuda del jefe de mi papá que nos brindó su pequeño grano de arena nos fuimos a vivir al centro de Guayaquil un lugar muy tranquilo, lleno de paz, un lugar donde no se escucha ni siquiera los ruidos de los carros en la noches; estábamos viviendo a dos cuadras del malecón 2000, esa casa es un patrimonio cultural, por lo tanto era una casa mixta de bloques y madera la casa ya estaba un poco deteriorada por años que tenía en construcción y por su abandono.

Aventuras recorridas en la universidad

Erika Patricia Espinoza Medina

A continuación, les voy a redactar mi historia de cómo empezó esta aventura universitaria en mi vida. Una vez haber culminado el bachillerato no quise dejar pasar más tiempo y se dio la oportunidad de estudiar en la Universidad de Guayaquil para estudiar esta hermosa carrera educadores de Párvulos. Empezamos con un preuniversitario donde las emociones estaban a flor de piel, estaba muy feliz y ansiosa por explorar la vida universitaria y llenarme de conocimiento para poder tener mi título universitario. Después de haber completado el trámite de ingreso con los requisitos pedidos por la Universidad, ya me dieron fecha y hora de ingreso a clases del preuniversitario que fue el lunes 7 de marzo del 2017 a las 7:00 am.

Cuando ingresé al salón por primera vez, estaba muy nerviosa a ver persona que no conozco y extraña por lo que no era la vida que tenía en el colegio, sino nuevas personas, nuevos docentes, nuevo ámbito, cuando los docentes empezaron a entrar dieron las indicaciones de cómo íbamos a trabajar con ellos, me recuerdo tanto que la primera docente que ingresó fue la miss de Matemáticas y yo estaba muy preocupada pensando qué clase de ejercicios nos iban a dar, porque pensé que iba a hacer más complicado, como ya estaba en la universidad, la docente preguntó si ya nos habían dado el recorrido de bienvenida y le dijimos que no, pues ella decidió llevarnos a recorrer la universidad para conocer un poco más y no perdernos. Al día siguiente, ya los docentes empezaron a impartir sus clases, las cuales no fueron difíciles como pensé; las materias que nos dieron fueron matemáticas como indiqué anteriormente, sociedad y cultura; lenguaje y comunicación.

Al pasar de los días empecé a interactuar más con mis compañeros y hacer un ambiente agradable de compañerismo. En ese curso no solo estábamos estudiantes de una misma carrera, sino que, de varias como computación, inglés entre otras más. Un día me recuerdo que estábamos con la miss de matemáticas y nosotros estábamos conversando, la docente nos dice Uds.

señores sino quieren recibir mi clase se puede retirar, y pues yo me sentí súper que mal porque sinceramente no me gustaba que me llamen la atención, desde ahí ya conversamos menos, solo cuando teníamos horas libre o trabajamos en grupo.

Cuando nos daban unos minutos para ir a desayunar siempre nos íbamos todos a comer, jugo y una tostada que eran demasiadas ricas; pasaron semanas y ya hubo personas que marcaron la diferencia y logré llamar “amigos” los cuales se llaman Pamela Castillo, Darlyn Velazco, Melany Burgos. Un día decidimos reunirnos en otro lugar que no sea la universidad, nos reuníamos a realizar tareas que nos enviaban nuestros docentes. A partir de que empezamos hacer esas salidas, comenzamos a tener más confianzas, pero siempre hay una amiga que se hace especial para ti, con la cual comparte más.

Un día nos mandaron un trabajo en grupo con la miss de Sociedad y cultura, pero siempre hay una persona que no hace nada, pero esta persona nunca pensó que le iban a decir nada, cuando le sale una compañera y le dice “sino quieres trabajar para sacarte del grupo” y la otra persona desde ahí ya empezó a hacer la parte que le tocaba. Llegó el día que nos tocaba hacer el examen, nosotros nerviosos porque nos habían dicho que ese examen era difícil, nos dieron como tres horas para este examen; me recuerdo que teníamos el plan de ingresar juntos y ponernos cerca todos, cuando la señorita encargada de hacer los exámenes nos dice “Ud. va en tal lugar” y nosotros nos quedamos viendo todos porque nuestro plan salió mal y especialmente preocupados. Bueno, gracias a Dios salimos bien todos en el examen.

Para finalizar, nuestro curso de nivelación nos mandó hacer una actividad de las fiestas Juliana que íbamos a tener una feria, la cual yo debía hacer un juego, no sabía que juego hacer, me puse a buscar en internet porque a mí siempre me ha gustado entregar trabajos bonitos, hasta que busqué y se me ocurrió una idea de hacer un juego que le llamé encuentra la pareja. Al día siguiente que llevé mi trabajo, la docente me felicitó y me dijo que estaba bonito. Para terminar, hasta mis compañeros eran encantados que todos querían jugar. Yo me quería llevar mi actividad, pero la miss me dijo que se la deje, y yo estaba

muy feliz porque a la miss le había gustado. Este curso de nivelación finalizó el Julio del 2017 todos con tristeza, porque si fue una etapa corta y bonita que vivimos, porque ya no nos íbamos haber más, los cuales no éramos de la misma carrera, pero contento de habernos conocidos.

“Tómate tiempo en escoger un amigo, pero sé más lento aún en cambiarlo.”
Benjamín Franklin

Mi primer semestre

María Laura Farías Zambrano

Mi primer semestre lo defino como el mejor de todos, ya que fue en esta primera etapa de mi carrera Educadores de Párvulos, donde conocí grandes amistades y excelentes docentes de la carrera. Mi nombre es María Laura Farías y les quiero empezar compartiendo una anécdota donde aprendí la importancia del respeto, la empatía y sobre todo el compañerismo.

Teníamos quince días ya asistiendo a clases, ya teníamos establecidos los horarios, conocíamos ya a cada uno de los docentes y sus materias; recuerdo que un miércoles a las siete de la mañana recibí la llamada de una amiga donde me preguntaba ¿Por qué aún no había llegado a la universidad?, sorprendía yo le contesté que estaba recién saliendo de mi casa, ella me dijo que ya debía de estar allá porque vamos a tener clases con la MSc. Liliana Baque en ese entonces, ella nos impartía la materia Didáctica, recordé que esa materia la veíamos de cuatro de la tarde a seis de la tarde los lunes y miércoles, preocupada yo le expresé a mi amiga la pregunta de ¿cuándo hicieron ese cambio de horario? ella me supo responder que en el grupo de WhatsApp habían pasado la notificación.

Le supe decir que el día anterior me había quedado sin internet, por el motivo de que un camión de la Coca Cola por accidente había arrancado los cables de internet de toda la cuadra del sector donde yo vivo y que tendríamos que esperar por lo menos 1 semana para que reparen los daños, que no tenía manera de cómo saber de esa notificación, faltaban treinta minutos para que sean las ocho de la mañana y empezaran las clases de didáctica, me encontraba lejos de la universidad prácticamente a una hora, sin saber que hacer, colgué la llamada, preocupada entonces se me vino la idea de coger un taxi, en el transcurso de camino a la universidad, llamé a mi amiga y le pedí que por favor le explicara mi situación a la miss y que por favor me permitiera ingresar un poquito tarde a su clase.

Mi amiga gracias a Dios aceptó ayudarme, sin embargo cuando llegué tenía 30 minutos de retraso y la maestra no permitió mi entrada, pues ella realmente no le permitió explicar a mi Amiga la situación por la cual estaba pasando, yo también desconocía de dicha situación, en realidad me molesté con mi amiga, porque pensé que no le había dicho nada, me tocó esperar a que acabara sus horas de clases para poder hablar con la Miss, mientras tanto yo seguía pensando mal de mi amiga, ya que hace algún tiempo atrás tuve malas experiencias con amistades, pensé que esta iba a ser igual.

Al término de las horas clases, mi amiga se acercó y yo simplemente le dije que no me hablara, que después conversábamos que necesitaba solucionar mi inconveniente con la profesora, mi amiga me dijo que la escuchara, entonces decidí escucharla y me supo comunicar que la miss no la dejó que le explicara que simplemente me puso falta y que la verdad se sintió impotente de no poder ayudarme, y que la disculpara. Yo avergonzada le dije que la que tenía que pedir disculpa soy yo por tener un mal pensamiento hacia ella, logré conciliar mi amistad con mi amiga y decidí ir a conversar con la maestra y exponerle mi situación.

Me acerqué a la sala de profesores y me dirigí hacia la profesora, le dije que si me podía dar unos minutos que necesitaba hablar con ella, pues ella asintió con su cabeza dándome espacio para sentarme y que hablara con ella, empecé a explicarle porque había llegado tarde, le conté la situación de que no tenía internet desde ayer, explicándole todo lo acontecido por el sector donde yo vivía, pues la Máster cambio de parecer, mosteó empatía hacia mi situación y me excusó la falta, por mi lado quedé tranquila porque pude solucionar el inconveniente.

Finalizando con el agradecimiento hacia el Máster Lenin Mendieta por leer este relato y con la conclusión de que no hay que juzgar a las personas antes de tiempo y que las verdaderas amistades existen, también que la empatía hacia los demás es importante, porque nos permite entender a los demás dándonos una perspectiva diferente antes situaciones ajenas que cada persona puede estar pasando y nosotros desconocemos.

De camino al éxito

Patterson Figueroa

El proceso de formación de un profesional es una travesía que solo la pueden experimentar aquellos que han vivido esta cruda realidad, es algo que yo puedo relatar a través de mi propia experiencia como estudiante de una de las universidades más prestigiosas del país, como lo es la Universidad de Guayaquil. Estas vivencias solo se las vive de acuerdo con el estatus social de cada uno de los aspirantes al ansiado título profesional de todo estudiante.

Es así como puedo recordar las experiencias vividas por mí en todo el recorrido que he experimentado, en lo que va de mi formación profesional. Desde mi ingreso al aula de clases de nivelación fue algo que trajo un cambio absoluto a mi vida, y al de mi familia en todos los aspectos, fue algo que me costó adaptarme a ese nivel de sacrificio, ya que no estaba acostumbrado a ese estilo de vida, porque mi posición económica y social no me lo permitían en ningún momento ya que soy un jornalero con una carga familiar de cuatro preciosos hijos, los mismos que todavía se educan en instituciones educativas del Cantón Pedro Carbo.

Ese cambio de rutina me era casi imposible, ya que estudiar en la mañana representaba un verdadero acto de sacrificio. Este cambio consistía en las actividades diarias a desarrollar durante el día, estas son: trabajar en el área agrícola desde las seis de la mañana hasta las doce del día, con un trabajo que exige entregar toda las fuerzas físicas, luego salir a casa con la intención de descansar de ese arduo trabajo de labrar la tierra, solo con el ánimo de seguir adelante, pero la realidad no es a descansar sino a ducharse y almorzar casi como en el cuartel, esto es de pie, y aun con la comida caliente y sin reposar nada en lo absoluto.

Salir a caminar cuarenta minutos de camino rústicos a pie y con la inclemencia de la naturaleza, esto es a caminar en medio de un sol canicular o en su defecto a caminar con lluvias que no te permiten movilizarse por el lodo

que se convierte por el agua en ese momento. Luego a abordar una motocicleta que me permite transportarme hasta el Cantón Pedro Carbo con un tiempo de viaje de cuarenta minutos e inmediatamente procedía a guardar mi compañera de camino, la motocicleta para luego esperar abordar el bus interprovincial que me conduciría hasta la Ciudad de Guayaquil.

El tiempo de viaje se convierte en tu peor enemigo. Una vez arribara al terminal terrestre de pasajeros, salía casi corriendo hasta donde abordaba el colectivo de la línea ciento veintiunos, en medio del cambio de clima que se genera dentro del bus interprovincial, así como también dentro del colectivo, hasta finalmente llegar a las instalaciones de nuestra Facultad de Filosofía. Ya para esto habían transcurrido tres horas con quince minutos de viaje que se lo puedo asegurar a cualquier persona que no es nada fácil y peor aún si son los cinco días de la semana que se vive esta odisea.

Una vez en aquel lugar, ahora si pues a sacar la fuerza de en medio del cansancio y apropiarme de los conocimientos impartidos por cada uno de los docentes de cada asignatura. Debo recalcar que esto no termina ahí, ahora comienza la difícil travesía del regreso a casa, y comienza con la súplica del docente de la última asignatura de la noche para salir quince minutos antes de las diez de la noche, puesto que el micro de la cooperativa mi Piedacita sale a las diez de la noche desde el terminal terrestre de Guayaquil con destino a Pedro Carbo, vehículo que lo abordaba en el terminal terrestre de la Parroquia Pascuales a las diez y treinta minutos de la noche.

Con un sueño abrumador y siendo las doce de la noche volvía a abordar mi motocicleta y llegar a casa aproximadamente la una de la mañana con veinte minutos, y a esa hora de la madrugada a ducharme, merendar y también a realizar tareas impuestas por cada uno de los docentes. Sin lugar a duda tipo dos y media de la mañana recién me iba a dormir y tratar de descansar al máximo que se pueda ya que a las cinco de la mañana con cuarenta minutos ya debía estar desayunando para otra tarea similar al del día anterior y con la misma rutina.

Si bien es cierto debo resaltar el desembolso económico que se originara por esta movilización es algo que para mi condición económica no está a mi alcance ya que las oportunidades de trabajo en mi sector son eventuales y tienen una remuneración de diez dólares americanos. Situación que me obligaba a prestar dinero en muchas de las situaciones, además si sumamos a esto los costos de la canasta básica más las actividades extracurriculares que a uno lo obligan a realizar actividades extra los sábados y domingos. Situación que hace que esta autoeducación me sea sumamente especial.

A estos inconvenientes se suman los altos índices de estrés por el demasiado esfuerzo realizado durante el día y parte de la noche, a más de los producidos por la presión que ejerce cada asignatura, los que hacen que el estado anímico y emocional de mi como persona cambie rotundamente dando origen a la famosa depresión personal a causa del estrés ejercido por la alta presión del sobreesfuerzo realizado, acción que en muchas de las ocasiones ya no se sabe qué hacer y uno llega a preguntarse, iré a llegar, no será por gusto que estoy estudiando, no será que solo quedaré gastado y la verdad es que la situación no es así.

El día de hoy tengo la certeza de poder estar en una posición netamente diferente, esto es gracias a Dios y a mi esfuerzo, al de mi familia y a mis padres por permitirme tener aun la posibilidad de llegar a alcanzar el título de profesional en la carrera de Educadores de párvulos. Así también quiero terminar agradeciendo a esas compañeras de clases que a más de compañeras han sido buenas amigas que han sido de gran valor en mi formación profesional. Por tal motivo me felicito a mí mismo por haberme dedicado este hermoso tiempo en favor de mi propia superación.

Relatos de vida

Stefania Katherine Foronda Soria

Todo comenzó con una falta de interés en mis estudios, yo quería estudiar, pero no le mostraba ningún interés al ir a clases, iba cuando quería y muchas veces prefería quedarme en casa sin hacer nada. Empecé con primer semestre yendo a clases casi todos los días, pero en la semana siempre había un día o dos que faltaba incluso una vez falté casi toda la semana.

Había docentes que, si justificaban faltas, pero otros muy buenos docentes que no las justificaban, pero yo me confié siempre en que si pasaba de semestre y si me quedaba tampoco me importaba, me mostraba despreocupada ante toda situación que tenga que ver con la universidad. Me atrasaba muchísimo con las tareas y siempre estaba perdida de las materias y lo que tenía que presentar, muchas veces presentaba atrasado, pero eso si nunca dejé de presentar alguna tarea, creo que no estaba segura de lo que quería.

También recuerdo mucho que cuando tenía exposiciones no quería ir porque me daba pánico escénico tenía mucho miedo exponer en público y prefería no asistir ese día a clases o si no me retiraba la hora que me tocaba exponer. Creo también que estaba muy pequeña tanto de edad y de mente porque sabía que quería estudiar, incluso siempre quise esta carrera, pero nunca supe lo que era estudiar en una universidad.

Hay personas que te dicen en la Universidad no vas a hacer esto ni aquello y te meten cosas falsas en la cabeza, vas con una expectativa muy distinta a la verídica y eso me paso a mí me metieron miedo hacia la Universidad y lo que en realidad no me dijeron es que, tú decides si quieres estudiar o no.

Ya no estábamos en colegio que nos obligaban hacer todo, en la universidad lo hacías y lo haces por ti mismo, porque tu querías superarte y adquirir nuevos conocimientos y si tu faltabas los docentes no estarían atrás tuyo diciéndote

porque faltaste y arriándote para que cumplas y justifiques. En la universidad los logros eran tuyos y las metas siempre van a hacer tuyas.

Yo conocí excelentes docentes y también docentes que se podrían decir que eran iguales o peores que yo, era una situación muy chistosa los días que yo iba a clases ellos no iban y los días que ellos iban yo no asistía, frente a esta situación en donde yo vine a reaccionar que lo que estaba haciendo estaba mal con docentes que no me justificaron faltas, y se lo agradezco bastante porque gracias a ellos pude establecer mis ideas en la mente y decidir qué era lo mejor para mí. Me las vi negra el día que me dijeron que me estaba quedando en una materia por faltas ya que nunca me había quedado en nada, en la escuela ni en el colegio, no sabía lo que era quedarse en una materia.

Me asusté mucho, lloré y me arrepentí de estar en casa y es ahí cuando decidí salir adelante, que, si yo no lo hacía nadie lo iba hacer por mí, busqué mucho a la docente, le justifiqué y me dijo que ya era muy tarde, lloré mucho de lo arrepentida que estaba, pero no tuve más alternativas que resignarme a lo que la maestra había dicho, pero siempre dije que era mi culpa por faltar sin motivos. Pero lo que más me dolía era que no podía hacer nada ya que no me estaba quedando por notas bajas, aunque no tenía el mejor promedio, pero si había pasado con un 7,8 mucho lo recuerdo mi nota más baja de todas las materias hasta el día de hoy.

Por faltas no tienes más alternativas que repetir la materia y de verdad que me quedó una gran lección, la esperanza un día me llegó y era la docente que me mandó un mensaje diciendo que podía justificar mis faltas con la directora de carrera, y ese día me contenté mucho y le agradecí y le agradezco toda la vida el haberme podido ayudar.

Y pues, mi nueva travesía apareció, no es tan fácil como se pinta, fui una semana a tratar de conseguir a la directora para que me justificara las faltas y me encontraba con la novedad que no estaba, que hoy no venía entre otras situaciones más. Empezaba a querer tirar la toalla, pero luego me volvía a

levantar hasta que un día lo conseguí, que la directora me firmara mis faltas, si me regañó un poco y también se lo agradezco.

Recuerdo que me dijo que era la primera vez y la última que me quería ver en esa situación y créanme que así fue; ahora tengo miedo acumular faltas, porque ahora reflexiono que todo lo que me di por faltar me tocó ir a la universidad, mientras todos estaban de vacaciones en sus casas yo estaba atrás de docentes para que me ayudaran a pasar de semestre. Gracias a sus regaños logré asentarme y seguir para adelante con mis metas.

Ahora estoy por culminar mis estudios y le agradezco a esa docente en especial, porque sé que si ella no me hacía escarmentar, eso jamás lo iba a aprender y no estaría hoy donde estoy.

Una aproximación biográfica narrativa sobre mis anécdotas por las aulas universitarias

Génesis Franco Campozano

En el siguiente relato comentaré un poco de todo lo que ha sido mi experiencia universitaria, mi nombre es Génesis Franco tengo 23 años, ingresé a la universidad a los 19 años en el mes de mayo del 2017, inició toda esta travesía en nivelación, para ser más exactos en la sección nocturna en el curso N-1.

La verdad no quiero definir mi proceso de formación de docente como algo estricto y aburrido, así que relataré historias reales de una alumna extrovertida pero responsable. Remontándome a la época de nivelación mi primer día llegué temprano me senté en los asientos del último y estaba escuchando música mientras llegaban quienes serían mis compañeros. La verdad no tengo muchos recuerdos de nivelación, pero si tengo en mi mente la imagen de mis tres maestros y sus personalidades totalmente distintas, recuerdo al profesor de matemática hablarnos del cantón Pedro Carbo todos los días, recuerdo una maestra ausente de sociedad y cultura, pero súper espontánea y un profesor de Lengua y literatura con toda la seriedad que requiere la universidad. No demoré mucho en entablar conversación con mis compañeros, aunque si estaba algo nerviosa, siempre trato de ser muy abierta con los demás para generar confianza.

Cabe recalcar que hasta la actualidad mantengo la amistad con mi grupo de nivelación, aunque todos somos de carreras distintas; ya que considero que ha sido un gran aporte de seriedad y compromiso para mi carrera universitaria teniendo en cuenta que la mayoría de ellos son señores de un rango de edad de 30 a 40 años y no obstante, se han hecho presente con sus consejos para crear un balance entre responsabilidad y diversión. Yo diría que me ajustaron la cuerda cuando lo necesité. No recibí mayor instrucción en nivelación más bien fue un proceso lleno de libertinaje porque yo era la chica que no dejaban salir de su casa bueno hasta la actualidad lo soy, pero en nivelación aproveché para

disfrutar un poco más allá. Mis ganas de comerme el mundo, farrear y

divertirme eran más que el deseo de empezar mi carrera por la cual no sentía mayor agrado. Aunque debo aclarar que no me gusta descuidar mis estudios tengo la ventaja de contar con una excelente memoria, lo cual me evita el tener que repasar mucho las cosas. También trato de llevar una buena relación con mis maestros, aunque he tenido experiencias pocos amigables con algunos docentes, pero cada uno ha sido un aporte positivo o negativo dentro de mi experiencia universitaria.

Bueno el trascurso de nivelación a primer semestre fue un poco chocante por el horario más extenso de estudios, al inicio no laboraba así que decidí matricularme en la mañana cabe recalcar que me matriculé mal por mi inexperiencia en matriculación virtual y el tener que afrontar las cosas yo sola se convirtió en un proceso de adaptación además de ser la chica que no salía de casa también era la chica a la que papi le hacía todo en el colegio así que yo estaba nula en cómo se efectuaba una matrícula, ubicar aulas y más. Recuerdo mi primer día en la jornada matutina, yo pregunté donde quedaba el salón entre con toda la confianza del mundo y ni si quiera sospechaba que mi matrícula estaba cambiada, es decir yo había mezclado materias de primer y segundo semestre lo cual era permitido, pero no era lo que yo deseaba ya que yo quería seguir el orden cronológico de las materias; bueno al darme cuenta de mi error me retiré del curso, lo primero que se pasó por mi mente era que iba a perder un semestre de estudios luego pensé las cosas con cabeza fría, fui a pedir información a secretaría y me ayudaron; me tocó anular mi matrícula y esperar a que se apertura el proceso extraordinario o de rezagados para matricularme, regresé a casa temprano le comenté lo sucedido a mis padres y mi papá sin dudarle dos veces se me ofreció ayudarme de la misma forma que lo hacía en el colegio, ayuda que rechacé porque yo quería despegarme un poco y hacer de mi etapa universitaria algo mío con más libertad y menos cuidados.

Llegó el día de mi nueva matrícula, ubiqué a un par de compañeros con los que había estado en nivelación y que había tratado esporádicamente para así poder estar con alguien conocido ya que entré con un mes de retraso aproximadamente. Llegué el primer día, aún recuerdo, las malas caras de la mayoría de mis compañeras traté de juntarme con mis compañeros de

nivelación, pero ellos ya tenían sus grupos formados lo cual complicó el integrarme, entonces opté nuevamente por sentarme al final del salón y quien diría que justo en esa parte del curso se encontrarían mis mejores amigas en la actualidad María, Claudia y Allison quienes se han mantenido conmigo desde el primer semestre hasta la actualidad, no solo siendo un apoyo dentro del aula sino fuera del mismo. Me ayudaron en diversas ocasiones donde se hicieron presentes las complicaciones para culminar a cabalidad con mis obligaciones. Recuerdo también que fui electa presidenta en el primer semestre, mis compañeros estaban indecisos, me ofrecí y aunque no era de su total agrado, me eligieron ya que no había más opciones; yo me puse presta para lo que llegaran a requerir, pero no contaba con que tiempo después yo empezaría a trabajar y eso afectaría a mis estudios, los cuales iniciaban desde las 4pm y mi jornada laboral culminaba 3:30 pm hasta llegar del centro a la alborada donde quedaba ubicada mi facultad, demoraba cerca de 1 hora y un poco más en el transporte público.

Eso hizo que yo me convierta en una presidenta un poco ausente lo cual generó diversas molestias con mis compañeras, molestias que a futuro causaron conflictos. Recuerdo que en la materia de Literatura, el docente me integró a un grupo de compañeras al cual no había tratado mucho ya que era un grupo de chicas que presentaba discordia con el resto del salón, cabe recalcar que durante las clases y los trabajos grupales mantuvieron el profesionalismo inmerso en todo momento, pero casi culminando el curso, hubo un mal entendido con estas compañeras lo cual se vio pasado de tono por ambas partes tanto de ellas como mía, fue una pésima forma de culminar el semestre la verdad y de desperdiciar tiempo en peleas con personas que en un futuro se convertirían en un apoyo más durante mi carrera universitaria. Aprovecho estas líneas para recalcar que durante mi ausencia la presencia de mi compañera Imar Arévalo fue de gran aporte para el salón de clases, creo que de eso no cabe duda, ha sido presidente electa todos los semestres por la responsabilidad que ha presentado durante el cargo. Retrocediendo un par de semanas en mi relato y no para justificar mis actos durante mi primer semestre además de mi trabajo, yo venía con complicaciones familiares yo soy madre de un niño que tiene actualmente 6 años de edad y con mi ex pareja yo estaba

atravesando un proceso de separación en ese lapso lo cual generó un desvío en mi comportamiento. Conocí a un chico del área de FIMA el cual me ofreció alcohol en una jornada en la que yo estaba libre, la verdad es que yo andaba muy susceptible en ese entonces, aunque no estaba acostumbrada a tomar, accedí según yo para liberarme de mis problemas, mi gran falla es que lo hice dentro de mis horas de clase a las afueras de la institución. Recuerdo tanto que tomé en el lapso de 5 pm a 7 pm, porque después de eso tanto mis compañeros de FIMA como yo teníamos unas lecciones pendientes.

Cerca de las 7:20 pm entramos a la universidad cada uno fue a su salón de clases como habíamos planeado pero mi inexperiencia libando se hizo presente al ingresar al salón me mareé mucho, según al ingresar, la docente se me iba a pasar, todas mis compañeras al verme mal decidieron apagar el aire, me dejaron dormir hasta que inicié la clase y aunque muchas estaban muy disgustadas porque no era el ejemplo de presidenta que esperaban, se quedaron calladas antes de que llegara la Miss. Liliana Baque, quien era encargada de la cátedra; yo vomité, recuerdo, tanto y mi amiga María Chica limpiando todo y posterior a eso llevándome a otro curso, donde no había nadie para que pudiese descansar. En ese curso me dormí y luego me levanté a llorar por mi expareja y por el motivo de nuestra separación, lo cual afectó mucho en ese entonces. La verdad comento esta experiencia no por sentirme orgullosa de la misma, sino porque fue un aprendizaje de dos cosas: la primera de que no volvería a tomar ron en mi vida y la segunda de que el respeto a mi institución y estudios debe estar por delante de cualquier cosa o libertinaje.

En fin, esta experiencia me causó un sentimiento de culpabilidad durante varios días incluso semanas, aunque mis compañeras aun lo recuerdan como una experiencia chévere, divertida o entre risas mis actos no fueron los correctos al punto de que ese día me acerqué donde la psicóloga de la universidad a comentarle lo que había hecho y los motivos. Sin mencionar que fue tanta mi irresponsabilidad que le pedí que me pagara el taxi a casa y después de eso no podía darle la cara para devolverle el dinero y me escondía cada vez que la veía, sin contar que al igual que con otras personas la terminaría buscando en una futura ocasión por un consejo para no permitir que mi

inmadurez y mis problemas afectivos o emocionales influyan de forma negativa en mi proceso estudiantil. Actualmente soy la alumna que reconocen normalmente los docentes por ser muy extrovertida, espontánea, alegre un poquito difícil de controlar, pero a la vez me han recalado que tengo un potencial muy bueno en mi carrera, en especial en materias como Inglés y todas las áreas que requieran de una exposición o planificación que en realidad es lo que más me gusta de mi carrera, a la cual le he ido cogiendo afecto acorde pasa el tiempo.

Bueno he decido dividir este relato por partes de todo lo acontecido en mi lapso universitario en esta ocasión prima las experiencias de nivelación y primer semestre y acorde vaya avanzando en el mismo relataré más sobre mis otras experiencias. No obstante, durante el inicio de mi carrera no solo se hizo presente la diversión y la falta de compromiso, como lo había mencionado antes, a mí no me gusta descuidar mis estudios y manejo ciertas ventajas así que cabe destacar que en mi rol de estudiante no incumplí con los deberes asignados y en ambos cursos presenté notas altas las cuales hicieron que los maestros se fijaran en mí como la alumna que puede destacarse pero que debe aprender a controlar sus impulsos.

Aprovecho estas líneas, aunque no serán leídas para reiterar mis sentimientos de consideración y alta estima hacia las docentes MSc. Liliana Baque Pibaque (docente de planificación), Miss Laura Mariscal (docente de inglés), MSc. Mercedes Quiñonez (psicóloga retirada) y MSc. Maricela Daza quienes no solo durante el inicio de mi carrera, sino hasta actualidad se hacen presentes con sus consejos, apoyo y sobre todo como referentes de la calidad de docente que quiero llegar a ser.

LA HISTORIA CONTINUARÁ.....

Detectives

Ruth Franco Vargas

Para mi, ingresar en Educadores de Párvulos ha sido un reto, ya tenía 37 años, miedo, empezar un nuevo ciclo en mi vida, asumir responsabilidades, y un sueño tratar de hacerlo realidad. Me llené de mente positiva pensando, en lo que quiero alcanzar para sentirme totalmente satisfecha al saber que lo que yo me propongo lo quería cumplir. Llena de valentías con ganas de asumir retos y poder realizarlos, acudí a la universidad y en ese momento sentí que ya nada sería igual; es lindo decir estoy estudiando en la universidad o tengo estudios superiores. Era como una luz que comenzaba a iluminar mi vida, ya que cada que trabajaba en escuelas reemplazando la primera pregunta que me hacían era tiene estudios superiores.

El primer día que ingresé, me sentí un poco incómoda porque me sentía mayor en comparación con otras personas. Sentía las miradas de personas jóvenes mirándome como si fuera algo de otro mundo. y haciéndome sentir la vieja de la clase, sin embargo, yo tengo la autoestima elevada, siempre he tenido esa forma de ser que no me ha importado, lo que puedan murmurar en contra de mí. Como dijo Julio N. Berna “Es más sencillo para un ignorante, menospreciar a otros por lo que hacen, que simplemente reconocer que no entiende o no puede hacer lo que otros si pueden.” Lo que dijo este hombre me hizo darme cuenta de que yo si podía hacer lo que muchos no se atreven hacer por el que dirán. Es ahí donde conocí a María y a Romina entre muchas compañeras.

Ingresar a mi primer semestre fue mi nuevo reto porque siempre me dije en mí, si paso el primero sé que seré capaz de pasar todos los semestres. Fui conociendo compañeros nuevos salidos de nivelación algunos y otros recién verlos, luché contra todo, al menos eso sentí y al mismo tiempo conmigo misma mis miedos, debilidades temores, y se podría decir angustias. Empezaba la clase opté por siempre sentarme en la fila de última, me sentía bien y cómoda ahí.

Me sentaba siempre con María Chica, me identificaba mucho con ella porque como en el tiempo que estuve en nivelación con ella, me contó de su vida era mamá soltera y ella era como el hombre de su hogar, al igual que yo, teníamos parecidas nuestras vidas en muchos aspectos. Nos hicimos amigas y compañeras, me daba cuenta que no era la única que las chicas más jóvenes nos miraban raro y hablaban, nos hacían sentir como que éramos las ancianas del lugar, como teníamos ese dilema recuerdo que a nuestro curso llegó una persona mayor que nosotras, pero a veces pienso que ella se sentía mal por su edad cada vez que le preguntaban a Romina, ella decía que tenía 32 años, me sentí más cómoda con Romina porque yo sabía que ella era mayor que María y yo, pero cada vez que llegaba un profesor nuevo y nos preguntaban los nombres y edad ella decía 32 ,y María y yo nos pusimos de investigadoras privadas .

Nos hicimos amigas de ella para saber de su familia, si era casada, sus hijos que edad tenían para poder calcular la edad que ella tenía. Pero ella cada vez nos daba menos información, no hablaba de su vida personal, solo cada vez que los profesores del primer semestre le pedían que se presente, decía lo mismo que se llamaba Romina y que tenía un hijo, que tenía treinta y dos años. A pesar que no lograbas realmente de saber su verdadera edad, María y yo siempre supimos que era mayor que nosotras y obviamente todas las del curso. Luego ella empezó a molestarse por que le decían señora Romina y cada vez que una compañera o compañero la trataba de señora, ella siempre decía díganme señorita o llámenme por mi nombre. En pocos días de inicio de clases la gente no paraba de hablar de la actitud de la señora Romina.

Por semanas eran las mismas preguntas porque esa actitud de ella y el hecho de comportarse como una jovencita, e incluso en su modo de vestir, para nada la criticábamos ni la juzgábamos solo que nos extrañaba su actitud. Nunca entendimos su actitud hasta el día de hoy. Y no era algo que solo María y yo conversábamos, sino el curso en general porque la escuchaban cuando alguien le decía Sra. Romina y ella le decía señorita y es enserio decía no me gusta que me traten de señora. O dime Romina. Ella realmente se molestaba hasta que en la segunda semana de haber ingresado al primer semestre en educadores de

Párvulos un compañero que se llama Juan, la llamó con respeto y ella se puso molesta demasiado alterada.

Era el comentario de todo el curso y Juan le dijo usted es señora, aunque usted diga que no, usted es señora. Luego de esto un día mi compañera María llegó a clases y me dijo ya tengo una idea como realmente saber qué edad tiene Romina, después que salimos un rato al receso fuimos en la planta baja del edificio. Donde ella me dijo que tenía planeado para investigar la edad de ella. Pero que ese era un secreto de las dos, y que jamás le diríamos a Romina que realmente nosotras averiguamos su verdadera edad.

Ese día María me dijo que era fácil saber su edad, averiguando el número de cédula y así poder ver su edad, consultando cosas del bono que da el gobierno, y me dijo que una de las dos cuando algún profesor, pasaba la lista de alumna en alumna para que cada alumna ponga sus nombres completos y números de cédula, ahí podríamos copiar el número de cédula para luego proceder averiguar poniendo su número de cédula; así fue, la maestra pasó la lista y cuando llegó a las manos de mi amiga María y yo anotamos el número de cédula.

Al día siguiente también bajamos al patio a la hora del receso, y con el celular nos pusimos averiguar con el número de cédula de Romina su edad. Cual fue nuestra sorpresa tenía 46 años, no treinta y dos como ella decía. Descubrimos que ella mentía y aunque hasta el día de hoy no entendemos porqué, pero jamás se lo hemos dicho que nosotras si sabemos su verdadera edad. En ese momento, las dos prometimos que jamás diríamos nada ni a Romina ni a nadie que nosotras investigamos la edad de Romina. Y aunque todo el semestre y todos los semestres vive mintiendo sobre su edad nosotras calladitas, mirándonos la una a la otra, sin hablar ni insinuar nada para que no haya sospecha.

Aprendí a respetar los secretos de las personas, bueno María también aprendió, respetamos la vida de Romina, su privacidad, su manera de ser y ver las cosas. Luego comprendimos que cada persona es un mundo y que ella tiene sus motivos para negar su edad y nos hicimos amiga de Romina, jamás

hablamos del tema y tratamos en lo menos posible exponerla a una situación que ella se sienta incómoda o mal; la queremos y la apreciamos, la valoramos porque aprendimos a conocerla y nos dimos cuenta de que a pesar de su mentira, es una excelente persona, es un ser humano maravillosos que si te puede ayudar, lo hace con gusto sin condiciones.

“Ten en cuenta lo que vayas a decir, no lo que pienses” lo dijo Publio Siro, esto es una gran verdad, cuando supe esto me di cuenta de que no puedo hablar por hablar porque puedo herir u ofender a personas, y que es mejor a veces no decir lo que uno piensa. Por eso, en ese entonces fue una decisión callar y jamás decirle a Romina que nosotras sabemos que cada que habla de la edad miente. Peor cuestionarla o juzgarla, la queremos y aceptamos tal como es porque la conocemos y es una maravillosa persona.

El comienzo de una nueva historia

Laura García Zamora

Laura Juleisy García Zamora es mi nombre, hace 4 años decidí formar parte de la Universidad de Guayaquil, inicié por dar un examen de admisión el cual no estaba segura si lo aprobaría ya que tenía tantos años sin estudiar, no había tenido formación educativa desde que salí de mi bachillerato ya que opté por trabajar porque la situación que tenía en mi vida se me iba complicando con el pasar de los días, así que decidí dejar mis estudios y empezar a buscar trabajo, tuve muchas oportunidades laborales las cuales acepté y las asumí de la mejor manera. Un día revisando mi correo electrónico, vi un mensaje en el cual decía que había aprobado el examen de admisión y que debía postular en tres carreras, no tuve la suerte de postular en la carrera que anhelaba (Derecho) pero si pude hacerlo con otras tres que eran de mi agrado: psicología, educadores de párvulos, y economía, pues bien obtuve un cupo en la carrera Educadores de Párvulos y di inicios en un pre universitario en el cual tuve tres docentes que los nombraré de manera ficticia: Juan, Ana, Elizabeth. Conocí compañeros que fueron parte de mi proceso: Pedro, Karla, Heidi, Dayana, Erick, Marcos, Luis.

Mi Primer Día en la UG

Llegó el día de iniciar clases en el preuniversitario, tenía muchos nervios y sentía varias emociones ya que no sabía cómo sería retomar clases después de tanto tiempo que había transcurrido. Preguntaba a otros estudiantes donde quedaba la Facultad de Filosofía y empecé a buscar mi salón, ingresé y sentía muchas miradas sobre mí, yo estaba muy nerviosa, algunos de mis compañeros ya se conocían desde el bachillerato, pero yo no conocía a nadie, me senté en una banca hacia el lado de la pared y luego llegó un compañero y se sentó a mi costado, así comenzaron a seguir ingresando estudiantes.

Ingresó el Máster Juan, se presentó como nuestro tutor y nos dio la bienvenida, trató temas sobre su materia (Sociedad y Cultura) y cómo iba a ser

su metodología de trabajo, nos habló de cómo le gustaba que fuesen sus estudiantes, dio reglas que debíamos obedecer en su clase y trato uno de los principales valores como lo es el respeto. El Máster Juan era muy estricto según lo que pude apreciar, mientras él hablaba de su materia yo iba tomando apuntes para no olvidar ningún detalle ya que en mi mente imaginaba como sería el docente y no quería tener ningún inconveniente con él ya que mi propósito era llevarme bien con todos los maestros y mantener una buena relación.

Culminada la anterior hora de clase, ingresó la Máster Elizabeth, se presentó como docente de la materia de matemáticas, yo estaba muy aterrada ya que esta materia no era de mi agrado, nunca lo fue. La Miss Elizabeth se mostró muy comprensiva y nos brindó un poco de seguridad ya que notó que la mayoría de los estudiantes estábamos algo asustados con solo escuchar la palabra matemáticas, al igual que el maestro anterior ella dio a conocer cómo íbamos a trabajar en su hora clase, que necesitaríamos para su materia y dijo que si teníamos dudas sobre algún tema, no nos callemos que ella estaría dispuesta a despejar nuestras dudas para nuestro bienestar.

Y para finalizar este primer día, se presentó la miss Ana quien estaría encargada de la materia (Lenguaje y comunicación) ella ingresó muy alegre, nos brindó muchísima seguridad, empatía y así mismo dijo que íbamos a llevar nuestras horas de clase de la mejor manera, que no teníamos porqué asustarnos ni temer ya que ella sería muy dócil, su finalidad era formar un gran equipo, pero siempre y cuando se mantenga una buena comunicación y jamás perder el respeto, hablamos sobre nuestro propósito en este pre universitario en el cual todos queríamos lo mismo, llevarnos bien para poder culminarlo con mucho éxito y aprender de cada maestro para lograr tener un buen inicio de semestre.

Para mí fue un día lleno de expectativas, lo inicié con temor pero poco a poco iba despejando mis miedos y aclarando mis dudas, los maestros que conocí me brindaron seguridad, formamos un grupo para realizar los trabajos que iban a ser enviados por los maestros, dialogamos entre compañeros, intercambiamos temas sobre cómo fue nuestra vida en el bachillerato, en qué colegio habíamos

estudiado, porqué escogimos dicha carrera, hablamos sobre qué pensábamos de los maestros que se presentaron y así poco a poco fuimos conociendo unos de otros. Llegó la hora de irme a casa, mi familia me esperaba muy ansiosos por saber cómo me había ido en este primer día, les conversé que ingresé al salón con muchos nervios, pero a medida que pasaban las horas e iba conociendo a los maestros, ese temor disminuía, les conversé que conocí nuevas personas y que esperaba que sumen a mi vida, fue así como culminé este día tan lleno de sorpresas.

Cumpliendo mi sueño

Karla Dennise Gavilanes Lozano

Mi nombre es Karla Dennise Gavilanes Lozano, hace 6 años, culminé mis estudios de bachillerato, no ingresé a estudiar a la universidad directamente cuando terminé la etapa del colegio, ya que lamentablemente me encontraba pasando por una mala situación económica, por eso me dediqué a trabajar como impulsadora, para poder ayudar a mis padres, ellos son la razón de mi existir, siempre me estuvieron apoyando en todo momento, y no deseaban que yo trabaje, siempre me aconsejaban, que primero querían que yo me dedique a sacar un título universitario, por eso solamente, trabajé dos años.

Cuando cumplí mis 20 añitos, realicé la prueba de ser bachiller y obtuve una calificación de 810 puntos, yo había postulado para algunas carreras, y una de las opciones que yo anhelaba tanto, era estudiar Educadores de Párvulos, me sentí, muy feliz al saber que, si me dieron la oportunidad de ingresar, mi familia, como siempre, se encontraba muy feliz, me motivaron y me apoyaron en todo momento, para que luche por mis sueños, sin importar los obstáculos que se me interpongan en el camino.

Después de un tiempo, me tocó realizar mi curso de nivelación, duró 5 meses, me llené de una intensa felicidad, al saber que estaba cumpliendo un sueño anhelado, pero a la vez me sentía algo de temor, porque tenía que comenzar de nuevo, volver a ser nuevas amistades, sabía que la Universidad era algo muy diferente al colegio, entonces escogí el horario nocturno, mi primer día de clases, fue el mejor ya que conocí profesores fantásticos, sentía que ellos tenían mucha paciencia para enseñar.

En el primer semestre me matriculé en la mañana porque no había alcanzado cupos en todas las materias, en la noche, por el motivo que yo me encontraba laborando, deseaba mi horario nocturno, yo me sentí súper mal, en esos momentos, me sentía tan confundida, no supe que hacer, al día siguiente ingresé a la universidad muy contenta de conocer nuevas personas pero, ocurrió

que al llegar me comunicaron que no estaba anotada en ninguna materia, ya que en ese momento la docente había tomado lista y no salía en el listado.

Me cambiaron a la noche, en todas las materias, este semestre tuve excelentes compañeros y como en la vida no todo es color de rosas, también llegué a tener compañeros que no me caían muy bien, pasé por muchas experiencias y vivencias, en lo largo del tiempo, pese a que no conocía nada sobre la Universidad, fui muy dedicada en mis estudios, siempre estaba atenta, cuando un profesor me preguntaba algo, yo acudía en responderle, aunque si tenía un poco de vergüenza al hablar en público, me considero una alumna muy responsable y respetuosa.

No tuve inconvenientes ni problemas con nadie en el curso, pertenecía a un grupo de amigas, nos apoyábamos en todo, siempre nos dábamos una manito, porque para eso son las amigas para ayudarnos en lo que más necesitemos. Algo que nunca me agradó en las clases, es que muchos docentes tenían privilegios con un sin número de compañeros, eso sí me enojaba, porque los maestros son como padres para nosotros, nunca deben de tener diferencias con ningún estudiante, eso para mí, no es tener ética, ellos deberían de ser muy profesionales en su trabajo.

También pude darme cuenta en este primer semestre, como algunos compañeros que se encontraban en mi clase, sufrían de acoso escolar, eso siempre existe en la actualidad, alumnos se burlaban de otros estudiantes, solo por el simple hecho de equivocarse al hablar, o ponerse nerviosos en una exposición, ellos se reían y criticaban, eso no me gustó, debemos de ser empáticos y colocarnos en los zapatos de los demás, ya que es muy triste, que se te rían o critiquen, nadie es perfecto, el único perfecto en la vida es Dios, merecemos respeto y valoración siempre.

Pasaron los 6 meses de estudio y acabamos el semestre, sentí que estaba subiendo un escalón o un peldaño más y que poco a poco, estaba llegando a la meta más deseada, que obviamente, era obtener mi título Universitario, me fijé cuán importante son los estudios en la vida del ser humano, que cada día es

importante aprender, y no solo quedarnos con lo que ya sabemos, es muy gratificante estudiar algo que te apasiona.

Agradezco mucho a Dios y a mi familia que jamás me han abandonado, siempre han estado allí apoyándome en los más duros momentos, todos debemos de luchar en la vida por lo que queremos, somos capaces de lograr lo que nos propongamos, me sentí muy feliz y orgullosa de mí mismo, ya que culminé el primer semestre, con excelentes calificaciones y no solo eso, sino que pude obtener mucho conocimiento por parte de cada docente, aprendí algo nuevo, para que en un futuro todo lo aprendido lo pueda impartir a mis queridos estudiantes, que eso es lo esencial como futura Educadora de Párvulos.

Mi cambio

Marjorie Jaramillo

El tiempo trae aprendizaje y cambios si los puedes realizar de la forma correcta serán maravillosos o terribles. Mi nombre es Marjorie del Rocío Jaramillo Vásquez, tengo 33 años, soy madre de 4 hijos y esta es mi historia, mi relato.

Estudí en un colegio particular para poder terminar los 3 años de bachillerato que me faltaban, el llegar a utilizar capa y muceta el día de la graduación, fue mi sueño y llegar a la universidad mucho más, logré sacar un buen puntaje en mi examen (820) y me otorgaron 3 carreras a mi elección y yo tomé la de Educadores de Párvulos.

Cuando llegué al preuniversitario o curso de nivelación como lo llaman ahora, fue una experiencia única, sentía nervios y hasta vergüenza porque me había hecho la idea que ahí solo vería chicos jóvenes, tuve el gusto de tener a tres maestros excelentes en nivelación, allí en ese ciclo de preparación académica solo se ven tres materias, recuerdo mucho a dos de ellos en particular a la miss Karen Sabando y el profesor Mario Alvarado. El primer día nos pidieron que hablásemos de cómo nos sentimos al estar en la universidad y yo levanté mi mano y dije que para mí fue un logro estar ahí, las clases eran de noche esto fue en el periodo lectivo 2017/2018.

Recuerdo que, en cierta ocasión, preguntaron quienes estaban para la carrera Educadores de Párvulos y nos sacaron a realizar una dinámica de una canción que yo me sabía y lideré el baile de la taza, fue una experiencia muy bonita. Siento nostalgia que aquel hermoso ciclo de preuniversitario.

En una ocasión, yo no entendía las clases de matemáticas, eran unos ejercicios que estaba enseñando el profesor Mario, él me pidió salir a la pizarra para resolver un ejercicio y yo le dije no puedo profe, él me miró y dijo “Jaramillo tu si puedes” casi lloro porque para mí las palabras de ánimo o

aliento son las más importantes, además eso significó muchísimo para mí, ya que llevaba tanto tiempo sin estudiar y eso me dio aliento, les puedo asegurar que cuando empecé a estudiar, nadie apostaba por mí.

Estando en nivelación tuvimos un actividad por las fiestas julianas (son las fiestas que se realizan en la ciudad de Guayaquil), nos tocó realizar un vestido con papel de reciclaje y como en todo curso ya se había formado los “grupitos” y yo en uno de ellos, nos tocó realizar dos diseños, entre opiniones y discrepancias logramos hacer la tarea y, además, creo que logramos entablar una buena amistad con algunos de las compañeras a las cuales aún tengo el gusto de seguir siendo su amiga.

El día de la actividad yo estaba muy contenta, me tocaba exponer y créanme que me sentía feliz, era como haber retrocedido el tiempo y sentirme una jovencita más de etapa escolar, el ver los bailes folclóricos, las interpretaciones de pasillos, el poder admirar una bonita representación dramática fue increíble.

La vida me estaba cambiando, tenía más responsabilidades y a pesar de que en casa no era todo felicidad, yo quería estar en la universidad, era mi momento de libertad, el discrepar en criterios y expresarlos con educación es muy enriquecedor cuando se llega a un consenso siempre en el marco de respeto, recuerdo mucho que para las exposiciones realizábamos papelógrafos como material de apoyo.

Al llegar el día de la evaluación para ver si aprobábamos el curso de nivelación, fue un día de nervios, lo realizamos en la sala de computación y tengo que reconocerlo que no era muy buena con la tecnología y tenía mucho miedo, los tres maestros estuvieron ese día y nos dieron una hora de tiempo para realizar cada examen. Bueno terminé el examen y aprobé nivelación.

Ya estaba lista para mi primer semestre en la carrera que había escogido, de eso ya hace cuatro años, quien lo diría parece tanto tiempo, sentí-pienso y me pregunto ¿cuándo tendré mi título? me emocionaba saber que materias iba a ver en la carrera y me comentaron que la carrera no estaba dentro de la ciudadela

universitaria, sino que estaba en el complejo norte que lo llaman Minerva por la institución educativa que se encuentra a lado de la facultad.

Esto para mí fue increíble, a pesar de que mi familia me criticó mucho y me decían constantemente “ahora de vieja estudiar” “ahora que tienes hijos y marido, dedícate a ellos” muchas veces lloré y me decía hacía mis adentros ¿será que mejor dejo esto de estudiar? ¿será que mejor me quedo en casa y dejo esto? total ya me gradué del colegio. Al ser creyente de que Dios existe, le pedí que me ayude a no dejar mi sueño, a que me permita seguir con aquello por lo que tanto me había esforzado.

Ya de estudiante en el primer semestre, recuerdo que había un profesor en la parte de abajo del edificio de la carrera de Educadores de Párvulos direccionando a las nuevas alumnas, nos indicaba donde quedaban los cursos y paralelos, cuando entré a la que sería mi aula de clases, una vez más la emoción me pudo al verme allí, era un sueño, no quería despertar.

Este primer semestre marcó un antes y un después en mi vida, en estos cinco meses que duró el semestre me pasaron muchas cosas, situaciones que me dolieron y hoy que las recuerdo, lloro por aquello que atravesé, al mismo tiempo, tuve la gracia de contar con el apoyo de mis compañeras, gracias a ellas y sus palabras de aliento pude continuar, por eso siempre digo, Dios nos hace conocer a personas con características buenas y malas.

Recuerdo que había un profesor que daba filosofía y se apellidaba Riso, era muy déspota para tratar a los alumnos, no era gentil con nosotras, hasta daba miedo preguntarle algo por su fea manera de contestar, en cierto día llega tarde a dar su clase y como siempre tenía un periódico en la mano. Otro de los recuerdos que llegan a mi mente es el de la asignatura de cultura estética, esas clases eran realmente hermosas, nos enseñaron técnicas que luego utilizaríamos con nuestros futuros estudiantes, eran muy divertidas las clases de esa asignatura, la maestra era Lucía Tandazo, que buena profesora.

En fin, este primer semestre que viví estuvo cargado de emociones, nerviosismo y cambios a mis viejas costumbres que traía arraigadas conmigo, aprendí que la responsabilidad debía ser mi premisa de vida y que la lucha debía ser constante, me propuse que siempre mirase hacia adelante y así lo hice. Hoy estoy en el último semestre de mi carrera.

Esfuézate y se valiente

Karen Suárez Ochoa

Aquí empieza un poco de mi grata experiencia como estudiante de la Universidad de Guayaquil de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación en la carrera de párvulos del EPA-S-NO-8-3. Mi nombre es Karen Nathalie Suárez Ochoa y aquí comparto pedacito de mi maravilloso comienzo por mi carrera universitaria, la misma que he deseado con todo mi corazón y que hoy en día sigo luchando por obtener ese tan anhelado título profesional.

Para mí no ha sido fácil el poder estudiar apenas salí del colegio, no tenía las posibilidades económicas para hacerlo, porque las leyes eran diferentes a las de ahora, no había gratuidad y yo tenía que trabajar para mantenerme y a mis hijos, si yo trabajaba no me daba el tiempo porque antes los horarios eran de 8:00 am. a 8:00 pm. y si estudiaba ¿quién nos mantenía? Era una decisión difícil para mí, tenía un sueño frustrado, pero no perdía las esperanzas.

Cuando llegó la gratuidad, se abrió una puerta para la Universidad de Guayaquil ya estaba disponible, intenté hacer el examen y pierdo mi documento de identidad para ingresar a dar la prueba, después de estudiar toda la noche no me dejaron ingresar sin el documento, desanimada seguí intentado ya para la siguiente vez me negaron el cupo y no pude, yo no me rendí fui a arreglar ese problema hasta que me dieron la oportunidad, hice el examen y aprobé.

Aún recuerdo las palabras de mi madre diciéndome aprovecha a estudiar porque aún estoy viva, desde que yo recuerdo a mí me ha gustado trabajar, mi trabajo, mis hijos me demandaban mucho tiempo y tal vez era una excusa para no seguir, después de esas maravillosas palabras reflexioné y dije ... es aquí donde empieza un camino lleno de sacrificios, lleno de esperanzas, yo me decía no será fácil pero tampoco imposible, esta oportunidad no podía dejarla pasar tenía que ser perseverante.

Ya en el preuniversitario un poco temerosa, pero con mucho ánimo de seguir, tuve la oportunidad de volver a vivir el tiempo del colegio, además de conocer y de compartir nuevas aventuras con muchos de mis compañeros, Mildred Lindao, Estefanía Foronda las primeras compañeras que conocí, y otros compañeros que en la actualidad están en otras carreras, Personas que me dieron su total cariño y apoyo incondicional en esa etapa del preuniversitario.

Me queda una inmensa alegría en el corazón por conocer a maestros excelentes en el periodo 2017-2018 CN1 MSc. Silvia Martínez Garte, que nos dio materia de Lenguaje y comunicación, Desarrollo proyecto de vida, el magnífico MSc. Douglas Alvarado, docente de matemáticas y mi estimada MSc. Karen Sabando, maestra de Sociedad y cultura, ellos que nos dieron todo su apoyo y lo mejor de sus conocimientos para que podamos pasar el siguiente nivel.

Aquel fue un tiempo lleno de expectativas, de emociones lo inicié llena de dudas y miedos, pero poco a poco me fui adaptando a este sistema, los maestros que tenía me brindaron seguridad, hicimos proyectos y actividades que permitieron unirnos más como curso, como compañeros, actividades como fiestas de Guayaquil, la señorita guayaquileña, a la que juntos trabajamos el traje típico en la que nuestro curso fue el ganador, entre otras actividades.

Finalmente llegó la hora de evaluar si estábamos listos para aprobar este nivel, los nervios se presentaron en mí, y con todo lo que aprendí fue plasmado en el resultado final, me sentí orgullosa y mis padres también. Quiero recalcar una frase que leí en algún momento en un libro y que se quedó plasmado en mí siempre y lo acomplejo en mi vida en todas mis situaciones, este es: La Biblia Reina-Valera 1960 (RVR1960) libro de Josué capítulo 1:6 “Esfuérzate y sé valiente”, aunque es más largo el versículo, para mi esta es la parte que me quedó en la memoria para usarla hasta mi último día de vida. Esta es la primera etapa universitaria, una increíble experiencia que con cariño recuerdo hasta el día de hoy.

Nerviosismo

Kenya Lissette Valero Martínez

Mi nombre es Kenya Lissette Valero Martínez, soy de la ciudad del cantón Salitre, decidí progresar en mi vida profesional, me inscribí para realizar el examen del Senescyt lo realicé con mi puntaje, postulé para la carrera de educadores de párvulos, hice el curso de nivelación, gracias a Dios lo aprobé con unas excelentes calificaciones ya en el mes de octubre inicié el primer semestre. Tuve muchos nervios, era mi primer día ya en la facultad, conocer nuevos docentes al principio, si tenía algunas dudas de si había elegido de forma correcta mi carrera porque no era la profesión que anhelaba con ganas, pero decidí emprender mi rumbo y ponerle la mayor de las ganas a las materias, trabajos, deberes, lecciones, proyectos y exámenes.

En relación con los docentes, las primeras semanas nos fuimos conociendo, nos contaban como son sus métodos de trabajo, calificaciones, etc., tuvimos docentes un poco flexibles y al mismo tiempo muy temperamentales y estrictos en todo el ámbito. Yo me llené de mucho nerviosismo y trataba de hacer las cosas bien al igual que el curso de nivelación, no falté a ninguna clase a pesar de los muchos trabajos y exposiciones, traté y cumplí todos con la mayor de las ganas y sacaba muy buenas calificaciones.

Conforme pasaba el tiempo, en el primer semestre ciertas personas me aconsejaban de cómo hacer las cosas de la mejor forma, ya que al final, todo era responsabilidad mía, en este nuevo ciclo de mi vida, ya no iban a estar atrás mío mis papas revisando mis calificaciones, ahora todo dependía de mí, también habían personas que trataban de asustarme o mal informarme de cómo es la vida universitaria, hablaban de los supuestos malos hábitos de salir de clase e ir a molestar con los compañeros, a beber cervezas por algún bar cercano a la universidad, incluso, no ir por todo el día a clases y que después podíamos inventar alguna mentira o algo, que era fácil justificar las faltas con los profesores.

Yo me mantuve con la ilusión de aprender y pronto me encariñé con la carrera que elegí por voluntad propia; mi mamá desde el inicio me ha ayudado mucho en todos los aspectos, me daba aliento cuando ya quería parar y dejar todo botado, la verdad, tengo que reconocer que los primeros días en la universidad fueron muy cansados, o más bien creo que no estaba acostumbrada a ese ritmo de vida, al ajetreo de viajar todos los días desde Salitre a Guayaquil y viceversa.

Una de mis primeras anécdotas es en relación a los deberes, fue un día de exposición, había practicado todo el tema, todo estaba listo, estaba segura que me iría bien, pero, llegó el momento en que la Miss Mary Caicedo me llamó al frente del salón, me llené de tanto miedo y nervios, empecé a sudar frío, la lengua se me trabó y no recordaba nada de mi tema, me dio el famoso pánico escénico, no pude realizar la exposición, me retiré a mi puesto y la verdad que me sentí super mal porque lo había practicado tanto. Luego de clases me acerqué a la Miss y le ofrecí disculpas con los ojos llorosos y le pedí de favor que me diera otra oportunidad de volver a presentarme, ella solo me dijo déjeme pensarlo, pero esté lista que en cualquier momento la llamo y le pido que me de la exposición y ya no habrá excusa.

Luego, pasadas dos clases con ella, me llamó y me pidió que hiciera la exposición, igual tenía nervios, pero esta vez sabía que no podía fallar y lo conseguí, pude dar mi exposición, todo salió bien que incluso la Miss se portó tan bonita conmigo que me calificó con la máxima calificación, fue la primera situación de terror que viví, es una linda anécdota que me gusta contarla, además, ella se convirtió en una Miss muy querida para mí, nunca olvidaré esa ayuda que me brindó.

Hoy por hoy ya casi estoy finalizando mi carrera, se las iré contando poco a poco en los demás relatos.

Motivación de un padre

Mildreth Lindao Bohórquez

La siguiente interpretación es escrita con sentimiento y agradecimiento por parte de Mildreth Lindao, en donde guardo grandes vivencias y anécdotas de aquel hombre llamado Segundo Lindao, por la cual me siento orgullosa de llamar padre, una de las razones por la que decidí estudiar la universidad, ya que me brindó la mejor herencia que es la educación y me motivó a superarme. Se me llenan los ojos de lágrimas al recordar este relato de vida que se dio durante los primeros años de estudios, como lo fue el preuniversitario, en donde atesoro recuerdos de mis docentes MSc. Karen Sabando y MSc. Mario Alvarado, por sus enseñanzas, ayuda y comprensión. Y la amistad de dos grandes compañeros Karen Suarez y Patterson Figueroa.

Hay mucho por contar y nos faltarían hojas por narrar, pero es aquí donde empezó mi sueño de ser educadora de párvulos, una mujer casada, que se puede decir, solo dedicada a ser ama de casa, frustrada por intentar varias veces el examen de la Senescyt y no aprobar, recuerdo que tenía 23 años y me preguntaba si era posible seguir estudiando, porque el camino se tornaba difícil. Con sinceridad expreso que no me sentía motivada, me sentía que mis mejores años se habían ido desde que me gradué a los 17 años y no logré entrar a la universidad. La gran ventaja que se puede decir es que no tenía hijos. La razón que me motivó a dar lo mejor de mí para aprobar aquel examen que se me hacía difícil fue mi amado padre.

Recuerdo que era una tarde normal dedicada a la cocina y era hora del almuerzo, en donde solo estábamos los dos, ya que había llegado de trabajar en su taxi, nunca olvidaré su mirada y sus palabras, ya que fueron expresadas de esta manera ¿Mildreth hija, tú te quieres quedar así?, yo sé que te has dedicado a la casa y no es malo es la obligación de una mujer ya casada. Pero hija aún estás joven. ¿Te quieres quedar así "solo en la cocina"?, yo solo me sonreí y expresé: papi si lo he intentado y usted lo sabe, pero no puedo aprobar es muy

difícil aprobar además ya han pasado varios años, mi papá me contestó 'Mildreth yo no quiero verte solo en la casa, quiero que estudies la universidad'.

Hay muchas personas siendo adultos y realmente mayores estudiando, ¿por qué dices que no puedes?, inténtalo una vez más hija. Pasaron varios meses y aquella conversa no se me olvidaba. Hasta que se abrieron nuevamente las inscripciones y me pude inscribir en el año 2017, mi padre me motivó y me dijo que, si podía y que, si me esforzaba siempre podré, me dediqué a estudiar, imprimí varios folletos que aún conservo y estudié varias semanas, practiqué los ejercicios de matemáticas y razonamiento lógico que se me complicaba más, hasta que llegó un día antes del examen y oraba a Dios porque realmente quería entrar a estudiar. Aquella noche me desvelé y practiqué aquellos ejercicios que tenía, eran aproximadamente 100 hojas que había venido leyendo poco a poco y practicando.

Hasta que llegó el gran día del examen, mi padre siempre atento, me llevó en el taxi al colegio a dar mi examen, estaba nerviosa y él lo sabía. Me dijo tranquila, ya sabes, presta atención y concéntrate que tú si puedes. Yo sabía y sentía que esa vez era diferente, pienso en lo personal que Dios me ayudó y fue como mágico todo, porque al observar mi examen en la computadora, eran los mismos ejercicios que yo había estudiado y me quedé sorprendida. Me dije a mi mismo, 'tranquila concéntrate que si puedo'. Resolví todas las preguntas y me sentía tranquila, pero confieso que me sudaban mucho las manos.

Al terminar mi examen nuestro grupo tuvo que esperar los resultados, se me hizo larga la espera, cuando comenzaron a llamar por nombres a los estudiantes, nuevamente llegaron los nervios, observaba algunas chicas tristes por el bajo porcentaje que sacaban y decían no pasé. Hasta que pronunciaron mi nombre Mildreth Lindao y me dijeron felicidades con este porcentaje si puedes postular. Yo me sentía feliz y lo primero que se me vino a la cabeza fue si pude y siempre podré. Al llegar a casa no estaba mi papá, pero lo llamé y le dije con tanta felicidad papi si aprobé el examen, lo recuerdo tanto como si hubiera sido ayer.

Me dijo mi padre ‘vistes Mildreth yo sabía hija que, si lo aprobarías’, ya llegó a la casa y nos vamos a celebrar expresó con mucha alegría mi padre, así fue, llegó a casa y muy felices nos dirigimos a una chifa a celebrar, fue algo apresurado porque era recién el primer paso que se había dado, pero estábamos felices y eso me llenaba el corazón de felicidad. En medio de risas y agradecimiento a Dios por haberme ayudado, recordé lo que había leído en una imagen unos días antes “Los sueños son 50/50, tú te esfuerzas por ellos y Dios te ayuda a cumplirlos”. Y con mucho esfuerzo empezó este sueño, sabía lo que quería estudiar y las ganas de superarme no me faltaron.

El proceso de aceptación de cupos fue emocionante ya que la carrera de párvulos fue la primera carrera que postulé y mi nota abarcaba lo necesario para que ingrese hacer el curso de nivelación, pasaron los días y resulta que ya tenía que ingresar a la universidad, en donde me imaginaba tantas cosas pero ninguna fueron como yo pensaba realmente, en mí decía tengo que sentarme adelante porque los que se sientan atrás siempre los catalogan mal y yo no quería que pasara eso conmigo, al ingresar a la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación me sentía dichosa, porque fue en esta facultad donde mi padre esperaba a mi madre ya que ella estudió para ser docente de Lengua y Literatura.

Al ingresar al salón nuevamente, recordé las palabras de mi padre, tú puedes y siempre podrás, me sentía extraña al no conocer a nadie, pero fue ahí cuando entendí y comprendí que lo que me había dicho mi padre era verdad, hay muchas personas realmente mayores estudiando en la universidad, cuando al frente mío se sentó un señor de más de 40 años de edad, educado y con una gran personalidad, mi compañero Patterson Figueroa fue aquel hombre que observé y dije es verdad muchas personas tienen el mismo sueño que el mío, superarse y ser un profesional.

No fue solo aquel compañero que vi por primera vez que me llamó la atención ya que a los minutos junto a mí se sentó otra señora y la cual me hizo conversa, mi estimada Nathaly Suárez. Recordar es volver a vivir definitivamente. Para ese entonces establecimos una bonita amistad con

aquellos señores y yo me sentía cómoda y motivada a que, el que realmente quiere, puede. Al transcurrir los meses no se dio lo que yo esperaba, resulta que no todo era felicidad como al principio, ya que no corrí con mucha suerte, eso pensaba yo cuando enfermé, faltando unas semanas para terminar el curso de nivelación me dio unos cólicos terribles, y fui hospitalizada por tener cálculos en los riñones, no lo podía creer.

Me realizaron varios diagnósticos y resultaba que tenía arenillas en mis riñones, aquellos cólicos que me daban eran tan fuertes que no podía ni caminar. Fue ahí que tuve que ausentarme varios días en el curso, me sentía tan triste que mi padre me dijo... ‘Tranquila Mildreth yo voy a ir a la universidad y hablaré con tus docentes, le explicaré lo que está pasando, pero tu seguirás y aprobaras el curso de nivelación’, así fue, mi padre tuvo el privilegio de conocer a dos de mis docentes que con sus enseñanzas, lograron en mi guardarles respeto y cariño, mi estimada docente MSc. Karen Sabando y el MSc. Mario Alvarado.

Aquellos docentes que fueron comprensivos con la situación que se estaba presentando y no solo me ayudaron justificando mis faltas, más bien me enviaban mensajes de motivación para que me recuperara y regrese antes de los últimos exámenes, para poder aprobar lo que era nivelación, recuerdo que me brindaron la ayuda mis dos grandes compañeros Patterson y Nathaly con los deberes y trabajos que se enviaban, mi padre atento y dedicado a que no abandone los estudios, se tomaba la molestia de ir a la universidad y entregar mis deberes que lograba hacer con ayuda por supuesto.

No puedo olvidar ni ser ingrata con mis compañeros de nivelación, que al transcurrir estos años se convirtieron en mis grandes amigos, mi querida Nathaly, esforzándonos juntas estos años han resultado fantásticos, trabajar contigo y apoyándonos es algo que atesoro en mi corazón. Mi estimado Patterson recuerdo muchas anécdotas tuyas y una de ellas es que me demostraste que realmente existe el “Esfuézate y se Valiente” mis amigos, dos maravillosas personas que anhelo con todo mi corazón graduarnos y vernos felices como al principio de nuestra carrera universitaria.

Como expresé al principio, mi padre me dio aquella motivación que necesitaba para esforzarme, lo hice por ti papá, porque una gran parte de mi quería que te sintieras orgulloso y es inevitable que no se me llenen los ojos de lágrimas al recordar cómo empezó todo. Hoy expreso mi gratitud a aquel hombre que estaba para mi en todo tiempo, aquel que me brindó su apoyo incondicional, a aquel que me esperaba en su taxi afuera de la universidad cansado de trabajar a las 10 de la noche cuando terminaban las clases, para mi fue mi mejor herencia que me dejaste. Tu amor me acompaña todos los días y aunque ahora no estás para darme motivación, recuerdo tus palabras y me levanto, porque tu hija si puede y siempre podrá.

Comenzando en mi vida un nuevo reto

Marisela Lino Salvatierra

Hace 4 años Marisela Patricia Lino Salvatierra, decidió comenzar un nuevo reto en su vida, que después de casi 9 años atrás de haberse incorporado como bachiller de la República, dejó a un lado sus estudios, creyendo que no era algo necesario, porque siempre tuvo en mente que trabajar en cualquier lugar no se necesitaba estudiar, porque al formar su hogar una mujer no debía de trabajar, sino que era el hombre quien tendría que sacar adelante el hogar, sin ayuda de la mujer, y que uno como esposa solo debía estar en casa realizando los quehaceres domésticos y cuidando de los hijos que se procrearán.

¿Por esta razón era que yo decía estudiar para qué? Si igual al momento que yo me casara no debía de trabajar, y tendría que ser mantenida, quizás mis pensamientos eran así porque mi madre siempre ha estado en casa cuidando de nosotros sus hijos, y ha sido mi padre el que ha tenido que salir a las calles a buscar el pan de cada día, a pesar de que él no tiene ningún estudio, pero ha podido sobresalir adelante con su familia, aunque el no pudo estudiar siempre nos inculcó que debíamos prepararnos y ser profesionales en la vida.

Llegó el día que yo formé mi hogar y todos los pensamientos que yo tenía se fueron disminuyendo, aunque mi esposo Richard Jama, siempre trato de darnos lo mejor con su trabajo, y con el tiempo me pude dar cuenta que el dinero no nos alcanzaba, ya que como sabemos un hogar requiere de muchos gastos y más cuando se tiene ya un hijo, pasó el tiempo y yo me iba dando cuenta que yo necesitaba trabajar para poderlo ayudar.

Me puse a buscar trabajo, pero al momento que me entrevistaban me decían si tenía estudios superiores y como no los tenía, me decían, no me llame yo la llamo, y así transcurrieron semanas, meses y años, queriendo encontrar algún trabajo, pero no se pudo dar y es ahí cuando recién me vine a dar cuenta

que el estudio, si es muy importante, porque te puede abrir muchas puertas en la vida.

Transcurrieron aproximadamente 2 años, y decidí realizar la prueba del Senescyt, pero en la primera que realicé, mi puntaje fue muy bajo, apliqué carreras, pero no me dieron cupo, aunque yo ya tenía en mente que debía prepararme, si quería ayudar a mi esposo Richard Jama y juntos salir adelante y darle una mejor comodidad a mi hijo Allan Jama.

Esperé que se abrieran nuevas inscripciones para rendir otra vez el examen del Senescyt, yo ya estaba preparándome para esta segunda vez, obtener un mejor puntaje y poder ingresar a la universidad, recuerdo tanto que el día que me tocó rendir el examen, estaba una lluvia torrencial, pero como mi meta era de rendir el examen ni el agua me detuvo, llegué empapada a rendir la prueba, esta vez como ya estaba preparada obtuve un mejor puntaje, sabía que con la ayuda de Dios, después del sacrificio vendría la recompensa.

Llegó el tan esperado día de poder escoger y seleccionar máximo 5 de las de las carreras que eran de tu interés, así pasaron las semanas y llegó el momento de poder saber si habías salido seleccionada en alguna especialización de las que había elegido, pero cual fue mi alegría que esta vez sí tenía un cupo aceptado y era de EDUCADORES DE PARVULOS, sinceramente fue tanta mi alegría que no me importó saber que era para impartir clases a niños pequeños y que podía volver a estudiar después de tanto tiempo.

Estaba tan emocionada y feliz de volver a retomar mis estudios, que no sabía cuándo ya dieran fecha de empezar las clases, hasta que por fin llegó el día tan esperado: en ese momento me sentía tan contenta y a la vez tan asustada, porque después de tanto tiempo empezaría otra vez a recibir clases, y pensar como serían mis maestros y compañeros, en un momento se me pasó la idea de que si yo sería la única estudiante que ya tendría su hogar.

Mi primer día en el pre - universitario

Elegí el horario nocturno que era de 6:00 a 10:00 pm, por la sencilla razón que mi madre Margarita Salvatierra me cuidaría solo un rato a mi hijo, ya después llegaría mi esposo Richard Jama del trabajo, y se haría cargo de nuestro hijo Allan Jama de 5 años de edad, recuerdo tanto que eran las 4:00PM, y ya empecé a prepararme para no llegar tarde a mi primer día de clases, y fue así que comenzó mi reto de querer empezar otra vez a utilizar lápiz y papel y así poder llegar a ser una persona con profesión universitaria.

Llegué a la universidad y no sabía dónde estaba ubicada la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras de la Educación, pero no me constaba nada de preguntar y fue así que logré saber la ubicación de mi salón; al llegar al aula de clases me ubiqué en las primeras filas para poder atender mejor y me pude dar cuenta que cuan equivocada estaba, pensando que yo solo iba a ser la única que ya tenía su hogar, pero tanta fue mi sorpresa que había personas de 16 a 40 años, me sentí tan bien que pude darme cuenta que la edad no importaba para continuar con lo que me había propuesto.

Fueron llegando muchas más personas, y se iban ubicando cada uno, en sus respectivos asientos, hasta que una compañera me comenzó a preguntar mi nombre, y así es que se inició el diálogo, me acuerdo tanto que después de unos minutos yo ya estaba rodeada de muchos compañeros y todos nos presentábamos y es así como comenzó una bonita amistad, aunque en el preuniversitario, había estudiantes de varias carreras, que hasta el momento no he podido lograr verlos.

Y así fueron ingresando los maestros en sus respectivos horarios, y presentándose entre nosotros, aunque algunos docentes tenían su rostro como de enojados, pero estaba muy equivocada, porque al irlos tratando me hicieron sentir que ellos también podrían ser nuestros amigos, aunque ellos eran los docentes, siempre y cuando tendría que reinar el respeto, y poder contar con ellos en todo lo que este a su alcance.

Así es que conocí a mis compañeros más allegados: Cristina Ortiz, Esmeralda Castro, Ernesto Rodríguez y Micaela Rodas, con ellos eran los que yo

más dialogaba y en momentos de recesos contábamos unas que otras historias, era algo maravilloso porque no todos estaban para la misma facultad, pero si recibíamos las mismas asignaturas y llegamos a entablar una bonita amistad.

El tiempo transcurrió tan rápido y ya era la hora de salida, mi esposo Richard Jama, me esperaba fuera de las instalaciones de la universidad, porque salíamos muy tarde y las calles eran muy peligrosas, me acuerdo tanto que me llevo a coger el metro vía para retornar a casa no pudimos dialogar en todo el trayecto, porque el bus iba muy lleno, pero cuando llegamos a casa le pude contar como había sido mi experiencia en el primer día de clases.

Pasaron los días y yo ya me iba acoplando a mi nuevo ritmo de vida entre los quehaceres de la casa y el estudio, al principio se me hizo muy duro porque yo estaba acostumbrada a pasar viendo tv, en mis ratos libres, pero ahora con esta cuestión del estudio, no tenía ya tiempo para eso, porque en mi tiempo libre debía hacer tareas, para obtener buenas calificaciones, sabiendo que, si yo aprobaba el preuniversitario, podría continuar con mis estudios.

Fueron pasando los días, y ya casi conocía a todos los compañeros de mi salón, aunque no éramos tan bien llevados, pero si nos saludábamos; como se dice yo ya tenía mi grupito que era con quienes yo me llevaba mejor. Recuerdo tanto que una compañera no sabía leer bien y en momentos de descanso le enseñábamos, ya que había un maestro que nos ponía a leer en su clase, y a ella aun no le había tocado, ella nos decía que sería muy vergonzoso que el resto del salón la escuchara y se diera cuenta de las falencias que traía de su colegio, y es ahí que ella puso de toda su parte para poder aprender lo más rápido posible.

También tenía una compañera de nombre Micaela Rodas que le gustaba cantar, y en los ratos de descanso ella nos cantaba para que le diéramos el visto bueno, y así poder seguir escribiendo muchas más canciones que ella misma componía, era de la Facultad de Lengua Extranjera, la pasábamos muy bonito, sin saber que en poco tiempo nos tendríamos que separar y tomar rumbos diferentes.

Llegó el 25 de julio y mi docente Fanny Pino quien nos impartía la asignatura de Sociedad y Cultura, tenía que preparar un baile folclor, y preguntó quienes querían participar, como me gusta bailar yo le dije que, si quería, y fue así como pude conocer más compañeros de otros salones, fue una bonita experiencia poder participar y celebrar las fiestas de mi ciudad Guayaquil.

Así transcurrió el tiempo, y ya estábamos llegando a la culminación de nuestro preuniversitario y debíamos de realizar los exámenes finales en plataformas, para mí era algo nuevo, porque nunca había usado una, pero con la ayuda de Dios y mis docentes pude terminar con felicidad y buenas calificaciones, aunque me sentía algo triste porque dejaría de ver a mis compañeras del grupo, aunque sabía que era mi primer peldaño escalado.

Una sabia decisión para forjar mi futuro

Mabel Lucin

La formación académica de una persona es una tarea difícil que solo la puede relatar aquellos que la han vivido en carne propia, es algo que yo particularmente puedo relatar a través de mi experiencia como estudiante de una carrera que yo considero una de las más hermosas de las carreras profesionales de las universidades del país, y que decir de nuestra Alma Mater Porteña Universidad de Guayaquil. Esta narrativa la trataré de dar de la mejor manera posible, puesto que al recordar estas travesías vividas puedo sentir que mi cuerpo aun vibra recordando estas acciones.

Cuando yo tomé la decisión de estudiar una licenciatura pensé en mi como mujer, así como también en lo que sería de mi desde ese momento en adelante, esto relativamente tenía que ver con el dinero que necesitaría para alcanzar mi tan ansiado título, porque entendía que el estudio de hoy en día es sumamente complicado, ya que a ella solamente entran los que se esfuerzan, los que pagan un precio, los que aceptan el sacrificio, yo saque fuerzas de debilidad y me dije vamos para adelante, tú si puedes Mabel, solo tienes que intentarlo para que comiences a ver los resultados, y fue así como decidí emprender mi travesía de estudio.

Ya en la universidad las cosas comenzaron a ser un poco diferentes, pero los malos momentos no se iban del todo, sino que seguían surcando mi alrededor, eran malos recuerdos que tenía del pasado aunque en algunas ocasiones las frases motivadoras de algunos docentes intentaban poner fin a esta odisea de pensamiento que tenía, estos afectaban mis emociones, unos para mal otros para bien, una de esas frases que más recuerdo fue la que me dijeron en la puerta de la universidad, bajo una lluvia intensa, Mabel yo te amo tanto que no puedo contener mis emociones, sino que quisiera tenerte en mis brazos y decirte lo mucho que tu significas para mí y yo solo pude responderle hay que pensarlo.

Saben lo que pasó nunca más pude tener esa oportunidad de amor en mi cara, sino que las oportunidades que se me presentaban, no eran para nada convincente y así paso cada día la rutina y las esperanzas de tener un amor verdadero se iba esfumando cada vez más y más. Y así sucesivamente ha ido pasando el tiempo con esto de ir cada día esperando la nueva oportunidad que nos espera el día a día, a que cupido lance una flecha y aparezca mi príncipe azul y me pida la mano en matrimonio y por fin pueda ser feliz en el amor y establecer mi propia familia.

Bueno eso es, por una parte, pero con relación al progreso educativo me ha servido de mucho ya que al no tener a una persona que me entretenga en el amor yo he podido aprovechar llenando de conocimiento mi vida y es así como enfrente con tanta alegría a cada semestre que viene, pues cada asignatura es un nuevo reto que asumo con mucha valentía entre las que cuentan las de investigaciones como es el caso de la que estoy realizando en este momento. Investigación que me lleva a recordar mis actos incluso desde antes de ingresar a la Universidad de Guayaquil. Y ahora a cómo prepararme para lo que será este nuevo semestre que estoy cursando.

Estos desafíos produjeron nuevos resultados a la vez y el trabajo adquirido como docente en la Unidad Educativa Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, trabajo que adquirí con la visión de estar mucha más preparada para mi nueva experiencia como docente una vez titulada en la Universidad de Guayaquil. Trabajo que me ha llevado a tal punto que avises he querido ya abandonar y mejor de dedicarme a mi bello hijo que puedo notar fácilmente que el necesita mucho de mí, no solo como madre sino también como docente y eso es algo que me obliga a seguir adelante en todo momento.

A esto se sumó la pandemia que al principio pensé que ya todo terminaría ahí al ver como personas morían, y que no importaba de que condición social estos fueran, yo pensaba en mis padres, seres que amo con toda mi vida, y que incluso estoy dispuesto a dar mi vida por ellos ¡ellos son otros de los seres que me inspiran en todo momento! Verdaderamente yo no sabría qué hacer si ellos me hicieran falta, pero la vida continúa y gracia a Dios mis bellos padres todavía

continúan conmigo, la pandemia no me quitó ninguno de ellos, a excepción de unos amigos que si perdieron la vida por este virus mortal.

Hoy agradezco a Dios por haberme traído al mundo, por haberme hecho mujer y por haberme puesto en el camino a grandes personas, amigas y amigos que no sabría con exactitud de que sería de mí, si ellos no se hubieran cruzado en mi camino, entre ellos están docentes de la universidad, docente de la escuela en la que presto mis servicios como docente de primer año básico y compañeros de clases que en el transcurso de estos siete largos semestres que hemos venido recorriendo hemos cultivado lindas y hermosas amistades que de seguro recordaré por el resto de mi vida.

Una vez más agradezco a Dios por toda su bondad, porque el día de hoy puedo decir con absoluta certeza de que todo lo que he podido pasar en mi vida y en el largo recorrido por las aulas universitarias han sido buena para mi propio bien y para lograr mi propio desarrollo como persona y a la vez me hace estar apta para enfrentar la vida en este largo recorrido que todavía nos queda por delante. Y cada vez estamos más cerca de conseguirlo con la bendición de Dios.

Mi primera semana en el Preuniversitario

María Fernanda Mendoza Reyes

Mi nombre es María Fernanda Mendoza Reyes tengo 32 años, estudiante de la facultad de Filosofía Letras y Ciencia de la Educación en la carrera de Educadores de Párvulos, esta es mi experiencia en mi primera semana de clases en el preuniversitario. Todo empezó aquel martes 16 de mayo del 2017, después de un gran y largo proceso de Senescyt por fin obtuve mi cupo para la carrera Educadores de Párvulos, puedo decir que fue una gran oportunidad de la cual la aproveché y hoy me siento orgullosa, aquel día por la mañana estaba muy nerviosa de saber que empezaría una gran travesía en mis estudios superiores, con tal afán, busqué dejar todo listo ya que me asignaron el horario de la noche.

Ese día por la tarde ya tenía todo preparado, pues empecé arreglarme temprano porque iniciaba clases a las cuatro de la tarde y debía salir de casa a las tres en punto, llegué a la universidad y como novata desconocía las aulas designadas para el preuniversitario, me perdí durante una hora, gracias a Dios en esa hora ya cuando encontré el curso e ingresé pues no se encontraba en el aula el maestro, recuerdo que nos tocaba matemáticas, a decir verdad estaba asustada pensando que no me dejarían entrar a clases, cuando observé los asientos ya todos estaba ocupado y me tocó sentarme atrás, me sentía incómoda porque no veía bien la pizarra y pues pensé que no era buena idea quedarme ahí porque se me iba a dificultar leer o entender lo que los profesores escribieran en especial, en las clases de matemáticas y lenguaje.

Tuve este gran inconveniente en la primera semana de clases, enserio puedo definirlo que fue mi peor semana, ya que no lograba visualizar correctamente la pizarra, pues tenía que pararme de mi asiento para captar las clases y sobre todo tomar apuntes ya que uso lentes, eso era una desventaja, pero como lo dije anteriormente solo tuve ese problema por un semana, ya que en el transcurso de la semana fui haciendo amistades y logré hablar con un compañero que se

sentaba segundo, viendo mi situación me acerqué al compañero para explicarle mi problema, el compañero me escuchó aunque al principio me vio raro, y yo me sentía extraña hablándole a un desconocido porque había entablado conversación con todos en el curso menos con él ya que este compañero era callado, apartado de todos, lo podría describir como una persona asocial.

Entonces me sentía extraña hablándole, al principio luego me di cuenta que el compañero me prestó atención y como que se empatizó a mi problema, recuerdo bien que después de que le explicara las complicaciones que tenía, haciéndole referencia que si se había dado cuenta que durante todos estos días me veía para cerca de la pizarra tomando apuntes, le pedí por favor que si me podría ceder su puesto a lo que él me vio fijamente y asintiendo con la cabeza, respondió que sí, que si podría cederme su puesto pero si le conseguía el número de una compañera la cual a él le gustaba y pues se me hizo medio vergonzoso pero al final no me dio otra opción así tuve que hablar con mi compañera y decirle que el chico que le pedí el asiento querría su número, pues ella aceptó dármelo, enserio me sentí aliviada porque ya no iba a tener este inconveniente, aunque también rara porque prácticamente fui cupido entre los dos compañeros.

Me dio risa verme en esa posición, pero también sentí felicidad porque había logrado conseguir mi asiento y así no podría tener complicaciones para poder recibir mis clases, estaba tranquila porque ya no tendría que ponerme de pie a media clase y molestar a los compañeros de adelante ya que cuando me acercaba a la pizarra les tapaba, no los dejaba copiar bien, y sobre todo me di cuenta que en esa semana algunos compañeros se molestaron, entendí que no porque eran malos compañeros, y me di cuenta que solo estaba viendo mi problema sin importar que incomodara a los demás, reflexioné durante esos días y tomé la decisión de acercarme al compañero para pedirle su asiento, pienso yo que fue la mejor decisión.

Agradeciendo al MSc. Lenin por tomar su tiempo en leer mi relato destaco y concluyo que aprendí mucho lo que es el compañerismo y reflexiones que no solo podemos poner nuestros problemas sobre los demás, sino que darse cuenta

de que los demás también son importantes y que también tienen problemas, donde debemos ser empáticos con todos y buscar una solución donde beneficie a todos sin perjudicar a nadie, es decir hay que actuar de manera justa y correcta.

Una decisión que cambió mi vida

Ruth Elizabeth Molineros Parra

Mi nombre es Ruth Elizabeth Molineros Parra de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, me encuentro cursando el octavo semestre. Y voy a relatar una anécdota que me ocurrió en la nivelación, y en esta anécdota formaron parte mis amigos de ese entonces, y lo digo así ya que nos hemos separado porque todos cogieron otros rumbos, unos se retiraron de la carrera, otros se cambiaron de horario. En fin, mis amigos del Pre se llaman Erika Guevara, Dayana Guillén y Francisco, el apellido no lo recuerdo.

Y mi relato empieza así: El primer día de nivelación como a todos nos ha pasado, yo estaba perdida, no conocía ni el edificio donde se encuentra ubicada la facultad, ya que yo realicé la nivelación en la ciudadela Universitaria y era primera vez que ingresaba. No tenía idea de cuál era mi paralelo ni donde quedaba, si era en primer piso o segundo piso.

Recuerdo muy bien que ese día llegué atrasada, por dar vueltas en la facultad buscando mi curso. La mayoría de los compañeros se encontraban en el aula, por lo que no sabía dónde mismo podía tomar asiento ya que en la parte de adelante había un asiento, pero me daba temor porque nunca me ha sido de mi agrado estar delante y mucho menos en la esquina donde se encontraba el Profesor impartiendo su clase. También había un asiento en la parte de atrás donde se encontraban las personas que después se convirtieron en mis amigos, pero no me quise sentar ahí el primer día, por lo que decidí sentarme en el asiento que se encontraba adelante.

Luego de sentarme en el primer asiento, a medida que transcurría el tiempo me iba dando cuenta que las personas con las que estaba cerca no eran de mi agrado, la verdad creo que yo tampoco les agradé a ellas ya que no tomaron la iniciativa de hacerme una pregunta por lo menos. Sinceramente no era el tipo

de personas con las que yo acostumbraba a seleccionar como un equipo de amigos.

En el segundo día de clases ingresé a tiempo al aula y como observé que el asiento de atrás seguía desocupado, decidí sentarme ahí. Y entonces fue ahí cuando conocí a mis amigos del Pre, Erika, Dayana y Francisco. Me agradaron mucho, escuchaba sus conversaciones y pude notar que eran del tipo de personas con las que quise a formar una linda amistad. Al principio yo tímida, ya que siempre he sido una chica reservada, he sido juiciosa al momento de elegir mis amistades. Hasta que tomé la iniciativa de conversar con ellos.

Y fue así como los demás días de la nivelación me senté junto a ellos, conversábamos mucho en el aula de clases y en receso. Nos contábamos anécdotas del colegio.

Esa etapa de la nivelación fue inolvidable para mí ya que conocí a grandes seres humanos. Un día conversábamos sobre la carrera, les pregunté si a ellos en verdad les gustaba la carrera y en honor a la verdad, resultó ser que ninguno de mis amigos estaba conforme con el cupo que nos otorgó la universidad a través del Senescyt, así como yo, porque yo elegí la carrera Educadores de Párvulos como segunda opción, pero en realidad no era lo que yo quería ya que me agradaba mucho la idea de ser una Psicóloga, pero lamentablemente no me dieron el cupo.

Mis amigos y yo también charlábamos si después de la nivelación nos íbamos a cambiar de carrera al ingresar al primer semestre y obviamente todos decíamos que nos cambiaríamos. Pero más después las autoridades nos informaron que no se podía cambiar a psicología porque la carrera de Párvulos no tenía afines con Psicología, sino solo con las carreras de comunicación y Sociología.

Pasaron los días y yo me sentía inconforme con la carrera, pero me acordé de una hermosa frase que dice: “Si del cielo caen limones, hay que aprender a hacer limonada”. Y fue así como reflexioné y tomé la decisión de que continuaría

con esta hermosa carrera que es educar a los niños. Así que desde ese entonces también decidí a ser agradecida con Dios y con la vida por darme la oportunidad de darme un cupo para estudiar esta carrera ya que muchas personas se quedaron fuera, sin cupo, por esa razón me sentí afortunada.

Fue así como les conversé a mis amigos que iba a seguir formándome en la carrera que Dios me puso en mi camino.

Y hoy en la actualidad solo una amiga sigue estudiando la misma carrera, porque al igual que yo se dio cuenta que somos afortunados, los demás cogieron otros rumbos.

En conclusión, la reflexión que me enseña esta anécdota es que hay que saber escoger las amistades porque estas buenas personas y todo lo que hemos vivido en compañía de ellos, se quedarán en nuestros corazones por siempre.

También aprendí que debemos de ser agradecidos por todo lo que tenemos y somos, porque muchas personas desean tener lo que nosotros tenemos, por esta razón debemos de aprovechar las oportunidades que se nos presentan en el camino esforzándonos en dar lo mejor de nosotros.

Los sueños se vuelven en una realidad

Claudia Morocho Salazar

En el transcurso de mi primer día de clase del Preuniversitario reinaba en mi la incertidumbre: lograré cumplir ese sueño de convertirme en una profesional que lo postergué por muchos años debido que fui madre muy joven y me dediqué al cuidado de mi bebé, lo que un día me parecía muy lejano de retomar mis estudios me llegó el tiempo adecuado sin dejar de lado el apoyo de mi familia en especial de mi esposo e hijas ya que ellos son el motor y me impulsa.

Inicié con la culminación de mi bachillerato se me dio la oportunidad de hacerlo a pesar de que contaba con mis años pasando por mi cuarta década pero que anhelaba hacerlo realidad, comenzó el proceso para aspirar a un cupo para ingresar a la universidad era lo único que podía ser mi piedra en el camino debido a la burocracia para obtener un lugar a pesar de que existía una mínima posibilidad de lograrlo, por no decir casi nula siempre me mantuve optimista de lograrlo.

El día esperado llegó casi incrédula y sin la certeza de lograrlo me llega el mensaje a mi correo que tenía un cupo para ingresar a la universidad, fue tal mi emoción que di saltos de alegría.

Una vez equilibrada mis emociones llega el día esperado asistir a mi primer día de clases en el pre universitario lo que debería ser emocionante se convierte en un conflicto que persistía en mi mente, seré capaz de cumplir esa meta toda incrédula me tomé un respiro profundo e ingresé temerosa al curso era una carga emocional que jugaba con mis pensamientos, quizás sentía que no encajaría aun así me di valor haciendo una reflexión “Es tú sueño y es lo que me propuse” terminar de cumplir mi aspiración de ser docente así que deje de lado mi carrusel de emociones al momento de ingresar en el curso; mi mirada apuntó hacia mis compañeros de clases todas con las mismas expectativas podía ver como reflejaban su inquietud; me senté con recelo así que tome valor e

inicié conversación con mi compañera de puesto pude percibir que todos teníamos ansias y muchas expectativas el día parecía no tener fin hasta que se inició la jornada de clase dando inicio con la presentación formal de cada uno de los docentes, nos dieron una calurosa bienvenida con el fin que nos sintiéramos a gusto en esta nueva etapa y el propósito para muchos de nosotros es cumplir lo que nos hemos propuesto dando inicio de aquel camino que nos llevará a cumplirlo.

Lo que al inicio me dio temor se fue disolviendo en nada, gracias a muchos compañeros que me hicieron sentir cómoda podría decir como pez en el agua conocí personas maravillosas que aunque no eran mi generación me hicieron sentir que no hay barreras ni diferencias era penoso sentirme que era la mayor de mis compañeros era justamente ese mi complejo no dar la talla mucho menos acoplarme pero más fuerte eran mis ganas de seguir lo que realmente me hizo cambiar de parecer fueron las palabras de dos docentes su admiración hacia mi persona el solo hecho de encontrarme estudiando ya era un paso en el camino del éxito culminando con esta frase para el estudio no hay edad pero las palabras que más me llenaron y la tengo presente fue “Nunca es tarde para ser esa persona que deseas ser” llegó a lo más profundo de mi ser de manera que deje a un lado mis complejos poniendo como prioridad que me encontraba en mi mejor momento todos nos veíamos emocionados llenos de mucha ilusión sin darme cuenta culminó mi jornada de clase logrando así olvidar mis temores lo que un día me hizo pensar o cuestionarme hoy en día puedo decir Claudia lograste vencer ese brecha y que los años no pasa en vano.

Hoy estoy relatando con mucha emoción lo que un día me parecía lejano ahora se es una realidad por eso puedo ser un referente que todo lo que uno se proponga lo en la vida depende de uno mismo.

Desde el principio

Sharon Michelle Padilla García

Desde la escuela nos preparan para ser unos profesionales, ser un gran médico, un abogado, un arquitecto, pero no nos preparan lo suficiente para tomar decisiones en la vida. Me gradué en la escuela, me gradué en el colegio con el título de Ciencias, y ahora me ven aquí sentada esperando los resultados de la postulación, las carreras que había elegido fueron, Psicología porque desde 5to curso en el colegio me enamoré de esa materia, escogiendo el campo de psicología en rehabilitación, otra de las carreras que escogí fue economía, aun no sé por qué, y por último la carrera de Educadores de Párvulos, sinceramente tampoco sé porque elegí esta carrera. Cuando llegaron los resultados, solo me había salido un cupo en Educadores de Párvulos, estaba algo decepcionada porque no me salió Psicología, me resigné y acepté el cupo.

Esperé unas semanas para saber mi horario, adivinen quien se matriculó en la noche, así es, yo, aquí en mi primer día en nivelación, me sentía nerviosa, cuando llegué al edificio pregunté a la señora de las copias y me dijo que mi salón quedaba en el último piso, el ascensor estaba lleno y yo no quería llegar tarde a clases, así que comencé a subir las escaleras, llegué cansada y sudada. Yo siempre he sido una persona nerviosa, así que entre a mi salón, observé que todos los puestos delanteros estaban ocupados y procedí a buscar un asiento vacío, me senté casi en el centro del salón y como no conocía a nadie me quedé sentada esperando al docente que nos tocaría en esa hora, tanto en la noche como en la mañana daban las mismas asignaturas que eran tres, literatura, sociedad y matemáticas.

Yo salía a las 10 de noche, y mi hermano era el encargado de hacerme el expreso, mi primer día sin hacer ninguna amistad, segundo día apenas y me hablaba con la chica que estaba que estaba a mi lado, todo con ella comenzó cuando nos prestamos una pluma, cabe recalcar que en el salón estaban chicas y chicos de otras carreras, ella era de literatura y yo de párvulo, puedo decir que ella fue una de las primeras amistades que hice en nivelación, luego ya se fueron

uniendo otros estudiantes, más o menos éramos como 7 personas. Con respecto a las clases, en literatura no era muy buena, en mi vida me gustaría esa asignatura, en sociedad era algo tranquilo, y en matemática pues era en lo que mejor de desenvolvía, puedo decir que en nivelación las clases en ese entonces eran, no tan difíciles.

Saltándonos todo el proceso de las clases, tareas y de más, las mejores partes que recuerdo, a parte de las clases de matemáticas, era cuando salíamos temprano y íbamos al césped a costarnos a comer y hablar, la verdad no hacíamos mucho, pero era divertido conversar sobre sucesos o acontecimientos que nos habían sucedido en el colegio o lo que nos pasaba día a día, también solíamos ir a comprar pizza o a bailar. Tal vez pensarán que todo en Nivelación me fue bien, pero, así como hay cosas buenas también existe las malas, y en ello están los grupos de trabajo en cada asignatura. Pues existen las personas que van a colaborar, las que van a estar dispuestas a que un trabajo quede excelente y las otras personas que bueno, se conforman.

Pues en una ocasión teníamos que llegar temprano a clases para hacer un papelógrafo para literatura, en donde consistía en colocar un libro que hayamos leído y hablar sobre él. Pues no se imaginan quien no trajo sus imágenes, eran dos compañeras que se habían olvidado, tuvimos que esperar a que ellas vayan a biblioteca para recién buscar un libro y un resumen, porque al parecer ellas no se acordaban de alguno que hayan leído. Ya nos faltaba 5 minutos para que comenzaran las clases y no aparecían las chicas. Como nos encontrábamos en otro salón haciendo la tarea, nos asomamos a la puerta a ver si el docente llegaba y así fue, el entro a nuestro salón junto con otros compañeros. Nosotros éramos el grupo 3, así que nos pusimos nerviosas porque las chicas no regresaban rápido. Ya iba por el grupo 2 y recién llegaban las chicas, pegamos las imágenes entramos al salón y esperamos nuestro turno, minutos después el docente hizo una pausa para recordarnos a todos en el salón que si llegábamos tarde para la próxima clase nos iba a dejar afuera.

Llegó la hora de exponer, pegamos nuestro papelógrafo y comenzamos nuestra exposición, nos salió muy bien, excepto que las dos chicas que tuvieron

que leer sus resúmenes y resultado fue que nos bajaron un punto por ello. Yo sé que da ira cuando estás en un grupo que no todos o todas quieran trabajar, pues bueno eso siempre se va a encontrar. Hubieron ocasiones repetidas incluso que daban ganas de tirarles las sillas, pero uno tiene que guardar la compostura, hubo otra ocasión en donde teníamos que hacer un ensayo, en ese entonces todo era tangible así que teníamos presentar nuestro ensayo en físico, nos dieron una semana completa, cada uno fue terminando su parte, cada quien tenía un cargo, entonces ya solo faltaban dos cosas para terminar nuestro ensayo, que eran la conclusión y editar el documento en Normas Apa, pero como siempre ya les había mencionado que en cualquier grupo encontraremos las personas que no les interesa hacer un buen trabajo, así que ya nos quedaba un día para terminar, tuve que llamarlas para que se pongan a hacer el trabajo, al día siguiente de la entrega unas horas antes me habían enviado el documento para que lo revise, y si, estaba termino pero, tenía varios errores, errores que claro si se podían corregir, mi hora de entrada a clases eran a las 6 p.m.. Eran las 5:30 p.m. estaba en ciber terminando de imprimir y anillar. Cuando llegó al edificio alcance a ver al docente que iba en el ascensor, así que pegué al vuelo subiendo las escaleras, hasta llegar al quinto piso, por suerte que llegué unos segundos antes al salón que el profesor, la tarea fue entregada a tiempo y con las correcciones que hice la nota fue de 10.

Como ya había mencionado fueron numerosas las veces que ocurrieron este tipo de cosas, así que con esto me quedo una lección, escoger bien a mis amigos tanto en lo personal como profesional. En nivelación, encontré a amistades con las cual me divertí mucho, ahora ya no nos comunicamos mucho, pues cada uno siguió por su lado, otras carreras, el trabajo entre otros. Aun veo y comento sin fotos estados por redes, a algunos le va muy bien y a otras su suerte se ha trasado un poco. Estas fueron ciertos sucesos en nivelación un poco relevante, y como dije fueron momentos divertidos, que quedaron como buenos recuerdos.

Solidaridad entre compañeros

Alisson Pérez Loor

Mi nombre es Alisson Alina Pérez Loor y voy a relatar una anécdota que ocurrió al comenzar mi carrera universitaria. Las personas que se encuentran implicadas en esta anécdota son Shirley una compañera de nivelación, Diana, Iván, mi esposo y mi persona. La situación se desarrolla en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación en un curso de nivelación del año 2017 en el mes de mayo, el asunto aquí es que para cuando ingrese al primer día de clases aún no estaba matriculada en ningún curso en específico al igual que la mayoría de los compañeros, entonces no teníamos definido el curso y estábamos con la incertidumbre porque las autoridades no nos habían comentado nada sobre este tema.

Todo comenzó un día antes de ingresar a clases no sabía en que curso, piso o aula iba a recibir las cátedras entonces decidimos ir con Iván a preguntar que adonde debía ir a recibir mis clases, entramos a la Facultad en el primer piso y me indicaron que por el momento me iban a designar un paralelo pero era algo temporal ya que aún no se abrían las matrículas para nivelación, la docente me entregó un papel anotando el piso, aula y paralelo que me designaba, con eso ya me fui un poco más tranquila a casa, y a espere al día siguiente que sea momento de arreglarme e ir a un nuevo comienzo algo nuevo y desconocido para mí.

Cuando busqué el aula, ingresé y saludé a los compañeros que estaban en ese momento, busqué un asiento para mí, me senté, me di cuenta que había una chica, escuché que su nombre era Diana, ella se llevaba con algunos compañeros aunque era el primer día se me hizo muy raro entonces pensé que a ella le gustaba hacer amistades muy rápido, se notaba que era una chica muy carismática y amable aunque no le había dirigido la palabra, en cambio yo era una chica muy reservada y me costaba mucho hacer amistades siempre mi personalidad ha sido así y muchas veces eso me juega en contra porque mi

timidez no me permite desenvolverme bien con los demás pero es algo que ya estoy cambiando.

Bueno volviendo al tema también al lado mío había una señora, tenía un estilo muy extravagante, primero recibimos clases por el profesor que nos tocaba en el momento luego tuvimos un receso fue ahí cuando la Señora que estaba al lado mío me preguntó mi nombre y yo le respondí que Alisson, luego yo le pregunté el de ella y me dijo que su nombre era Shirley, fue la primera persona de ese curso que me hizo conversa, al principio conversamos cosas básicas sobre nosotras, ya luego nos preguntamos sobre la matrícula y estábamos despejando dudas de la universidad, hubo un momento que ella me indicó que ella si estaba matriculada en ese curso porque la habían ayudado en la sala de cómputo de FEDER.

Cuando salí de clases me fui con esa duda del porque ella si estaba matriculada entonces le comenté eso a Iván cuando él me fue a ver, conversamos y quedamos en que al día siguiente iríamos de mañana a la universidad a buscar esa sala de cómputo a ver si también me podían ayudar a matricularme, así fue al día siguiente Iván me recogió en casa de mis padres porque aún yo vivía con ellos en ese entonces, cuando llegamos a la universidad ingresamos por medicina, comenzamos a preguntar dónde quedaba esta sala de cómputo, caminamos mucho hasta que llegamos al lugar, bueno ahí ingresé y pregunté sobre la matrícula pero me dijeron que no se realizaba ese proceso ahí y que debía esperar las indicaciones de las autoridades de la Facultad en la que yo estaba, me retiré con la duda entonces de porque la señora me había dicho eso pero fui al lugar no era así.

Al día siguiente ingresaron más chicos que no habían asistido el día anterior y el curso de lleno, comenzaron los nuevos a preguntar sobre la matrícula, pero nadie tenía una respuesta solo la chica; Diana nos indicaba que debíamos esperar los que no estábamos matriculados a que nos apertura el sistema y poder hacerlo. Ese día recibimos clases normalmente e hicimos grupos de trabajo, yo comencé ya a conversar un poco más con mis compañeros y también le pregunte a Shirley sobre la sala de cómputo de FEDER, pero me dijo

que tal vez yo escuché mal porque ella me había dicho que era en la sala de cómputo de Filosofía, a la final ya no le pregunte más y seguimos conversando sobre los temas que los profesores nos habían indicado.

Ese mismo día tuvimos un trabajo en clases en grupo a mí me toco estar con Diana, era un trabajo rápido que debíamos presentar en la misma hora, Diana nos ayudó mucho a todo el grupo y nos guio en lo que dejamos hacer uno para terminar el trabajo, yo creo que ella es una buena líder porque no solo pensó en ella sino en que todos participáramos y aportemos en el trabajo, nos quedó muy bien el deber una vez terminado, lo presentamos y el profesor nos felicitó, luego de eso yo decidí dialogar un poco con Diana y me di cuenta que si era el tipo de persona que me imaginaba, dispuesta ayudar en lo que más podía a sus compañeros y más que todo se la veía humilde y noble.

Cuando Iván me fue a ver a la universidad le conté todo lo que había hecho en ese día porque para mí eran experiencias nuevas y me entusiasmaba contárselas a la persona que amo, nos fuimos a comer y entonces se nos hizo algo tarde y como yo vivo en Durán llegamos tarde, mis padres me recibieron un poco disgustados y le dijeron a Iván que no eran horas de llevarme a la casa ya que yo salía a las 10 de la noche de la universidad, les explicamos porque llegábamos tarde pero ellos igual estaban disgustados porque no aprobaban del todo nuestra relación, una porque yo ya tenía una hija y porque él es poco mayor que yo.

Volviendo al tema de la universidad en el curso ya teníamos un grupo de WhatsApp para despejar todas las dudas de las tareas entonces el día Jueves en la mañana nos enviaron información sobre la matricula en la mañana en la cual indicaban que las matrículas serian la siguiente semana y además que las clases quedaban suspendidas por 2 semanas porque habían muchos inconvenientes con el sistema por eso no habíamos podido matricularnos, también enviaron un archivo donde indicaban que las personas que tenían 850 puntos quedaban exonerados de Nivelación y estaban pasados directamente a primer semestre de la carrera que les tocaba ya que estábamos juntos de muchas carreras, en ese listado solo una chica estaba exonerada de Nivelación y era Diana.

Ese día fue nuestro último día de clases y ya el viernes no teníamos que ir por la suspensión, yo seguía en contacto con la señora Shirley porque era la más allegada a mí, nos seguíamos preguntando sobre la universidad y de cómo íbamos a matricularnos, llegó el día de la matrícula pero estábamos nulas y no sabíamos bien como era el proceso, entonces fue cuando se me ocurrió preguntarle a Diana por WhatsApp, ella me ayudó a matricularme y a la final me quedé en el N-6, le agradecí mucho a Diana por la ayuda, luego de eso ya solo me tocaba el nuevo ingreso a clases para ahí si ya comenzar desde cero y constando en la lista de estudiantes matriculados.

En esos días que no fui a la universidad salí a pasear un par de veces porque después ya Bonita a poder muy seguido fui con mi familia al malecón, comimos, disfrutamos juntos, luego otro día me fui con mi hermana mayor, cuñado, mamá e hija al parque samanes ahí los divertimos mucho porque los subimos a las lanchas que hay en el lugar, comimos pizza caminamos buen rato y nos fuimos a casa, así se fueron terminando mis días libres ya que sabía que se acercaba el día de comenzar la universidad y con ello debía estar con más tiempo para poder cumplir con las responsabilidades que esta implica.

Pasaron los días y cuando ya me tocó ir a la universidad fui mucho más confiada por los 4 días que habíamos estado recibiendo clases y que más que todo fue como una inducción a la universidad porque como todo comienzo uno siempre va con miedo, dudas tal vez de si lo haré bien, funcionará y muchas cosas más que se me pasaron por la cabeza, pero bueno ya este nuevo día fue diferente, la señora Shirley se había matriculado en el mismo curso y algunos chicos más del curso anterior como también otros nuevos, el primer día incluso fue Diana a ayudarnos con algunas cosas aunque ya no era su obligación ir pero ella fue, la despedimos ese día porque solo fue un rato.

En conclusión, yo puedo decir que esta experiencia de haber sido ayudada por alguien que no era muy cercana a mí y que recién la conocía deja en evidencia que hay personas que son solidarias, ayudan al prójimo y más que todos son buenas o buenos compañeros, porque a lo largo de la vida he conocido muchas personas que no prestan ayuda fácilmente a alguien que no

conocen o incluso lo hacen porque son personas egoístas pero igual de todo existe en el mundo y hay que saber sobrellevar las cosas para así tener un ambiente de armonía con las personas que nos rodean. También puedo decir que el ser solidario con los demás nos repercute en la vida y quizás no veamos las buenas acciones que hacemos en el diario vivir pero pasando el tiempo la vida se encarga de demostrarnos que hemos hecho bien las cosas y nos pasan cosas buenas, esta chica que me ayudó quizás en el momento no vio su buena acción o no la tomó en cuenta porque ella talvez está acostumbrada a ser así pero en la vida todo se devuelve según como actúes y yo creo que ahora a ella le ha de ir muy bien .

Recorriendo un nuevo camino

Lisbeth Rodríguez Magallanes

Bueno para empezar a contar un poco de cómo empezó este camino, mi nombre es Elyber Lisbeth Rodríguez Magallanes la hermana mayor de mis 2 hermanos y de una hermosa familia conformada por cinco integrantes como los son mis padres Milton Rodríguez Bueno y Gladys Magallanes Gómez, he vivido rodeada de muchos momentos lindos e inolvidables, una infancia muy bonita mis padres siempre han estado presentes en todo lo que he necesitado y no siempre se trata de algo material más bien es siempre brindándonos tiempo de calidad a mis hermanos y a mí.

Mi infancia como todos los niños fue acudir a la escuela allí hice varios amiguitos que hasta el día de hoy aún conservo esa amistad luego de haber culminado esta etapa empezó otra, que fue la de colegio de aquella etapa aún conservo también buenos recuerdos aprendí mucho de mis docentes tuve un muy buen grupo de amigos a pesar de no ser aquella chica que siempre habla con todos en eso siempre he sido así muy callada y tímida, pero alguien que siempre está dispuesta ayudar a los demás.

Luego de haber culminado mi etapa colegial realice la prueba del Senescyt para seguir con mis estudios universitarios, desafortunadamente no sé qué paso con mi correo y nunca obtuve respuesta de lo que era el proceso para ingresar, allí todo se me fue al piso y no sabía exactamente que hacer desistí en ese entonces de aquel proceso y decidí seguir por otro lado. Mi segunda opción fue realizar un curso de enfermería, el mismo que estaba dentro de la Universidad de Guayaquil, mis padres decidieron apoyarme ya que en aquel curso si había que cancelar desde la matrícula, uniforme y obviamente las mensualidades, pero allí estuvieron ellos apoyándome en todo. Después si de haber finalizado ya decidí trabajar.

Sin negar que aún las ganas de estudiar en la U, aún seguían no habían desaparecido por el simple hecho de estar realizando o dedicándome

a algo más y opte por inscribirme para realizar otra vez la prueba para el ingreso a la Universidad entre mis opciones las cinco carreras, dos de ellas siempre fueron o estuvieron ligadas a la enfermería, contaduría y como única y última opción fue la de Educadores de Párvulos todas en el horario Nocturno para así poder seguir trabajando. Dentro de la primera asignación no obtuve cupo, pero no perdí las esperanzas de que para la próxima designación si saliese favorecida por decirlo así y sin duda alguna así fue.

Un día normal en el trabajo me llegó la notificación para aceptar el cupo, la carrera que tenía como primera opción no fue la escogida, pero estaba totalmente agradecida con el cupo que me habían dado y decidí aprovechar la oportunidad, sin duda no tenía ni idea a lo que me estaba enfrentando ya que esta carrera desde mi punto de vista es una muy importante y fundamental. Desde allí empecé a investigar un poco más a fondo de que se trataba y vaya sorpresa que me di porque es de gran responsabilidad, se trata de asumir algo en que el estamos totalmente encargadas/os de llevar al pequeño hacia un nuevo camino, de formar a un profesional responsable de la atención integral del pequeño antes de su ingreso a la educación básica y que el así pueda continuar sus estudios y así poder desempeñarse con excelencia en los diferentes contextos de su vida cotidiana.

Llegó el gran día de ingresar al pre universitario, si mas no recuerdo fue un 16 de mayo del 2017 mis expectativas eran muchas, como sería el salón de clases, quienes serían mis docentes, mis compañeros caben destacar que cuando llegué ya había varias personas en el curso al llegar pregunté a las personas de allí, si aquel era el curso que estaba buscando y si me supieron dar la respuesta que necesitaba, luego fueron llegando más y más personas hasta que el curso ocupó todos sus asientos. Luego fueron llegando los docentes en sus respectivos horarios y dándonos la bienvenida a lo que era esta nueva etapa. Y así fueron pasando días tras días, todo iba marchando de manera correcta iba entablando conversaciones con varias personas haciendo nuevas amistades. El proceso del pre tardó aproximadamente 5 meses en el que al finalizar teníamos que rendir los exámenes y así saber si pasaríamos ya al primer semestre que es lo que todos deseábamos, gracias a Dios la cosas se dieron para bien y aquí estamos ya cada

vez falta menos para llegar a esa meta deseada, poder contar con nuestro título universitario. Está de más decir que un título no nos define como seres humanos ya que hay que son nuestras acciones las que lo harán nadie tiene derecho a juzgar la esencia de un ser humano basado en que no pudo ejercer una carrera universitaria, porque hay quienes son fuertes e inteligentes y se comprometen con lo que de verdad quieren, siguen adelante empíricamente, confiando en sus capacidades y salen adelante sin que nadie deba certificarles algo.

El comienzo de una gran aventura

Naomi Rodríguez Andrade

Mi aventura empieza en el año 2017 después de graduarme del Bachillerato dicho suceso fue el mes de marzo, desde aquel momento empecé a preguntarme del ¿cómo sería mi vida? ¿me darán el cupo para estudiar derecho? ¿y si no tengo cupo en la universidad que hare?, tuve mil y un pensamientos en mi cabeza; en ese entonces tenía mi guía aquella persona que me ayudaba a estar en tiempo y espacio “se podría decir que cogía mis piecitos y los colocaba en la tierra”.

Durante mucho tiempo me había inclinado por estudiar abogacía, al momento de postular a las cinco diferentes carreras que te dan a escoger en el sistema de la SENESCYT y aparte de aquello debíamos cumplir con un puntaje para lograr ser aprobados en la universidad; en la primera postulación lamentablemente no salí aprobada, luego volví a postular pues esta vez cambié mi última opción de estudiar odontología por educadores en párvulos.

A pesar de que no era mi primera opción, así que acepte el cupo mi propedéutico o pre como es más conocido, lo comencé en la noche en la facultad de filosofía en el edificio de idiomas; no duró mucho mi pre en la nocturna ya que tuve inconveniente con el cupo en la noche para ese entonces no sabía cómo se manejaba la página de la universidad, tampoco sabía que tenía que escanear mis documentos y subirlos a la página hasta que por último me quede sin matricula en la noche cosa que me preocupaba.

Por otra parte, el director de ese momento nos cambió de jornada eso me tranquilizó, el primer día en mi nuevo horario que era en la mañana me confundí de curso y resulto gracioso; yo pertenecía al M-10 pero andaba en el M- 11 quizás lo más gracioso para mí fue el hecho de ver a la misma maestra que impartía sociedad y cultura dos veces en el mismo día, la experiencia durante el pre para mí fue una de las mejores que he podido vivir.

En esta etapa conocí a personas increíbles, con algunas de ellas formé lazos fuertes de amistad que hasta el día de hoy existe contacto algunos de mis compañeros; estaban en filosofía porque querían estudiar informática otros Químico Biológico, Lengua y literatura inglesa, párvulos; cuando llegó el día de entrar al primer semestre (octubre del 2017- CII) sentía una mezcla de emociones, pero más el sentimiento de expectativa ¿Cómo se manejaran los maestros? ¿me encontraré a los chicos con las que pase el preuniversitario?

Para mi sorpresa y comodidad otra vez estábamos juntos, formamos grupos de trabajo, pasamos juntos la navidad ,en ese entonces a nosotros nos tocó hacer un número por las festividades; en mi segundo semestre (2018- CI) ya nos seguíamos juntos el “grupito” y en ese semestre conocí a chicas nuevas con las que trabajé; en mi tercer semestre (2018- CII) conozco a un profesor nuevo que imparte la cátedra de psicomotricidad con él aprendí a realizar clases demostrativa de su materia, en cuarto semestre (2019- CI) me tocó ver una materia llamada psico-neurología; mi maestra era un poquito digo un poquito por no decir muy estricta, con ella era cada semana exposiciones y al pie de la letra, recién en este semestre vine a sentir el verdadero terror de poder quedarme con ella.

En ese periodo la mayoría de todos los cuartos estaban con la mayoría de estudiantes quedados, mi último semestre presencial fue el quinto (2019-2020- CII) nadie se imaginaba lo que pasaría, al terminar nuestro semestre que sería en el 2020 un año de muchos cambios para todo el mundo, la llegada de una pandemia que hasta el día de hoy sigue cobrando muchas vidas alrededor del mundo esto nos lleva al encierro total; el gobierno tomó la decisión de cerrar la universidades entre muchas más entidades.

Durante el año 2020 se retrasó un poco nuestro regreso a clases pero esta vez sería muy diferente a lo ya conocido, lo haríamos de forma virtual para este momento yo recién entraba al sexto semestre, como lo dije anteriormente fue un año de muchas sorpresas; en la cual salí embarazada cabe recalcar que un año con mi pareja y padre de mi pequeña niña, donde mi mayor miedo de ese

entonces era el poder decirle a mi papá; él era una persona muy correcta no le gustaba las mentiras, pero yo nunca fui una buena hija.

Durante ese semestre mis padres me apoyaron mucho por mi condición, ya en mi séptimo semestre yo tenía a mi bebé en mis brazos y un paso más de llegar a la meta; de forma repentina mi pilar fundamental, mi guía comenzó a enfermar para ser exactos un 7 de octubre el caóo enfermo pues como familia y pues como hija mayor creía que solo era algo pasajero y que en una semana él se recuperaría, pero no fue así pasó tres meses en cama sin poder mover sus piernas, durante ese transcurso buscaba la manera de ayudar a mis padres; salía a vender quesos de leche, empanadas para poder comprar ciertas medicinas.

Pero el día que más recordaré fue cuando el salió de casa un 30 de diciembre, diciéndome que volvería, que todo estaría bien que me encargara de cuidar a mis hermanos y a mi hija, mi papá paso quince días en sala por motivos que ya no podía sentir absolutamente nada en sus piernas, por lo que tenían que realizar estudios luego de esos quince días recibe una notica en donde mi madre me decía que tenían que entubarlo, paso otros quince días en cuidados intensivos pero la cosa más dura que tuve que vivir fue el 9 de febrero del 2021; el día en el que mi guía, mi papá dejó de existir han sido muy duro estos meses que van del año. En la actualidad me encuentro cursando el octavo semestre ya casi egresada donde me hubiera gustado mucho que al momento de mi graduación estuviera mi papá, pero no será así.

Lo único que sé, es que tengo que seguir con mi carrera graduarme y estudiar la carrera en la que él se graduó, la de derecho, gracias a mi papá, mamá e hija, estoy donde estoy, porque sin el empuje de ellos no sabría qué hacer con mi vida.

Nuevo comienzo

Jaritza Jacqueline Ruiz Fiallos

Aún recuerdo cuando tomé la decisión de estudiar la carrera Educadores de párvulos en la Universidad de Guayaquil, porque estaba totalmente desanimada por no poder entrar a estudiar la carrera que había soñado desde que estaba en octavo año de colegio, la cual es Psicología industrial y digo es porque hasta ahora espero poder estudiar y ejercer esa carrera la cual me apasiona profundamente. Pero eran las 10:00 pm de la noche, acostada en la sala de mi casa junto al motor de mi vida (mi hermano: José Cedeño Fiallos) conversando sobre mis planes a futuro ya que había dejado pasar varias oportunidades de estudiar pero por estar aferrada a la idea de seguir mis sueño de ser psicóloga, no aproveché hasta que al fin un martes, 01 de febrero del 2017 decidí subirme en una nueva aventura que era estudiar para ser maestra de niños, con muchos miedos y muchas preguntas de que si estaba tomando la decisión correcta, de que no me arrepentiría como ya lo había hecho una amiga mía la cual tiene por nombre Mixi Ligua, estudiante de la Universidad de Guayaquil de la carrera Educadores de Párvulos, jornada matutina.

Recuerdo tanto una noche que me reuní con mi amiga antes mencionada a contarle que había escogido su carrera de la universidad, y ella me dijo muy desanimada. Mixi: 'Amiga, no estudies esa carrera porque desde mi experiencia solo te hacen pasar vergüenza y hacer ridiculeces para llamarles la atención a los niños, yo he llorado mares de lágrimas porque tiré 1 año y medio de mi vida en una carrera que no vale la pena'. Yo me quedé impactada no lo voy a negar, estaba desconcertada de escuchar todo lo que mi amiga me decía y yo habiendo ya postulado de las 5 oportunidades 4 a la carrera de párvulos. Consolé a mi amiga le dije que todo lo que pasa en nuestras vidas es por algo y procedí a contarle de mis proyectos con la docencia y me dijo. Mixi: 'Amiga puede ser que a ti no te pase lo que a mí me pasó, tú eres diferente y lo he notado con tu sobrino, tú si tienes paciencia y carisma, prueba, pero te juro que yo siento que es una carrera que no tiene futuro y no te lo digo por desanimarte porque por tú

cara sé que te sientes incómoda, pero tú y yo somos personas diferentes puede ser que a ti te vaya bien o también corres el riesgo de que te vaya igual o peor que a mí.’

Me quedé muy sentida y pensativa sobre el tema entre en un conflicto interno conmigo misma sobre las expectativas que tenía sobre mi próxima elección en la postulación a un cupo de la universidad y fue allí cuando llegué a mi casa, me bañé y procedí a sentarme al lado de la única persona que siento que puede entender, me quedé mirando la televisión junto a mi hermano cuando él me saca la conversa ya que él estaba enterado de mi postulación. José Cedeño: ‘Jari, ¿Ya te llegaron los resultados de la universidad?’ Yo muy nerviosa le dije. Jaritza: ‘No.’ Sin decir nada más al respecto por lo desconcertada que estaba por la conversación anterior con mi amiga, cuando mi hermano me abraza y me dice. José Cedeño: ‘Tranquila, sé que estas indecisa por los resultados sea cual sea la carrera que escojas vas a hacer la mejor, yo confié en ti a ojos cerrados y se la pasión que le pones a las cosas que haces, es lo que más admiro de ti’. Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi corazón se hizo chiquito, le expuse la experiencia que había tenido mi amiga con la carrera y le dije que no quería pasar por eso ya que yo estaba segura de que me darían cupo para la carrera de párvulos.

Mi hermano me quedó mirando y negaba con la cabeza y solo me supo decir. José Cedeño: ‘Jaritza tú eres una chica que piensa y razona, tú crees que si la carrera para ser profesora fuera algo que de vergüenza ¿alguien la estudiará?, ¿Quién te enseña a escribir?, ¿Quién te enseña a contar? y muchas cosas más. Las maestras de niños tienen un objetivo en la educación no son solo payasos de los niños el cual es un concepto errado de tú amiga porque si es cierto las maestras de niños bailan, saltan, juegan, se ensucian, pero lo hacen porque es parte de su trabajo porque los niños aprenden por el juego, si tú vas a decidir seguir para maestra yo voy a estar muy orgulloso y sobre todo te voy a respetar más de lo que ya lo hago’. Yo me quedé más tranquila y le agradecí a mi hermano por sus palabras, pasaron aproximadamente 5 días laborables cuando por fin llegó el día de ver los resultados de la postulación y como mi intuición

nunca falla, acerté, me dieron cupo para la carrera de educadores de párvulos jornada matutina y nocturna.

Y fue donde nació un nuevo conflicto para mi decidir en qué jornada aceptar el cupo si en la mañana o en la tarde, vi todos los pro y contras de las dos jornadas, pero me decidí por la nocturna porque siento que me desenvuelvo mejor en la noche, la mañana y yo no somos amigas, me siento cansada y sin ánimos, yo sabía que no daría mi 100% en la carrera. Ya decidida acepté mi anhelado cupo con todas las expectativas y ganas que me generaba saber que ya estaría entrando a una nueva etapa en mi vida, pero estaba orgullosa de saber que me iba a educar para impartir mis conocimientos a personas que son tan moldeables, siendo ejemplo para ellos. Y por último entendí, que mi vida iba a cambiar completamente cuando comprendí investigando en internet sobre la carrera que había elegido para ejercer el resto de mi vida, con videos, documentas, etc. La vida y mi hermano me habían dado una lección que jamás se me borró de mi mente y por supuesto de mi corazón “Las maestras no son payasos, son los pilares fundamentales de la educación”.

Una nueva puerta

Rebeca Jacqueline Salazar González

Todo empezó cuando estaba muy ansiosa por matricularme por medio de la página del Senescyt, por la cual estaba decidida en algunas carreras tales como: Terapeuta de Lenguaje, Sociología, y entre ese grupo estaba Educadores de Párvulos, por lo que fue unas de las carreras que sentía en mí, la vocación, dada las circunstancias mucho antes ayudaba a mi madre en las escuelas donde ha trabajado, yo pensaba que tal vez no seguiría el mismo camino de parte de mi familia, ya que la mayoría ha ejercido su profesión en el área educativa, pero continúe esperando en Dios cuál sería lo mejor para mí; de repente un día abrí la plataforma y me encuentro con la novedad que tenía un cupo que era de la carrera Educadores de Párvulos, demostraba la felicidad que tenía, en ese momento me puse a cuestionar y me hacía preguntas ¿Cómo sería estar en la universidad? ¿Será que podré? ¿Cómo lo haré? ¿Cumpliré con todo y llegaré a la meta?, muchas interrogantes me surgieron en ese instante, pero agradeciendo a Dios por haberme dado esa oportunidad de experimentar un nuevo camino, una nueva puerta que aparecía en mi vida.

Entonces desde ese día esperé hasta que llegara el momento, que pisaría la universidad, una nueva etapa, un nuevo proceso y nuevas enseñanzas que sabía que utilizaría en mi profesión, yo estaba enterada que antes de entrar al semestre debíamos pasar por el pre-universitario, por lo que fue un gran desafío, por lo que respecta que la ley indicaba que tenía que ser aprobado el pre-universitario, para que así entre a la malla de la carrera semestral y si no se aprobaba perdía un año para retomar el estudio. Nuevamente me cuestionaba y me preguntaba ¿Lo lograré?, esa siempre era mi pregunta, mi familia, mi enamorado, mis amigas me apoyaban y nunca faltaba sus palabras de decirme ¡lo vas a lograr! ¡llegarás a la meta!, entonces esas palabras me impulsaban a continuar, hasta que ese día busqué el curso donde me tocaba, subí las escaleras y pregunté para así ingresar al curso en la cual me habían designado; ese día pedí de favor a mi madre que me acompañará, tal vez era el temor de no saber

qué hacer, pero sentía una plena confianza de que mi madre esté conmigo, me lo pueden tomar como ridículo ya que era un proceso donde sabía que no contaría con representantes como era en una escuela o colegio, sino más bien uno mismo sería el responsable de sus propios estudios en la universidad.

Y así fue como observé que poco a poco iban llegando alumnos, notando en ellos el mismo sentir que tenía yo, un poco nerviosos, un poco asustados, y del cual saber que deberíamos afrontar todo ese reto, hasta que de repente ingresó la Máster, tanto recuerdo que ella nos incentivó con sus mensajes, y a la vez nos tocó presentarnos a cada uno, diciendo nuestros nombres, edades, donde era nuestro lugar de residencia, de que colegio veníamos, yo me sentía muy nerviosa, pensaba que talvez no iba hablar como debía hacer, pero cuando toco presentarme, respiré, y hablé fluido. Ese día los docentes que a la vez estaban presentándose daban indicaciones como sería la materia que nos tocaría recibir, también explicando cómo sería el método de calificación de los deberes, proyectos, evaluaciones, cuando decía todo eso, por mi mente surgió cuando estaba en BI (Bachillerato Internacional) que era en el colegio, yo dije si pude pasar por eso, también puedo con el Pre-universitario, demostrar todas las capacidades, conocimientos que durante mi proceso de estudio he obtenido.

Durante el primer día del pre, estaba sentada una chica en la cual fue la primera que tuvimos un diálogo, nos presentamos, nos contamos como nos sentíamos en ese momento, del cual compartíamos lo mismo, surgió en el diálogo que si era la carrera que ella quería, como fue la reacción de ver el cupo que le habían asignado, y que pensaba de esta carrera. Muchos sentimientos encontrados, fue difícil para mí, de darme cuenta si talvez entrase en el vínculo con las demás personas que estaban en ese lugar, durante la etapa de escuela y colegio siempre he sido muy sociable, demostraba mi apoyo a las personas por la cual me demostraban lo mismo, muchas opiniones me decían antes de entrar a la universidad, por lo que me decían ¡Son pocos los amigos! ¡Solo debes ver tu bienestar! ¡Hay personas que traicionan!, bueno la verdad todos esos aspectos que me habían indicado me las pregunté ¿Será verdad? ¿Y si ayudo, y no recibo lo mismo de corazón?, fueron interrogantes que la verdad quería saber si era cierto, me dije en mí, tendré que aprender y ver la realidad de las cosas.

Se había terminado la jornada del día a pesar de que por ser primer día nos dejaron salir temprano; salí fui a coger bus para ir a mi casa, una vez que llegué me preguntó mis padres cómo me había ido, y les comenté como fue ese día, indicándoles cuantas maestras, materias que vería durante el pre-universitario. El día siguiente fui nuevamente a la Universidad donde recibía mi Pre, llegué, comenzaron a entrar otros estudiantes, hasta que esperábamos a la Máster, ese día estaba lleno el curso y no sabía el ¿por qué?, después entraron los coordinadores e indicaron que hay exceso de estudiantes en los cursos, entonces iban a crear una nueva aula, entonces habían escogido de la lista estudiantes para que se vayan a otro curso, yo decía en mí, que no sea a mí, porque tocaría empezar nuevamente con la presentación y no quería eso, entonces se fueron algunos chicos/as, y se pudo acoplar en el salón, mientras que la Máster indicaba sugerencias de la materia e que nos asociemos en aquello, entra un chico en la cual fue algo gracioso por lo que llegaba tarde, estaba un poco agitado, saludó y dijo: ¡Buenos días Máster, perdón es que me quedé dormido en el bus y me pasé del lugar donde tenía que quedarme! ¡Puedo pasar!, la Máster sonrió y le dijo pasa.

Desde ese momento yo decía en mí, hay personas muy alegres, capaces de demostrar como realmente son, entonces empezó la clase de la Máster, realizaba preguntas de la materia que era de Sociedad y Cultura, ella empezó a preguntar ejemplos de la vida cotidiana que hemos vivido en el entorno, muchos de nosotros dimos nuestro criterio respecto a lo que se preguntaba, nos sentíamos a gusto en el ambiente que hacía sentir la Máster puesto que ella incentivaba confianza con los estudiantes y se nos hacía fácil interactuar, es muy importante sentir eso, porque se comprendía la materia, el objetivo que estaba planteado se alcanzaría, y así sacarle provecho a esos conceptos para poder proyectarlos en nuestro diario vivir.

Dentro de la semana de clases que nos tocó ir, tuve la oportunidad de conocer a dos personas más del salón y del cuál era el chico que ese día llegó tarde, y a una amiga de él, que a la vez pude conocer, yo veía una peculiaridad en él, puesto que su forma de ser era muy espontánea, nos presentamos y

formamos grupos de trabajo, con las semanas que pasaban teníamos más confianza al modo de hablar, conocernos, contar historias de nuestra vida.

Un día él comenzó a contar su historia, sus experiencias que había sido hasta llegar a donde estaría, él nos contó algo, en la que yo sentía que era una confesión que veía venir, nos indicó que su orientación sexual no era la que se veía, entonces fue algo nos tocó apoyar y aceptar, dado que él nos consideraba como buenas amistades, fue algo que lo tomamos con normalidad, nos gozábamos porque muchas veces él siempre salía con sus ocurrencias, su manera de ser que muchas veces nadie más las entendía, él demostraba sus capacidades en el estudio, aunque siempre su timidez a veces lo perseguía pero dábamos ánimo como grupo que éramos.

En ese grupo también conocí a una buena compañera, Lissette, ella siempre demostraba ser risueña, en lo que muchas ocasiones la retaban, pero esa característica siempre fue en ella, en el curso que nos designaron éramos todos los estudiantes que pertenecía en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, un solo grupo por la cual al finalizar el Pre-universitario se clasificarían por la respectiva carrera seleccionada, formamos un grupo muy eficiente, muy capaz, a pesar que ocasiones se escucharon controversias por grupos, en lo que disputábamos que grupo era más sobresaliente, dado que habían excelentes alumnos en el curso, pero yo como siempre me he caracterizado, nunca me ha gustado quedar mal, y más bien demostrar los conocimientos que he aprendido, que en mi formación fue muy útil para haber llegado en el proceso de una carrera.

Mi primer escalón

Ruth Quintero Fuentes

No recuerdo con exactitud la fecha, pero fue unos de los mejores días de mi vida. Aquel día me levanté antes de la hora prevista y lo primero que captó mis ojos fue el techo de madera de mi habitación y luego en mis labios se formó la sonrisa más grande del mundo junto al pensamiento de un nuevo ciclo por comenzar.

Hacia mi lado izquierdo en una silla, se encontraba las prendas que había preparado el día anterior con emoción. Me levanté aprisa y cogí la toalla que estaba puesta en mi puerta y me dirigí hacia el baño, para tomar una ducha a cuál duro más de lo previsto porque de la emoción comencé a cantar y bailar. Al ritmo de la melodía que se reproducía en mi mente.

Después de estar preparada cogí un bolso y lo crucé en mi cuerpo y me dirigí hasta el comedor para degustar mi desayuno el cual eran un batido y un majado de verde con queso que estaba delicioso. Conversé con mi padres y hermano. Ellos me dieron consejos lo cuales acepté opinando un poco. Cuando terminé todo, salí de mi casa de manera apresurada y caminé hasta el lugar donde podría coger bus. Aun el cielo no estaba en su esplendor, se podía ver la oscuridad llenándolo. Pero se podía ver el movimiento de personas, aunque era limitado.

Al llegar al lugar designado, los buses pasaban uno atrás de otro. Los minutos seguían corriendo hasta que apareció una 121 alce mi mano derecha para pararlo y lo hizo me subí en él y comenzó el recorrido. Me sentía nerviosa y feliz al mismo tiempo. ¡Era mi día! A través de la ventana las casas pasaban y la calle se veía más concurrida, más alegre. En mi mente se reproducían varios escenarios de cómo sería mi primer día, hasta llegué a imaginar que estaba en un mundo adverso que hizo que en mis labios se formara una sonrisa.

Cuando estaba por llegar, algunos chicos y chicas que llenaban el bus se bajaban con la misma cara de felicidad a diferencia de otros que lo hacía con su rostro inexpresivos. Las calles que se reproducían frente a mi ventana estaban llenas de chicos que entraban a un nuevo año lectivo que representaba e inicio, desarrollo o final de su ciclo para llegar hacer un licenciado o una licenciada de la República del Ecuador, que en el futuro más cercano, impartiría su carrera con responsabilidad y orgullo.

El bus siguió subiendo y puente, me sentía en una montaña rusa leve. A lo lejos podía ver cómo me acercaba más al lugar donde tenía que desembarcarme. La sangre dentro de mi comenzó a fluir con mayor rapidez por la emoción. Hasta que llegó la hora de bajarme. Sin embargo, no fui la única que iba seguir el mismo recorrido. Adelante y atrás de mi, me acompañaban más chicas con las mismas emociones anteriormente pronunciado. En el momento que mis pies tocaron la acera, caminé de forma acelerada hasta la puerta. Al dar la vuelta había otros chicos que seguían el mismo camino hasta la entrada al igual que yo, y no me pare a ver más, sino que seguí el mismo camino hasta ingresar y seguir la línea de estudiantes hasta los edificios.

Ingresé por la puerta de vidrio y con el miedo fluyendo en mi, subí las escaleras creyendo que encontraría mi curso como en el colegio en el cual ponían el número de curso el cual fue erróneo porque me perdí a subir hasta el primer piso. Todo era tan confuso porque no conocía a nadie y me arrepentía de no haber hecho el pre, porque era una nueva experiencia para conocer personas y hacer amigos. Recorrí los tres pisos sin logro alguno hasta que me decidí preguntarle a la mujer trajeada de la planta baja que por casualidad era nuestra inspectora y supo indicarme que mi salón estaba en el primer piso a lado derecho al fondo.

Cuando entré me sentí un bicho raro entre leones. La mayoría de puesto estaban ocupados y me tuve que resignar al sentarme hasta en la penúltima fila al lado de una chica hermosa la cual me preguntó si era modelo, lo que me pareció extraño y respondí de forma negativa con un “no”. Pasaron algunos

minutos hasta que una mujer de cabello caoba entró a nuestro curso y se presentó como nuestra maestra en una materia que nunca había escuchado y me pareció interesante cuando la comenzó a explicar. Constaba en la diferente técnica que existen para desarrollar las áreas de los niños y me enamoré más de la carrera y así fue hasta que tuve una hora libre y congenié con algunas chicas. Porque solo había chicas en mi curso. Prontamente llegó otra maestra que nos hizo formar grupo y conocí a mis mejores amigas las cuales nunca imaginé llegue a tener.

Éramos siete chicas en el grupo, nos presentamos cada una, primero nuestro nombre y luego nuestras cosas favoritas. Pasaron varios minutos hasta que la clase dio por finalizada. Y comenzamos con la última materia en la cual me divertí porque el profesor que impartía la clase de inglés era de otro mundo. Cuando las clases terminaron, una chica nos pidió el número a cada una, para crear el grupo del curso se lo di y seguí mi camino hasta a salida y luego a la parada de bus, la cual estaba lleno de estudiante como yo a diferencia de algunas personas mayores que esperaban sus bus para llegar a su destino.

Tuve que esperar algunos minutos y frente a mi pasaban algunas chicas que habían estado conmigo en el curso y otras que cruzaban para coger bus conmigo. Era extraño porque de alguna manera quería entablar una conversación con ellas, pero mi fuerte nunca ha sido la comunicación, entonces solo me dediqué a observarlas de reajo. El tiempo fue pasando hasta que a lo lejos vi el bus que me llevaría a mi casa. Me precipité al igual que las otras estudiante y señores mayores, cuando estaban cerca el transporte las personas comenzaron a subir al igual que yo, le di el pasaje al chofer y pasé el sensor para encontrar todos los puestos llenos y me tocó ir de pie a lado de un chico súper guapo.

Era más alto que yo su cabello era ondulado de color negro que no dejé de mirar de reajo en todo el recorrido. En mi cabeza se presentaron varios escenarios en los cuales estaba presentarme, pero no valió de nada porque al llegar a la parada de la universidad de Espol, la oportunidad de presentarme terminó. La tristeza me inundó, pero tuve a esperanza de que lo vería los otros

días. El bus volteó y otro grupo de chicos subieron, entre ellos uno más guapo que al anterior. Tomó asiento más adelante a mí lado izquierdo que hizo que mi mirada delineara su figura o mejor explicado la parte de atrás de su cuerpo.

El recorrido del bus siguió por la autopista y para no ser tan obvia, preferí mirar por la ventana. Los árboles pasaban de manera rápida al igual que los carros pequeños y grandes. En el momento que llegamos a la avenida Portete las paradas se hicieron más seguidas y el bus se comenzó a llenar nuevamente quitándome la vista de la parte de atrás del chico, pero de alguna no sentí tristeza porque era solo un enamoramiento efímero, algo pasajero que no tendrá un comienzo y peor un final.

El bus siguió, el cual fue largo hasta que se comenzó a vaciar y el chico de mis sueños ya no estaba. Al llegar a mi parada, me levanté y seguí el camino hacia la salida para desembarcar el bus y gracias a Dios le cogió la roja, porque usualmente los buses te dejan más adelante porque así le placía al chofer. Bajé el bus y caminé las pocas cuerdas para llegar a mi casa. Al abrir la puerta mi mamá estaba en la cocina y después de saludarme me preguntó cómo me había ido. Le conté la mayoría de mi aventura en la Universidad a excepción de los amores platónicos y efímeros que en el bus me hicieron tener sueños de princesa.

Un día a la vez sobrepasando obstáculos

Daysi Carolina Quituizaca Lucero

Soy Daysi Carolina Quituizaca Lucero, tengo 20 años. A lo largo de mi vida Universitaria, mi experiencia ha sido muy significativa, el seguir estudiando me pone muy feliz, es grato decir que hoy en día estoy cerca de una de mis metas más importantes de mi vida. A lo largo de estos 5 primeros semestres, tuve una buena empatía con todas las personas ya sea de mi grupo o de cualquier otro grupo. soy muy muy empática.

Tuve el agrado de conocer algunas compañeras, que realmente me ayudaron a crecer como profesional, pero no siguieron estudiando en la sección matutina, se fueron a la sección nocturna. es agradable decir que les esté yendo muy bien.

Siempre he estado en la sección matutina, me ha pasado muchas dolencias e incluso robos una vez me robaron un celular, me di cuenta al llegar al aula de la universidad. Muchas veces me perdí en la ciudad de Guayaquil; cogí mal el bus y me dejaron por la Martha de Roldós, no tenía mucho conocimiento de aquella ciudad, vivo en un pueblito que se llama Virgen de Fátima o kilómetro 26 - vía Machala.

Hubo momentos que lloraba, porque una materia en realidad me estaba yendo muy mal, porque sacaba una nota indeseable. Por más que hacía el esfuerzo, no lo conseguía. Más de un curso entero se quedó con la Miss Elsa Rodríguez. Es ahí donde me quedé en supletorio estando en cuarto semestre, pero de ahí aprendí a seguir avanzando y no torturarme más, poner más empeño en las materias; para no pasar lo que pasé.

Llegó el sexto semestre lo cual fue todo diferente. Todo comenzó de modo virtualmente desde el inicio hasta el final, tengo que emitir que inicié con todas

las ganas del mundo de seguir cumpliendo mis responsabilidades, ser más puntual y escuchar todas las clases debidas.

Pero hubo un momento que en realidad se desplomó todo, fue la muerte de mi abuelita eso me desvaneció, me hundió totalmente, porque prácticamente ella ha sido un Pilar fundamental para mí, era como mi madre. Nadie puede entender este dolor porque no lo has sentido; fue tan feo ver a la persona que tantas amas, no poderla verla otra vez, ni siquiera en una caja, si no verla en una caja embalada, fue muy doloroso tanto para mí y mi familia.

Mi primer ensayo

Doménica Quishpe Guamán

Soy Doménica Quishpe estudiante de la Universidad de Guayaquil de la Facultad de Filosofía Letras y Ciencias de la Educación de la carrera Educadores de Párvulos, en el primer año de mi carrera, en segundo semestre me encontré con la materia Psicomotricidad I que era impartida por el MSc. Lenin Mendieta, la materia de él se dividía en teoría y práctica, recuerdo que nuestro material de apoyo fue el libro llamado Psicomotricidad Infantil, también tengo muy presente que en la tercera semana del segundo parcial del segundo semestre, nos envió a realizar un ensayo sobre salud donde tomaríamos como apoyo el libro antes mencionado el segmento del capítulo, y que debíamos aplicar las normas APA.

A decir verdad, cuando escuché todas las indicaciones y la palabra ensayo no tenía la más mínima idea de cómo hacerlo, claro no fui la única, mis demás compañeras tampoco lo sabían, pues con temor a sacar una baja calificación empecé a realizar el ensayo como creí que era, pero por un momento me detuve y empecé a investigar un poco acerca de lo que era un ensayo, empecé con saber la definición de ensayo, luego su estructura, donde me logré captar que se componía de introducción, desarrollo o nudo y conclusión, por último investigué acerca de las normas APA sexta edición.

Cuando tuve más o menos la idea de lo que era un ensayo y aunque dudando empecé a escribirlo, con libro en mano y normas APA, empecé por la introducción donde hablaba acerca de algunos conceptos de la salud según la OMS, recordé que el Máster Lenin, indicó colocar citas donde era necesario, la verdad estaba realizando algo que desconocía, pues se me complicaba mucho ingresar citas, colocar referencias bibliográficas ya que el Máster nos indicó también buscar otras fuentes de información no solo el libro de Psicomotricidad Infantil, pues leyendo normas APA tenía que tener información libros

registrados y si usaba información de alguna página web o artículo en la web estos tendría que ser verídica dichas páginas.

Tuve que ayudarme de video tutoriales para saber cómo ingresar citas y referencias bibliográficas, también buscar libros que tengan su registro y así mismo con los artículos en línea. Recuerdo que el plazo de entregar el ensayo era 8 días, gracias a ese tiempo pude investigar un poco más a fondo sobre la aplicación de las normas APA en un ensayo, puedo decir que me tomé exactamente tres días en aprender a ingresar citas y referencias bibliográficas, escribiendo la introducción tuve que verificar varios ejemplos de introducción porque no sabía realizar una introducción, mucho menos las de más partes del ensayo.

Culminando con la introducción comencé a elaborar el desarrollo, aquella parte se me hizo más fácil hasta cuando llegué a la parte de la conclusión, también para la realización de la misma, tuve que ayudarme con ejemplos de otras conclusiones y así poder culminar el ensayo en un tiempo estimado de 8 días, donde en el trayecto de la composición de mi ensayo sentí mucho estrés, nervios y miedo, porque era una experiencia nueva para mí ya que en mi época de colegio nunca nos enseñaron a realizar un ensayo a diferencia de otras compañeras menores a mí, ella tenían algo de base, pero a pesar de que me encontraba nula en el tema, vencí mis temores y con valentía me adentré en el tema del ensayo.

Logré darme cuenta que ante adversidades siempre debemos buscar soluciones y no estancarnos, recuerdo que muchas compañeras al igual que yo desconocían del tema, me pedían ayuda porque la verdad mis compañeras pensaban que yo sabía cómo elaborar un ensayo ya que ellas al saber y darse cuenta que yo tenía buen desenvolvimiento para las otras materias, pensaban que yo conocía a perfección cómo realizar un ensayo; mi respuesta hacia ellas fue sincera y decir que no sabía realizarlo pero que iba a investigar sobre el tema y les podría explicar cómo hacerlo y a medida que yo iba avanzando les iba ayudando pero yo sentía dudas y en realidad este primer ensayo para muchas fue un gran logro cumplir con esta tarea.

Quiero finalizar con una frase en particular “Cada logro comienza con la decisión de intentarlo.” (Gail Devers, s.f.) permitiéndome concordar con el autor ya que estas palabras las vi reflejadas en mi al momento de realizar este ensayo, ya que fue un gran reto de aprendizaje donde agradezco a ese segundo semestre y al Máster Lenin por enviarnos esa tarea, a partir de allí comprendí que no debemos darnos nunca por vencidos y que la auto enseñanza es muestra de querer superarse, valiéndose de sus propios medios.

Así empezó todo

Anthony Mauricio Ramos López

Ahí estaba yo, esperando los resultados de la postulación, a ver cuál de las carreras que había elegido me daban a seguir, puesto que entré las postuladas estaban educadores de párvulos, comunicación social, psicología y dietética y nutrición, sinceramente no sé por qué escogí esta última, pero bueno, ahí estaba. De todas ellas, me salieron las dos primeras, aunque se había reducido la lista, aún estaba en mi la indecisión de que seguir, pensaba en los beneficios que me podrían traer, es decir, como todos en algún momento, pensé “¿cuál de las dos me generaría más dinero?”, al final, me decidí por la carrera educadores de párvulos, y, aunque no lo crean, no fue por cuanto me generaría, porque en realidad aun no lo sé, sino más bien, por lo que yo podría aportar a la sociedad con aquella carrera, qué podía hacer por los niños con ese conocimiento que iba a adquirir, y así fue, entré a estudiar Educadores de párvulos.

Llegó mi primer día de clases en nivelación, todo iba relativamente bien, llegué temprano para poderme perder con tranquilidad, aunque casi no perdí mucho tiempo buscando el lugar. Saltándonos todo el proceso obvio de las clases, tareas y de más, fue una etapa en la que conocí personas buenas, malas, falsas, en fin, un poco de todo ¿Cómo lo sé? pues pude convivir cada uno de esos personajes, si bien es cierto, toda una vida no es suficiente para conocer a una persona, 6 meses no son casi nada, pero algo se puede aprender, y así fue, aprendí que no todos los amigos son buenos, ni todos los enemigos son malos, tenemos tiempo, así que se los explicaré un poco mejor, con los detalles suficientes para entender.

Debo admitir que, cuando entré no fui con la intención de hacer amigos, incluso, durante la primera semana no le hablé a nadie, es obvio que todo este drama no duró mucho, ya que entré al primer grupo social, en el, encontré y creo yo, rescaté tres personas de las 6 que eran, ustedes se preguntaran por qué, bien tres de esas personas eran realmente buenas, personas dispuestas a ayudar si le era posible, una de ellas es ahora una de mis mejores amigas, con los otros

dos, el contacto ya no es tanto pero aun así, son personas que llevo en mi corazón con gran cariño. Ahora bien, las otras tres personas, no quiero decir que eran malas, pero no dejaron un buen recuerdo en mí, fueron personas que me abrazaron, para poderme apuñalar en una mejor posición, sinceramente no vale la pena seguir gastando espacio en ellas.

Es ahí, donde conocí a las personas doble cara que había mencionado anteriormente, y bueno, parte de las buenas. Recuerdo que mientras estaba en ese grupo, había otro, y bueno, como ya es cliché, eran medio rivales, digo medio porque si necesitaban algo, claro iban a ser amables. Durante mi estadía en ese grupo, básicamente querían decirme con quién tenía que llevarme y con quién no, incluso por esas tonterías por así decirlo casi pierdo a una de las personas que hoy en día es de las más importantes en mi vida, les explico, básicamente, un día estábamos con estas personas conversando y yo me crucé con una chica, su nombre es Mercedes, al instante tuvimos una conexión súper increíble, de verdad, fue una conexión instantánea, ella me miró, yo la miré, nos sonreímos y desde ese día supimos que nos íbamos a caer muy bien.

Al pasar los días teníamos que realizar un trabajo para una de las materias y básicamente todo el curso tenía que trabajar en dos cosas teníamos que trabajar en un vestido reciclable para criolla bonita y en una coreografía o alguna presentación que vaya acordé con el tema que nos había tocado coma en ese entonces como nos tocó si bien recuerdo algo que tenía que ver con relatos sobrenaturales o sea las historias que había en nuestro país, ya saben la llorona el Tintín, etcétera, la cosa es que para ese entonces yo ya había cruzado un par de palabras con Mercedes lo cual no le agrado para nada a dos de las personas del grupo en el que yo estaba. Así mismo, el grupo en el que ella estaba me comenzaba a invitar a pasear a salir a comer y comencé a pasar más tiempo con ellos.

Mientras los días pasaban, me iba llevando cada vez mejor con alguno de los integrantes del otro grupo entre ellos Mercedes. Quizás se pregunten ¿por qué se lleva mejor con ella? pues bueno, da la tremenda casualidad que un día saliendo de mi casa, me topé con ella y descubrimos que vivíamos en la misma

zona, desde ese momento comenzamos a irnos y a regresarnos juntos. A ella le tocó ser criolla bonita, así que yo me ofrecí a ayudarla ya que nadie quería hacerlo, además, vivíamos cerca y se nos iba a hacer muchísimo más fácil trabajar en el vestido, sin preocuparme de llegar a tarde a casa. Desde entonces, somos inseparables, a tal punto de presentarnos ante los demás como hermanos. Como ya les había mencionado, aparte del vestido, había que hacer una coreografía, fui escogido para guiarla y para eso necesitaba la participación de todos, o por lo menos de la mayoría de mi curso y fue en ese momento cuando pude convivir con casi todo el curso y realmente conocí personas súper divertidas, increíbles, que quizás no sabían bailar, pero por el simple hecho de tener esa convivencia o tener ese buen rato, se unían, así fue como conocí a otro de mis grandes amigos, Michael. Las risas fueron tantas que incluso, un día durante los ensayos, Mercedes rompió el vestido de papel intentando bailar.

Entre risas y ensayos, llegó el día de la presentación, quizás no ganamos el concurso de la criolla bonita, pero la coreografía fue un éxito, gracias a todos y cada uno de los que participaron, el vestuario y maquillaje fueron increíble, por si no lo mencioné antes, bailamos Thriller de Michael Jackson. El día después de la presentación, ya éramos amigos la mayoría del curso, el ambiente cambió, todo fue más relajado desde entonces y hasta el final. Durante este tiempo, formé un nuevo grupo, con personas de los dos grupos en los que estuve, y fue así como nacieron los “Diamantes Azules”, lo sé, suena muy chistoso todo esto, pero créanme cuando les digo que fue lo mejor que me pudo haber dejado nivelación, el conocer personas como Mercedes, Graciela, Thailina, Kira, Esmeralda, Joshua y Edison, fue un increíble. De ahí en adelante, aunque no hablemos mucho los unos con los otros, cada que nos juntamos es como que siguiéramos en nivelación, nada ha cambiado, o bueno, en caso de existir un cambio, no es mucho.

Y bueno, creo que, de todo, esos fueron los episodios más relevantes en mi proceso de nivelación, recuerdo con cariño mucho de lo que viví, debo admitir que desde que estaba en el colegio, siempre veía a la universidad como algo super complicado, algo que no podría manejar con la altura necesaria, pero al

llegar aquí, descubrí que sería como estar en el colegio, solo que estudiando algo que me gusta, pero bueno, ya hablaremos de eso, en una siguiente ocasión.

Todo esfuerzo tiene su recompensa

Diego Iván Reyes Murillo

El camino siempre tiene muchos obstáculos, y uno es capaz de afrontarlos siempre de manera positiva y entusiasta, si bien es cierto escoger el camino de prepararse para la universidad no es fácil ya que es un cambio de ciclo, y pues esa es mi historia todo inicio cuando estaba estudiando en el colegio Dr. “Teodoro Alvarado Olea”, escuchaba las clases normalmente como todos los días, cuando nos indicaron que debíamos de prepararnos para dar la prueba de ser bachiller ya que este era un requisito para graduarnos y además para ingresar a la universidad, me preparé de manera exhaustiva en el colegio con pruebas que nos indicaban, además de que realicé un curso de manera particular en la Academia Naval Almirante Illingworth, para prepararme mejor para rendir la prueba, lo cual me ayudó bastante ya que pude adquirir más conocimiento acerca de cómo sería a través de los simuladores en los cuales practicábamos.

Luego de un mes llegó el día en el que debía de rendir la prueba para ingresar a la universidad, ese día me encontraba muy nervioso, de camino al colegio mi mamá me acompañaba y veía lo nervioso que estaba yo seguía estudiando para estar mejor preparado, en mis pensamientos le pedí a Dios que me dé una señal de cómo me iba a ir en la prueba y antes de llegar nos encontramos con una señora mayor que estaba pidiendo dinero para poder almorzar, yo me sentí muy preocupado por aquella señora y le regalé un dólar que cargaba, luego de unas cuadras llegamos al colegio ingresé al laboratorio para rendir la prueba, antes de iniciar le pedí a Dios que me guie en la prueba que iba a realizar.

Inmediatamente culminé la prueba me dijeron los resultados y estaba muy emocionado al ver que el puntaje fue muy bueno, le agradecí a Dios por el ángel que me había enviado ya que sentí que era una señal que me estaba enviando, para ver si realizaba una buena acción, llegando a casa busqué las ofertas de carreras que ofertaba la Universidad de Guayaquil para saber a qué carrera podría postularme de acuerdo a la nota que había sacado, cabe recalcar que las notas que indican dentro de estas plataformas son referenciales, es decir

no es el puntaje exacto que se debía de sacar en la prueba para acceder a la postulación.

Debido a que mi puntaje en la prueba fue alto decidí postularme en tres carreras, mi primera opción era la carrera de contabilidad la cual elegí porque me gustaba mucho, mi segunda opción fue educadores de párvulos y la elegí debido a que me gusta mucho impartir mis conocimientos con los niños, y la tercera fue educación básica, estaba muy nervioso porque no sabía en qué carrera me saldría cupo; la semana siguiente sería la asignación de los cupos en esta me salió en la carrera de Educadores de párvulos al comienzo estaba un poco apenado ya que había escuchado que era una carrera que por decirlo la estudiaban solo mujeres, a principio no quería aceptar el cupo, pero por influencia de mi novia lo acepté ya que ella me incentivaba siempre a salir adelante y me indicaba que era una oportunidad que no debía desaprovechar, además de que habían varios estudiantes queriendo ingresar a la universidad y a muchos no les salía cupo en ninguna de las carreras, y ya que a mí me había salido el cupo debía de aprovecharlo y aceptarlo.

Realicé los trámites permitentes para comenzar a estudiar, inicié el pre el 7 de mayo del año 2017, en el cual escogí en el horario matutino que era de 7 a 12, el primer día de clases estaba emocionado ya que sería un ámbito nuevo al que estaba ingresando, conocería nuevos docentes nuevos amigos, y así fue comenzó mi inicio en el preuniversitario, dentro de la misma, los docentes eran muy amables y nos explicaban las asignaturas de manera explícita de manera que todos comprendíamos, conocí muchos amigos con los cuales pasaba en el tiempo de receso que nos daban, con ellos nos contábamos nuestras experiencias que pasábamos, aunque todos éramos de distintas carreras nos llevábamos muy bien, no obstante en ciertas ocasiones estaba un poco triste debido a que me hubiera gustado poder estudiar en la carrera de contabilidad, en ciertas ocasiones pasaba un poco triste debido a esta situación.

Dentro de la universidad conocí al MSc. Juan Carlos Rivadeneira el cual me impartía la asignatura de Sociedad contemporánea y política educativa,

en ciertas ocasiones el me notaba un poco triste dentro de la clase, y un día me preguntó que me sucedía, le comenté que la carrera que me había salido para estudiar era la de Educadores de párvulos, y que muchas personas me decían que esa era una carrera solo de mujeres, el me indicó que era una buena carrera y que debía de seguir estudiando.

Al día siguiente tenía clases con el MSc. Juan Carlos Rivadeneira, la clase fue muy amena ya que su explicación acerca de la asignatura era muy buena, al finalizar la clase me indicó que quería hablar conmigo, me quedé hablando con él y me explicó que me tenía muy buenas noticias y que no debería de estar triste por la carrera que estaba estudiando, ya que cuando la finalizara podría seguir el estudio en la carrera de Educación Básica, y así obtendría dos títulos, aquel día le agradecí demasiado por haberme apoyado y darme el empujón que necesitaba para salir adelante desde aquel día seguí luchando por conseguir mis sueños ya que el camino será siempre duro y se podrán presentar muchos obstáculos, pero uno es capaz de seguir adelante y vencerlos todo con esfuerzo y perseverancia, ya que si bien es cierto lo que uno se propone lo consigue, hay que ponerlo como meta principal y se lograrán siempre los objetivos propuestos. Día a tras día asistía a las clases para así luchar por culminar una primera etapa de mi vida universitaria, cumpliendo con las actividades requeridas para el cumplimiento de todas las tareas de las diferentes asignaturas, poniendo siempre mi mayor empeño para realizarlas de manera eficaz y eficiente, con el objetivo principal de conseguir buenas calificaciones que me permitieran culminar con éxito el logro de mis objetivos propuestos.

Así pasaron muchos días y ya faltaba poco para culminar el pre universitario, el cual me dejó muchas experiencias, estaba muy nervioso ya que al finalizar se debía de realizar una prueba final para la aprobación del pre universitario, el cual era la recopilación de todo lo aprendido en las asignaturas y por lo que había escuchado la prueba era parecida a la de ser bachiller y eso me ponía un poco nervioso, pero con la bendición de Dios asistí a rendir los exámenes los cuales los aprobé con muy buenas calificaciones, esto me permitió seguir luchando por mis sueños. Es así como pasé a primer semestre en la

Universidad de Guayaquil en la carrera de Educadores de párvulos, no dejándome afligir y seguir luchando, venciendo cualquier tipo de dificultad que pudiese presentarse en el lapso, para así poder conseguir mi título universitario que me permitirá abrir un mundo lleno de oportunidades, el primer semestre es otro peldaño que debo de escalar que traerá nuevas lecciones y me permitirá continuar hasta llegar a la meta deseada.

Propósito de vida

Milena Xiomara Valverde Ochoa

Milena Valverde, con tan solo 17 años que tenía en esa época, no sabía qué carrera seguir, hace más de 4 años, me gradué del colegio Fiscal “Provincia de Tungurahua” y obtuve excelentes calificaciones, me entregaron dos diplomas, quedé tan conmovida porque estuve entre las 20 mejores alumnas de toda la institución educativa. Siempre he tenido todo el apoyo de Dios, mi familia, y aún más, el de mi mamá, llamada Grecia Ochoa, estoy muy agradecida con todos los que estuvieron ahí para mí, en todos los momentos, buenos y malos, nunca me han abandonado.

Después de un largo proceso de mucha satisfacción y de tanto sacrificio, se venía, el más grandes de los desafíos, que era la “Universidad”, gracias a Dios, obtuve 853 de puntaje en la prueba de ser bachiller, me sentí muy orgullosa de mí mismo, por haber sacado esa calificación, el día que realicé el examen, tuve un presentimiento, que cosas asombrosas vendrían a mi vida y puedo decirlo con certeza que nunca me equivoqué de aquello. Pasaron los días y todavía recuerdo que me enviaron un mensaje a través del correo, acudí a postularme rápidamente, a través de la computadora, tenía 5 opciones para elegir la carrera que deseaba, escogí como primera opción la carrera de, comunicación social, psicología, sociología, publicidad en marketing y como última elección no sabía cuál escoger, así que lo primero que hice fue llamar a mi hermana Grace Valverde, aunque ella ya no viva conmigo, yo confiaba muchísimo en ella y sabría que me daría el consejo que necesitaba en ese momento, así fue, ella no dudó en decirme que escogiera educadores de párvulos, yo no sabía lo que significaba, mi hermana, tuvo la paciencia en explicarme, que era una hermosa carrera, que yo iba enseñar conocimientos a los niños de 0 a 6 años de edad, me dijo muchas veces que la eligiera que no desaproveche esta oportunidad que Dios y la vida me estaban dando, y así fue no me hice de rogar más y la escogí.

En ese momento, muchas dudas pasaron por mi cabeza, y yo decía entre mí, ¿qué se sentirá ser docente?, ¿Acaso yo tengo vocación para esto?, pero yo solamente tenía la esperanza que la carrera de Educadores de párvulos no me saliera.

Pasaron algunas semanas, nuevamente sonó mi celular, lo revisé y para la sorpresa, que se encontraba una notificación que decía la carrera a la que usted alcanzó un cupo es, Educadores de párvulos, yo por unos minutos me entristecí, y me quedé profundamente en shock, no sabía que hacer ni a quien recurrir a contarle la noticia, me sentía muy apenada porque no era la carrera de mis sueños, cuando estuve más tranquila, le comenté a mis familiares más cercanos, que si me habían dado cupo en la Universidad, todos muy emocionados, no dudaron en felicitarme, pero vieron que yo era la única que no estaba feliz. Mi mamá Grecia, es muy cercana a mí, ella prácticamente es como mi mejor amiga, sabía que algo estaba pasando, comenzó a preguntarme ¿no te noto contenta ni emocionada, dime la verdad no te gusta la carrera? yo directamente, sin rodeos, le expresé todos mis más profundos sentimientos y le dije que no, que nunca se me había pasado por la mente que yo, Milena Valverde, sería docente y todavía para niños tan pequeños, en lo personal a mí no me agrada trabajar con infantes, no les tengo paciencia, pero es muy extraño, porque no me gustan los pequeños y yo siento que ellos me adoran, sé que suena muy ilógico lo que estoy diciendo, pero es la realidad, existen muchos chiquititos que no les dan amor en sus hogares, entonces ellos se refugian en cualquier brazos de desconocidos para que les brinden amor, eso sí me da algo de tristeza, es muy conmovedor, como los padres, tienen hijos por tenerlos y no se dan cuenta que ellos no solamente, anhelan juguetes, comida, si no que desean un abrazo o un beso por parte de su mamá, no todo en la vida es material.

En esa circunstancia, yo le comenté esto a mi mamá, ella lo único que supo, decirme, fue que no te desesperes, Dios sabe porque hace las cosas, el tiempo de él es perfecto, y si esta carrera te la puso en tu camino, fue por algún motivo. Mi madre me abrazó y me dijo en el oído, no estás sola, cuentas conmigo y con tu hermano Iván Valverde, nunca te abandonaremos, ahí obtuve la fuerza que necesitaba. En ese momento mi familia me demostró cuanto me amaba, y yo

tenía que ser muy agradecida con ellos, por eso tomé muchas fuerzas y dije dentro de mí, no puedo desilusionarlos, tengo que esforzarme para sacarlos adelante, y así fue, esa era mi meta, obtener excelentes calificaciones como en el colegio, y no defraudar a mi familia, lo tenía muy claro.

Comenzaba un nuevo reto dentro de mí, tenía que dar lo máximo, se acercó el día de ingresar al curso de Nivelación de la Universidad, anteriormente se lo llama “el pre”, me sentí bien ansiosa y a la vez nerviosa, porque no conocía esta nueva experiencia, escogí el horario matutino, debía levantarme a las 5 am, mi primer día de clases, estuvo genial conocí personas extraordinarias y desde ya tuve mi grupito de amigos.

Pero el problema suscitó que ya no pude conocer a fondo a mis compañeros y a los docentes, porque a la semana, me llamaron de la Universidad de Guayaquil, que ya no debía de realizar el pre o curso de nivelación, por sacar un puntaje mayor a 850, exoneraban a todos esos alumnos, y era así, yo obtuve 853, me emociona muchísimo, todos mis familiares y conocidos, comenzaron a felicitarme, me había sacado un peso de encima, solo debía de prepararme para mi primer semestre, ese día mi mamá Grecia y mi hermano Iván, me dijeron, ya viste que por hacernos caso y aceptar esta carrera, Dios y la vida, te están recompensando, lo buena estudiante que eres, luego entendí que todos los consejos que ellos me habían dado, me habían servido tanto, entendí que todo tiene sentido y un propósito en esta vida. No hay obstáculos, ni adversidades que no podamos vencer, me siento muy orgullosa de mí, y de toda mi familia, nunca los cambiaría por nada en este mundo, ellos fueron como unos ángeles que me ayudaron a salir adelante.

Mi primer semestre en la Universidad

Brigitte Tatiana Vera Bohorquez

El primer día en la Universidad de Guayaquil, en la Facultad de Filosofía Letra y Ciencia de la Educación, carrera Educadores de párvulos, comenzando desde mi primera clase, fue un día con muchos nervios, porque no conocía a nadie, llegó a mi salón y casi no había nadie solo unas dos o tres personas, me senté en la parte intermediaria, después de haberme sentado llegaron más alumnos y tres personas se sentaron por donde yo estaba, luego de aquello empezamos a conversar, hablando cosas ficticias, mitos, leyenda de cosas paranormales. Tenía un grupito muy unido para hacer los deberes, exposiciones y diferentes actividades que nos hacían hacer en clases.

Pasaron los días, asistía a clase me gustaba ir a clases, pero más me gustaba la materia de psicología evolutiva con la licenciada Quiñones Medina Mercedes del Rosario, en mi primer semestre ella fue una de las profesoras que admiré muchísimo, su forma de enseñanza y de la manera en que ella nos transmitía sus conocimientos, puesto que cuando íbamos a finalizar el semestre nos informó de una mala noticia. Tenía una enfermedad en el estómago no nos había dicho cuál era la enfermedad hasta que tocó un tema que surgió en clases y nos contó de que tenía cáncer y que iba a ser operada en otro país, nos pusimos muy triste por lo que la profesora estaba pasando y nos dijo ella que tenía un don y me di cuenta desde ese entonces que asistía de vez en cuando a la iglesia y hablan de los dones que nosotros tenemos y que aún tenemos dormido. Es espiritual los dones que hablaban, entonces ahí empecé a leer sobre los dones, metafísica entre otros.

En el transcurso que asistía a clases de inglés por la 9 de octubre, la institución se llama Koe, un curso particular, que sus instalaciones era en el edificio Amazonas cerca de la Fiscalía del Ecuador. Un día saliendo con mi hermana, nos fuimos al malecón porque teníamos un espacio libre de nuestro

horario de clases. Llegamos al malecón a sentarnos a ver el río y conversar; se nos acerca un señor diciéndonos cosas sobre dimensiones que podríamos nosotros atravesar el objetivo del señor era de que mi hermana y yo lo escucháramos y no sé qué nos dio por escuchar lo que el señor nos decía al él hablar sobre que podíamos viajar, estado nuestro cuerpo dormido luego de que él nos conversaba aquello me puse a investigar porque me parecía algo interesante; llegando a mi casa buscando en internet de como viajar a otros lados con nuestro cuerpo dormido.

Al leer aquella información se trataba de un libro llamado viaje astral, ha sido que aquello tiene que ver con una concentración para poder salir de su cuerpo estado dormido. Y me hacía muchas preguntas y me gustaba indagar sobre este tema hasta el punto de querer hacerlo, pero no me salía se necesita de un experto para hacerlo y cuando me salía era cuando estaba sin pensarlo. Una vez en casa de mi tía donde yo me quedaba estaba por quedarme dormida no pasaron ni 5 minutos cuando me quedé dormida y me levanto asustada y me vuelvo a dormir al quedarme media dormida sentí una correntada en mi cuerpo que salí de mi cuerpo por 1 segundo hasta al ver mi sombra en la pared y a lo que me levantó me asusté y mi corazón latía muy fuerte, mi cuerpo se sentía como hormigueo sentía clarito cómo mi cuerpo reaccionaba a lo que me había experimentado e incluso me había ya olvidado del tema de lo que me había sucedido empecé de nuevo con la investigación pero no era tanto la obsesión como aquel entonces, entrando a clases me acordaba tenía la curiosidad de preguntarle a mis profesores pero me daba nervios preguntarles y me quedé siempre con la duda de si era verdad que podía pasar o solo era un mito que la gente decía.

Ingresando a clases al ver a mis compañeros que hacían manualidades por los que unas que otras trabajaban y no podían hacerlas en su casa, llegaban hacerlas en el curso e incluida mi persona. Mientras hacíamos esos deberes conversábamos y para mi persona concentrarme en las cosas era ponerme a cantar y mis compañeras al escucharme cantar me pedían a veces que les cante algo y yo era canta y canta. Unos de mis compañeros llamado Juan él sabía afinar las guitarras y sabía entonarlas, entonces una vez hubo un evento en la

facultad la cual dijeron que querían para que canten y diversas actividades. Y mi compañero Juan le dijo a la profesora que él quería participar con la guitarra, pero quería que alguien cantara; entonces mi compañero Juan me preguntó a mí, si quería yo cantar con él, le dije que le confirmaría si lo haría porque como yo era una persona súper que nerviosa estaba con la mente negativa hasta que decidí hacerlo.

El mismo día del evento, me tocó repasar con él por el lado de bienestar estudiantil en la parte de arriba, estaba solo con él y nos pusimos a ensayar al pasar ese ratito de ensayo nos fuimos al curso y ensayamos en el curso, llegaron mis compañeros y querían ellos que les cante para dar sus aportaciones si estaba bien o mal, ellos decían que, sí, si cantaba bonito, pero yo no creía en mí. Ya era la hora de ir al evento nos alistamos en salir mi compañero y yo. Estaba con muchos nervios, pero mi compañero Juan ya tenía conocidos ahí, tenía mucha facilidad al socializar con los profesores. Llegando al liceo de la facultad mi amigo Juan estaba haciendo las instalaciones con su guitarra y el micrófono.

Ya nos tocaba participar en el evento, yo había escogido la canción porque me la sabía de memoria y la había cantado antes de entrar a la Universidad, en un curso de guitarra en la FEUE. La música se llamaba "Hasta el fin del mundo" de Jennifer Peña. Saliendo a cantar desde el principio sentí una emoción porque mis compañeros empezaron apoyarme y a cantar conmigo e incluso tengo un vídeo de ese día. Fue un día de experiencia inolvidable una de las mejores. Siempre me ha gustado cantar. Pero tenía una de mis tías que siempre me decía que no cantaba bien y eso me desanimaba a veces y por eso eran mis pensamientos negativos. Desde el colegio he cantado en un coro, esos momentos siempre los recuerdos son mi favorito, porque aunque nunca iban a mis eventos mi familia, siempre me gustaba participar a lo que era canto me emocionaba mucho.

Un nuevo reto universitario

Valeria Villamar Montoya

Hola, mi nombre es Valeria Villamar Montoya tengo 21 años y hace 4 años atrás comenzó este nuevo reto para mí. A los 17 años terminé la secundaria en el colegio Fiscal Ana Paredes de Alfaro, me gradué como Modista "Industria de la Confección" siempre me decía a mí misma, ser modista no era mi pasión, pero sobre todo terminé mis estudios; llegó el día que todos temen el examen Ser Bachiller "Senescyt" yo estaba súper nerviosa y asustada de no pasar el examen u obtener una mala nota.

Recuerdo tanto que era un carnaval cuando a nosotros en ese tiempo nos tocaba estudiar, yo siempre pasaba carnaval con mi familia en la provincia de Bolívar Cantón Las Naves jajá recuerdo tanto que hasta lloré porque no podía ir al carnaval, pero sabía muy bien que tenía una responsabilidad enorme que era de prepararme para el examen para obtener una buena nota y fue así, estudié mucho, practiqué en los simuladores y repasaba en las hojas que nos dieron en el Colegio.

Llegó el día de dar el examen yo como siempre nerviosa de lo que vaya a pasar eran 3 horas de examen yo y mi mejor amiga nos sentamos juntas para poder ayudarnos y así fue, mi mamá me espera a fuera de la sala de computación junto a los demás padres de familia. Terminando el examen al poner guardar, a mí se me puso la pantalla oscura y no podía ver mi nota me asusté mucho porque pensé que tenía que dar de nuevo el examen porque no me reflejaba la nota, pero los chicos muy amables del Senescyt me ayudaron a tranquilizarme diciéndome que todo estaba bien que ellos iban a imprimir la nota. Salimos de la sala de Cómputo y después de media hora nos dieron el resultado yo estaba contenta con la nota había obtenido 798 puntos, pero algo dentro de mí me decía que no di todo de mí me sentía mal a pesar de haber obtenido un puntaje alto.

Después de un mes yo había decidido comenzar a trabajar, pero mis padres no me dejaron porque para ellos lo mejor era seguir estudiando en la Universidad.

La verdad yo no quería, pero por ellos, comencé a buscar en varias universidades cupo para ingresar y es así donde en todas las Universidades que había elegido me postulé. Después de una semana daban los resultados de quien había obtenido cupo y en la primera asignación me salió cupo en la Universidad de Guayaquil para Educadores de párvulos y la verdad que no tenía ni idea que sea esa carrera, hasta que pregunté y siendo sincera a mí no me gustó la carrera no era lo mío tratar con niños muy pequeños porque sabía que sería un enorme trabajo. Revisé en las otras universidades y no recibí cupo ni en la primera, segunda y tercera asignación y decidí aceptar este cupo y fue aquí donde en la prueba de la página del Senescyt me había salido de puntaje 829 puntos y no 798 como me habían dicho y es por esta razón que la Universidad de Guayaquil me dio cupo para esta carrera.

Llegó el momento de ingresar al pre obviamente toda nerviosa no sabía muy bien donde quedaba la facultad y me perdí el primer día, mi mejor amiga del colegio también le habían dado cupo para esta carrera así que ambas nos matriculamos en el mismo curso que era Filo Mo6 en la mañana, ella ya me estaba esperando en el curso y me había guardado un puesto. A primera vista no me agradaban muy bien mis compañeros porque se creían los únicos como que, si ellos fueran los mejores, pero después con el tiempo fueron cambiando su actitud y adivine quien término siendo amigos de ellos jajá, yo.

Todo marchaba bien en el pre, no me gustaba mucho la matemática porque no soy buena en eso, siento que no es lo mío porque siempre yo desde pequeña recibía muchos golpes de parte de mi mamá cada que me sacaba una nota mala, y quedé con ese trauma de que no puedo, me sentía inútil. Terminaron las clases del pre y se venían los exámenes finales para ver quien pasaba y quien no, mi mejor amiga y yo nos quedamos supletorios yo en dos materias una era lenguaje y matemática, me preparé mucho para poder pasar ya que si no pasaba mis padres no estarían orgullosos de mí; después de dos días teníamos que regresar

a ver la hoja de notas para saber si habíamos aprobado el curso o no y exactamente lo habíamos logrado, juntas pasamos el pre, estábamos felices de este logro ya que para nosotras era muy importante pero también teníamos en cuenta que se venía lo más duro aun que era primer semestre.

Mis días en el pre universitario

Nathaly Zambrano

Mi nombre es Nathaly Zambrano, estoy en octavo semestre de la carrera de Párvulo, recuerdo con alegría mis días en el preuniversitario puedo decir que fue un ciclo muy bonito donde comencé a construir mis primeros peldaños de mi carrera, este periodo tuvo una duración de 6 meses, donde nos impartieron normas, reglas sobre la Universidad Guayaquil además materias como las de matemáticas, Sociedad y Cultura, Lenguaje y Comunicación y Proyecto de vida de participación ciudadana.

Lo mejor que me pudo pasar fue obtener un cupo en la Facultad de Filosofía, para prepararme profesionalmente como docente en párvulo; cuando inicié el curso de nivelación estaba emocionada por conocer personas, hacer amistades, sentía mucha curiosidad por las materias que nos iban a impartir, quería saber la metodología de enseñanza de los docentes encargados de instruir a los chicos de nivelación y sobre todo era algo novedoso para mi, saber que me encontraba en el horario de la noche.

Recuerdo que éramos 55 estudiantes en el curso, pero poco a poco algunos compañeros por diversos factores se fueron retirando del curso de nivelación, entre esas personas se encontraba una amiga con la que terminé el colegio, me dio pena porque por factores económicos ella ya no iba a poder continuar con sus estudios ya que para esa época, el papá que era el sustento de la casa se había quedado sin trabajo y pues ella había conseguido un trabajo donde eran turnos rotativos. El trabajo no le permitía estudiar, pero tenía que conservarlo porque por la situación que se dio, pues ella prácticamente era el sustento de su hogar, obvio la mamá de mi amiga no trabajaba solo era ama de casa.

Me sentía preocupada por mi amiga, porque yo quería ayudarla y no sabía cómo, me sentía mal de ver que sus sueños se estaban truncando, pues tengo el recuerdo tan claro que un día llegó mi amiga muy triste, y con lágrimas en los ojos, pues ese día no entramos a clases ya que me expresó que deseaba hablar

conmigo, me abrazó fuerte y empezó a llorar, puedo decir que fue un llanto tan sentido, pues lo único que hice fue abrazarla y decir que todo va a estar bien que no sé qué le esté pasando pero todo va a estar bien.

Nos dirigimos a las mesas que quedan frente a la Facultad de Jurisprudencia, y comenzamos a charlar, ella me explicaba que su papá se quedó sin trabajo, y que por ahora ella era el único sustento de su casa, que el trabajo que tiene es turnos rotativos y que por esos motivos había faltado la mayoría de los días, pues me dijo que iba a renunciar a estudiar, hasta que se mejore la situación económica en su casa, porque no podía dejar de trabajar ya que sus padres hicieron muchos esfuerzos por que culmine sus estudios en el colegio.

Recuerdo que solo yo la escuchaba y después de unos momentos la interrumpí diciéndole que se callara, me miró asombrada y le dije escúchame, yo sé que tu situación está muy difícil, pero dime algo tú crees que la solución a todo esto es renunciar a algo que tú y yo sabemos nos costó tanto conseguir, tú crees que dejando de estudiar tu situación va a mejorar pues no; mi padre siempre me ha dicho que los estudios es lo que a uno lo van ayudar a superarse en la vida y créeme que es así, dime qué prefieres tener los bolsillos vacíos hoy para luego tenerlos llenos gracias a tú esfuerzo por los estudios o tener hoy los bolsillo llenos con un futuro incierto.

Ella se quedó pensando en la respuesta, después pues de todo yo tenía la razón; recuerdo bien que mi amiga suspiró y sonrió por un momento, me abrazó y me dijo gracias amiga, tienes razón no dejaré mis estudios, voy a esforzarme y culminaré mi carrera; pues me sentí tan feliz al escuchar las palabras de mi amiga.

Quiero culminar diciendo, que el esfuerzo y la perseverancia es la base de toda victoria ya que, si nosotros nos esforzamos por nuestras metas sin importar cuántos obstáculos se nos presenten, la perseverancia por vencerlos es grata ya que al final de todo obtenemos nuestras recompensas.

Compiladores



Lenin Byron Mendieta Toledo.

Profesor de Secundaria y Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Loja). Profesor de la Real Federación Española de Natación (Universidad Europea de Madrid-RFEN). Máster Universitario en Actividad Física y Salud (Universidad Europea de Madrid). Máster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa (Universidad Técnica de Machala). Profesor en varias instituciones educativas del Ecuador en sus distintos niveles. Actualmente es docente titular en la Universidad Estatal de Guayaquil. Realiza investigaciones en áreas de la salud, actividad física y ciencias sociales-educativas, es autor de libros y artículos sobre educación.



Lenin Rijkaard Mendieta Toledo

Doctor en Medicina Humana por la Universidad Técnica Particular de Loja. Posgrado de Educación Superior por la Universidad Europea de Madrid. Posgrado en Urgencias y Emergencias Sanitarias por la Universidad de Barcelona-España. Investigador en Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales. Médico en el Hospital del Seguro Social de Loja “Manuel Ygnacio Monteros Valdivieso”. Ha publicado varios artículos y es coautor del libro *Psicomotricidad Infantil*. Escritor y cantante de Rap.



Universidad de Guayaquil

CIDE
EDITORIAL

